

1  
309

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION  
ARCHIVO HISTORICO

84261



# Universidad Autónoma Metropolitana

---

---

Unidad Xochimilco  
División de Ciencias Sociales  
Doctorado en Ciencias Sociales

## "La disputa por el desarrollo regional"

Redes de movimientos sociales y constitución de poderes locales  
en el oriente de la Costa Chica de Guerrero.

**T E S I S**  
**PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**EN CIENCIAS SOCIALES, CON**  
**ESPECIALIDAD EN DESARROLLO**  
**R U R A L**  
**P R E S E N T A :**  
**Carlos Andrés Rodríguez Wallenius**

Tutor de Tesis : Dr. Arturo León López

MÉXICO, D.F.

Mayo del 2003

*Para Lena*  
Mi pequeño manantial de  
alegrías y esperanzas

*Para Lénica*  
Que por más de una década  
ha sido una fiel compañera  
de sueños y construcciones

*Para mis Padres*  
Siempre solidarios y fraternos





## Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin una multitud de apoyos, de los cuales ahora a penas enumero algunos....

A los compas de la Costa Chica: Doña Laura, Socorro, Martina, Lauro, Marcelino, Héctor, Cristóbal, Gabino, Julio, Enrique, Guillermo, Francisco, Evaristo, entre otros, y que me platicaron parte de esta historia.

A Héctor, que estuvo bajo "fuego amigo" en Cuaji. A Magali que "sufrió" los talleres en Tlacoachis.

A los *ex codacpis*: Marina, Judith, Yau, Rico y Vero, por los recuerdos que reviven la esperanza.

A los compañeros y compañeras de la generación de desarrollo rural en el doctorado: Miriam, Edith, Álvaro, Cristóbal, David, Javier y Toño, por sus importantes sugerencias y críticas que, de una u otra manera, apuntalaron esta investigación.

A los profes del doctorado: a Roberto por sus mordaces críticas, a María por sus consejos y su calor humano, a Arturo por sus apoyos, a Guillermo por su extraordinaria sabiduría.

A los del Cesem por su apoyo y solidaridad: China, Lupita, Rosalba, Nicho, Rafa, Bety y Rosalinda.

A Silvia por sus orientaciones.

A Lénica, que comparte y sufre las triples tareas de trabajar, de estudiar y de ser padres.

A Lalo, que diseño los mapas al son de buenas pláticas y vino tinto.

A Paty, que le echo la corrección de las "comas" mientras se recuperaba.

En fin, a todos ellos, y en mayor medida a los que por descuido no mencioné, mi más sincera gratitud.



Es difícil analizar con suficiente objetividad un proceso que está lleno de muertes, de tristeza, de coraje:

#### Muertes de traición

Como la de Leonardo, matado a la mala, por paramilitares pagados por el municipio de Xochistlahuaca, cuando sembraba su milpa.

#### Muertes tontas

Como la de José, que falleció en el barranco de Jicayán, por no agarrarse bien de la camioneta que iba al precipicio y que por milagro, un árbol detuvo.

#### Muertes encabronadoras

Como la del hijo de Manuel, muerto de diarrea, que el doctor de Tlacoachistlahuaca no quiso curar por que no tenía 50 pesos "para la consulta".

#### Muertes tristes

Como la de Gabino, muerto de poquito en poquito, por una anemia que el VIH le trajo en dosis, sin que nadie quisiera detectarle la causa de su mal.

#### Muertes valientes

Como la de Andrés que murió defendiendo, garrote en mano, el palacio popular de Ometepec que 250 policías motorizados y judiciales asaltaron a fuego y sangre

#### Muertes olvidadas

Como la de Mariano y de Juana que dejaron sus vidas en los campos tomateros de Sinaloa.

Este trabajo quiere arañarle esperanza a esas muertes,

encontrarles un sentido,

buscarles una respuesta

Para ellos, este esfuerzo



Así, los más humillados y escarnecidos de los mexicanos nos ponen una vez más el ejemplo: si en la escasez extrema del sur profundo es posible la convivencia solidaria y la economía moral, por qué no ha de serlo en la nación toda.

*Armando Bartra. Posdata*



## *Índice general*

<b>Introducción</b>	<b>15</b>
<b>Aspectos metodológicos</b>	<b>25</b>
<b>1 Contexto teórico</b>	
• La culpa no es del desarrollo sino de quien lo hace compadre	29
• El desarrollo es de quien lo trabaja	39
• Movimiento social y redes de movimientos	52
• Reflexiones en torno al contexto teórico	57
<b>2 Oriente de la Costa Chica y sus actores sociales</b>	
• Desarrollo, región y actores sociales	61
• La sociedad costeña: diversa, polarizada y compleja	63
• Un acercamiento sociodemográfico al oriente costeño	68
• El oriente de la Costa Chica: una construcción sociocultural	72
• Identidad territorial y conformación de actores	75
• Actores sociales y la disputa regional	84
• Actores sociales de la Costa Chica	96
• Actores, grupos de poder y estilo de desarrollo	102
<b>3 El desarrollo polarizador y los grupos de poder</b>	
• Poder, riqueza y marginación	105
• El desarrollo polarizador: un estilo regional	107
• El principio diferenciador: el proyecto de sociedad	116
• La conformación de grupos de poder regionales	123
• Poder regional y núcleo hegemónico	130
• La tríada: oligarquía rural - presidencia municipal – PRI	135
• El sello de los grupos de poder hegemónico	143
• Los campesinos e indígenas y el grupo de poder emergente	155
• La disputa por la direccionalidad del estilo de desarrollo en la región	161
<b>4 Las tendencias dominantes y las respuestas de los actores</b>	
• La tendencia dominante: el empujón neoliberal	165
• Desarrollo polarizador y neoliberalismo	167

• Reestructuración productiva y globalización neoliberal	169
• La gobernabilidad y el proceso de descentralización	181
• Modificación de los mecanismos de control y de dominio	183
• Los ámbitos de las respuestas de los actores	188
• Respuestas de los actores y la acción colectiva	212
<b>5. Las redes de movimientos y la constitución del poder local emergente</b>	
• Las redes de movimientos como respuesta de los actores	215
• Dimensiones de activación de las redes de movimientos	218
• Redes de movimientos: características y diversidad	227
• Las redes de movimientos en la Costa Chica	236
• Las redes de movimientos y el poder local	246
• El poder local emergente	247
o Procesos que fortalecen los espacios comunitarios	250
o Procesos que proponen la remunicipalización	261
o Procesos que promueven la democratización municipal	268
• Conflicto y violencia	272
• Constitución de espacios de poder local emergente	276
<b>6. La disputa por el estilo de desarrollo: perspectivas y conclusiones</b>	
• Zapata y Carranza: el retorno de la disputa	281
• Dos proyectos, dos estilos	284
• Estilo de desarrollo comunitario solidario	287
• Construir la viabilidad al estilo de desarrollo	298
• Las estocadas al desarrollo polarizador	302
• Broncas y complicaciones	314
• Conclusiones	324
<b>Bibliografía, hemerografía, documentos y bases de datos</b>	<b>333</b>
<b>Entrevistas</b>	<b>344</b>
<b>Talleres, reuniones y foros</b>	<b>345</b>
<b>Anexo 1 Elementos para ubicar el proyecto de sociedad</b>	<b>347</b>
<b>Anexo 2 Datos sociodemográficos del oriente de la Costa Chica</b>	<b>350</b>



## *Índice de mapas*

Mapa 2.1 El oriente de la Costa Chica	<b>64</b>
Mapa 2.2 Diversidad étnica y lingüística	<b>70</b>
Mapa 2.3 Poblados mencionados en los ámbitos de construcción territorial	<b>78</b>
Mapa 2.4 Eslabonamiento territorial	<b>83</b>
Mapa 3.1 Problemas agrarios entre ejidos y ganaderos de Ometepec	<b>127</b>
Mapa 5.1 Comunidades con conflictos por sus comisarías municipales	<b>241</b>
Mapa 6.1 Municipios de oposición 1996 -1999	<b>317</b>

## *Abreviaturas*

ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
CG 500 años	Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina
Codacpi	Comité de Defensa y Apoyo a Comunidades y Pueblos Indios
Conapo	Consejo Nacional de Población
Coplamar	Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
EPR	Ejército Popular Revolucionario
ERPI	Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía y Estadística e Informática
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INI	Instituto Nacional Indigenista
Fonaes	Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad
MIA	Movimiento Indígena por la Autonomía
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAN	Partido Acción Nacional
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPS	Partido Popular Socialista
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
Sagar	Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Hidráulicos
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UCD	Unión Campesina Democrática
Urecch	Unión Regional de Ejidos de Producción y Comercialización de la Costa Chica

## Introducción

Los habitantes de San Pedro [Cuixtla] son demasiado pobres. Demasiado porque no tienen nada. ¿Por qué son tan pobres?

Domingo Desobry. *Un pueblo mixteco y su sacerdote*

En un trabajo reciente A. Bartra pone de nuevo en el centro del debate social la forma en cómo en el Guerrero rural se ha dado la confluencia de campesinos que luchan por la justicia social y de ciudadanos que defienden la democracia para “la construcción de un desarrollo equitativo y libertario, donde la comunidad agraria, el municipio y la región son los espacios privilegiados de ese desarrollo” (2000:72).

Ello refiere a un tema que es frecuente en los estudios sociales sobre Guerrero, los cuales no sólo se esmeran en describir la situación de alta marginación, pobreza y violencia en que vive la población de las distintas regiones del estado, sino que también algunos de esos estudios hacen énfasis en las formas en cómo se podría modificarla y transformarla<sup>1</sup>. En un trabajo sobre la historia de la montaña, sus autores Martínez y Obregón (1991:20) señalan:

Nosotros como trabajadores de las ciencias sociales creemos sinceramente que es necesario y fundamental conocer y aportar soluciones en apoyo de los grupos “aparentemente más marginados” de la sociedad y en especial en Guerrero.

En otro estudio, pero ahora sobre la región Costa Grande, Jiménez (2001:455) nos dice que dicha región “se caracteriza por una paradoja: la riqueza natural e histórica de un pueblo que sobrevive en la pobreza y la desigualdad social. Conocer la causalidad de esta realidad posibilitará contribuir al abatimiento del rezago social en Guerrero”.

---

<sup>1</sup> Por mencionar algunos trabajos recientes que hacen referencia a la situación de pobreza y a algunas vías para modificarla están Jiménez y Camposortega (1998). A. Bartra (1996, 2000) para el estado de Guerrero. Sobre la región de la Montaña están M. Ramírez (1996), Canabal (2001). Para la Costa Grande Jiménez (2001). Para la región de Tierra Caliente Bustamante, León y Terrazas (2000).

Así, en esta posibilidad de conocer una realidad social tan contrastante como la guerrerense, resulta especialmente atractiva para quienes estamos interesados en “ese extraño objeto del deseo” que deambula en los estudiosos del desarrollo rural, y que nos mueve a buscar respuestas y soluciones que modifiquen la situación de desigualdad e injusticia en que viven sectores amplios de la población campesina e indígena y que les permitan alcanzar mejores niveles de vida.

Pero dicha inquietud puede tener varios trasfondos cuando se trata de analizar estos temas y que van del hecho de reconocer los mecanismos que provocan la pobreza y la exclusión, ya sea para que se puedan modificar y lograr con ello que la población adquiera una mejor calidad de vida o, desde otras intenciones, para hacer más eficientes los mecanismos de explotación y control, y así mantener el estado de las cosas: de todo hay en la viña del señor<sup>ii</sup>.

Y es que detrás de la idea de desarrollo (como un término políticamente correcto para las ciencias sociales), se puede llegar a esconder ideas opuestas, ya que en nombre del desarrollo pueden realizarse acciones que fortalezcan los mecanismos de exclusión y empobrecimiento de la población. Pero también, en la otra dirección, puede ser un instrumento de liberación de los sectores oprimidos. Ideas tan dispares pueden albergar el concepto tan flexible del desarrollo.

En este contexto, ubicamos una de las intenciones fundamentales del presente trabajo de investigación, que es la de buscar el trasfondo que tienen las ideas que se mueven en torno al desarrollo regional, planteándolo en términos de la disputa que establecen los actores y grupos de poder en una de las zonas más pobres del estado de Guerrero (el oriente de la Costa Chica), en una situación y periodo especial (durante la década de los 90).

En efecto, la disputa por el desarrollo regional a la que nos referiremos se da en momentos en que sectores excluidos de la población costeña (básicamente conformada por indígenas y campesinos), están impulsando diversas acciones

---

<sup>ii</sup> En un trabajo reciente J. Hernández (2001:349) al hablar del problema de la pobreza en Guerrero propone la siguiente solución: “el pueblo empieza a comprender que para cambiar la situación de injusticia [...] no basta [con] protestar o sentirse descontento, sino organizarse conjuntamente con

colectivas para hacer frente a su situación de marginación fomentada por una forma particular en que se desenvuelve el desarrollo regional, forma que ha sido impulsada por los ricos y poderosos de la zona. En esta situación accede Ángel Aguirre Rivero a la gubernatura del estado de Guerrero (1996 - 1999), lo que marca el encumbramiento del grupo de poder hegemónico costeño, formado varios años atrás y que ha tenido como asiento la ciudad de Ometepec.

Sin embargo, el grupo de poder llega a su cúspide en momentos del mayor desgaste del sistema que los dotó de poder durante muchos años. En efecto, el grupo de poder regional durante al menos dos décadas basó su fuerza en la estrecha relación entre los ganaderos y comerciantes, con la dirigencia partidaria del PRI y con los funcionarios municipales, que juntos habían hecho usufructo de los recursos y riquezas de la región, este grupo estaba, a finales de siglo, dando muestras de su erosión.

La erosión de su poder se debía a dos factores: el primero se refiere a los efectos regionales de las políticas económicas neoliberales, que provocaron la rearticulación productiva en aspectos claves de la actividad agropecuaria, en especial a la ganadería y productos como la copra, el ajonjolí y la jamaica, cuyos precios fueron disminuyendo en el mercado, ello fue socavando las bases de acumulación del grupo en el poder.

Un segundo factor fueron las respuestas de los campesinos e indígenas organizados ante los efectos empobrecedores que tenía el desarrollo sobre sus condiciones de vida. Algunas de esas respuestas, sobre todo aquellas relacionadas con los movimientos sociales, se enfocaron, de una u otra manera, a disputar los espacios de poder local como las comisarías municipales y los ayuntamientos, que eran uno de los pilares del sistema de control y dominio de los ganaderos y políticos costeños.

Así, un aspecto fundamental que estaba relacionado con el desgaste del grupo de poder, era el cuestionamiento a la forma característica de cómo había estado

---

el Gobierno". En esta diatriba discursiva resulta que el promotor más asiduo del empobrecimiento de los campesinos (el gobierno estatal) ahora será el salvador del pueblo pobre.

funcionando el desarrollo en la región: un estilo de desarrollo que polariza y excluye a sectores amplios de la sociedad. En este sentido, la confrontación de los campesinos e indígenas con los ganaderos y funcionarios del gobierno no era una disputa por el poder en sí mismo. Esta disputa iba más allá de un reacomodo en el poder local, lo que tenía como trasfondo eran las diferentes concepciones entre ambos conjuntos de actores de cómo debe ser la sociedad y el desarrollo.

En ese contexto se inscribe nuestra participación como asesores de movimientos y organizaciones indígenas de la región, primero como parte del equipo técnico de la asociación civil Codacpi en la elaboración del plan de desarrollo de Rancho Nuevo de la Democracia durante 1995-97 y, después como asesor del Movimiento Indígena por la Autonomía (MIA). Esta participación en temas de promoción de desarrollo nos hizo hacernos la siguiente pregunta:

¿De qué manera sectores de la población pobre y excluida del oriente de la Costa Chica puede darle una direccionalidad distinta al estilo de desarrollo que en los últimos años ha caracterizado a la región?

Contribuir a darle respuesta a esta interrogante se volvió motivo fundamental para la presente investigación, pero lograr construir una respuesta consistente resultó un reto analítico en varios aspectos.

En efecto, un reto desde el aspecto teórico de la investigación, ya que se enfrentó a la dificultad que Melucci (1999:10) señala: el “síntoma agudo de incertidumbre teórica” en la que los últimos años ha estado envuelta las ciencias sociales y en particular la sociología<sup>iii</sup>. Por ello, siguiendo la propuesta de Wallerstein de “impensar” las ciencias sociales (Wallerstein, 1998:3):

Necesitamos “impensarlas” debido a que muchas de sus suposiciones -engañosas y constrictivas- están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. [...] esas suposiciones hoy día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil al mundo social

---

<sup>iii</sup> Corcuff al hablar de la sociología contemporánea se cuestiona: “a veces podríamos preguntarnos si realmente estamos ante una disciplina científica o ante la mera yuxtaposición de orientaciones y trabajos extremadamente dispares” (Corcuff, 1998:9).

En este sentido, nos propusimos hacer búsquedas y elaboraciones propias desde nuestro proceso de investigación sobre los elementos teóricos y conceptualizaciones, así como formas metodológicas que nos ayudaran a explicar los complejos procesos sociales a los cuales nos estábamos enfrentando.

Así, en el aspecto metodológico, había en la región una abundancia de evidencias empíricas como la pobreza y marginación crecientes, activas movilizaciones y luchas sociales diversas, conflictos entre los grupos tradicionalmente poderosos y los grupos organizados de campesinos e indígenas, etcétera. Desde estos elementos de la realidad tuvimos que ir elaborando un referente metodológico propio, que nos permitiera aprehender una realidad social contrastante y harto compleja.

Esta situación nos llevó a construir categorías analíticas que atravesarán toda la investigación. Una primera era la de caracterizar al desarrollo que es impulsado en la región. Así, más que hablar del desarrollo en su aspecto neutro, lo tomamos con la carga política, social y económica que tiene, es decir, el desarrollo como resultado de los procesos de lucha y confrontación de los actores sociales que se expresan en torno a la extracción de los recursos, de explotación de la mano de obra campesina y las formas de reproducción social.

De esta manera, el desarrollo parte de una disputa entre distintos grupos de poder, unos de los cuales tratan de imponer determinado funcionamiento del desarrollo y, otros, resisten y tratan de modificarlo, es decir, el desarrollo no sigue un derrotero homogéneo sino que tiene una característica regional, que llamamos estilo de desarrollo. El caracterizar el funcionamiento del estilo de desarrollo como resultado de una disputa entre grupos de poder, implicó centrar parte de nuestro análisis en la construcción de esos grupos en la región como otro de los elementos analíticos de la investigación. Así, nos remitimos a los elementos que le permiten a los grupos tener la capacidad de darle una direccionalidad al estilo de desarrollo en la región, lo que nos llevó a retomar la propuesta de Bourdieu del *campo de poder* como el espacio social en donde se enfrentan los detentadores

diferentes poderes (los grupos de poder tanto hegemónicos como emergente), que luchan por imponer el “principio de dominación dominante” (Bourdieu, 2000:20).

El otro término que presentó dificultades para acotarlo fue el de movimiento social, concepto que, en ciertas corrientes académicas tiene la tendencia de ubicarse como una unidad empírica y homogénea de análisis, lo cual impide analizar la diversidad de acciones colectivas en tiempo y espacio que se expresan en el movimiento. Por ello preferimos utilizar el concepto de redes de movimientos sociales, como se propone en algunos trabajos de Melucci (1999) y Diani (1998), los que se refieren al conjunto de redes de interacción que existen entre una pluralidad de individuos y organizaciones que comparten intereses y relaciones de solidaridad, los cuales desarrollan formas de conflicto con los grupos de poder hegemónico.

De esta manera, ubicamos las categorías analíticas fundamentales para nuestra investigación: el estilo de desarrollo regional, grupos de poder y redes de movimientos sociales. Sin embargo, hay otros términos que por su importancia en el desarrollo de este trabajo queremos precisar y nos referimos, en primer lugar, a los grupos indígenas y campesinos que, a lo largo del trabajo mencionaremos, a la vez como una unidad conceptual, pero consideraremos ciertas diferencias entre ambos términos.

En efecto, en estricto sentido los indígenas mixtecos y amuzgos de la región son campesinos, es decir, orientan gran parte de su producción al autoconsumo, tienen a la familia como unidad básica de producción y su entorno más inmediato es la comunidad. Sin embargo, como grupo social tiene particularidades que diferencian a los grupos indígenas respecto a los campesinos mestizos. Estas particularidades son su concepción del territorio (y en particular de la tierra) y su patrimonio cultural (como la lengua, las costumbres, cosmovisión, etcétera).

Los elementos de diferenciación no separan a los indígenas de los campesinos pobres mestizos, en tanto comparten valores culturales, intereses y solidaridades comunes, forjados en años de luchas y convivencia compartidos. De todas maneras, los campesinos e indígenas organizados serán en conjunto



considerados como actores sociales emergentes, que se relacionan mediante redes de movimientos sociales que enlazan acciones colectivas diversas, teniendo como espacio organizativo e identitario a su comunidad.

Esto último nos lleva a un segundo término que es la comunidad y aquí no nos referimos al espacio físico y material que aparecen en las estadísticas oficiales, más bien, nos referimos a la comunidad como un espacio construido y recreado por actores sociales, los cuales tienen fuertes vínculos con la tierra y su entorno, pero además la comunidad les sirve de referente para la organización y la lucha, lo que ha generado en sus integrantes una particular conciencia sobre el derecho colectivo de poseer una identidad territorial común (Warman, 1985:10-11). Es decir, este concepto de comunidad se aleja de la tradicional idea promovida por la antropología de la mitad del siglo XX, que consideraba a la comunidad indígena como cerrada al exterior y estable al interior. Al contrario de esto, vamos seguir la imagen de una comunidad abierta a los cambios políticos y legales, agitada por la existencia de varios movimientos sociales y acciones colectivas en su territorio, como lo propone Dehouve (2001:15-22).

Así, el eje de argumentación de la presente investigación se articula en torno a la disputa que campesinos e indígenas organizados alrededor de sus comunidades y vinculados en redes de movimientos, disputa que realizan para darle una direccionalidad al estilo del desarrollo regional, para lo cual confrontan al grupo representado por ganaderos, funcionarios municipales y dirigentes priistas.

Para explicar este proceso delimitamos espacialmente la investigación al oriente de la Costa Chica de Guerrero, que es una región sociocultural que incluye a los municipios de Ometepec, Igualapa, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca, así como algunas comunidades limítrofes de los municipios de Azoyú, Cuajinicuilapa y Metlatónoc.

Asimismo, el marco temporal que se escogió para este estudio (la década de años noventa) se extiende entre dos acontecimientos significativos para la historia de la región. Comienza con la insurrección cívica de los últimos meses de 1989 y los primeros de 1990, cuando ante el fraude electoral perpetrado por el gobierno

estatal en las elecciones para ayuntamientos, campesinos e indígenas en su papel de ciudadanos responden con un movimiento postelectoral en varios de los municipios de la región. Nuestro periodo de estudio concluye con dos circunstancias que impactaron fuertemente al grupo de poder regional, la primera se refiere a la finalización del gobierno de Ángel Aguirre Rivero en 1999 y, el segundo, con el triunfo electoral y la toma de posesión del gobierno federal en el 2000 del primer presidente que surge de las filas de oposición desde hace más de 70 años. Ambos sucesos implicaron una profunda reestructuración en las relaciones de poder en la región.

Finalmente, el desarrollo del trabajo de investigación quedó expresado en seis capítulos, que tratan de lo siguiente:

En primer capítulo "Contexto teórico" abordará las perspectivas teóricas que se utilizaron y que nos permitieron abrir reflexiones sobre los temas y conceptos importantes para la investigación. Inicialmente discutiremos sobre los significados contradictorios del desarrollo para ir aterrizando en un concepto que nos será de mayor utilidad: el estilo de desarrollo.

Sobre el eje del estilo de desarrollo, vamos a construir los elementos analíticos para su estudio: los actores sociales, el proyecto de sociedad, los grupos de poder y la región. Asimismo, nos enfocaremos en los términos que permiten estudiar la conformación del grupo de poder emergente y que nos remiten a las acciones colectivas de los actores sociales y, en particular, a la formación de redes de movimientos.

En el capítulo 2 "Oriente de la Costa Chica y sus actores sociales" partimos de que el estilo de desarrollo tiene una concreción territorial, dado su alcance regional y unos responsables: los actores sociales que lo impulsan y definen. En esta perspectiva, la región y los actores son elementos fundamentales para el estudio de los procesos de desarrollo.

Así, a la región la vamos a considerar como un espacio sociocultural conformado por relaciones de interdependencia y confrontación entre los actores sociales. En este sentido, el considerar a la región del oriente de la Costa Chica como una

región sociocultural nos permitirá comprender cómo es la gente que la habita, cuáles son sus necesidades, su historia, su visión de futuro, en fin, cuáles son los proyectos de sociedad que cada uno de los actores quiere impulsar en su territorio.

En el siguiente capítulo “El desarrollo polarizador y los grupos de poder” se analiza cómo los actores sociales van articulándose en grupos de poder, ya sea en grupos hegemónicos o en grupos emergentes, lo cual les posibilita impulsar o resistir determinado funcionamiento del desarrollo, en particular, nos referiremos a la capacidad que tienen los grupos de poder de darle una direccionalidad al estilo de desarrollo.

Asimismo, se verá que el estilo regional en disputa es el desarrollo polarizador, el cual funciona por la expropiación, retención y distribución de los recursos y la producción regional, por parte de grupos minoritarios pero hegemónicos de la sociedad costeña, que se han apropiado de los mecanismos de control de las partes fundamentales del proceso de reproducción social (producción, tierra, espacio de poder) de la población indígena y campesina.

En el cuarto capítulo “Las tendencias dominantes y las respuestas de los actores” abordaremos el otro proceso que fomentó la construcción del desarrollo polarizador y que llamamos tendencias dominantes, referidas en nuestro caso a dos niveles de política gubernamental: una primera se refiere a las políticas económicas neoliberales impulsadas por los gobiernos federal y estatal, las cuales han provocado una reestructuración económica restrictiva para la Costa Chica. Un segundo nivel es el proceso de descentralización de recursos y responsabilidades al ámbito local.

Ante estas tendencias dominantes, los actores regionales se plantean determinados tipos de respuestas. En este sentido, se estudiarán las respuestas que los actores sociales han implementado, ya sea para adaptarse e incluirse en ese proceso o, ya sea para modificar la direccionalidad del estilo de desarrollo regional, en la medida que confrontan a dichas las tendencias y demuestran, en ese sentido, tener capacidad para construir nuevas realidades.

En el capítulo 5 “Las redes de movimientos y la constitución del poder local emergente” ubicaremos los componentes de análisis de las redes de movimientos, que se refieren tanto a las dimensiones de activación, como a las características que tienen las redes para organizarse y para permanecer.

Asimismo, se analizarán los procesos que expresan la dinámica de las redes de movimientos, haciendo énfasis en la disputa de los espacios de poder público y que han empujado hacia la constitución de un poder local emergente con base en la articulación de los grupos campesinos e indígenas organizados.

En el último capítulo “La disputa por el estilo de desarrollo: perspectivas y conclusiones” trabajaremos los elementos concluyentes respecto al proceso de disputa por el estilo de desarrollo regional, centrándonos en el punto de vista de los actores emergentes. En este sentido está la propuesta de un estilo de desarrollo comunitario solidario, basado en la práctica y proyecto de sociedad de los actores emergentes. De la misma manera, se abordarán los elementos que pueden darle viabilidad a esa propuesta de desarrollo en las condiciones de la región, sobre todo a la luz de los efectos que están teniendo las acciones y respuestas de las redes de movimientos en el funcionamiento del grupo de poder hegemónico.

Finalmente, haremos las conclusiones generales de esta investigación, haciendo énfasis en las perspectivas que se abren a los procesos sociales del oriente de la Costa Chica, en el nuevo contexto político y de relaciones de poder que se está desarrollando en Guerrero y en el país.

## Aspectos metodológicos

Consideramos el quehacer investigativo como un proceso que requiere una serie de apuestas teóricas y metodológicas que permitan articular la realidad social. Así, nuestra perspectiva teórica sobre el estilo de desarrollo, las redes de movimientos sociales y la constitución de grupos de poder han sido confrontadas con la dinámica social y retroalimentadas con la visión de los campesinos e indígenas a partir de sus marcos de acción y subjetividades.

En este sentido, nuestro camino metodológico atendió dos ámbitos del proceso de investigación: parte de la realidad social concreta y ésta, a su vez, se confronta con las referencias teóricas, de manera de enriquecer la reflexión de la realidad.

Para ello, elaboramos una referencia metodológica basada en cuatro momentos<sup>iv</sup> para el proceso de investigación: la realidad, estrategias de acercamiento, elementos de articulación y reconstrucción de la realidad explicación<sup>v</sup>.

### a) La realidad:

Un momento inicial es entender la realidad como compleja y dinámica. Es decir, partimos de una realidad que es compleja, por la articulación de procesos heterogéneos y que es dinámica, por ser una realidad en movimiento (entre lo dado y lo que esta dándose); que indica que tiene una direccionalidad producto de la disputa social de los actores y vista respecto a un recorte espacio-temporal concreto.

---

iv En esta referencia usaremos el término momento a diferencia de etapa, pues tratamos de superar una visión lineal y gradual en el quehacer investigativo. En esta propuesta, los momentos forman parte de un proceso en el que uno de los momentos puede predominar sobre a los demás pero sigue retroalimentándose de ellos.

v Para esta idea nos basamos en las propuestas metodológicas de autores como Zemelman (1997a, 1997b); de la Garza (1989) E. León (1997).

#### b) Estrategias de acercamiento

En este momento se definió el problema eje alrededor del cual giraba nuestro proceso de investigación (la disputa de las redes de movimientos para darle una direccionalidad diferente al estilo de desarrollo regional). Con ello, ubicamos el punto de partida para la reconstrucción que nos permite hacer un recorte en la observación.

Por otro lado, en función al problema eje definimos los conceptos analíticos, que para nuestra investigación fueron: el estilo de desarrollo, las relaciones de poder y redes de movimientos sociales. Con ellos, analizamos las relaciones que se expresan en la complejidad de la realidad.

#### c) Elementos de articulación

Para la articulación, usamos conceptos ordenadores (desarrollo polarizador, actores sociales, proyecto de sociedad, región y grupos de poder), los cuales limitan los campos de observación del problema de estudio. Con ello se define el campo observable respecto a las posibilidades de articulación, lo que permite transformar el conjunto de relaciones, en recortes de la realidad que cumplan la función de observables articulables (movilizaciones y acciones colectivas, grupos de poder hegemónicos y emergentes, poderes locales).

#### d) Reconstrucción de la realidad – explicación

Finalmente, se ubican los puntos de articulación, mediante el análisis de cada concepto, desde las perspectivas de sus relaciones que permitan una mayor especificidad en sus contenidos. Con estos elementos se realiza la reconstrucción articulada de la realidad, estableciendo las mediaciones lógicas e históricas que recreen tanto las dinámicas de los actores como su disputa por la direccionalidad social.

Los momentos metodológicos en la investigación tenían una función ordenadora. Sin embargo, el proceso requiere de mayores niveles de concreción, por lo que las categorías y conceptos tienen que ser reconstruidas con los contenidos específicos de la dinámica social y regional. Es decir, los contenidos tienen que partir de la realidad de los actores sociales que la construyen.

#### *Herramientas operativo - instrumentales*

Se utilizaron varias herramientas operativo - instrumentales como dispositivos de investigación, las cuales se adecuaron a la dinámica general de la investigación, tanto en sus apuestas teóricas como en su referente metodológico. Las técnicas fueron:

*Técnicas de la investigación participante y observación directa*, que son técnicas con las cuales el investigador trabaja en relación directa con los actores de estudio, sobre el lugar donde se desenvuelven los procesos sociales, lo que le permite ubicar parte del contexto y la problemática, aportando elementos para el proceso de investigación (Sanmartín, 2000:145-164).

*Técnicas de la sociología cognitiva*, con entrevistas con actores claves (cuadros medios de movimientos y organizaciones), donde se pone énfasis en el análisis del discurso, así como el contexto en el que se desarrolla la entrevista (Laraña, 1999).

*Técnicas de talleres participativos*, que permite analizar el marco de subjetividad que, como grupo o colectivo tienen en distintas dimensiones, ya sea como organizaciones o grupos vinculados a movimientos sociales.

*Técnicas de investigación historiográfica*, que consiste en la revisión documental, testimonial y oral que ayuden a reconstruir la historia y contexto de los procesos sociales (Beltrán, 2000:18-28).

Las técnicas se complementaron entre sí, con el objetivo de enriquecer el proceso descriptivo y explicativo de la investigación. En este sentido se contrastaron el conjunto de entrevistas realizadas (30) y las memorias de talleres (19) que se realizaron en la región desde 1996 en términos de cuatro ejes<sup>vi</sup>:

- Relaciones de producción e intercambio
- Idea de comunidad o etnia
- Relaciones con otros grupos sociales
- Perspectiva de futuro

---

<sup>vi</sup> Los resultados se pueden consultar en el anexo "Elementos para ubicar el proyecto de sociedad"



## CAPÍTULO 1 Contexto teórico

Al decir “desarrollo”, sin embargo, la mayor parte de la gente dice actualmente lo contrario de lo que quiere expresar. Todo mundo se confunde. Por usar sin sentido crítico esta palabra sobrecargada, ya condenada a la extinción, se está transformando su agonía en una condición crónica. Han empezado a emanar todo género de pestes del cadáver insepulto del desarrollo. Ha llegado el tiempo de revelar su secreto y verlo en toda su desnudez.

Gustavo Esteva, *Desarrollo*

### **La culpa no es del desarrollo sino de quien lo hace compadre**

Desde que iniciamos nuestra participación con campesinos mixtecos y amuzgos a mediados de la década de los noventa, para la elaboración de propuestas de desarrollo regional en el oriente de la Costa Chica, observamos las constantes diferencias y discusiones que tenían con las autoridades municipales y estatales cuando se abordaba el tema del desarrollo.

Ambos grupos, campesinos y gobierno, hablaban de realizar acciones que promovieran el desarrollo de la zona, sin embargo, las ideas, los conceptos y las intenciones sobre el tipo de desarrollo que querían impulsar eran diferentes para cada uno.

Así, como veremos en esta investigación, el desarrollo a pesar de ser un concepto envuelto en un aura de buenos propósitos para todos esconde, como un caballo de Troya, intencionalidades diferentes: representaba para los campesinos e indígenas una vía para salir de la marginación y la pobreza que campea sus poblaciones. Para los otros, el desarrollo significaba un parapeto que les permite mantener los mecanismos de control sobre la población y la extracción de recursos, es decir, es un término que les da legitimidad para continuar con el estado actual de las cosas. Transformación o conservación eran los extremos ocultos del debate, que, sin embargo, eran referidos con el mismo concepto.

Estos diferentes entenderes sobre el desarrollo nos hicieron cuestionar sobre la utilidad del concepto para explicar los procesos que se estaban llevando al cabo o que se demandaban realizar el oriente costeño, ¿a qué se refieren los actores sociales cuando hablan de desarrollo? Esa pregunta ha estado presente desde el inicio de esta investigación.

En ese sentido, la conformación de una categoría de análisis que fuera apropiada para los fines de este trabajo nos llevó a hacer un pequeño “rastreo arqueológico” como lo denomina W. Sachs (1996), es decir, la búsqueda de la conformación de las ideas sobre el desarrollo, centrándonos en la perspectiva de cómo llegó a tener, para diferentes grupos sociales, un consenso similar a lo que Escobar (1992) llama la *imaginería del desarrollo*, es decir, un concepto de connotación positiva, pero que incluye trasfondos opuestos<sup>1</sup>.

Así pues, un primer elemento es que el desarrollo es un término que desde un inicio nace chueco, torcido. Aunque el concepto tiene antecedentes diversos<sup>2</sup>, adquiere acta de formalización en el léxico público con un discurso del presidente norteamericano Harry Truman en 1949, cuando da a conocer el “Punto Cuatro” sobre la expansión del Plan Marshall a Grecia y Turquía (Truman, 1949:9):

Debemos emprender un nuevo programa audaz que permita que los beneficios de nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial sirvan para la mejoría y crecimiento de las áreas subdesarrolladas.

El viejo imperialismo –la explotación para beneficio extranjero- no tiene ya cabida en nuestros planes. Lo que pensamos es un programa de desarrollo basado en los conceptos de un trato justo.

Con estas palabras (subdesarrollo – desarrollo) el gobierno estadounidense pretendía legitimar la nueva hegemonía de su país, resultante de la segunda guerra mundial. Pero no sólo la ironía aparece con la formalización del desarrollo

---

<sup>1</sup> Hettne (1982) hace una diferenciación en los debates que hay sobre el desarrollo: el teórico, el estratégico y el ideológico. En esta investigación haremos énfasis en el predominio que ha tenido el elemento ideológico sobre los otros aspectos del debate sobre el desarrollo.

<sup>2</sup> Sus orígenes se remontan al siglo XVIII cuando el concepto desarrollo es usado por algunos estudiosos de la biología para describir el proceso mediante el cual un organismo alcanza su forma de madurez. Esta metáfora fue trasladada años después a la economía, psicología y la política (Esteve, 1996:55-57).

en el discurso político, también ese concepto se tornó en una poderosa parábola: los desarrollados les decimos a ustedes, los subdesarrollados, lo que tienen que hacer para ser como nosotros. Es el mensaje envuelto dentro de un aparentemente inocente concepto. Así, el discurso sobre el desarrollo y los sentidos que se le asignan fueron contruidos y modificados, atendiendo a una visión dominante<sup>3</sup>, que ha sido promovida por un sistema de relaciones hegemónicas y que se fue imponiendo, poco a poco, mediante formas propias del sistema (financiamiento, mecanismos de cooptación y coerción, controles en las publicaciones y difusión), de manera de fortalecer una corriente intelectual y un tipo de discurso sobre el desarrollo propicio a dicho sistema.

En este sentido, desde un inicio la visión dominante sobre el desarrollo vinculó estrechamente dos elementos: modernización y crecimiento económico. En efecto, los trabajos pioneros sobre el desarrollo de autores de distinto sesgo ideológico como Baran, Rostow y Barre<sup>4</sup>, muestran este proceso de incrustación de ambos elementos en la visión dominante sobre del desarrollo.

Por ejemplo, Baran, un influyente economista norteamericano de izquierda en temas del desarrollo, escribió sobre la economía política del crecimiento y equiparó al desarrollo con el incremento en la producción *per cápita* de bienes materiales (Baran, 1959).

Por su parte Rostow, que por mucho tiempo resultó ser el más influyente de estos autores, vinculó el desarrollo con el crecimiento y con la modernización, al plantear cinco etapas del crecimiento económico, trayectoria que le permitiría a las sociedades agrícolas llegar a su modernización (Rostow, 1960).

Finalmente, Barre hace énfasis en caracterizar al subdesarrollo y en explicar los mecanismos según los cuales las sociedades subdesarrolladas no pueden romper el círculo vicioso de la pobreza. Para salir de dicho círculo, propone cambiar las estructuras sociales, lo que implica la formación de una amplia clase media,

---

<sup>3</sup>La visión dominante la utilizamos en el sentido del concepto de paradigma usada por Kuhn (1992) en la idea de que dicha visión modifica la perspectiva de la comunidad intelectual, reconociendo, además, las propuestas de los programas de investigación de Lakatos (1987) en el entendido que una visión dominante es una construcción social que implica, una reconstrucción histórica.

modificar las estructuras políticas con administraciones públicas más eficientes y sustituir las estructuras mentales para que favorezcan una actitud de progreso material y de acumulación (Barre, 1962).

Estos trabajos iniciales impulsaron una visión dominante que presentó a las sociedades subdesarrolladas y atrasadas (tal como lo definían dichos autores), una especie de “destino manifiesto” que las obligaba a acumular capital, modernizarse e industrializarse, lo que hizo del desarrollo:

una de las más potentes y poderosas ideas de Occidente. El elemento central de esta perspectiva es la metáfora de crecimiento, es decir, el crecimiento manifestado en el organismo. El desarrollo está de acuerdo con esta metáfora concebida como orgánica, inmanente, direccional, acumulativa, irreversible y con objetivos. [...] El cambio más importante en el énfasis fue la identificación del crecimiento con la idea moderna de progreso [que] implicaba que la civilización se ha movido, se mueve y se moverá en una dirección deseable (Hettne, 1982:12).

Sin embargo, al identificar esta dirección considerada como “deseable” por todos, implicó para el imaginario de los países “atrasados” el creer que la única vía para desarrollarse era la que había llevado a los países capitalistas de una civilización agraria a otra industrial. En otras palabras, este enfoque desarrollista del crecimiento y la modernización hacía énfasis en las condiciones de acumulación de capital, la elevación del nivel de consumo y la industrialización (Escobar, 1992:141).

Aquí hay un primer elemento que resalta en la visión dominante inicial sobre el desarrollo, con base a las teorías de la modernización propuestas por Rostow y sus continuadores, los cuales propugnaron que “en su forma más simplista el paradigma de la modernización sirvió como una ideología del desarrollo, simplemente racionalizando el colonialismo cultural” (Hettne, 1982:32). Además, esta visión permitía disociar las causas que originaban el subdesarrollo (explotación, comercio desigual, saqueo de materias primas, etcétera), es decir, el discurso sobre el desarrollo cumplió un papel ideológico de dominación para

---

<sup>4</sup> Estos autores publicaron sus trabajos en 1957, 1960 y 1962 respectivamente

construir y legitimar la existencia de los países “atrasados”, con la invención del subdesarrollo (Esteva, 1996:53).

Esta concepción economicista y unidireccional del desarrollo empieza a tener cuestionamientos a la luz de sus efectos y fracasos en los programas impulsados en los países llamados “subdesarrollados”. Aquí cabe resaltar el papel que empezaron a jugar desde la década de los 50 (y hasta la actualidad), las instituciones relacionadas con la Organización de Naciones Unidas, las cuales han propiciado la construcción de visiones diferentes sobre el desarrollo.

Un primer elemento que se presentó fue la crítica a la visión puramente económica del desarrollo y su desvinculación de los resultados sociales, ello planteó una fuerte discusión en el ámbito de las Naciones Unidas. En efecto, desde los primeros *informes de la situación social mundial* en los años 50, se hace patente la preocupación de los investigadores y estudiosos por los pocos resultados que habían tenido las políticas desarrollistas en la solución de los problemas sociales:

El problema de los países subdesarrollados no es de mero crecimiento, sino de desarrollo. El desarrollo es crecimiento más cambio [pero un] cambio que a su vez es social y cultural tanto como económico, y cualitativo tanto como cuantitativo. El concepto clave debe ser mejorar la calidad de vida de la gente (ONU, 1962:17).

Así, al llegar los años 60 la fuerte presión de los organismos de cooperación internacional y de algunos sectores académicos hace que se vaya integrando el concepto de desarrollo social al del desarrollo económico.

En paralelo a estas discusiones, surge desde la Cepal un grupo de economistas, encabezados por Raúl Prebisch, que elaboran la teoría de la dependencia como una respuesta a las posturas teóricas sobre el desarrollo y la modernización. La apuesta teórica de los cepalinos era una crítica a las relaciones entre el comercio internacional y el desarrollo, en torno al sistema centro-periferia, que planteaba que las naciones centrales obtenían beneficios del comercio mientras que las periféricas sufrían sus efectos (Furtado, 1974).

Si bien el enfoque de la Cepal empieza ubicando de forma atinada las relaciones de subordinación y de desigualdad entre los países del centro y de la periferia, cae en la tentación de recetar a los países periféricos de América Latina un camino paralelo al que habían criticado: Hay que modernizar a los países haciendo reformas estructurales, mejorando la capacidad de acumulación e industrializándose, así como estableciendo políticas sociales de beneficio a la población (Marinho, 1991).

De nuevo retornan en el discurso de la *imaginaria del desarrollo* los temas del crecimiento económico, la modernización y la industrialización, a los cuales se le añaden los de políticas sociales, todo ello se trata de impulsar desde una posición soberana de los países periféricos respecto a los países centrales.

En este contexto, en los años 70 se generaron una gran diversidad de posturas y propuestas respecto a lo que se llamó el "otro desarrollo", el cual representaba una serie de respuestas críticas a la visión dominante de la época. Estas posturas las podemos resumir en la preponderancia de formas de desarrollo que partieran desde la sociedad, desde abajo, en pequeña escala, descentralizados, respetuosos de la ecología, que fueran democráticos y humanos (Hettne, 1982:13). Estas propuestas influyeron en la construcción de un concepto de desarrollo alternativo, que permitió superar la centralidad economicista y modernizadora del desarrollo, aunque hacían demasiado énfasis en el *deber-ser*<sup>5</sup>.

En este sentido está el *enfoque de las necesidades básicas* que surge como una respuesta al aumento de los niveles de pobreza en el mundo. Ante ello surgen las ideas de la fundación *Dag Hammarsköld*, la cual hace una serie de consideraciones sobre la prioridad de atender las necesidades de la población (Esteve, 1996:63). Por su parte, la OIT tomó como suyo el enfoque de las necesidades básicas<sup>6</sup>. Este enfoque hacía énfasis en que no se podía hablar de desarrollo mientras no se satisficieran las necesidades mínimas de la población

---

<sup>5</sup> Llamaremos *deber-ser del desarrollo* al conjunto de planteamientos y propuestas que hacen énfasis en los objetivos a alcanzar sin hacer demasiado hincapié en los medios para alcanzar dichos objetivos.

<sup>6</sup> El enfoque de las Necesidades Básicas fue oficialmente adoptada por la OIT en la conferencia de 1976 de la OIT sobre el empleo en el mundo.

como es la alimentación, la salud, la educación o la participación, etcétera. Necesidades cuya solución debieran ser consideradas como imprescindibles para la sociedad. El problema vino cuando se trataron de clasificar las necesidades, ello provocó una diferencia entre quienes hacían énfasis en las necesidades básicas materiales (ubicados en la perspectiva del crecimiento económico) y quienes hacen énfasis en las necesidades humanas básicas (en el lado del “otro desarrollo”).

Otro enfoque que ha tenido bastante repercusión en la imaginaria del desarrollo es el relacionado con el medio ambiente. A principios de la década de los setenta se presentan dos iniciativas al respecto, una de ellas fue el informe rendido al Club de Roma (una asociación internacional con interés en los problemas mundiales conformada por personas de empresa, científicos y políticos), mediante el documento *Los límites del crecimiento* (Meadows *et al*, 1973). La otra iniciativa fue la realización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo, Suecia en 1972.

Tanto el informe al Club de Roma como la Conferencia de Estocolmo pusieron en tela de juicio la viabilidad del crecimiento económico e industrial de los países capitalistas industrializados como pivote primordial para desarrollo de las naciones y pidieron limitar dicho crecimiento, debido a los efectos de la industrialización en el medio ambiente.

En esas fechas I. Sachs, propuso el término ecodesarrollo como un concepto que buscaba conciliar el aumento de la producción, que era demandado por los países en vías de desarrollados, pero con respeto a los ecosistemas (Munasinghe, 1995).

Con estos antecedentes, aparece un nuevo informe para las Naciones Unidas denominado “Nuestro futuro común” elaborado por Gro Brundtland en 1987. En dicho informe se incorporó un nuevo término al léxico de la imaginaria del desarrollo: el desarrollo sustentable.

Estos enfoques, tanto el de necesidades básicas como el del desarrollo sustentable, apartaron elementos críticos que cuestionaron la concepción puramente económica del desarrollo, incorporándole dimensiones como lo social,

la equidad, el respeto al medio ambiente, etcétera, dimensiones que, al menos en el discurso, enriquecieron el *deber-ser* del desarrollo.

Pero al llegar los tiempos del neoliberalismo y la globalización vuelven a tomar nuevos ímpetus las visiones economicistas y las del *deber-ser*, esta última en torno al desarrollo humano, que se centra en la expansión de las capacidades de la población para realizar su potencialidad humana, mediante un proceso por el cual las personas incrementan sus capacidades para lograr la realización económica, social y cultural (Veitmeyer y Petras, 2001). Este enfoque fue incorporado a partir de 1990 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en sus informes anuales.

Por su parte, al profundizarse los procesos de descentralización, propiciados por los cambios estructurales en los países industrializados, se fortalece otra vertiente del desarrollo referida a los espacios más cercanos a la población, nos referimos al desarrollo local. Por ejemplo Blakely (1994:49-52), expresa que el desarrollo local es un proceso por el cual los gobiernos locales y su comunidad orientan sus propios recursos para crear los vínculos adecuados con el sector privado, de manera de generar nuevos empleos y estimular la actividad económica en una zona económica definida. En este sentido, Vázquez y Conturrero (1994:31-33) mencionan que el desarrollo local es un proceso de crecimiento económico y cambio estructural que conduce a una mejora del nivel de vida de la población.

Estas dos últimas visiones siguen alimentando la doble perspectiva de la imaginaria del desarrollo: por un lado el optimismo de lo que se *debería* alcanzar mediante el fortalecimiento de las capacidades de la población y, por otro, mantiene el énfasis en la preponderancia de la dimensión económica, aunque representa una propuesta de construcción los procesos de desarrollo desde abajo.

Así pues, la imaginaria del desarrollo se va elaborando con una serie de elementos que le dan un doble filo al discurso desarrollista. En efecto, por un lado está un discurso que mantiene su raíz original y que justifica (explícita o implícitamente) el camino único para las sociedades "atrasadas", en el sentido de que el desarrollo tiene que "escalar" una serie de etapas, cada una de las cuales



es mejor a la anterior y lleva al crecimiento de algunos indicadores económicos<sup>7</sup>, que finalmente permitan llegar a los niveles de los países capitalistas más desarrollados. Esta visión lineal y progresiva del desarrollo la podemos encontrar todavía en muchos autores<sup>8</sup>, por ejemplo:

Una vez reconstruido el orden social, podrán estos pueblos retrasados en la historia acelerar su ritmo de progreso de manera que puedan alcanzar en un plazo previsible el grado de desarrollo ya conseguido por los pueblos avanzados. [...] esta aceleración supone problemas a un tiempo más simples y más complejos que los enfrentados por los pueblos que ya pasaron esa etapa. Más fáciles, puesto que se trata de introducir en sus propias sociedades transformaciones del sistema productivo ya operados en las naciones desarrolladas, por constituir la repetición de experiencias vividas por otras naciones, el proceso se torna susceptible de ser orientado racionalmente con economía de tiempo y de recursos, evitando o disminuyendo las consecuencias sociales traumáticas que los cambios puedan arrojar (Ribeiro: 1982 :62).

Esta visión dominante del desarrollo ha traído aparejadas varias consecuencias, entre ellas la aceptación de un proceso que no puede ser modificado por los grupos sociales, puesto que se considera inevitable seguir el camino marcado por el modelo de desarrollo capitalista. Hasta autores críticos como Pipitone (1998:466) aceptan esta perspectiva: "no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas".

Las críticas que se le han hecho a esta perspectiva del desarrollo por numerosos

---

<sup>7</sup>Los indicadores, que bajo la lógica neoliberal sirven como expresión del desarrollo son el Producto Interno Bruto (PIB), las reservas financieras nacionales, la paridad de la moneda nacional con el dólar, la balanza de pagos, el déficit presupuestal, etcétera, y se refieren a la estructura y funcionamiento generales de la macroeconomía del país.

<sup>8</sup> Este esquema de pensamiento también le sirve a los funcionarios del gobierno federal mexicano como es el caso de la Sedesol para clasificar a nuestro país en tres Méxicos distintos: el moderno, vinculado a la exportación, sumamente desarrollado; el tradicional, de la industria, el comercio, los servicios y la actividad agropecuaria; y el marginado, que está afuera del mercado, en el que hay 26 millones de mexicanos en extrema pobreza. (Sedesol, 1999:1)

autores<sup>9</sup>, han coincidido en que dicha concepción está relacionada con un conjunto de políticas y mecanismos tendientes a fortalecer la dinámica de acumulación de capital de selectos grupos económicos. Otro de sus lineamientos es que solamente reconoce una de sus dimensiones, la económica que, además, es reducida a partes específicas de esta dimensión: el crecimiento económico, el control de variables macroeconómicas y el libre mercado, ignorando tanto la participación de las personas a quienes se supone va dirigido el desarrollo como las causas que generan la marginación y la pobreza:

A cambio de imágenes culturalmente establecidas, construidas por hombres y mujeres concretos en sus espacios locales, a cambio de mitos concretos, verdaderamente reales, se ofreció al hombre moderno una expectativa ilusoria, implícita en la connotación de desarrollo y en su red semántica: crecimiento, evolución, maduración, modernización. También se le ofreció una imagen del futuro como mera continuación del pasado: eso es el desarrollo, un mito conservador, si no reaccionario. (Esteva 1996:74)

Si bien las posiciones críticas han elaborado interesantes propuestas de desarrollo alternativo a ese modelo de base economicista, como la dimensión social del desarrollo, el enfoque de necesidades básicas, el ecodesarrollo, el desarrollo humano o local y otras más recientes (desarrollo a escala humana, autodesarrollo, etnodesarrollo, etcétera), todas ellas presentan problemas a la hora de pasar de los discursos a la puesta en práctica, pues no tienen una concreción en la vida del ciudadano común.

Es por ello que algunos autores (W. Sachs, Escobar, Esteva) catalogan al desarrollo más bien como un obstáculo para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, ya que sólo está pensado en mejorar las condiciones para la reproducción del capital, como lo menciona Wallerstein (citado en Diego, 1997:106):

Es absolutamente imposible que la América Latina se desarrolle, no importa cuáles sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son

---

<sup>9</sup> En este trabajo se han mencionado algunas de las visiones críticas, pero existen mucho más. Al respecto ver Hettne (1982); Esteva (1996) y Max – Neef (1998).

los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo-capitalista y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora.

O como lo plantea Escobar (1992:137 –139), en el sentido de que el desarrollo en América Latina puede llegar a entenderse como un instrumento para la dominación e imposición de políticas de dependencia capitalista, lo que permite considerar a la construcción del desarrollo como una herramienta para mantener los mecanismos de acumulación de capital.

Por su parte W. Sachs (1996:2) hace énfasis en el discurso como parapeto ideológico:

Porque el desarrollo es mucho más que un esfuerzo socioeconómico, es una percepción que moldea la realidad, un mito que conforta a las sociedades y una fantasía que desata pasiones.

En este sentido Escobar (1992: 136) se pregunta:

¿no habría que admitir más bien, dada la falta de alternativas, que la imaginaria del desarrollo sigue siendo válida y que continua controlando nuestras mentes y nuestro lenguaje?

Así, el retrato descarnado del desarrollo muestra el señuelo que esconde el *deber-ser*, pero además, conjuga como lado oscuro de la luna, el camino único y perverso que desde un inicio formó al desarrollo. Ello abre espacio suficiente para que en el discurso público del desarrollo, éste sea usado por los actores sociales de forma encubierta, como comodín, para ponerlo en la mesa según vaya el juego.

### **El desarrollo es de quien lo trabaja**

Hemos visto que el discurso sobre el desarrollo contiene una carga ideológica contradictoria y polémica, pero para los objetivos de nuestro trabajo de investigación vamos a espulgar los elementos de la práctica concreta y de las aspiraciones de los actores sociales, de los elementos ideológicos propios de la discusiones en torno al desarrollo. Con esta diferenciación pretendemos explicar los complejos procesos que se desenvuelven en la región de estudio.

Así, en este contexto, más que entramparnos en los significados ocultos del desarrollo, entre el destino manifiesto del economicismo o el *deber-ser* de las visiones alternativas, queremos centrarnos en las diferencias iniciales que encontramos entre campesinos y agentes de gobierno. Es decir, el desarrollo refleja un proceso de disputa entre actores o grupos sociales por un tipo de sociedad determinado, como lo proponía Baran (citado en A. León y M. Flores, 1989:37)

El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por las clases y grupos interesados en un nuevo orden económico social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del *statu quo*, que están enclavados en los convencionalismos sociales existentes y que derivan beneficios innumerables y hábitos de pensamiento de las estructuras prevalecientes y de las instituciones. Siempre ha estado enmarcado por conflictos más o menos violentos, ha procedido convulsivamente, ha sufrido retrocesos y ha ganado nuevo terreno. El desarrollo económico nunca ha sido un proceso suave y armonioso que se desenvuelva plácidamente en el tiempo y el espacio.

El desarrollo como resultado de una constante disputa, de una confrontación entre quienes como, recordando nuestra argumentación inicial, en el caso de los campesinos e indígenas costeños que buscan mejores condiciones de vida en sus comunidades, frente a otros grupos como los ganaderos y los funcionarios gubernamentales que quieren mantener los mecanismos de control y extracción de recursos en la región.

Desde esta perspectiva, el desarrollo deja aun lado el camino unilineal e inevitable, pero tampoco se inscribe en la buena voluntad de propuestas bien intercionadas, el desarrollo en nuestra idea se abre a una serie de elementos que hacen del desarrollo un concepto más complejo. Para ir acotando dicha complejidad nos acercamos a un enfoque analítico que elaboró el equipo de

Aníbal Pinto<sup>10</sup> a mediados de los años 70 sobre los estilos de desarrollo (Marinho, 1991).

Este enfoque tiene como referente inicial un análisis del llamado “milagro brasileño” (Bielschowsky, 1998), el cual mostraba que la industrialización, la modernización de su economía y el crecimiento de la producción habían incrementado y diversificado los niveles de marginación social, llegando a la conclusión que el elemento dinámico para el desarrollo económico era la concentración de la riqueza y el empobrecimiento de gran parte de la población.

Posteriormente, Pinto (1976:102) subraya la perspectiva de los estilos de desarrollo definiéndolo como una modalidad concreta y dinámica adoptada por un sistema en un ámbito definido y en un momento histórico determinado pero además agrega que el estilo es:

la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios (*Idem*:97).

Por su parte, Graciarena (1976:173-179) aborda diferentes dimensiones de una configuración histórica (en sus vertientes económica, social política y cultural), estableciendo criterios para integrar esas dimensiones en un análisis consistente. Ello lo lleva a reconocer analíticamente la existencia de las estructuras de poder y dominación, que están en confrontación con grupos sociales que pretenden llevar adelante propuestas de desarrollo socialmente justas para ellos. En esta perspectiva se resalta la noción de conflictos en la generación de los estilos existentes y de aquellos deseables.

Otro acercamiento al estilo de desarrollo lo hace Wolfe, desde un análisis de las dificultades que existen para darle viabilidad a las propuestas deseables hechas por las corrientes del *deber-ser*, ya que por las características del orden económico mundial “no hay razones *a priori* para suponer que en una sociedad

---

<sup>10</sup> Aníbal Pinto y un grupo de investigadores (Graciarena, Wolf, entre otros) trabajaron en la CEPAL desde 1970.

determinada surgirán los agentes necesarios para lograr un estilo de desarrollo aceptable y factible” para todos (Wolfe, 1976: 163).

Desde estas perspectivas en torno al estilo de desarrollo podemos destacar algunos elementos que nos parecen pertinentes para el análisis de los procesos de nuestro trabajo de investigación. En efecto, vamos a resaltar cuatro elementos que nos ayudaran a comprender el proceso de disputa del desarrollo.

El primero es referente a que en los análisis sobre el desarrollo no se debería dejar a un lado la pregunta que se hacía Pinto: desde quiénes y hacia quiénes se impulsa el desarrollo, es decir, mete de lleno a dilucidar cuales son los actores sociales en la disputa del desarrollo. El segundo elemento es el conflicto que se manifiesta por la existencia de estilos de desarrollo diferentes al que está en funcionamiento, lo cual nos remite a que existen distintos proyectos de sociedad que quieren impulsar los actores. El tercer elemento es el reconocimiento de lo que Graciarena llama las estructuras de poder y de dominación y que se expresan en grupos y relaciones de poder concretos. Finalmente está el ámbito de concreción definido por la acción de los actores que disputan el desarrollo, es decir, la existencia de un territorio donde se expresa el estilo de desarrollo. De esta manera, ubicamos cuatro elementos que nos ayudarán a estudiar al estilo de desarrollo: actores sociales, proyecto de sociedad, poder y territorio<sup>11</sup>.

### *Actores sociales*

En términos del primer elemento –los quiénes del desarrollo- queremos hacer algunas precisiones en cómo entendemos a los grupos de la sociedad que promueven tal o cual estilo de desarrollo y nos referimos al debate constante en las ciencias sociales entre una visión estructuralista, que ve a los grupos sociales

---

<sup>11</sup> A. León y M. Flores (1989) también ubican cuatro elementos para estudiar el desarrollo rural: los sujetos sociales, el proceso organizativo, las prácticas sociales y el espacio regional, cuatro elementos que son muy similares a los que nosotros proponemos si tomamos en cuenta que, en el segundo elemento, los autores hacen énfasis en el papel del proceso organizativo de los campesinos en función de la formación de un contrapoder social y, para el caso de las prácticas sociales, éstas están incluidas, vistas desde nuestra perspectiva, como parte del proyecto de sociedad.

como una mera aglomeración de individuos o miembros definidos y diferenciados por la función que cumplen en la sociedad (como lo plantea Parsons), hasta enfoques constructivistas que hacen énfasis en los procesos interactivos de los sujetos, los cuales tienen la capacidad de construir la vida social, como serían los planteamientos de Long (1994).

Una posición intermedia entre los enfoques anteriores es la que propone Bourdieu que, desde la perspectiva estructuralista constructivista, habla que la situación de los agentes sociales está dada tanto por la tendencia dominante, como por la construcción de propuestas propias, en otras palabras “ni marionetas de las estructuras, ni dueños de las mismas” (Bourdieu, 2000:13).

Si tenemos en cuenta ese punto de vista, podemos trasladarlo a nuestra inquietud original –los quiénes del desarrollo-, ubicando a grupos sociales concretos, constituidos en torno a procesos sociales e intereses comunes. Esos grupos se enfrentan o se adaptan a las dinámicas de las tendencias dominantes<sup>12</sup>, tratando de impulsar determinado estilo de desarrollo más apegado a su proyecto de sociedad.

En este sentido, consideramos a esos grupos como actores sociales, es decir, como un conjunto de individuos con historia, prácticas e intereses comunes que participan o se expresan de forma colectiva (Bolos, 1999:16-17), que tienen cierta identidad y una afinidad hacia un proyecto de sociedad característico, para intentar solucionar sus problemas que los aquejan, para lo cual actúan conjuntamente, diferenciándose de otros actores.

En específico, vamos a resaltar la figura de actores sociales respecto a otras acepciones como actores políticos o económicos, ya que independientemente de su base de capital en los términos que Bourdieu (2000:131) lo plantea: económico, social, político o identitario. Los actores que estudiaremos se definen por el tipo

---

<sup>12</sup> Entendemos por tendencia dominante a las dinámicas estructurantes provocadas en lo local por el modo de producción hegemónico, al régimen político del Estado-nación y los procesos globales de acumulación del capital y la intensificación del circuito de mercancías, que actualmente se expresan en políticas económicas neoliberales y su proceso específico de globalización.

de proyecto de sociedad que quieren impulsar, en torno al cual articulan la otras dimensiones de la realidad.

En efecto, su perspectiva de lo social hace que, independientemente del tipo de capital que tengan, los actores tratan de impulsar un determinado estilo de desarrollo que expresa el tipo de sociedad que desean. Para ello, cada actor social tiene que responder tanto a los efectos diferenciados que tienen la tendencia dominante, como a la necesidad de alcanzar su propio proyecto de sociedad.

### *Proyecto de sociedad*

Pero ¿a qué nos referimos con un proyecto de sociedad? Esto está relacionado con los objetivos que el actor social se propone en su acción y que se refieren a un tiempo futuro. El proyecto está en la acción misma del actor e integrado en sistemas subjetivos de planeación (Schutz en Bolos, 1999:228).

Así, para nosotros proyecto de sociedad es el que condensa los elementos de la subjetividad social de los actores, que según Zemelman y E. León<sup>13</sup>, lo conforman la memoria, la experiencia y la utopía<sup>14</sup>. Es decir, el proyecto de sociedad representa una síntesis de la historicidad (E. León, 1997), el hábitus de Bourdieu<sup>15</sup> y la visión de futuro<sup>16</sup>, que influye en la toma de decisiones frente a las condiciones de incertidumbre y que le permite a los actores tener la capacidad de

---

<sup>13</sup> La subjetividad se puede conformar a partir de un marco de necesidades de los actores y que contienen tres partes básicas: una es la memoria, que se finca en sus tradiciones e historia, otra son sus utopías, es decir su visión de futuro. Estos dos elementos se articulan en el terreno de la experiencia con el reconocimiento de opciones y la capacidad de construir su propio proyecto de sociedad. (Zemelman, 1997a, 1997b).

<sup>14</sup>E. León (1997: 63-68) define a la tríada memoria, experiencia y utopía como núcleo constituyente de la subjetividad.

<sup>15</sup> La relación entre el proyecto de sociedad y el hábitus es que este último es un sistema de principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, en un proceso mediante el cual los individuos aprenden, interiorizan y practican el proyecto de sociedad (Bourdieu, 1997; 2000).

<sup>16</sup>La visión de futuro entendida como una mezcla de proyecciones, expectativas, metas, esperanzas, deseos y fatalidades que delinean un horizonte de sentido en los actores sociales. (E. León, 1997: 65)



actuar bajo sus propios criterios con una racionalidad selectiva (Bustamante, A. León y Terrazas, 2000:18).

En esta perspectiva, el proyecto de sociedad es la manera de concebir al individuo, a la sociedad, a la naturaleza y la relación entre éstos, es lo que le imprime un sello a la acción social, con formas de organización social - económica, de entendimiento del mundo, que incluye relaciones y lógicas de producción así como estrategias de reproducción social.

Visto desde ese ángulo, el estilo de desarrollo es resultado de la disputa de proyectos de sociedad de los distintos actores, pero ¿mediante qué mecanismos impulsan los actores sus proyectos para que sean predominantes en el funcionamiento de la sociedad? Aquí es donde adquiere relevancia el tema de las relaciones de poder.

#### *Relaciones y grupos de poder*

El tema de las relaciones de poder abre un abanico vasto de teorías y enfoques, por ello, ahora sólo abordaremos algunas perspectivas que nos aportaron elementos pertinentes a nuestra preocupación: las relaciones de poder entre los actores para poder empujar cierto estilo de desarrollo.

En este sentido Weber hace aportaciones interesantes sobre las relaciones de poder y dominación. En efecto, dicho autor menciona que el poder es la probabilidad de que un actor dentro de una relación social esté en posición de hacer su propia voluntad a pesar de las resistencias, a pesar de que no exista base para tal eventualidad (Weber, 1964:43).

Otro acercamiento pertinente es el que hace Foucault, cuando dice que las relaciones de poder son intencionales y no subjetivas, es decir, no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos (Foucault, 2002:26). Pero un aspecto a resaltar en la propuesta de este autor es la afirmación de que las relaciones de poder no pueden existir más que en una multiplicidad de puntos de resistencia que están en todas partes dentro de la red de poder. Las resistencias no son la

contraparte del poder, constituyen el otro término de dichas relaciones y se inscriben en ella como irreducible elemento confrontador: "no hay poder sin que haya rechazo o rebelión en potencia" (Foucault, 1983:116)

Tal como lo manifiestan los autores antes citados, las relaciones de poder se expresan en la capacidad de ejercer dominación y en la existencia permanente de resistencia a ese dominio, pero las relaciones de poder no se ejercen en el vacío, se requieren de grupos concretos que las operen, por ello para el caso de nuestra investigación, el proceso de conformación de los grupos de poder será uno de los puntales sobre el que se sostenga la disputa del estilo de desarrollo.

Para estudiar la conformación de los grupos de poder en la región vamos a retomar algunas ideas de Bourdieu, quien propone que el conjunto de las disputas de los actores articulados en grupos de poder define lo que él llama *campo del poder*. Se trata de aquel campo donde se enfrentan los detentadores de diferentes poderes que luchan por imponer el "principio de dominación dominante", intentando hacer valer su capital como capital dominante en el conjunto de capitales sociales (Bourdieu, 1997:47 –51; 2000:20).

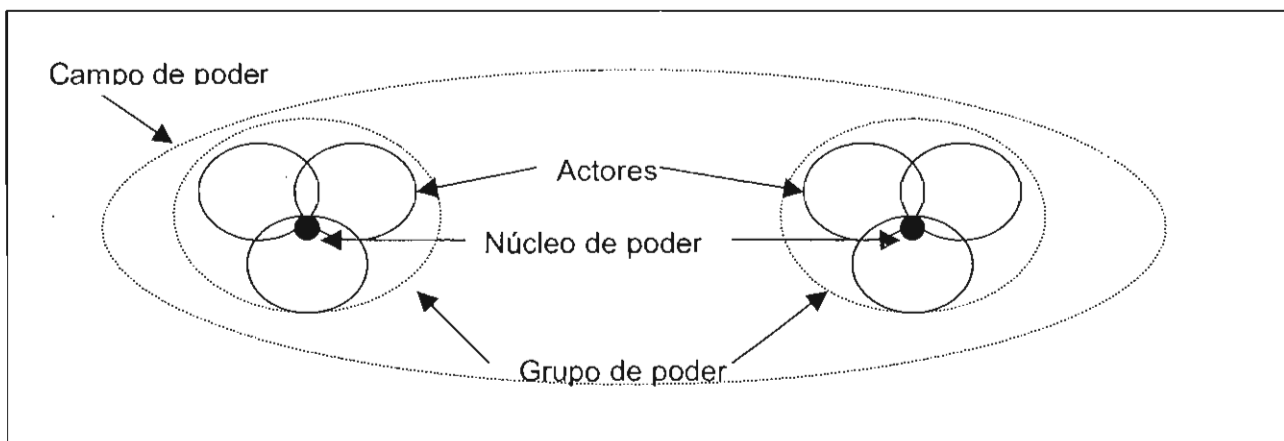
En el campo del poder, el amplio conjunto de actores sociales y grupos de la población despliegan su acción disputando la hegemonía del conjunto de relaciones. Para impulsar sus proyectos los actores sociales se coordinan en *grupos de poder*, grupos activos de la sociedad que actúan y se movilizan por y para la defensa de sus intereses o, en su caso, para resistir al proyecto hegemónico. En este sentido retomamos la propuesta de Foucault de que donde se ejercen relaciones de poder hay resistencia. Esto último va conformando una red de grupos en resistencia que enfrenta a los grupos de poder hegemónico.

De esta manera, un grupo de poder es un conjunto de actores sociales que tiene la capacidad para impulsar o resistir determinado proyecto, el cual trata de controlar parte de la dinámica económica y productiva, así como los mecanismos de reproducción social, que incluyen la toma de decisiones que afectan a la sociedad y su instrumentación (Leyva, 1992). Estas relaciones de poder tienen

diferentes expresiones territoriales (local, regional) o distinto tipo de dimensiones (política, económica, simbólica).

Cada grupo que articula al conjunto de actores sociales tiene un *núcleo de poder*<sup>17</sup> que los incentiva para organizarse entre sí y frente a otros, es decir, el núcleo es una asociación promotora que le da forma y cohesión al grupo de poder. Ese núcleo representa a un sector compacto de la población que promueve y asegura la continuidad de ciertas formas poder y de reproducción social, en torno a las cuales se articulan actores sociales que comparten intereses comunes, y que establecen vínculos de conveniencia con grupos sociales a fines en el territorio.

Figura 1.1 Campo de poder



En la medida en que las diferencias entre los proyectos de sociedad encabezadas por los grupos de poder se vuelven irreconciliables, se va generando una situación de confrontación entre los actores sociales vinculados a cada uno de grupos de poder, esta confrontación ayuda a reproducir una tendencia hacia la polarización en el espacio social, debido a que cada grupo se va fortaleciendo en los polos

<sup>17</sup> El término de núcleo de poder se distancia del concepto de *nudos duros* utilizado en el estudio de redes sociales por la Escuela de Manchester, en autores como Barnes y Mayor, para quienes el nudo duro tiene una connotación de temporal y coyuntural con intereses específicos, (Cfr. Molina, 2001:32). En cambio se acerca más al concepto bourdeliano de "guardianes del orden simbólico" que son los promotores y portavoces de los poseedores de capital (Bourdieu, 2000:92).

distantes, unos al poseer ciertas formas de capital que le ayudan a mantener su hegemonía, y otros al ser excluidos por tener un proyecto diferente. Sin embargo, esta polarización en el campo de poder también sirve como un referente organizativo para distintos actores, los cuales pueden aglutinarse alrededor de algún grupo de poder, dependiendo de la conveniencia de sus intereses.

Así, tenemos un núcleo de poder que llamamos *hegemónico*<sup>18</sup> que cohesiona al grupo de poder regional y que permite reproducir una relación de hegemonía al conjunto del campo de poder por tener una posición de supremacía, es decir, tienen el control en puntos vitales del proceso de reproducción económica y social (Portelli, 1974:73). Además, el núcleo hegemónico tiene la capacidad de conducción, que le permite imprimir una direccionalidad a la acción de la sociedad, con base en un sello particular del grupo de poder al imponer el *principio de dominación dominante*, que resulta del “conjunto complejo de acciones que se engendran en la red de las coacciones” de cada grupo de poder (Bourdieu, 1999: 51). Este núcleo comparte una ideología, identidad e intereses comunes.

Por otro lado están los *núcleos de poder emergente*<sup>19</sup>, conformados por individuos y familias de los sectores y grupos excluidos, pero que tratan de modificar su situación de marginación. Este núcleo se ha formado y reconstruido en un largo camino de resistencia y rebeldía, al enfrentarse y luchar en contra de los grupos hegemónicos por una forma esencialmente diferente de desarrollo.

El resultado de la confrontación entre los proyectos de los actores está expresado en la dinámica concreta y característica que adquiere el estilo de desarrollo. Así,

---

<sup>18</sup> Existen términos sociológicos que tienen cierta similitud a la de núcleos de poder hegemónico, uno de ellos es el de cacicazgo, pero en tanto esta categoría tiene un carácter acotado a la localidad, lo utilizaremos eventualmente para denominar a aquellos liderazgos en las comunidades que sirven de intermediarios entre la población y los grupos de poder hegemónicos de la región. Para profundizar sobre el tema del cacicazgo existe una revisión del término en De la Peña (1988:29–37). Otro concepto similar al núcleo hegemónico es el de bloque histórico de Gramsci, el cual queda demasiado amplio para los términos en que se plantea esta investigación, ya que se refiere a una amplia alianza de clases bajo la hegemonía de una clase fundamental, que trata de conservar una formación social existente o que trata de sustituirla (Coutinho, 1986:68).

<sup>19</sup> Otros autores manejan concepto como contrapoder (Prevot-Schapira y Riviere, 1988), polo alternativo (Molina, 2001), etcétera. Preferimos el término de poder emergente ya que hace referencia al proceso de construcción de un grupo poder que asienta sus bases en un proyecto de sociedad diferente al predominante.

como afirma Garciarena (1976:189):

El estilo de desarrollo es un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y de la dependencia externa, así como valores e ideologías.

Así, en la disputa en torno al desarrollo regional por parte de los grupos de poder, éstos pueden impulsar actividades que los incluyan en el ámbito hegemónico o, en otro sentido, les posibiliten la construcción de un estilo emergente. Estas actividades dependen del contexto, de las áreas de oportunidad, así como del proyecto de sociedad de los actores regionales y representan lo que llamamos respuestas sociales<sup>20</sup>, dichas respuestas son un campo de acciones que pueden posicionar y consolidar a un proyecto social determinado, utilizando para ello los recursos culturales y organizativos propios de los actores y que son expresados en un territorio concreto.

### *Región*

La disputa por el estilo de desarrollo requiere de un territorio en donde se concreten las relaciones y los conflictos entre los actores y donde se expresa el campo de poder. El espacio territorial para términos de esta investigación es la región. Pero al tomar la región como elemento de análisis para el estudio de los procesos de desarrollo, debemos discriminar algunos enfoques territoriales que consideramos limitados, ya que no permiten aprehender la dinámica de los procesos sociales, en particular, nos referimos a los enfoques de estudio regional provenientes tanto de las escuelas inglesa y francesa de la geografía, como de los estudios económicos regionales, los cuales refieren a la región fundamentalmente

---

<sup>20</sup> Preferimos el término de respuestas sociales al de estrategias de sobrevivencia, puesto que no todas las respuestas de los actores representan una acción estratégica, es decir, dichas acciones puedan trascender en el largo plazo, en la idea que manejan algunos autores como Torres (1985:58-59). La connotación de estratégica se la daremos a las respuestas que permitan la reproducción social en términos del proyecto de sociedad que quieren impulsar. En este sentido, las respuestas tendrían un carácter táctico si sólo pretenden la reproducción social en el corto plazo.

como un contenedor geográfico o como base material y productiva (B. Ramírez, 1994:16).

En este último sentido se ubica un enfoque que actualmente tiene mucha relevancia en los estudios sobre desarrollo local, que es el *enfoque territorial para el desarrollo local*, el cual considera a la región como el entorno desde donde los actores pueden desarrollar ventajas en el contexto de la globalización, en términos de la competitividad y cooperación para atraer al territorio inversiones y recursos (Cotorruelo, 1998:25).

En una perspectiva diferente a estas posiciones, nosotros vamos a considerar a la región como un elemento de análisis que permite delimitar la dinámica dominante de la economía, la influencia de los grupos de poder, el impacto de las respuestas de los actores sociales y la concreción del estilo de desarrollo. En efecto, vamos a considerar a la región como un espacio valorizado instrumental, social y culturalmente<sup>21</sup> por parte de las personas que lo habitan, que involucra no sólo un sentimiento de apego y pertenencia sino un espacio social constituido históricamente<sup>22</sup>. Un espacio donde actores sociales despliegan estrategias de vida, tejen relaciones entre ellos y confrontan sus proyectos sociales.

La región tal como lo afirma Giménez (1994:152-156), expresa la estrecha relación y mutua interdependencia con los actores sociales. Pero además, ayuda a comprender a la gente que la habita, sus necesidades, su historia, sus luchas sociales, etcétera. Es en este sentido un espejo de los procesos sociales y de la actividad humana en el territorio. Asimismo, estudiar la región permite conocer a los actores sociales y a los procesos que la modifican, perfilan y delimitan.

---

<sup>21</sup> Hemos tomado en cuenta las aportaciones de Giménez en cuanto a la valorización del espacio que hace la población de la superficie geográfica tanto de su apropiación productiva y de subsistencia como de la gama de relaciones socioculturales que se establecen en ella (Giménez, 1996:10 –11).

<sup>22</sup> La idea de región como un espacio formado históricamente se acerca a la propuesta de Bourdieu sobre el espacio social. Según este autor el espacio social se extiende como una red constituida por las relaciones entre las diferentes posiciones que los agentes ocupan en la distribución o posesión diferencial de ciertos bienes que les dan poder en el mundo social de los agentes. Alrededor de estos bienes se generan espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias (Bourdieu, 1999:47 –51).

En esta perspectiva, vamos a entender a una región como una construcción sociocultural, en la cual el territorio se va conformando por la dinámica de los procesos sociales, que tienen como base una multitud de ámbitos locales y comunitarios, los cuales se van articulando por la lucha de los actores por medio de las dinámicas económicas, culturales, históricas y sociales que les permiten moldear a la región como un ámbito territorial extendido (Giménez, 1996; Canabal 2001).

En fin, nos interesa la forma que adquiere el desarrollo en su alcance regional, ya que esta dimensión territorial permite reconocer la forma en que se articulan tanto los procesos sociales y económicos que se generan en las comunidades, como los impactos que tienen en lo local las políticas y programas de carácter nacional, la concreción de las tendencias globalizadoras dominantes, así como la actuación de los grupos de poder.

#### *El estilo de desarrollo regional*

Podemos concluir que, en términos de la construcción de un concepto que nos ayude a analizar los procesos de nuestra investigación, el estilo de desarrollo es una modalidad específica que adopta la dinámica económica y productiva, así como los mecanismos de reproducción social en un ámbito territorial determinado, caracterizado por la disputa y conflicto de actores sociales en el campo de poder.

La disputa de ese desarrollo muestra un proceso no acabado, permanente y dinámico (A. León y M. Flores, 1989; Canabal, 2001), con confrontaciones, acuerdos coyunturales y rompimientos en torno a proyectos sociales que promueven distintos conjuntos de actores, los cuales se articulan alrededor de espacios de poder y que tienen una constante: el eje de la disputa regional se refleja en darle una direccionalidad específica al estilo del desarrollo.

Antes de concluir con el tema del estilo de desarrollo quisiéramos incorporar algunas consideraciones adicionales al respecto. Cada actor trata de impulsar una serie de actividades y proyectos tendientes a lograr una “vida digna y decorosa” para ellos y su círculo cercano de relaciones familiares y afectivas; el problema

estriba en cómo se constituye esa “vida digna y decorosa” y la exclusión que implica lograrla para otros actores y sectores de la población.

Cuando mencionamos que el estilo de desarrollo es resultado de una disputa, queremos decir que también existe una confrontación con otras formas de entender la “vida digna y decorosa”, en donde ciertos actores y grupos sociales defienden los mecanismos económicos, políticos y sociales que les permiten ser incluidos en el “desarrollo”, en contraste con otros sectores que quisieran, ya sea ser “incorporados” a esos mecanismos o bien que pretendan modificarlo proponiendo estilos diferentes de desarrollo.

Así pues, el nudo central de la disputa que establecen los actores en la región está enfocado a tener la capacidad de darle una direccionalidad al estilo de desarrollo. La capacidad de los grupos hegemónicos para lograr la “vida digna y decorosa” que ellos consideran tener, depende de los mecanismos económicos que establezcan (y que deben ser funcionales a la tendencia dominante de producción), de los espacios de poder existentes y de la posibilidad de aglutinar alrededor de su proyecto a diferentes grupos de la sociedad, tratando de conformar un campo político de relaciones y de recompensas al interior de la región que logra mantener cierta legitimidad al exterior de la región. Sin embargo, los grupos emergentes no se quedan cruzados de manos, por lo que tratan de modificar esa situación organizándose y actuando.

### **Movimiento social y redes de movimientos**

La conformación del estilo de desarrollo en los términos de una confrontación entre grupos de poder que quieren impulsar determinado proyecto de sociedad, enfrenta nuevos cuestionamientos: ¿cómo se conforman los grupos de poder regionales? Algunos autores han hecho esfuerzos interesantes para explicar el proceso de formación de los grupos hegemónicos (R. Bartra, 1975; De la Peña, 1988; Leyva, 1993). Sin embargo, para analizar la constitución de los grupos campesinos emergentes, las referencias existentes son comparativamente



escasas y algunas de ellas poco consistentes<sup>23</sup>. Esta situación reforzó una de las preocupaciones centrales de esta investigación: conocer el proceso constitutivo de distintos actores sociales en grupos de poder, en particular, el del grupo de poder emergente.

La constitución del grupo de poder emergente está vinculada, como veremos en esta investigación, al tema del movimiento social. Sin embargo, al utilizar al movimiento social como una dimensión de análisis representó salvar algunos inconvenientes, ya que el uso indiscriminado del concepto *movimiento social* ha sido cuestionado desde diferentes perspectivas (Melucci, 1999; Tarrow, 1999)<sup>24</sup>. Requirió, pues, de un esfuerzo analítico para dilucidar los enfoques pertinentes desde los cuales podríamos abordar al movimiento social en su dimensión de conformador de grupos de poder.

Un primer acercamiento fue hacer a un lado las propuestas teóricas que hacían énfasis en el papel del individuo y sus intereses particulares para movilizarse, propuestas que están incluidas en la perspectiva de la elección racional, con el enfoque de la movilización de recursos<sup>25</sup>, que considera que el movimiento social es una acción colectiva resultado de un cálculo racional de costos y beneficios de los diferentes individuos que participan en la movilización (Tejerina, 1998:133). En este sentido, los movimientos sociales son expresión de acciones instrumentales que producen resultados concretos para los participantes y se orientan a objetivos definidos por las organizaciones que promueven la acción colectiva. Si bien este enfoque ha ayudado a combatir la idea muy arraigada en la sociología norteamericana de los años 50 del siglo pasado de que los movimientos sociales eran expresiones emotivas e irracionales (argumento defendido por las teorías

---

<sup>23</sup> Entre los trabajos recientes que muestran perspectivas interesantes en la formación de grupos emergentes están el de Harvey (2000) sobre la constitución de organizaciones campesinas en Chiapas y el de Dehouve (2001) sobre la geopolítica de los municipios tlapanecos en Guerrero.

<sup>24</sup> Melucci critica el uso del movimiento social como unidad homogénea de análisis. Por su parte, Tarrow señala que el campo de los movimientos sociales es uno de los más indefinibles que existen.

<sup>25</sup> Enfoque impulsado en la década de los 70 y 80 por estudiosos norteamericanos como Zald, McCarthy y Gamson, entre otros.

funcionalistas del comportamiento colectivo), en cambio, ha subrayado que los movimientos están relacionados a proyectos racionales de cambio (Laraña, 1999:152). A pesar de esto, no distingue a los movimientos sociales de los grupos de interés o de presión, confundiéndolos y haciendo hincapié en un individualismo a ultranza que impide o limita la construcción de identidad colectiva, sin proyectos comunes, lo que hace que considere a los participantes de las movilizaciones como individuos egoístas que sólo piensan en su beneficio.

Otro enfoque que sigue la perspectiva de la elección racional es el de la estructura de oportunidad política<sup>26</sup>, en el cual se propone que el movimiento social se constituye por grupos sociales excluidos del sistema que presionan por tener representación en él, es decir, no representa el movimiento un conflicto antagónico sino una forma de incorporarse a un sistema de beneficios y reglas del cual ha sido marginado (Melucci 1999:14).

Asimismo, la acción de los grupos sociales no se produce sólo por la decisión e intereses de sus integrantes sino por la estructura de oportunidad que proporciona el entorno político, mediante incentivos para que se produzca una acción colectiva (Tarrow, 1999:98). Es decir, este enfoque hace énfasis en el papel de las condiciones y recursos externos, tratando de explicar que los movimientos sociales responden a cierto tipo de incentivos (el grado de apertura política, los cambios de alianzas dominantes, la existencia de aliados influyentes), tanto de las élites como del Estado (Tejerina, 1998:134; Laraña, 1999:213-217). Desde esta perspectiva no tiene mucha relevancia el proyecto propio de los actores sociales sino la capacidad de éstos para influir a los grupos que detentan los mecanismos de dominación.

Por otra parte, están los enfoques relacionados con una perspectiva constructivista, los cuales nos aportan mayores elementos para el estudio del proceso de conformación de grupos de poder, es el caso del enfoque de los marcos de acción colectiva<sup>27</sup>, el cual hace hincapié en el conjunto de creencias y

---

<sup>26</sup> Desarrollado a partir de las propuestas teóricas de McAdams, Tarrow y Tilly.

<sup>27</sup> Este enfoque ha sido desarrollado por Gofman, Snow y Gamson entre otros, centrando al movimiento social como un agente de significados que construyen marcos de acción colectiva.

significados orientados a la acción que inspiran las actividades del movimiento social, es decir, los marcos de acción colectiva permiten a los actores participantes del movimiento social interpretar y compartir un conjunto de intereses, valores y creencias que se reflejan en su práctica y acción (Tejerina, 1998:134).

Para Gamson (citado en Rivas, 1998:190) los marcos de acción colectiva tienen tres componentes principales: El de injusticia, es decir, la manera en que los actores pueden llegar a cuestionarse sus condiciones de vida. El de la agencia, que se refiere a la posibilidad de cambiar sus condiciones de vida a través de la acción colectiva y, finalmente, el de la identidad, que le da un sentimiento de pertenencia a los participantes del movimiento.

Un aspecto interesante de este enfoque es el señalamiento de la capacidad que tiene el movimiento social de difundir nuevas ideas en la sociedad y mostrar formas alternativas de participar en ella<sup>28</sup>. Ello da pie a que podamos analizar los procesos en los que los actores sociales se relacionan y articulan en torno a *sistemas de acción simbólica compartidos* que ayudan a darle sentido a la acción colectiva y, mediante esta acción, promueven cambios en la sociedad.

Por otro lado, está el enfoque de las identidades colectivas<sup>29</sup>, que hace énfasis en la construcción de la identidad colectiva y de los lazos de solidaridad en el grupo de personas que forma al movimiento social. Para Melucci, la identidad colectiva es una definición activa y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hacen referencia a las orientaciones que tiene su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones existentes en el espacio en el que se desarrollan sus actividades (Tejerina, 1998; Laraña, 1999; Melucci, 1999). La identidad colectiva supone una continuidad en la identificación con una causa y con un grupo o comunidad. Es decir, es un sentimiento de pertenencia que va más allá de los acontecimientos de protesta en el que se ve envuelto el movimiento

---

<sup>28</sup> Gusfiel sintetiza lo anterior con la "metáfora del espejo" según la cual los movimientos sociales actúan como un espejo sobre el cual se refleja la sociedad e impulsa la capacidad de ésta para reflexionar y ser consciente de lo que es (Laraña, 1999:126).

<sup>29</sup> Este enfoque ha sido caracterizado a partir de las propuestas de Touraine, Melucci, Diani y Pizzorno.

(Diani, 1998:250). En este sentido, los movimientos sociales son producto y productores de una red de relaciones entre actores diversos, los cuales interactúan entre sí, influyendo en los procesos sociales específicos en los que cada actor está inmiscuido.

Desde esta perspectiva, el movimiento social es una forma de acción colectiva, amplia y de carácter popular que apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales con base a los intereses de los actores sociales. Esta acción es desarrollada en conflicto no sólo socialmente sino también desde lo cultural, confrontando aspectos de la dinámica social que antes eran aceptados como normales y que ahora son considerados como injustos. Esto muestra el carácter disruptivo de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla la acción del movimiento, además de la capacidad que tiene para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad (Melucci, 1999; Touraine, 1997 y Laraña ,1998).

Así, haciendo una recapitulación en términos de nuestra línea de investigación, el movimiento social es una acción colectiva que apela a la solidaridad e identidad compartida, que explicita un conflicto entre actores sociales y cuya acción tiende a la ruptura de los límites del sistema en el que se desenvuelve. Esta perspectiva será retomada cuando mencionemos la confrontación de los movimiento sociales ante la imposición de un estilo de desarrollo por parte de los grupos hegemónicos y, que estará siendo cuestionada por la exigencia de los actores de nuevas formas de relación y mejores condiciones de vida.

#### *Redes de movimientos sociales*

Hablar del concepto de movimiento social en lo general puede ser engañoso, pues tiende a homogeneizar los procesos sociales que son diversos y diferenciados entre sí. Esto sucede en muchos de los casos que vamos a estudiar, los cuales se relacionan más a un conjunto de movimientos sociales que actúan en redes, vinculando sus luchas en un territorio, esto es, se acercan más al término usado

por Melucci (1999:73) de redes de movimientos<sup>30</sup>, el cual se refiere a una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva, retomando al sociólogo francés Reynaud (citado en Melucci, 1999:73). Sin embargo, en esta investigación vamos a retomar a las redes de movimientos con la connotación que Diani le da, es decir, como un conjunto de redes de interacción entre una pluralidad de grupos y organizaciones que comparten creencias y solidaridad y que desarrollan formas conflictuales de acción fuera de la esfera institucional (Laraña, 1999; Diani, 1998).

Por ello, al referirnos a las redes de movimientos sociales nos vamos a referir a un conjunto de actores sociales diversos que se vinculan en acciones colectivas variadas en forma, ritmo y expresión, que pueden, algunas de ellas, restringirse a ámbitos comunitarios o, en otras, abarcar una región. El conjunto de actores movilizados mantiene relaciones de solidaridad e identidad entre ellos, lo que les permite tener permanencia a pesar de ciertos periodos de invisibilidad, en la que los movimientos pueden estar recomponiéndose y fortaleciéndose.

### **Reflexiones en torno al contexto teórico**

La revisión de las distintas perspectivas teóricas a propósito del desarrollo y el movimiento social nos han permitido allegarnos de enfoques que tal vez sean algo heterogéneos, pero que al ser problematizados y pensados desde los procesos sociales del oriente de la Costa Chica, nos han acercado a reflexiones sugerentes para nuestro trabajo de investigación. De manera sucinta podemos recuperar tres grandes bloques de reflexiones:

Un primer conjunto de reflexiones se refieren al debate inicial sobre los significados contradictorios y hasta antagónicos que tiene el desarrollo en el discurso público. Ante tal situación, nos interesamos en la perspectiva de que el proceso social que existe en la región no sigue el camino único e ineludible hacia

---

<sup>30</sup> Existen otros términos similares al utilizado por Melucci como los que desarrolla Zald con su *industria de movimiento social* y Garner con *sector de movimientos sociales*, ambos adscritos al enfoque de movilización de recursos. Por su parte Neidhard y Rucht hablan del *conjunto de redes* descrito en Diani (1998:248).

la modernidad como decía Rostow, ni tampoco es el proceso deseable del *deber-ser* del desarrollo en su sentido amplio, incluyente e integral. Lo que se presenta en la región es una modalidad concreta que adopta tanto la dinámica económica y productiva, como los mecanismos de reproducción social, resultado del conflicto en el campo de poder de actores sociales, los cuales pretenden impulsar un determinado proyecto de sociedad. A esta forma concreta y característica la denominamos estilo de desarrollo, retomando los aportes de Pinto y Garciarena.

Un segundo conjunto de reflexiones son las relativas a los cuatro elementos seleccionados para el estudio del estilo de desarrollo:

- Los quiénes del desarrollo -actores sociales- considerando a éstos como grupos con historia e identidades comunes, que participan de forma colectiva en torno a una serie de intereses y proyectos convergentes, para lo cual se relacionan o enfrentan con otros actores.
- El proyecto de sociedad, que se refiere a la manera en que los actores conciben su situación actual y futura, sus relaciones entre individuos, sociedad y naturaleza, todo lo cual le imprime un modo característico a su actuar, que se expresa en formas concretas de organización social y económica, basados en su historicidad, hábitos y visión de futuro.
- Los grupos de poder, entendidos como una articulación de actores sociales que tienen la capacidad para impulsar o resistir determinado proyecto de sociedad, confrontándose en el campo del poder y luchando por imponer el principio de dominación dominante (Bourdieu). Estos grupos se conforman alrededor de núcleos de poder contrapuestos, unos hegemónicos, que detentan una posición de supremacía y la capacidad de imponer los mecanismos de dominación y, los otros, emergentes, formados en la resistencia y por un proyecto de sociedad distinto.
- La región como una construcción sociocultural, en la que el territorio se va conformando y perfilando por la dinámica de los procesos sociales que moldean y delimitan a dicho territorio.

El tercer bloque de reflexiones trata del proceso de conformación del grupo de poder emergente el cual se define, para los fines de esta investigación, por los vínculos formados en las acciones colectivas de los actores, en sus movilizaciones y luchas locales, lo que le permite constituirse como un grupo de poder emergente. Este grupo emergente no se forma de un solo movimiento, sino es mediante *redes de movimientos* que interactúan entre sí y que van constituyendo un grupo que comparte creencias, identidad, una cultura de movimiento y que desarrolla formas de conflicto con los grupos de poder hegemónico.

En fin, el contexto teórico que hemos trabajado hasta ahora nos ha permitido abrir este tipo de reflexiones que delinean un tímido horizonte de los procesos que queremos explicar; son, en todo caso, pinceladas sobre una realidad harto complicada a la cual queremos aprehender. En este sentido, la teoría es apenas un volver a la práctica, un continuo retorno a la comprensión de un proceso social tan diverso y complejo como lo es la disputa del estilo de desarrollo en el oriente de la Costa Chica de Guerrero.





## CAPÍTULO 2 Oriente de la Costa Chica y sus actores sociales

Las regiones son como el amor: son difíciles de describir, pero cuando las vemos las sabemos reconocer.

Eric Van Young, *Regiones de México*

### Desarrollo, región y actores sociales

El 10 de abril de 1997, cerca de 250 indígenas y campesinos de diversas comunidades del oriente de la Costa Chica tomaron las instalaciones del Centro Coordinador Indigenista (del Instituto Nacional Indigenista) en Ometepec. Venían cargados de demandas y propuestas que iban desde peticiones sobre apoyos al desarrollo en sus localidades (recursos para el plan de desarrollo, proyectos productivos), hasta denuncias sobre derechos humanos (esclarecimiento de los asesinatos políticos y liberación de activistas presos), pasando por reivindicaciones agrarias (devolución de tierras, ampliaciones, reconocimiento de ejidos) y la creación de nuevos municipios (Rancho Nuevo de la Democracia, Chilixtlahuaca o Marquelia). Los poderosos respondieron como de costumbre: enviaron a la policía municipal y judicial. Sin embargo, los campesinos eran muchos y la situación política del gobierno estatal y municipal era aún endeble<sup>31</sup>. Después de unos días, los del poder cedieron y los campesinos lograron que funcionarios de las dependencias federal y estatal, así como alcaldes y funcionarios municipales de la región, instalaran una mesa de concertación para

---

<sup>31</sup> Semanas antes, Ángel Aguirre Rivero había sido nombrado gobernador sustituto después de la renuncia de Figueroa Alcocer, quien renunció al darse a conocer en la televisión pública las imágenes de la matanza de Aguas Blancas, acaecida en el municipio de Coyuca el 28 de junio de 1995.

atender las demandas indígenas y campesinas. Por primera vez en largo tiempo se discutía, al menos, sus propuestas y visiones respecto al desarrollo regional.

Esta acción específica de los campesinos e indígenas costeños forma parte de una disputa constante en los últimos catorce años en la región oriente de la Costa Chica, territorio que ha sido escenario de la confrontación entre proyectos de sociedad enarbolados por dos grupos claramente diferenciados: por una parte indígenas y campesinos organizados en sus comunidades y, por la otra, los ricos ganaderos y comerciantes, así como los funcionarios municipales, los cuales viven en Ometepec y las cabeceras municipales, cada grupo con un proyecto de sociedad diferente.

El resultado de esta confrontación entre actores y sus proyectos está expresado en la dinámica concreta y característica que adquiere el estilo de desarrollo predominante, el cual tiene una concreción territorial, dado su alcance regional y unos responsables: los actores sociales que lo impulsan y definen. Es decir, el desarrollo en la acepción que vamos a usar en esta investigación no se puede entender sin el dónde y ni el desde quiénes.

Estos dos elementos metodológicos coinciden con las propuestas de análisis de algunos autores (Giménez, 1994; Max-Neef, 1998; Canabal, 2001), que insisten en ubicar tanto el alcance regional como el papel que tienen los actores sociales en la construcción del desarrollo.

Sin embargo, el delimitar una región como el oriente de la Costa Chica no resulta un proceso sencillo como en una primera impresión podría parecer, esta región no es una demarcación geográfica estática ni obedece a límites administrativos preestablecidos, el oriente costeño es un territorio de fronteras porosas que se va extendiendo mediante ramificaciones y vínculos entre poblaciones y comunidades siempre dinámicas. Empero, como un primer acercamiento, podríamos partir de que el oriente costeño se extiende en los municipios de Iguapala, Ometepec, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca, así como algunas poblaciones de

Metlatonoc, Azoyú y Cuajinicuilapa<sup>32</sup> Una región que tiene fuertes lazos históricos, culturales y sociales resultado de un proceso de algo más de quinientos años, lo que le imprime características particulares (Gutiérrez, 2001; C. Rodríguez, 2001a), como se muestra en el **Mapa 2.1**.

El oriente de la Costa Chica no sólo muestra a un conjunto de municipios cercanos y estrechamente vinculados. Esta región es, sobre todo, un espacio social conformado por relaciones de interdependencia y confrontación entre los actores sociales. Por ello, al estudiar esta región nos permitirá comprender cómo es la gente que la habita, cuáles son sus necesidades, su historia, su visión de futuro, en fin, cuáles son los proyectos de sociedad que cada uno de los actores predominantes quiere impulsar y qué les permite empujar procesos que modifican, perfilan y el estilo de desarrollo en esta región.

Así, al adentrarnos a la región desde esta perspectiva no sólo nos mostrará su proceso de construcción por los actores sociales que la habitan sino que nos ayudará a resaltar a una sociedad tan diversa y peculiar como lo es la costeña.

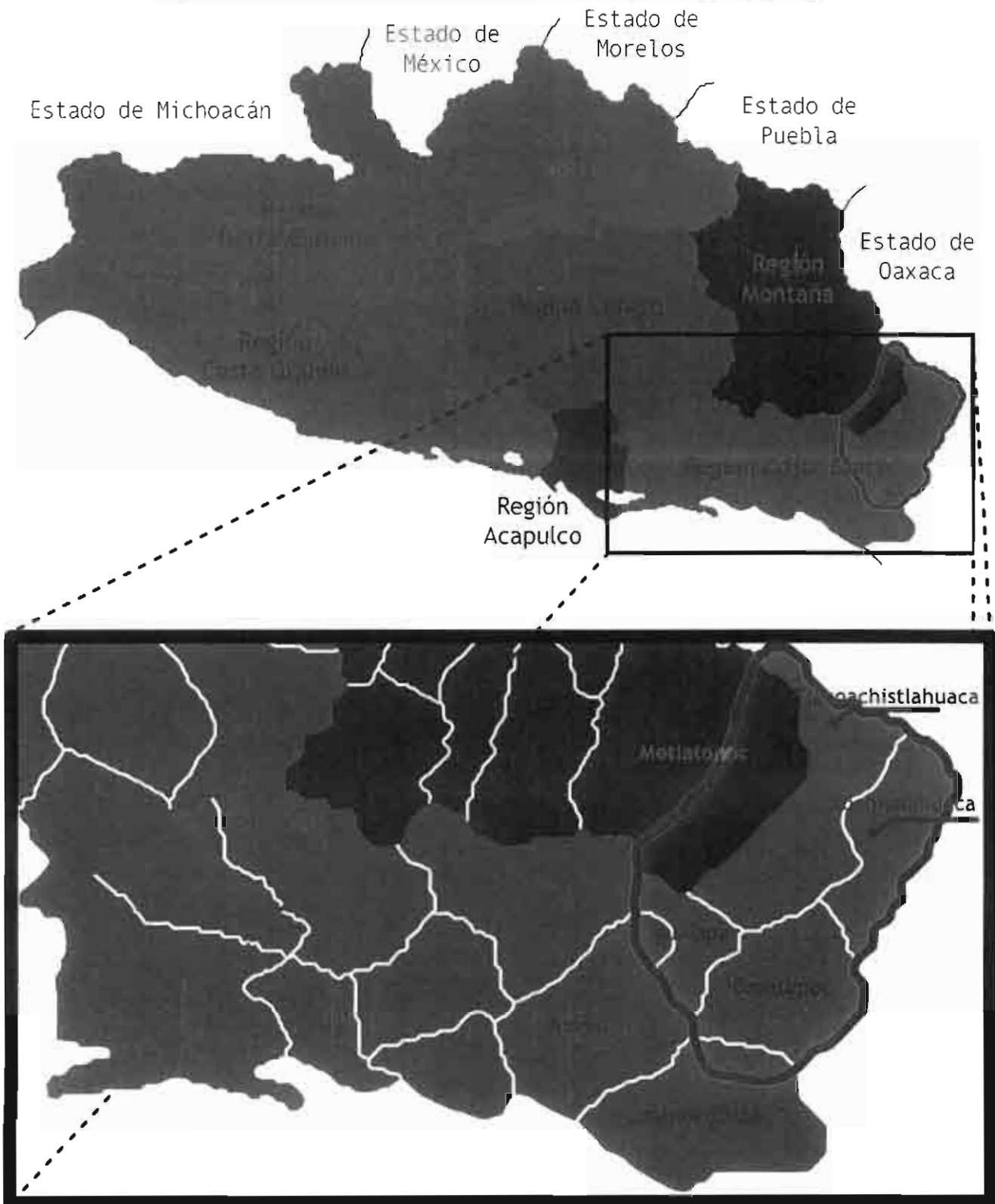
### **La sociedad costeña: diversa, polarizada y compleja**

En el oriente costeño vive una sociedad que vamos a caracterizar como diversa, compleja y polarizada. La diversidad está relacionada con varias características: una región multicultural en la que habitan mixtecos, en las partes de la montaña baja de la Sierra Madre del Sur; amuzgos, en los municipios de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Ometepec; nahuas en comunidades dispersas a lo largo de la región y que sirvieron de enlace a los chiveros por muchos años; negros en la llanura costera, descendientes de los esclavos obligados a trabajar en haciendas y minas durante la colonia, y finalmente los

---

<sup>32</sup> Esta región coincide con el distrito judicial de Abasolo que incluye los municipios de Iqualapa, Ometepec, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca. Asimismo, existe cierta coincidencia con el distrito electoral federal que incorpora además de los municipios anteriores a Azoyú, Cuajinicuilapa y San Luis Acatlán.

## Mapa 2.1 El oriente de la Costa Chica



mestizos<sup>33</sup> en las cabeceras municipales y centros importantes de comercio<sup>34</sup>.

Esta diversidad étnica, cultural y lingüística, se conjuga con un territorio que relaciona distintos ámbitos geográficos (costa, la llanura, la montaña baja), ecológicos (manglares, extensos pastizales, pinares) y climáticos (del cálido tropical al frío húmedo), lo que permite el crecimiento de una multitud de productos agropecuarios y forestales, así como el desarrollo de procesos productivos diferentes. Eso hace que en la costa sea la pesca la actividad fundamental, en la llanura sobresalgan las plantaciones de palma de coco, en la alta montaña se trabajen los bosques y el pastoreo de ganado caprino en la montaña baja, por mencionar algunos.

La diversidad que se conjuga con dispersión en una región que abarca total o parcialmente siete municipios y cerca de 235 localidades indígenas y campesinas, cada cual con una identidad comunitaria y una historia de lucha propia.

La diversidad existente tiene, en contraste, una situación socioeconómica sumamente polarizada. En efecto, a pesar de estar constituidos por grupos sociales de identidades diversas, los sectores de la sociedad costeña están cada vez más confrontados entre dos campos sociales bien definidos: los indígenas e campesinos pobres por un lado y la oligarquía rural y sus aliados por el otro.

La polarización se expresa en la distribución injusta de la riqueza pero no se limita a ella, sino que se extiende a una serie de disparidades como la falta de acceso de los servicios (agua potable, educación, salud), la ausencia en el cumplimiento de los derechos de la población pobre, etcétera. Así, la sociedad costeña está

---

<sup>33</sup> Para efectos de este trabajo el término mestizo lo utilizaremos en dos connotaciones similares. La primera, como la denominación que le da la población indígena a las familias que habitan las cabeceras municipales y poblados principales, las cuales están relacionadas a los grupos de poder regional. La otra acepción de mestizo está referida a los representantes externos a la región de pertenecientes a programas de gobierno y a partidos políticos, aliados a los grupos de poder hegemónico.

<sup>34</sup> Las estadísticas oficiales del INEGI señalan que para los cuatro municipios (Igualepa, Ometepec, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca) y para algunas poblaciones de Metlatonoc, Azoyú y Cuajinicuilapa que forman la región de estudio, el 45% de la población habla alguna lengua indígena (mixtecos y amuzgos principalmente). Este porcentaje aumentar si consideramos otros criterios para definir el carácter indígena de la población. Los campesinos mestizos representarían un 20% de la población y los habitantes afromestizos constituirían cerca de 5% del total. Más adelante nos detendremos en las características sociodemográficas de la región.

constituida por amplios sectores de la población con altos grados de pobreza y marginación en la que se incluyen a campesinos, indígenas, aparceros y jornaleros, los cuales se encuentran entre los pobladores más pobres y olvidados de país<sup>35</sup>. Por otro lado, está presente un selecto grupo de ganaderos, empresarios agrícolas, comerciantes y políticos que acumulan y concentran parte de la riqueza proveniente de los cuantiosos recursos naturales y productivos de la región<sup>36</sup>.

Esta polarización también se expresa en la formación de un centro de poder y comercio como es Ometepec, así como también las cabeceras municipales, las cuales concentran servicios e infraestructura, en contraste con las comunidades que sólo concentran marginación y olvido.

Otro tipo de polarización es la relacionada con los elementos culturales entre un sector mayoritario de la población y que está vinculada a la cosmovisión indígena y campesina, que implica desde formas propias de elección de sus autoridades, normas jurídicas, formas de entender y relacionarse con la naturaleza, que se diferencia y aleja del sector minoritario de población constituido por ganaderos y comerciantes mestizos de Ometepec y las cabeceras municipales, quienes desprecian las costumbres y cultura indígenas con un marcado racismo, elemento este último que forma parte importante de su ideología como grupo regional.

En fin, en la región se ha tendido a reproducir polos contrapuestos como la de ricos y pobres, la de ganaderos y campesinos, mestizos e indígenas, entre las cabeceras municipales y las comunidades, que definen a la Costa Chica como una región sumamente polarizada.

---

<sup>35</sup> Los datos oficiales de marginación del Conapo señalan que la población de los municipios de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca e Igualepa ocupan los últimos lugares a nivel de estado por sus índices de marginación. En el capítulo 3 veremos esta información con mayor detenimiento.

<sup>36</sup> No existen datos oficiales que reflejen la situación de concentración de la riqueza, debido a una política del INEGI de no mostrar los contrastes sociales y económicos, pero para dar un ejemplo de este contraste mencionaremos que tres miembros de la familia Aguirre (Ángel Heladio, Carlos Mateo y Mateo) están entre los diez productores más importantes del estado y quienes sólo en siete de sus ranchos (El Pantano, Los Almendros, San Carlos; Las Tortugas, Miguel Alemán, Los Pozos y El Cuije) concentran cerca de 1,000 hectáreas, lejos de la 1 ½ hectáreas promedio para siembra de temporal de las familias indígenas de la montaña baja (Cfr. *Los Aguirre: una familia de ganaderos que se codea con los grandes del país*. Nota de Misael Habana, El Sur, Mayo de 1998).

A la diversidad y polarización en la sociedad costeña se le aúnan las tendencias dominantes, enmarcadas en los últimos años por las políticas neoliberales y su dinámica globalizadora que han tenido un fuerte impacto en la reproducción social de la población. Esto se refleja tanto en las acciones cotidianas de la gente como es la influencia que han tenido los medios de comunicación como la radio y la televisión, hasta los efectos de la migración temporal de los jornaleros agrícolas (fundamentalmente indígenas mixtecos) que van a trabajar a los campos agrícolas del noroeste del país, las redes de comercio cada vez más activas al ser potenciadas por la apertura de carreteras asfaltadas que conectan a las cabeceras municipales con la carretera costera y desde ahí a los centros de consumo nacionales.

Asimismo, la llegada de nuevos actores como partidos políticos de oposición (básicamente el PRD y PT), que disputan al PRI el control de espacios de representación pública (como los ayuntamientos o las diputaciones federales y locales, las comisarías municipales). Esta misma situación se presenta con el arribo de las organizaciones no gubernamentales, las iglesias protestantes, así como la aparición de grupos armados de la izquierda radicalizada por la polarización en la región (EPR, ERPI).

Todo lo anterior indica que se están multiplicando las formas de relaciones hacia fuera y hacia dentro de la región, produciendo variaciones más rápidas y frecuentes en el modo de vida de los pobladores en ámbitos que van desde el técnico productivo hasta de estrategia política, con lo cual la experiencia y la acción de los grupos sociales tienen que adecuarse más rápidamente a la velocidad de los cambios y transformaciones de la sociedad, produciendo un fenómeno que Melucci (1999:85) llama variabilidad.

Ello provoca un sentimiento de incertidumbre en los actores por las muchas opciones que tienen que enfrentar en el día a día. En este contexto, la sociedad costeña está inmersa en el establecimiento de una sociedad cada vez más compleja.

La complejidad está dada, retomando la idea de diferenciación de Melucci (1999:85), debido a las experiencias e identidades de los individuos y de los grupos de la sociedad se multiplican y organizan conforme a lógicas y formas de relación diversas, con vínculos al interior (con las comunidades, con los grupos de productores, con comerciantes, etcétera), y al exterior de la sociedad costeña (con una mayor intensidad con los centros dinámicos de la globalización neoliberal como Acapulco, o de la política partidaria como Chilpancingo), donde los distintos actores van reconstruyendo sus identidades ante un proceso de globalización neoliberal cada vez más agresivo.

Es decir, estamos ante una sociedad diversa en sus dimensiones sociales, productivas y culturales, pero sumamente polarizada en dos campos sociales contrapuestos y, a su vez, compleja por sus articulaciones dinámicas y variaciones tanto al interior de la población como de ésta con el entorno global.

### **Un acercamiento sociodemográfico al oriente costeño**

En términos de las características sociodemográficas de población se podría decir que, en una primera impresión, el oriente de la Costa Chica se distingue por estar habitado predominantemente por indígenas que viven en pequeñas localidades y que, como campesinos, se dedican a la siembra de maíz de temporal. Sin embargo, esta generalización puede ser demasiado homogenizante y engañosa, para evitar esto, veremos las características sociodemográficas de la región con mayor detalle.

Los datos oficiales que ofrece el INEGI<sup>37</sup> señalan que el 45% de la población total de la región<sup>38</sup> habla alguna lengua indígena, de éstos 49% son mixtecos, 48% son

---

<sup>37</sup> El INEGI ha sido cuestionado tanto por sus métodos para hacerse de información como en la confiabilidad de los resultados que ofrece a los ciudadanos, sin embargo, resultan ser la institución que monopoliza la información estadística del país y sobre la cual se basan los datos oficiales.

<sup>38</sup> Para llegar a los resultados de este apartado tomamos la información estadística de varias bases de datos (Simbad del INEGI, SNIM del Inafed, Indicadores socioeconómicos de las comunidades indígenas del INI y la Información Básica Municipal del PRD) de las todas las localidades de los municipios de Igualepa, Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca, así como comunidades limítrofes a estos municipios (24 de Metlatonoc, 9 de Cuajicuinitlapa y 6 de



amuzgos y 3% nahuas. Sin embargo, estos datos pueden ser engañosos pues la lengua no es el único parámetro para definir a la población indígena, como ha sido denunciado por varios investigadores y organizaciones indias<sup>39</sup>. Por ello, hemos decidido ampliar las referencias para delimitar con mayor certeza el carácter étnico de la población costeña. En efecto, si seleccionamos a las localidades en las que más de 50% de su población habla alguna lengua indígena<sup>40</sup> como referente para considerar a los habitantes de esa localidad como preferentemente indígenas, los resultados, en términos de la población total, cambian.

Con dicha consideración la población indígena alcanza el 55% de los habitantes regionales. Si a esta cifra, le añadimos las comunidades de origen nahua, que ya no hablan esa lengua, pero conservan su identidad y tradiciones ancestrales, la cifra alcanza el 61% de la población.

En tanto, cerca del 20 % de población está conformada por campesinos-mestizos que habitan la cabecera municipal de Iguala y en localidades cercanas a la ciudad de Ometepec y hacia la zona sur de ese municipio.

Por su parte, el 14% vive en la ciudad de Ometepec, cuyos habitantes suelen ser considerados como urbanos y mestizos, aunque colonias de reciente creación como la Hidalgo o la Alianza Campesina son predominantemente indígenas.

Finalmente, un 5% de la población habita en comunidades afro-mestizas, en la llanura costera de los municipios de Ometepec y Cuajinicuilapa<sup>41</sup>.

Esta información se muestra en el **mapa 2.2** sobre la diversidad étnica y lingüística de la región.

---

Iguala). Para mayor información consultar en el Anexo "Datos sociodemográficos del oriente de la Costa Chica" en la parte final de este trabajo.

<sup>39</sup> Entre los investigadores críticos al argumento lingüístico podemos mencionar Bonfil (1990) y Díaz-Polanco (1997), entre otros muchos. Por su parte, las organizaciones indias han expresado su oposición a los criterios únicamente lingüísticos desde hace tiempo, pero recientemente se hicieron notar en el Congreso Nacional Indígena y en el grupo de asesores del EZLN en el Diálogo de San Andrés Larraizar. Sobre el particular ver Revista Ce Acatl no. 74 –77.

<sup>40</sup> El INI en sus Indicadores socioeconómicos concede la calidad de indígena a las comunidades cuando una población con más del 30% hablantes en lengua indígena.

<sup>41</sup> Las estadísticas del INEGI no tienen datos precisos de la población afro-mestiza, por lo que el cálculo se hizo con base en las comunidades que, en visita de campo y con los datos que aporta Gutiérrez (1997), tienen una población mayoritariamente afro-mestiza.



Respecto al tamaño de los poblados, si tenemos en cuenta que en la región existen 235 localidades de diversa magnitud, la mayoría de la población vive en localidades de menos de 1,000 habitantes (58% del total de la población). Sólo 7 localidades rebasan los 3,000 habitantes (que incluyen a las cabeceras municipales), y la única población que puede catalogarse como ciudad es Ometepec con 16,933 pobladores.

Por último, en términos de la caracterización inicial de la población, podemos señalar que la mayoría de las familias de la región oriente son campesinas, en tanto que el 66% de la población total vive y depende de las unidades domésticas de carácter campesino (Cf. PRD, 1998). Aunque las familias campesinas no son todas iguales, podríamos hacer dos diferenciaciones, una primera son las familias campesinas de origen indígena (predominantemente mixtecos y amuzgos), que trabajan en sus ejidos o tierras comunales con milpas de  $\frac{1}{2}$  a 2 hectáreas, fundamentalmente para sembrar maíz de temporal.

La segunda se refiere a los campesinos mestizos de la parte baja de la región, los cuales pueden ser ejidatarios, arrendatarios o jornaleros<sup>42</sup> que siembran maíz de temporal pero también trabajan productos comercializables como la palma de coco, ajonjolí o tabaco.

Por otro lado, está una minoría de mestizos como medianos y grandes comerciantes y productores (ganaderos y empresarios agrícolas), que representan el 1% de la población, pero cuyo peso económico en el PIB regional es del 43%. (Cf. PRD, 1998).

De esta manera podemos encontrar que, a pesar de que existen cierta preponderancia de grupos sociales con rasgos distintivos (indígenas y campesinos que viven en pequeñas comunidades), cuando se hace énfasis en el desglose de sus características se pueden encontrar diferencias entre los distintos sectores de población que habitan la región oriente.

---

<sup>42</sup> Cerca de 400 trabajadores agrícolas laboran de forma permanente en 45 ranchos de los municipios de Ometepec y Cuajinicuilapa (SNIM-Inafed).

## **El oriente de la Costa Chica: una construcción sociocultural**

Cuando hablamos del oriente de la Costa Chica cabe reiterar que no es una zona que tenga una coincidencia político-administrativo en el mapa guerrerense, pues apenas es una ambigua zona de la región administrativa de la Costa Chica, la cual queda en la imprecisa definición de “entre Acapulco y Oaxaca” respetando la división original que hicieran los caudillos sureños en el siglo XIX al delimitar sus áreas de influencia. Así es que el oriente costeño resulta ser un espacio territorial con una dinámica propia, definido por las personas que la habitan, más que una delimitación por decreto.

Por ello, estudiar esta región (como cualquier otra), es algo más complicado que el hecho de ubicar sus límites administrativos o políticos. En este sentido es pertinente recordar la pregunta que se hacía Van Young (1997:103), es decir, ¿por qué las regiones son buenas para pensar? Para nuestro caso la pregunta sería: ¿por qué la región es buena para estudiar el desarrollo? Este cuestionamiento es adecuado en el contexto actual en la que algunos autores<sup>43</sup> afirman que las dinámicas globales dominan y subordinan a los procesos locales, lo que hace que se desdibujen los contenidos regionales. Contradiendo estas posiciones, autores como Robertson (1995) o Borja y Castells (1997), señalan que el ámbito regional es un espacio privilegiado para comprender no sólo cómo repercuten en lo local las tendencias dominantes de la globalización sino también la manera en la que las luchas de los actores van dando forma a los procesos sociales en su región.

En nuestro caso, y haciendo eco de estas últimas posiciones, consideramos que la región es una categoría de análisis importante que permite conocer cómo se han ido constituyendo los actores sociales y sus grupos de poder, así como las maneras en que éstos le dan direccionalidad al estilo de desarrollo. Por ello, decimos que la región no es un escenario que es formado de modo independiente

---

<sup>43</sup> Nos referimos específicamente a las posturas que tienen las doctrinas neoliberales y posmodernas, las cuales hablan de la aldea global basada en un mercado mundial unificado (McLujan, 1995) o como los planteamientos de Badie (1993) en cual se expresa la manera en que los territorios construidos por lo político son maltratados y devaluados en sus papeles tradicionales por circuitos financieros, intercambios comerciales, circulación de información, migraciones que alcanzan mayor relevancia en eficacia y poder que las inercias territoriales.

de los actores, al contrario de esto, la región es un espacio socialmente construido en el cual los actores sociales confrontan sus proyectos y despliegan sus estrategias que le dan una forma concreta y característica al desarrollo.

Así pues, para analizar la construcción de la región desde la dinámica de los actores vamos a hacerlo con dos enfoques, nos referimos a su identidad territorial (Giménez, 1996; Canabal, 2001), y a la constitución histórica como espacio social (Bourdieu, 1999).

Por un lado, la identidad territorial implica un sentimiento de apego y pertenencia por parte de los actores de su espacio social, que incluye no sólo vínculos relacionados con la tierra, el paisaje y los geosímbolos, sino con la familia y las redes de solidaridad que se tejen a partir de ella. Esta identidad territorial se expresa en sus diferentes ámbitos como es la localidad, el municipio o la región. Dichas expresiones de la identidad territorial contienen un conjunto de valores sociales, culturales y simbólicos que son constantemente reconstruidos por la interacción de los actores sociales. Esta identidad permite a la población del oriente costeño sentirse parte de su comunidad, pero también de ámbitos más amplios como es el municipio o la región.

La región, entonces, no es la única identidad territorial que tienen como referente los actores sociales, esta identidad está vinculada a distintos ámbitos estrechamente relacionados entre sí; estos son, aparte de la región, la localidad y el municipio, cada uno con sus peculiaridades y características, las cuales se van eslabonando dentro del proceso de la construcción regional<sup>44</sup>.

La articulación de estas expresiones de lo territorial (localidad, municipios y región) se van modificando en forma continua con base en la disputa que en torno a los proyectos que los actores y grupos sociales establecen en términos de su región. En este sentido la identidad territorial tiene, por un lado, un carácter productivo pues dota a los actores de relaciones de apego comunitario y de una gama de

---

<sup>44</sup> Para estudiar la construcción regional usamos los mecanismos de análisis de nichos territoriales de Moles y Rohmer (citado en Giménez, 1997:17) para examinar territorios apilados. Este mecanismo permite relacionar el ritmo temporal y la escala de distancia apropiada que definen en distintos ámbitos territoriales, que van desde el individual hasta la región.

respuestas ancladas desde la perspectiva de territorio, pero a su vez, esa identidad es modificada por el proceso de disputa que desarrollan los actores al impulsar sus proyectos que perfilan el estilo de desarrollo resultante, es por ello que enfatizamos que la identidad territorial es una afinidad y apego que se va reconstruyendo constantemente.

El otro elemento dentro del proceso de construcción sociocultural de la región es la constitución histórica de un espacio social<sup>45</sup> en el que se enfrentan los actores por el control de los recursos y la distribución de las riquezas socialmente generadas, lo cual tiene como efecto un estilo de desarrollo específico para la región. Es decir, la disputa que establecen los actores, su correlación de fuerzas en torno a grupos de poder hegemónicos o emergentes, así como las estrategias en las que se ubican las respuestas de los actores están reflejadas en la conformación de la región.

La constitución histórica se refiere a que en la región oriente de la Costa Chica la confrontación de los actores y la disputa de sus proyectos no son exclusivamente un fenómeno contemporáneo sino que tienen una arraigada vertiente histórica<sup>46</sup>, que en el transcurso de varias décadas (que aunque podemos rastrear desde finales de la colonia, se expresa más claramente en el periodo revolucionario de 1910-18 y de ahí a la fecha) se ha ido formando, por un lado, con un grupo hegemónico constituido por una tríada de actores sociales encabezados por ganaderos y comerciantes, los cuales tienen fuertes vínculos con el poder público local y estatal, en particular, con presidentes y funcionarios municipales que podemos denominar una casta política y, finalmente, el tercer grupo integrante de la tríada, el Partido Revolucionario Institucional, que actúa como grupo de control político. Por otro lado está una amplia red de movimientos sociales que tienen como base las comunidades campesinas e indígenas, en las cuales se aglutinan

---

<sup>45</sup> Aquí seguimos la idea de Sarmiento (1991:211) en el sentido de que el "espacio social es el escenario en el que se cristalizan un conjunto de prácticas sociales de ámbitos determinados que expresan los intereses de los grupos en un espacio geográfico".

<sup>46</sup> El desenvolvimiento histórico de la región oriente puede ubicarse desde la provincia de Ayacastla en el imperio mexica, la alcaldía mayor de Igualapa durante la colonia, el distrito de Abasolo durante el porfiriato, así como la lucha contra las haciendas en la revolución, épocas que

diversas expresiones de la población movilizada y organizada, que han elaborado estrategias de vida y resistencia que les ha permitido darle continuidad a sus proyectos comunitarios, esto en una constante confrontación con los grupos hegemónicos regionales y locales.

Al tener como referente este contexto, los actores y grupos sociales definen las formas en que entablan alianzas, establecen los mecanismos para organizarse e interaccionar frente a los grupos de poder, así como el tipo de respuestas sociales que desarrollan debido al impacto que las tendencias económicas dominantes.

### **Identidad territorial y conformación de actores**

Hasta ahora hemos iniciado nuestro acercamiento al oriente costeño desde la perspectiva de la construcción sociocultural de la región, haciendo énfasis en el papel que han jugado los actores en la conformación de su región. Pusimos en primer término la identidad territorial que los vincula a su región, es decir, es su basamento, punto de origen del sentimiento de pertenencia y de relaciones que los “ata” a ella. En segundo término, (y sin que por ello sea menos importante), está el prolongado proceso de disputa en la región entre actores conformados históricamente, los cuales luchan por mantener o modificar los procesos que permiten la acumulación de riqueza y la reproducción social. Aquí la región se vincula a ese espacio donde se producen los alimentos, donde las familias tienen su patrimonio, donde los habitantes de las comunidades tienen sus tierras, ríos y bosques, donde intercambian sus productos, donde buscan trabajo, etcétera.

Con los dos enfoques que hemos mencionado en la perspectiva sociocultural (la disputa regional en el proceso de constitución histórica) vamos a ubicar el proceso de constitución de los distintos actores sociales de la región, así como el sistema de relaciones y alianzas entre ellos.

Los distintos actores costeños (y hasta ahora hemos mencionado a campesinos, indígenas, ganaderos, la casta política, militantes profesionales de partidos),

---

conjugan en los últimos quinientos años un mismo sustrato territorial y espacio de disputa social (Widmer, 1990; Dahlgren, 1990; Dehouve, 1994).

tienen una base primera, un “amare” a su región mediante la identidad territorial construida en la medida que parte “significativa de la población ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región” (Giménez, 1997:22). Lo anterior ubica a la identidad territorial en una idea similar a lo que Centlivres y Bassand llaman identidad vivida (citado en Giménez, *idem*), es decir, que refleja la vida cotidiana de las familias y de las relaciones que establecen en su territorio, que incluye elementos históricos y de posibilidad de futuro pertenecientes a su patrimonio sociocultural y que enfrentan a los proyectos de los grupos hegemónicos.

Es en esta última acepción que la identidad territorial adquiere importancia para nosotros, ya que pone en un primer plano la construcción sociocultural de los actores sociales, en la cual se resaltan las prácticas, estrategias de vida, acciones colectivas y formas de apropiarse del espacio. Pero ¿cómo se va formando esa identidad? La identidad territorial se va articulando desde los espacios más cercanos de los actores sociales como es la localidad, hasta vincularse con identidades más amplias como el municipio o la región. En un primer ámbito encontramos la localidad, relacionado al espacio de vida más cercano de la población como puede ser la comunidad, el pueblo o el barrio<sup>47</sup>, lugares donde los actores sociales establecen las relaciones territoriales primarias con su entorno inmediato, sin embargo, ningún grupo humano permanece acotado a sus límites locales, ya que establecen ligas que permiten eslabonarse con otras comunidades y pueblos, ya sea porque comparten historia, relaciones de intereses o de confrontación, que le confieren al territorio local un carácter municipal. Hay un ámbito aún más amplio del territorio al que se denomina genéricamente como región, ámbito territorial que es mencionado y utilizado frecuentemente en los trabajos sobre territorio, aunque su definición sea algo más vaga que los ámbitos territoriales anteriores.

---

<sup>47</sup> Básicamente la identidad barrial se desarrolla en la ciudad de Ometepec, en donde los barrios tienen larga tradición. También podemos encontrar identidades barriales, aunque menos extendidas en las cabeceras municipales de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca e Iqualapa.



Los ámbitos de construcción territorial tienen como punto de arranque la comunidad, como en el caso de Santa Cruz Yucucani<sup>48</sup>, que es una pequeña población mixteca, ubicada en el filo de la Loma Larga de la Sierra Madre del Sur, formada por las familias como los Téllez, los Albino o los Ortiz. “Somos Yucucani” se presentan orgullosos de pertenecer a su pueblo, expresando un fuerte sentimiento de identidad comunitaria. De forma parecida, la identidad que desde su apego a sus milpas y hogares permite a los habitantes de la Colonia Agrícola Enrique Rodríguez Cruz<sup>49</sup> luchar por sus tierras, amenazadas por ganaderos de Ometepec “estas son nuestras tierras y las defenderemos”. En ambos ejemplos, los pobladores manifiestan, en mayor o menor medida, una identidad que refleja el apego cotidiano a su tierra, relaciones y cultura, las cuales tienen como punto de partida su localidad.

En el **mapa 2.3** indicamos los poblados y comunidades mencionados en este apartado.

En ese sentido, la comunidad implica la idea del terruño, es decir, la tierra adjetivada y su entorno<sup>50</sup> donde la población de forma primera teje sus acciones y respuestas, relaciones de producción, modos de organización y lucha, desde donde se conforman los procesos que dan una identidad territorial muy arraigada y profunda, identidad que es fortalecida con lugares rituales y geosímbolos. Este ámbito territorial es el espacio primero donde crean y recrean su cultura y su vida cotidiana. En particular, la relación que tienen indígenas y campesinos con la tierra, no sólo desde una perspectiva productiva sino también valorizada simbólicamente, tal como lo describe uno de los dirigentes indígenas de la región:

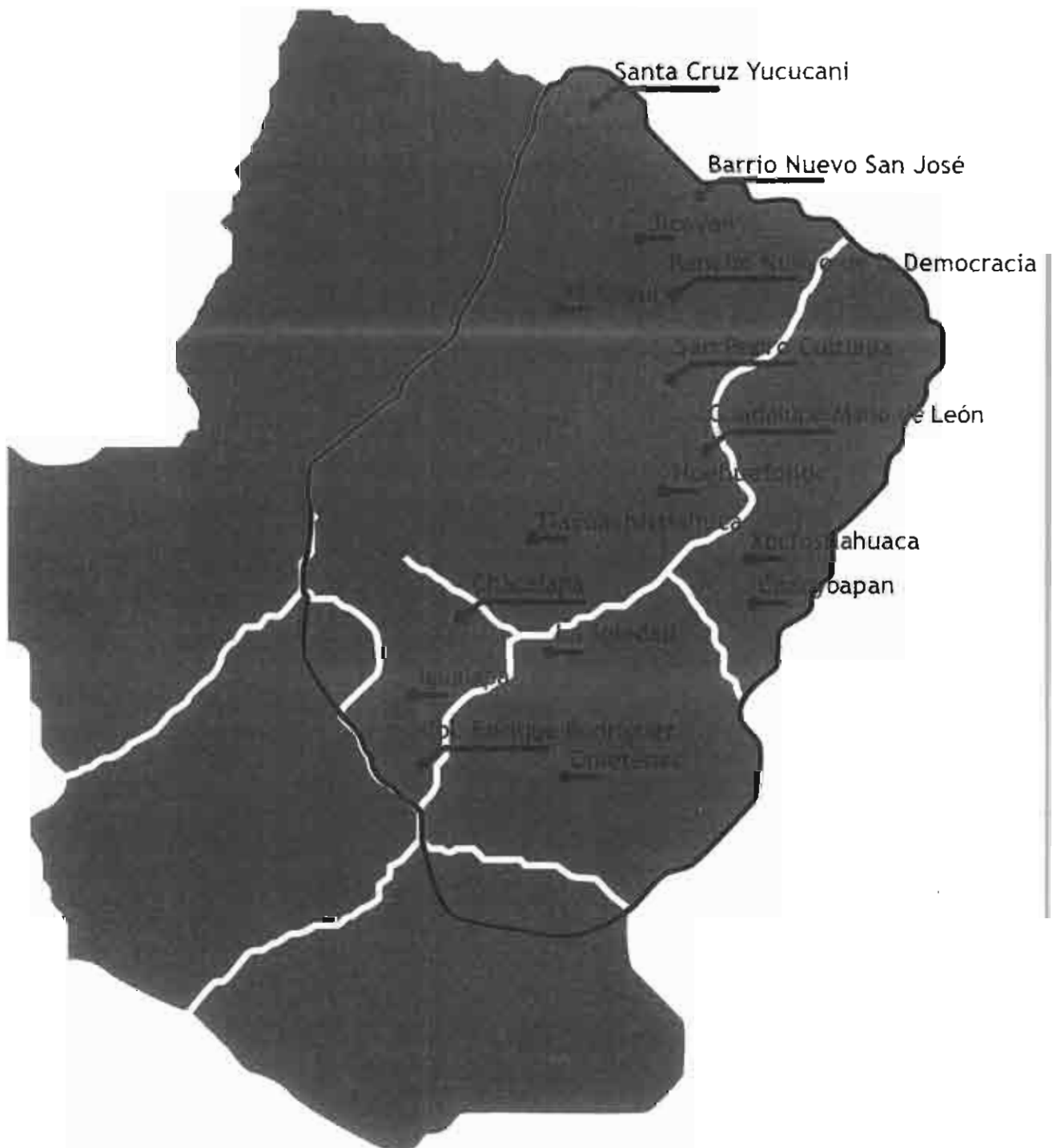
---

<sup>48</sup> Población del municipio de Tlacoachistlahuaca, con 1,200 habitantes, limítrofe con el estado de Oaxaca.

<sup>49</sup> La Colonia Enrique Rodríguez tiene unos 350 habitantes y está ubicada en el municipio de Igualepa. Sus pobladores disputan desde 1972 una parte de sus tierras contra Maximino Jiménez Molina, ganadero de Ometepec.

<sup>50</sup> Más que usar el término de *paisaje* usamos el término de *entorno*, ya que el primero está más acotado a la significación del medio ambiente y las modificaciones que realiza la población en él. En cambio, entorno se refiere tanto a las construcciones físicas (edificaciones, calles, parques) y geosimbólicas (montañas, ríos, tipo de vegetación), que incluyen las modificaciones que el trabajo humano haya realizado en el paisaje con base a sus procesos históricos y culturales. Sobre el concepto de paisaje ver J. Fernández (1992:394).

## Mapa 2.3 Poblados mencionados en los ámbitos de construcción territorial



pensamos que la tierra a donde vivimos y en donde pisamos es la Madre-Tierra, ella es la vida de los campesinos. También el sol, la lluvia y las nubes son el alimento que tomamos para poder caminar y sobrevivir, por eso reclamamos siempre que se nos respete los bosques porque los bosques son los que nos dan los ríos y nos dan vida. (L. García, 1997:2)

La tierra se torna entonces en un elemento fundamental tanto por su valor para la reproducción material de las familias que les permite a los campesinos de las comunidades de la Costa Chica armar tanto respuestas productivas (desde el autoconsumo hasta productos de alto valor en el mercado), como por el valor simbólico e identitario que tiene la tierra dentro de la cosmovisión campesina.

Por ello, éste es un territorio percibido<sup>51</sup>, es decir, un espacio donde los actores se identifican y reconocen tanto por sus atributos culturales como por las relaciones que establecen entre ellos.

Las formas en que se expresa este ámbito de identidad territorial van desde comunidades con una fuerte cohesión cultural e histórica, como son las comunidades indígenas mixtecas de Igualapa o amuzgas de Xochistlahuaca, hasta los poblados formados mediante la lucha social como Chacalapa o La Soledad, pasando por las grandes poblaciones como en el caso de Ometepec, la cual refleja identidades barriales, con sus tradicionales barrios de Cruz Grande o del Carmen. En todos ellos se reconoce un espacio cotidiano, en el cual tiene lugar la vida diaria y común de las personas, en la que los actores comparten sistemas de vida y de ideas que constituyen estilos de vida particular<sup>52</sup>.

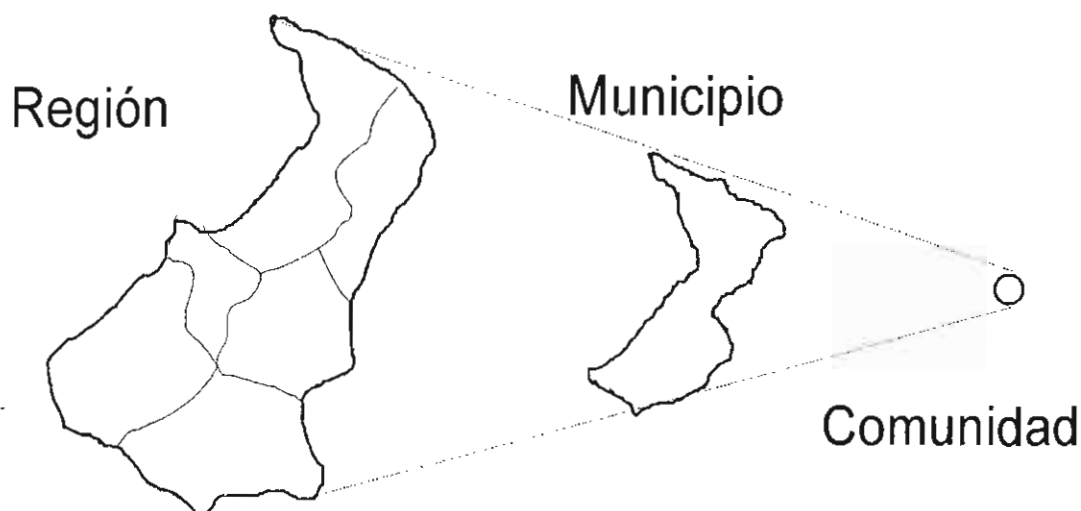
Pero la idea de región trasciende la visión de comunidades aisladas y permite a los pobladores eslabonar, desde su identidad territorial, al oriente costeño a partir del ámbito comunitario para darle una dimensión municipal y regional, como lo muestra la siguiente figura:

---

<sup>51</sup> Como lo propone Sarmiento, en términos de la percepción del espacio geográfico en su conformación territorial más pequeña (1991:205 – 212).

<sup>52</sup> La constitución de estilos de vida particular de los actores en su espacio cotidiano es estudiado por M. Chávez (1999).

Figura 2.1 Ámbitos de construcción de la identidad territorial



En efecto, la identidad territorial no se reduce a la localidad donde la población realiza sus actividades cotidianas, el territorio parte de esta base pero también es más amplio. Los mixtecos de Santa Cruz Yucucani se relacionan de formas diversas con las comunidades vecinas, ya sea por lazos familiares como con Barrio Nuevo San José, ya sea por motivos administrativos, como en el caso de Tlacoachistlahuaca, cabecera del municipio. Con ellas, los habitantes de Santa Cruz Yucucani tejen una red de conflictos y pertenencias que rebasa a su localidad y que extiende la identidad territorial a un ámbito municipal.

Este ámbito territorial se relaciona con un entramado de comunidades, ya sea constituidas por decisiones político-administrativas como en el caso del municipio de Tlacoachistlahuaca<sup>53</sup>, por una construcción histórica como el caso de Iqualapa o sea que se expresa por la voluntad de las propias comunidades como los casos de las demandas de creación de los nuevos municipios de Chilixtlahuaca y

<sup>53</sup> En el caso de la creación del municipio de Tlacoachistlahuaca en 1872 se hace evidente el desdén que las autoridades estatales de esa época tenían ante las diferencias culturales, geográficas y agrarias que existían entre las comunidades, ya que la parte de la montaña era mixteca y la parte baja de población amuzga, las primeras tenían más relación con las comunidades mixtecas de la región de la montaña y las segundas se vinculaban más con las poblaciones amuzgas del municipio de Xochistlahuaca. Además la tenencia de la tierra representó

Rancho Nuevo de la Democracia. Todos estos procesos juegan un papel importante en la definición de una identidad territorial ampliada.

De la misma manera, la construcción social del territorio se extiende a un espacio más amplio al municipal, al que se denomina genéricamente como región, aunque su definición sea algo más ambigua y maleable que los ámbitos territoriales anteriores. La región en este sentido, es resultado de un proceso en el que los actores sociales comparten historias, relaciones, creencias y luchas, actividades que se articulan desde la comunidad y el municipio para dar cuerpo a esta identidad territorial llamada región.

Para ejemplificar la forma en cómo se eslabonan los diferentes ámbitos territoriales vamos a mencionar cuatro procesos, con los que se ubicarán algunos de los elementos que interiorizan el territorio y que están ligados al paisaje geográfico, ambiental y urbano<sup>54</sup>, así como procesos que se eslabonan al territorio que parten de la formación de redes sociales y que refuerzan los elementos subjetivos que fortalecen el sentimiento de pertenencia territorial como son los mitos religiosos o la danza.

Un primer proceso lo ubicamos en la comunidad mixteca de Guadalupe Mano de León, la cual tiene cinco “san Marcos”<sup>55</sup> alrededor del poblado, es decir, pequeños montículos de piedras en la cima de los cerros que marcan la existencia de un geosímbolo religioso. Por el gran número de estos san Marcos<sup>56</sup> los pobladores de Guadalupe Mano de León consideran que su comunidad tiene una gran responsabilidad para mantener el ciclo de lluvias en la región. Cada 24 de abril los pobladores ofrecen bebidas y alimentos a los san Marcos para que traigan buenas lluvias ese año. Con este rito, los guadalupenses conciben la región bajo su protección en aquella zona donde se esparce la lluvia, es decir, en las llanuras y laderas de la Sierra Madre del Sur cercana a su comunidad y que puede

---

otro problema en el caso de San Pedro Cuitlapa se extendían a otros municipios, de forma semejante ocurría con las tierras de Cochoapa, Jicayán o Huehuetonoc.

<sup>54</sup> Entendidos estos referentes como geosímbolos como lo propone Giménez (1994:168).

<sup>55</sup> San Marcos es una de las transfiguraciones en las creencias católicas de Savi, antiguo dios mixteco.

<sup>56</sup> Como referencia podemos decir que en Rancho Nuevo de la Democracia, cabecera del municipio rebelde en el que está incluido Guadalupe Mano de León tiene tan sólo tres san Marcos.

apreciarse desde las alturas de esos san Marcos. (En el **mapa 2.4** se muestra los ejemplos del eslabonamiento territorial desde la perspectiva sociocultural).

El segundo ejemplo es de los pueblos amuzgos de Xochistlahuaca y Cozoyoapan que históricamente han tenido fricciones y confrontaciones, a grado tal que ambos poblados físicamente unidos y sólo separados por un arroyo, tienen diferencias lingüísticas (puesto que hablan variaciones dialectales del amuzgo), agrarias y políticas. A pesar de ello, ambos grupos comparten una misma cosmovisión, en la cual el mar (alejado por varias decenas de kilómetros), es un geosímbolo importante que los remite a su mito de origen<sup>57</sup>. Por ello, los amuzgos de ambos pueblos extienden hasta el mar su identidad regional, a pesar de las diferencias que en el ámbito comunitario puedan tener. De hecho, el lugar donde habitan los amuzgos lo denominan *Tsjom Nancue*, que se puede traducir como "las personas del pueblo de en medio" (B. López, 1997:77).

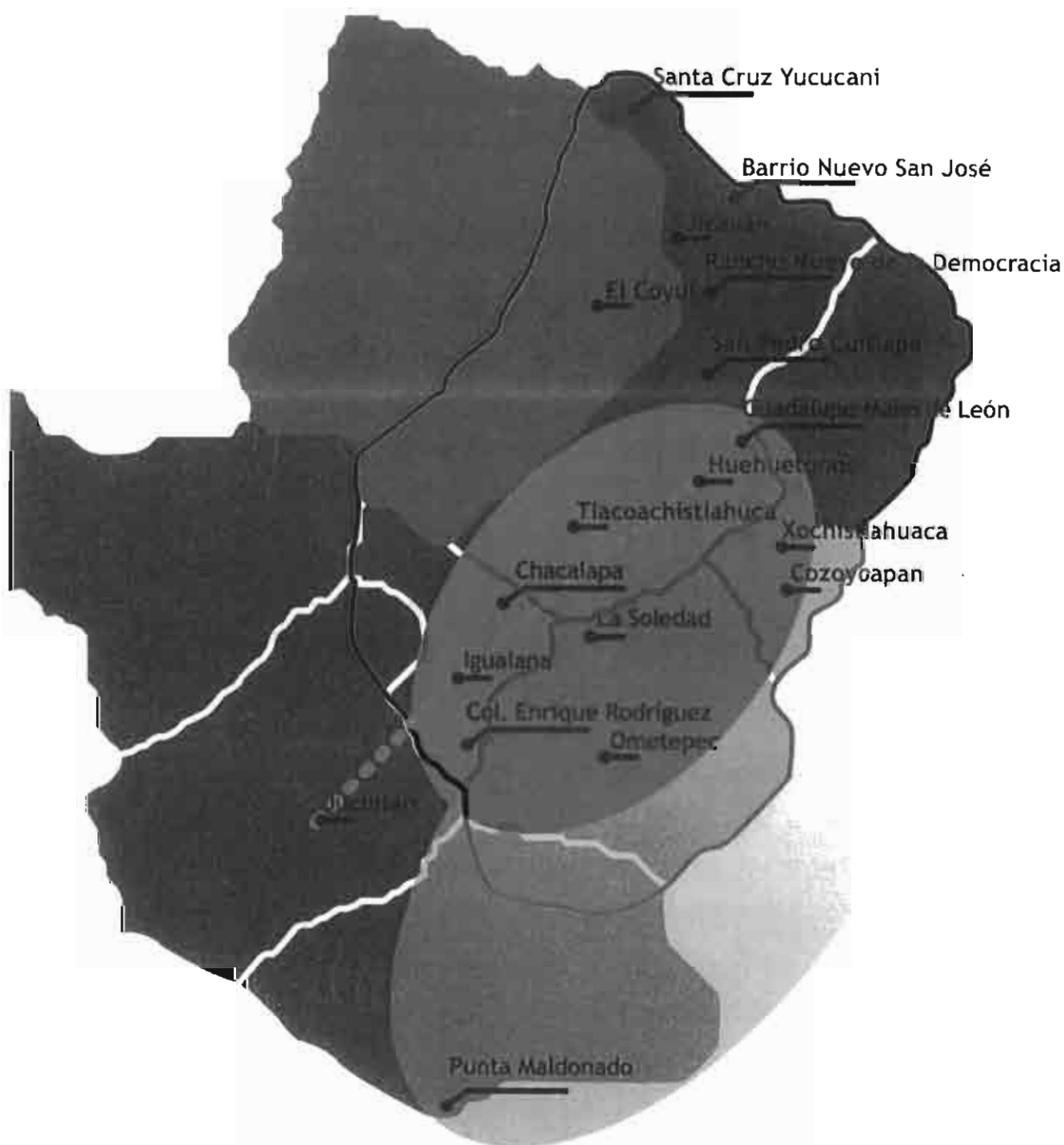
Por otra parte, Dehouve (1998) señala la importancia de los elementos míticos y religiosos en la formación de la memoria, cultura e identidad de los pueblos y comunidades guerrerenses, elementos que son fundamentales para la construcción de la región. En este sentido, en la región tienen importancia los cristos de Huehuetonoc, Juchitán e Igualepa cuya influencia coincide con la mayor parte de la región oriente de la Costa Chica. Además vincula a las tres culturas de la región: La amuzga (Huehuetonoc), la mixteca (Igualepa) y la negra (Juchitán). En particular la fiesta del Cristo del tercer viernes es la fiesta mítico-religiosa más importante de la Costa Chica, pues reúne en el viernes santo a cerca de 30,000 personas en un rito que fortalece año con año la identidad regional.

Finalmente, la conformación de la identidad territorial en su perspectiva regional tiene como uno de sus soportes las redes sociales que permiten tanto el intercambio de experiencias como la difusión de prácticas socioculturales. Ejemplo de lo anterior es el reciente estudio de Bonfiglioli (2000) sobre el proceso de difusión de la *danza de la conquista* que inicialmente se practicaba en Acatepec

---

<sup>57</sup> La tradición oral del pueblo amuzgo dice que llegaron del mar, arribando por Punta Maldonado. Los amuzgos de Xochistlahuaca y Cozoyoapan se llaman así mismos *Nomdda*, es decir, los hombres del mar (Gutiérrez, 1997:65).

## Mapa 2.4 Eslabonamiento territorial



(población cercana a Ometepec), a principios del siglo XX y que actualmente se representa en buena parte de las comunidades del oriente de la Costa Chica, gracias a esas redes sociales.<sup>58</sup>

Así, en el proceso de eslabonamiento de los distintos ámbitos territoriales, los actores sociales van dando forma a su identidad territorial, que está basada en los vínculos que, como en el caso de los campesinos e indígenas, establecen con la tierra, el terruño y el entorno y desde ahí se va articulando mediante relaciones de afinidad y conflicto, partiendo de su localidad, pasando por el municipio hasta una concepción compartida de región.

### **Actores sociales y la disputa regional**

Para estudiar la conformación de los actores sociales desde el enfoque de la disputa regional, vamos a retomar una larga historia de confrontaciones entre los grupos principales que conforman la sociedad costeña, lo que les ha permitido moldear sus identidades, perfilar sus proyectos de sociedad y afinar sus estrategias y respuestas.

Esta disputa por el territorio ha llevado a los actores a tejer relaciones con ciertos sectores de la población para formar grupos específicos de poder regional, en partes opuestas del espacio social, un grupo está formado por la tríada de poder regional (oligarquía ganadera y comercial, la casta política y a la cúpula del PRI), los cuales son el grupo hegemónico que ha impulsado las relaciones de control y dominación en la región. Por otro lado, están los grupos emergentes, constituidos por indígenas y campesinos organizados desde sus comunidades y que han resistido frente a la dominación de los grupos hegemónicos.

Para conocer las formas en cómo los actores sociales se fueron constituyendo y las características que dieron lugar a los grupos de poder costeños, haremos una

---

<sup>58</sup> Al hacer una ubicación de los pueblos y comunidades (alrededor de 40) donde se practica actualmente esta danza, va desde el municipio de San Luis Acatlán hasta Cuajinicuilapa. (Bonfiglioli, 2000).



breve retrospectiva histórica<sup>59</sup>, con énfasis en cómo los actores estrechamente vinculados a los grupos hegemónicos y emergentes, se han confrontado en una constante lucha y disputa, lo que le ha dado una dinámica específica a la región.

Sin embargo, queremos advertir que si bien la historia de los actores sociales tiene profundas raíces, vamos sólo a resaltar aquellas acciones y procesos que consideramos pertinentes y que nos explican la conformación actual de los actores que son fundamentales para la definición del estilo de desarrollo en la región.

Un primer momento importante es el que se produce desde mediados del periodo colonial, cuando se empiezan a conformar los grupos sociales que se volverán actores fundamentales en la región. En efecto, en ese periodo las comunidades indígenas comienzan a recuperarse después de la drástica desarticulación de sus poblaciones por el impacto de la conquista española<sup>60</sup>. Al mismo tiempo, se vuelve preponderante el papel de los comerciantes, aprovechando un breve periodo de auge del cacao<sup>61</sup>. Esto atrae a jóvenes inmigrantes españoles que, con apoyo de los alcaldes (también españoles o criollos), acaparan la producción local, mediante el intercambio desigual con los productores indígenas.

Otro de los grupos que se instalaron en este periodo fue el de los ganaderos<sup>62</sup>, los cuales se establecen en la llanura costera, después de haber expulsado a los

<sup>59</sup> La construcción de los actores responde a su historicidad, siguiendo la idea de Marx: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en las condiciones directamente dadas y heredadas del pasado" (Marx, 1978:9).

<sup>60</sup> La conquista militar realizada por los españoles provocó una profunda desarticulación de las sociedades indígenas. Entre los factores que provocaron esta desintegración fueron, en primer lugar, la drástica disminución de la población, principalmente por enfermedades traídas del viejo continente, lo que hizo que, a un siglo de la llegada de los españoles, la población disminuyera entre un 80%. Como ejemplos de la brutal mortandad podemos citar el de Xicayán del Tovar, que pasó de 6,000 a 100 habitantes, Xochistlahuaca de 20,000 a 500 habitantes. Iqualapa 10,000 a 450 habitantes, Ometepec de 20,000 a 340 habitantes. (Dahlgren, 1990:33-48; Widmer, 1990:147, 156-158). Un segundo factor fue la excesiva explotación de la población indígena mediante los repartimientos y encomiendas. La región fue distribuida en los primeros años de la colonia en encomiendas, por ejemplo a Francisco de Herrera le pertenecían Ometepec y Xochistlahuaca, a Bernardino del Castillo Iqualapa y a Juan del Tovar Jicayán. (Aguirre, 1995:35; Widmer: 1990:67).

<sup>61</sup> Se producía en cantidades importantes en las húmedas llanuras de Nexpa, Iqualapa y Ometepec (Widmer, 1990:88-90).

<sup>62</sup> La ganadería se establece en la región en épocas iniciales de la colonia. Hacia 1540 se fundan las primeras estancias de ganado mayor en la llanura costera. Para 1580 ya existían más de 15 estancias en la costa de Iqualapa, que abastecían el mercado regional. En los siglos XVI y XVII los dueños de las estancias viven en México y Puebla, sin embargo, hacia el año 1700, comerciantes

campesinos indígenas de esos lugares. De esta manera nacen las haciendas, que serán las unidades de producción regional más importantes durante la mitad del periodo colonial, las cuales podían ser de dos tipos: la hacienda de caña y la hacienda de pastoreo<sup>63</sup>.

En tanto, el otro grupo que se arraiga y que se vuelve dominante fue el relacionado con la administración pública local y que se constituye alrededor del Alcalde Mayor, quién por ser intermediario para la concesión de las mercedes reales y por sus tareas de control de la población, le permitía sacar provecho a todos: comunidades indígenas, productores de cacao y algodón, y ganaderos. Esos tres grupos (los alcaldes mayores, los comerciantes y los hacendados-ganaderos) serán los pilares en la formación del grupo hegemónico de poder local de la región.

Cuando la lucha de independencia llega al oriente de la Costa Chica fue encabezada por los grupos de poder económico local (comerciantes y hacendados), contando con el apoyo de la población pobre (comunidades indígenas, naboríos, vaqueros, arrieros), por lo menos en la etapa popular de la guerra de independencia, es decir, entre 1812 y 1816. Las actividades insurgentes en la región toman fuerza con la llegada del grupo de Vicente Guerrero hacia finales de 1812. A finales de 1814 Guerrero se instala en la mixteca alta (Atlamajalcingo, Xonacotlan) mientras su lugarteniente, el coronel Juan del Carmen<sup>64</sup>, opera en la Costa Chica. El corredor Tlapa – Ometepec sería el campo de operaciones del general Guerrero “y sus negros” (como era conocida su tropa) durante el periodo más difícil de la lucha independentista (1815-1817).

---

de Acapulco y ex mayordomos (criollos) adquieren las haciendas, instalándose en ellas de forma permanente (Widmer, 1990:125-127)

<sup>63</sup> Las haciendas de este tipo más importantes en la Costa Chica fueron tres: Del Gallo, en lo que es Cruz Grande; Copala y El Cortijo, en lo que hoy es el municipio de Cuajinicuilapa y parte de Ometepec. En el siglo XVIII contaba con más de doscientas familias, fundamentalmente esclavos y sus descendientes, provenientes de Cabo Verde, Sierra Leona, Costa de Marfil, Congo, Angola y Mozambique (Widmer, 1990:131 y 132).

<sup>64</sup> El Coronel Juan del Carmen era originario de Rancho Cuananchinicha, en el actual municipio de Tlacoachistlahuaca y fue el responsable de las operaciones militares de una amplia región, entre sus acciones destacan la toma de Ometepec y el sitio a Tlapa. (A. González, 1972:18 –28)

Con el triunfo de la fracción insurgente, ganaron también las posiciones de los criollos, lo que permitió cierta continuidad de las estructuras coloniales, manteniendo la dinámica económica y de relaciones de poder a nivel regional, teniendo la hacienda un papel preponderante, ya que se convirtió en la base productiva de los caudillos locales.

Las comunidades indígenas se conservan, aunque en constante pugna por conservar sus tierras y evitar robos y despojos no sólo de las haciendas sino por parte de la administración local, lo que provocó que hacia mediados del siglo XIX se realizaran constantes revueltas indígenas para evitar los despojos y abusos. En efecto, las revueltas indígenas tienen como reivindicación fundamental la defensa de su territorio y protestar por las excesivas contribuciones exigidas a las comunidades por las autoridades gubernamentales. La serie de motines y revueltas se desarrollaron en 1843 y se extendieron en muchas de las comunidades mixtecas, tlapanecas y amuzgas de la Montaña y la Costa Chica hasta los límites con el actual Oaxaca (Reina, 1988:96-98).

Otra rebelión de importancia se dio en 1849 y las causas eran, como en la anterior revuelta, los altos impuestos que cobraban las autoridades distritales y la demanda de tierra. En esta acción se unieron a la lucha las comunidades de Las Minas, San Cristóbal y Tlacoachistlahuaca. La rebelión organizada en forma de guerrillas se extendió por varios meses y se llegó a enfrentarse con tropas del ejército<sup>65</sup>

Con la llegada de gobiernos liberales se fomentó la propiedad individual en detrimento de la propiedad colectiva de los pueblos indios, lo que agravó su problemática. Además, se fortaleció la posición de los caudillos como Juan Álvarez y Nicolás Bravo o los cacicazgos regionales como el de Joaquín Rea o Florencio Villarreal en la Costa Chica, quienes tuvieron como base productiva sus haciendas y una extensa red de relaciones en las comunidades y pueblos, con lo cual lograron mantener sus influencias de poder regional.

---

<sup>65</sup>En un parte militar de la época se menciona "La revolución, aunque parece despreciable, en mi concepto es temible porque generalizada entre ellos es la opinión contraria a las contribuciones y a la gente de razón, que creían son los que las imponen..." (Illades y Ortega, 1989:72-73).

Los caudillos regionales y caciques locales pronto exigieron autonomía frente al gobierno nacional, exigencia que también era expresada, aunque por otras razones, por las comunidades indígenas en sus constantes rebeliones. Con ello se consolida la demanda para la creación del estado de Guerrero en 1849.

La creación del estado de Guerrero y el triunfo republicano sobre el segundo imperio fue acompañado de la conformación de nuevos grupos de poder económico y político regionales, alrededor de los caudillos Vicente Jiménez y Diego Álvarez.

Para socavar el poder de los caudillos locales, el gobierno de Porfirio Díaz crea una nueva distribución administrativa con base a distritos, bajo la responsabilidad de un prefecto nombrado directamente por el gobierno federal. Se forma entonces el distrito de Abasolo<sup>66</sup>.

Es en este periodo cuando en la Costa Chica se consolida la oligarquía agraria, formada por un selecto grupo de ganaderos y comerciantes, que tienen como centro la ciudad de Ometepec. El poder de este grupo estaba basado en el control de tierra, comercio y poder público. Las familias paradigmáticas de este periodo son los Reguera, Miller, López Moctezuma, Zamora y Guillén, los cuales reforzaron sus relaciones con los grupos de comerciantes de origen español avecindados en el puerto de Acapulco, formado por las casas comerciales de Fernández, Uruñuela y Alzuyeta, las que ejercían control sobre tierras, productos y recursos financieros.

En contraste, la población campesina e indígena sólo conoce de aumentos en los prediales, de contribuciones, del despojo de sus tierras y de los abusos de los prefectos y funcionarios públicos, lo que provoca continuas protestas, motines y hasta ejecuciones en contra de autoridades locales. Tal es el caso de Juan Galeana que con un grupo de campesinos armados toman Ayutla y fusilan al prefecto, liberando a los presos de la cárcel (Illades y Ortega, 1989: 91-93).

---

<sup>66</sup> El distrito de Abasolo abarcaba los actuales municipios de Ometepec, Cuajinicuilapa, Igualapa, Tiacoachistlahuaca y Xochistlahuaca.

Con las leyes de desamortización se fue concentrando la propiedad de la tierra, provocando la rápida disminución de los terrenos comunales de la región. En 1873 las tierras comunales de Iguialapa fueron usurpadas por el prefecto político Antonio Reina y sus dueños fueron obligados a vender. Durante más de veinte años los agraviados mandaron quejas a las autoridades federales en turno sin recibir ninguna atención a sus solicitudes. Para 1893 la mayor parte de la tierra las habían comprado los terratenientes de Ometepec.

Una situación similar se presentó con las tierras comunales de Huehuetán y Juchitán<sup>67</sup>, que quedaron en manos de Antonio Reguera, José María Moctezuma, los Miller, Juan Noriega y de la sociedad española acalpuqueña de Alzuyeta y Cía. Asimismo, Azoyú y Las Minas (del municipio de Tlacoachistlahuaca), perdieron sus bienes comunales que pasaron a manos de un reducido grupo de rancheros que después se organizarían en sociedades ganaderas. (Ravelo, 1990:67). Poco a poco, el grupo de ganaderos-comerciantes de la región se apropia de una gran extensión territorial que abarcaba desde los límites de Oaxaca hasta San Luis Acatlán.

La consolidación de los ganaderos ocasionó desde el último cuarto de siglo XIX continuos enfrentamientos entre éstos y los campesinos e indígenas, que eran despojados de sus tierras. Esta situación explotó con el inicio de la revolución de 1910. Durante este periodo se enfrentan de nuevo dos tipos de proyectos, el primero encabezado por los ganaderos y comerciantes a los cuales recurrieron los maderistas para organizar sus fuerzas en la insurrección contra Porfirio Díaz. Por otra parte, estaba el proyecto relacionado con las comunidades campesinas e indígenas, las que habían sido despojadas de sus tierras y que rápidamente se vincularon con las fuerzas zapatistas cuando arriban a esta zona, como resultado de la extensión de lucha que dan en la región de la Montaña, particularmente después del sitio que le pone el General Emiliano Zapata a Tlapa desde finales de 1911 (Martínez y Obregón, 1991:131–134).

---

<sup>67</sup> La Calandria, Banco de Oro, La Petaca, Cerro de las Tablas, Comaltepec, El Cuije, Cañada de los Parajes y Arriera Blanca y Las Cenizas (Manzano y Alanís, 1996:34).

Así pues, el movimiento revolucionario nace con una profunda contradicción en su interior, ya que por una parte tiene como base a los medianos y grandes ganaderos costeños como Enrique Añorve, jefe de las fuerzas armadas de la Costa Chica y, por otra los, a habitantes de los pueblos campesinos e indígenas despojados de sus tierras en los últimos 30 años de gobiernos liberales. Entre las comunidades que destacan están Huehuetán, Azoyú, Acatepec, Tlacoachistlahuaca, Minas e Iqualapa.

Los primeros enfrentamientos en términos de la definición del proyecto de sociedad para la región que impulsaban los grupos revolucionarios se dieron desde la toma de Ometepec (1911), cuando campesinos de Iqualapa encabezados por Clemente Martínez<sup>68</sup> nombran una mesa directiva para recoger los títulos de propiedad de los terratenientes. Esta actitud es secundada por los revolucionarios y habitantes de Huehuetán y Acatepec quienes también exigen la devolución de los títulos de propiedad por parte de los terratenientes de Ometepec<sup>69</sup>. Con ello se rompe la unidad maderista en la Costa Chica y hace que la base campesina se aproxime con el zapatismo, lo que inicia un largo conflicto entre los comuneros y los terratenientes costeños.

Este conflicto, que expresa las visiones distintas de sociedad, fue particularmente cruento entre los años 1912 y 1916. La situación que radicalizó la lucha entre los bandos se dio cuando el general Manuel Zozaya, secundando el golpe de estado de Victoriano Huerta, se proclama gobernador en el estado de Guerrero y enfrenta a los maderistas y zapatistas. Los ganaderos costeños se alinean entonces con el huertismo.

En 1912 los zapatistas costeños tomaron en dos ocasiones Ometepec, incautando víveres de los comercios<sup>70</sup>, retirándose luego. Por su parte, las comunidades

---

<sup>68</sup> Sobreviviente de la lucha por rescatar las tierras comunales entre 1873 y 1892.

<sup>69</sup> "Ya por la tarde entró en Ometepec la gente de Huehuetán, al mando de Simón Morán y Doroteo Pérez, que se unieron a los alzados igualapanecos. Entonces comenzaron ambos grupos a recoger las escrituras a los poseedores de los antiguos terrenos comunales de los pueblos de Iqualapa y Huehuetan. Filemón Nolasco al frente de los rebeldes de Huehuetán e Iqualapa inician el rescate de los títulos comunales en manos de los terratenientes" (J. López, 1985:56).

<sup>70</sup> En una crónica de la época se describe que los zapatistas fueron recibidos con música y cohetes por la población humilde (E. López, 1967).

mixtecas de la montaña baja apoyaron a las tropas zapatistas que atacan Putla. De ahí comienza una serie de ataques a los pueblos cercanos de Ometepec, Tlacoachistlahuaca, Tlapa y Coicoyan.<sup>71</sup> Además los zapatistas expropiaron y repartieron tierras y propiedades de la gente rica. En el Coyul se repartieron los terrenos de la hacienda que pertenece a McCabe y asociados.

Esta cruenta lucha entre agraristas y comerciantes-terratenientes se ve reflejada en una carta que enviaron los terratenientes a Madero, en la cual exigían al gobierno:

impedir que se reconstruyan los pueblos mencionados de Huehuetán, Igualapa y Acatepec, para que sean excluidos por completo de la geografía del estado, porque mientras ellos existan, existirá también el trastorno de la intranquilidad pública en esta zona<sup>72</sup>.

El oportunismo de la oligarquía local la lleva a cambiar de filiación política, la cual había iniciado con el maderismo, pasando al huertismo, para quedar después junto a los carrancistas<sup>73</sup>. Lo que no varía es su férreo combate en contra del zapatismo de la región.

Para 1915 los zapatistas toman nuevamente Ometepec por un breve periodo, con la consigna de impulsar el Plan de Ayala. Durante ese año la influencia del zapatismo abarca Cuajinicuilapa al oriente, las comunidades mixtecas de la montaña al norte y Azoyú y San Luis Acatlán al poniente. Sin embargo, la ofensiva carrancista no se hace esperar, ahora son combatidos por el general Mariscal, que incluye nuevas tácticas como la cooptación de dirigentes y cuadros del zapatismo<sup>74</sup>.

Para finales de 1918 los grupos rebeldes de campesinos ya habían sido derrotados militarmente. Sin embargo, lo ocurrido durante esos años de lucha, (cuyas raíces se remontan al menos treinta años antes del inicio del conflicto

<sup>71</sup>Las guerrillas zapatistas realizan en marzo de 1912 un ataque a la ciudad de Ometepec. Son perseguidos y se enfrentan con las tropas gubernamentales en las cercanías de Santa Cruz Yucucani en octubre del mismo año (A. González, 1976:30).

<sup>72</sup>Carta de los terratenientes a Francisco I. Madero (Manzano y Alanís, 1996:51).

<sup>73</sup>En 1914 Nicolás Vázquez declaraba carrancista a su gobierno municipal en Ometepec (*Idem*:49).

<sup>74</sup>Abraham García que se le permitió conservar sus guardias y cuerpos de voluntarios (*Idem*:52)

armado) conformó a un actor campesino e indígena que exige y lucha por sus derechos, en torno a un proyecto de sociedad, que tiene como base la comunidad y una relación muy estrecha con la tierra.

Es en este periodo revolucionario donde más claramente se expresa la lucha por proyectos de sociedad diferentes. Uno encabezado por una oligarquía regional cuyos orígenes se remontan a la colonia con la formación del grupo ganadero-comercial vinculado a los poderes públicos (llámense Alcalde Mayores, Prefectos o presidentes municipales) y otro, sustentado por campesinos-indígenas con una profunda raíz cultural e identitaria, con vínculos muy estrechos con la tierra y su comunidad.

Al terminar el periodo de combates armados de la revolución, el problema de tenencia de la tierra de los campesinos e indígenas no se había resuelto, a pesar de los años de cruenta lucha por ella. Es entonces cuando se promueve desde el Estado, una política agraria importante con la formación de la Liga Obrera y Campesina de Guerrero del general agrarista Nabor Ojeda (en 1931), pero sólo es hasta la llegada del general Lázaro Cárdenas que las acciones agraristas toman fuerza y se forman ejidos a partir de la intervención de grandes propiedades privadas. Es durante el periodo de gobierno de Cárdenas (1936 –40) que se forman la mayoría de los ejidos de la región<sup>75</sup>. La política agraria desplegada en esa época perdura en la memoria de los habitantes:

Lázaro Cárdenas repartió tierras y casas de los españoles [mestizos]. Lázaro iba para todos lados, ayudaba. [En ese entonces] los españoles no dejaban agarrar agua ni leña<sup>76</sup>.

A partir de los años 50 (una década después del reparto agrario cardenista) y hasta finales de los 70, va ir tomando arraigo en la región un sistema de relaciones que algunos autores (González Casanova, 1970; Córdova, 1972) llaman

---

<sup>75</sup>Por mencionar los más importantes: Cuajinicuilapa (1934), Maldonado (1934), San Nicolás (1934), Comaltepec (1937), Cerro del Indio (1937), Ometepec (1937), Cerro de las Tablas (1937), El Quizá (1939), El Terrero (1937), Huixtepec (1940), La Ceniza (1944). Ahí donde los terratenientes pudieron influir de manera que no les afectara tanto la reforma agraria (como en el caso de German Miller) se formaron Colonias Agrícolas, entre ellas la Miguel Alemán, El Cuije, San José, La Guadalupe y El Tamale (*Idem*, 1996:56-60; Añorve, 1998:19).

<sup>76</sup> Entrevista a Marcelino Isidro de los Santos el 18 de Junio de 1996.



corporativo y clientelar, el cual caracteriza la lógica de relaciones impulsadas por el Estado en sus vínculos con la sociedad. El gobierno mediante relaciones corporativas y clientelares crea las condiciones políticas, económicas y sociales que permiten que se reconstruya el grupo de poder hegemónico, teniendo como núcleo a nuevas familias ganaderas (ahora sin las grandes extensiones de tierra que tuvo en el porfiriato) que combinan ganadería con el comercio.

Esta nueva oligarquía poco a poco va teniendo control sobre los espacios de poder público y administrativos (sobre todo las presidencias municipales y las representaciones regionales del gobierno estatal), logrando creciente influencia sobre las comisarías municipales y ejidales, así como supremacía sobre el aparato político del Partido Revolucionario Institucional en la región.

Sin embargo, este periodo de algo más de 25 años no es de ninguna manera una época de gran estabilidad como lo sugieren algunos economistas<sup>77</sup>. Esta época, al contrario, fue plétórica de contrastes y contradicciones, en la medida de que la imposición de los mecanismos corporativos y clientelares sobre las comunidades y municipios hicieron que se vivieran periodos de tensa calma, con temporadas agitadas, llenas de conflictos, resistencia y violencia hacia este tipo de relaciones.

En efecto, es durante estos años que ciertas familias se consolidan como núcleos de poder, familias que se caracterizan por surgir de la fracción oportunista de la revolución mexicana, familias como la de los Aguirre que a partir de la década de los 50 toman las riendas del poder local. En otros casos, la entronización del poder familiar fue de manera violenta como en Tlacoachistlahuaca, donde los Carmona se posicionan después de 1953, cuando cae asesinado el presidente municipal Margarito Hernández (A. González, 1972:90).

También en el caso de Xochistlahuaca el fortalecimiento del cacicazgo se produce después de un periodo de inestabilidad política en el que, en un lapso de cinco años (de 1960 a 1965), hubo siete presidentes municipales, hasta la llegada de Rufino Añorve en 1966, entonces es que la situación política en la cabecera

---

<sup>77</sup> Muchos autores señalan a esta época como el de "desarrollo estabilizador".

municipal tiende a estabilizarse durante los siguientes 13 años (Gutiérrez, 2001:66).

Los claroscuros en la estabilidad política de la región se combinan con un periodo de aparente bonanza económica, producto del crecimiento de Acapulco, al convertirse en el principal destino turístico de país desde la década de los 50. Esta bonanza no fue pareja para todos, pues sus beneficios fueron concentrados, poco a poco por los ganaderos, a los cuales se les abre un jugoso mercado para sus productos cárnicos que son enviados por avioneta al puerto de Acapulco. Por su parte, los comerciantes, mediante mecanismos arbitrarios (compra de cosechas por adelantado, préstamos a intereses usureros, ocultamiento de productos básicos, etcétera) van acaparando mercancías, insumos y producción regional.

Por otra parte, la política corporativa y clientelar del gobierno hacia los indígenas y campesinos fue creando relaciones de dependencia en algunas comunidades, donde a cambio de lealtad y subordinación al sistema político, los gobiernos ofrecían obras, apoyos y una recurrente promesa de reparto agrario.

La lealtad de la población se expresaba en un indicador básico para la legitimidad del sistema: la votación de *carro completo* para el PRI. Esto se refleja en que de 1960 y hasta la elección de 1986 el PRI no obtuvo menos de 90% del computo electoral total, siendo comunes las votaciones municipales con 100% para el partido oficial (Estrada, 1994:108; Gutiérrez, 2001:151).

En particular, un instrumento eficaz para la cooptación y desmovilización social fue el reparto agrario, que como menciona Jacobs (1985:21-22):

[...] en Guerrero fue muy claro el vínculo entre reforma agraria y control político. El reparto de tierras no fue un mero asunto de reforma social; también sirvió para atar al nuevo régimen revolucionario a una nueva clientela (el agrarista o ejidatario).

Mediante este mecanismo, las comunidades agrarias subordinaban su representación política a las estructuras del PRI, ya que entraban por decreto a la CNC u otras expresiones organizativas partidistas (como al Consejo Supremo Indígena).

De esta manera, con una lógica compartida entre gobiernos federal, estatal y municipal con la estructura partidaria oficial, el sistema político impulsó relaciones clientelares y corporativas, mediante un sistema de recompensas y apoyos a cambio de subordinación. Sin embargo, dichas reglas no fueron aceptadas por todos, como se expresó en el movimiento anticaballerista (1960-62) que logra destituir al gobernador Caballero Aburto en 1961 (originario de Ometepec), y luego grupos afines a dicho movimiento participaron en los comicios estatales de 1962 organizados en torno a la Asociación Cívica Guerrerense, participación que continúa con una breve lucha postelectoral que finaliza con la masacre de Iguala en diciembre de ese año y la persecución de los seguidores del movimiento.

Así, el sistema político no sólo usa los mecanismos de cooptación en su relación con la sociedad sino que también tiene rasgos autoritarios y utiliza la fuerza continuamente, en particular, el endurecimiento se observa en los gobiernos estatales de Raymundo Abarca (1963-1969) y Rubén Figueroa (1974-1980), periodo en el que se recuerdan las masacres de Atoyac (1967), de los copreros (1972) y represiones que dan pauta a la lucha guerrillera de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

En este mismo contexto, las comunidades indígenas y campesinas de la Costa Chica sufren continuas represalias, debido sus resistencias al pacto de subordinación corporativo. Por ejemplo, el ejército reprime a la población de una comunidad mixteca bajo el pretexto del asesinato de un intermediario (Desobry, 1994:22-23):

una compañía de soldados cercó el pueblo de San Pedro e hicieron una inspección de todas las casas [...] se llevaron a cuatro hombres, [...] los acostaron en hormigueros y los azotaron con palos gruesos, llevándolos a la cárcel de Ometepec.

El motivo real de la represión era la negativa de la comunidad a que la “Forestal Vicente Guerrero”, empresa propiedad del gobierno estatal, explotara sus bosques. Los representantes de la comunidad tuvieron que aceptar el siguiente

año (1974) un acuerdo que, a cambio de la concesión de derechos de explotación la empresa realizaría obras para la comunidad (*Idem*:32).

En fin, es durante este cuarto de siglo que el gobierno y su partido impulsan una política tendiente a que las comunidades campesinas e indígenas fueran corporativizadas, utilizando la estructura del PRI (CNC, Ligas de Comunidades Agrarias) para afianzar las relaciones clientelares. Sin embargo, esa subordinación nunca fue completa y hacia finales de los 70 un activo movimiento campesino que demanda tierra, demostrará lo endeble del control sobre la población del oriente costeño.

Lo que sí ayudó a consolidar el sistema corporativo y clientelar fue a la tríada del poder hegemónico regional, formada por cada vez más cercanos intereses de los ganaderos-comerciantes, los presidentes municipales y la dirigencia del PRI. Este grupo alcanzará, a pesar de algunos altibajos, su último esplendor en la década de los 90.

### **Los actores sociales de la Costa Chica**

Hemos conocido parte de la vertiente identitaria e histórica del proceso constitutivo de los actores sociales en la región, una vertiente que evidencia no sólo un apego al terruño, sino una larga disputa entre dos grupos sociales explícitamente definidos: los ganaderos comerciantes y grupos comunitarios de campesinos e indígenas.

Sin embargo, delimitar esos grupos que se han confrontado y expresado constantemente como actores sociales tiene, en la perspectiva actual, algunas dificultades metodológicas.

Aunque en el caso de los ganaderos y grandes comerciantes resultan ser actores que tienen menos obstáculos para su delimitación, debido a que su base productiva y de acumulación les proporcionan elementos de cohesión para acuerparse como grupo. Es decir, este grupo tiene elementos comunes que los une y que se expresan en prácticas sociales e intereses compartidos, lo que los

dota de una identidad grupal que les permite diferenciarse de otros sectores de la población. La diferenciación respecto a otros grupos es acentuada por la perspectiva de seguir manteniendo los mecanismos de control y dominación que les ha permitido tener poder y una cierta calidad de vida. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que no existan diferencias al interior de este grupo, las hay en términos de las contradicciones entre facciones y familias por el control de los mecanismos de extracción de recursos, o por la mayor influencia sobre las presidencias municipales. A pesar de esta situación, han podido mantener cierta unidad a la hora de defender sus intereses comunes frente a grupos externos o internos a la región<sup>78</sup>.

En cambio, los campesinos e indígenas, que representan el sector mayoritario de la población en la región, tienen mayores dificultades para su delimitación como actor social. Esto a pesar de las similitudes que observa ese sector al tener la misma base productiva (la siembra de maíz, lógica de autosuficiencia), así como prácticas sociales y culturales comunes. Sin embargo, denominar a todos los campesinos e indígenas como un solo y homogéneo actor social sería no solamente demasiado arriesgado y pretencioso de nuestra parte sino que, hasta cierto punto, tramposo. Ello si atendemos a la diversidad de grupos y étnias que existen la sociedad costeña.

Por ello, hemos hecho un esfuerzo mayor de concreción con la idea de poder perfilar de qué tipo de actores sociales estamos hablando cuando nos referimos a los actores emergentes.

Si retomamos las reflexiones teóricas iniciales de este trabajo, encontramos que hay al menos tres elementos que nos pueden ayudar a perfilar a los actores sociales. Uno se refiere a que son grupos de individuos que actúan colectivamente y que comparten historia, prácticas, relaciones de solidaridad e intereses comunes, es decir, tienen lo que podemos llamar un magma identitario compartido.

---

<sup>78</sup> Respecto a la construcción de los grupos hegemónicos ver los trabajos sobre élites Leyva (1992) o facciones en De la Peña (1988).

El segundo elemento es al que se refieren algunos autores como Zemelman (1997a) y E. León (1997) con utopía o visión de futuro dentro del proyecto de sociedad, es decir, nos referimos al elemento que motiva a la acción a los actores sociales y que no necesariamente tiene que expresarse en forma discursiva o con un programa escrito, sino que puede ser parte de un ánimo compartido.

Por último, están las respuestas y acciones sociales que impulsan los actores para tratar de lograr esa visión de futuro, estas respuestas sociales constituyen un instrumento para apuntalar el proyecto de sociedad que comparten con otros grupos de la población.

Ahora pasamos a reconocer como se expresan los tres elementos en la caracterización de los actores regionales. En el caso de los ganaderos y comerciantes, es decir, de los actores sociales vinculados al proyecto hegemónico, el magma identitario se construye con la historia de confrontaciones con las comunidades indígenas, con la base productiva y de acumulación en torno a la ganadería extensiva y a la introducción de bienes de consumo, y así como el usufructo de las relaciones de intermediación con los grupos estatales y nacionales, lo anterior le da a este grupo una fuerte cohesión, a pesar de las diferencias y contradicciones que puedan existir en su interior. Sin embargo, la perspectiva de seguir manteniendo las prebendas y privilegios así como los mecanismos de dominación, les ayudan a mantenerse agrupados.

Los ganaderos y comerciantes aparecen, en este contexto, como actores más definidos y delimitados. En esta situación, también entraría la casta política de funcionarios públicos y dirigencia priista que ayudan a mantener cierto nivel de control en el funcionamiento del sistema. Estos actores pueden caracterizarse en términos de que viven en Ometepec y las cabeceras municipales, se estructuran por redes familiares, son mestizos y comparten una ideología común identificada como ranchera y quieren mantener las formas y mecanismos de extracción de los recursos regionales. Estos actores tejen sus relaciones al interior de las comunidades con grupos caciquiles, con intermediarios o con representantes del partido oficial en la comunidad.

En tanto, con los campesinos e indígenas hay que hacer algunas consideraciones de mayor profundidad. Por un lado, si bien este sector de la población tiene un magma identitario con elementos comunes como son las prácticas campesinas de producción, historias de lucha y confrontación con los ganaderos, un sistema compartido de creencias en torno a la tierra y la naturaleza, y potencialmente tendrían una similar idea de futuro en su proyecto de sociedad, es decir, mantener el apego al terruño, mejorar sus condiciones de vida y de producción, tener acceso a la tierra, etcétera. A pesar de ello, existen significativas diferencias en la actuación de los grupos que pertenecen a este sector de la población ¿por qué sucede esto?

Esto se debe a las diferencias y contradicciones al interior de los campesinos e indígenas en los tres elementos que los configuran como actores sociales. En efecto, empezando por las diferencias en el magma identitario y que tiene que ver con las diferencias históricas y culturales entre los propios pueblos indígenas y de éstos con otros grupos.

Ejemplo de lo anterior son las diferencias históricas que existen entre los amuzgos y los mixtecos<sup>79</sup>. Estos últimos denominan a los amuzgos como *indios*, en una connotación peyorativa pues los consideran dóciles con los mestizos. En cambio, a los mixtecos les dicen *huancos*, que tiene el significado de sucios, flojos.

Por su parte, los amuzgos y mixtecos les dicen *pastores* a la población descendiente de los nahuas, por referencia a la antigua actividad que desarrollaron al tener y cuidar ganado caprino. Pero ahora el término pastor tiene una connotación de intermediario y *coyotes*, ya que habitantes de las poblaciones nahuas se encargan de la compra y venta de chivos en la región para vendérselos a los introductores de Acapulco.

Asimismo, la población indígena muestra, en ocasiones, actitudes despectivas hacia los habitantes afro-mestizos, por ejemplo, los mixtecos consideran que “esos

---

<sup>79</sup> Estas diferencias se remontan a la época prehispánica cuando los mixtecos dominaban y obligaban a darles tributo a los amuzgos (Dahlgren, 1990). Por otro lado, la llegada de los nahuas con su actividad de pastoreo de chivos a mediados del siglo XVIII, metió más conflictos entre las comunidades.

negros son viciosos”, o en el caso de alguna entrevista con amuzgos mencionaron que “esos negros son gente mala”<sup>80</sup>. Estas son algunas de las expresiones que los indígenas le dan al último grupo étnico que arribó a la región<sup>81</sup>.

Pero hacia los mestizos las expresiones suben de tono, son los “españoles”, la “gente diabla”, los que “tienen corazón de animal” son algunos de los términos que pueden escucharse para referirse a los mestizos de las cabeceras municipales.

Las diferencias no sólo se dan entre las distintas étnias, también existen dificultades al interior de los grupos indígenas, las más de las veces provocadas por problemas limítrofes de sus terrenos en comunidades colindantes<sup>82</sup>.

En fin, las diferencias interétnicas e intercomunitarias han creado ciertas barreras que impiden una vinculación amplia y perdurable entre campesinos e indígenas de la región.

El otro conjunto de diferencias se refiere a la idea de futuro que los grupos campesinos e indígenas quisieran para sí y sus familias. En efecto, no todas las familias quieren continuar siendo campesinos, hay en el interior de las comunidades grupos que disputan la posición de caciques, acaparadores de productos, intermediarios, etcétera, para los cuales su meta es reproducir los mecanismos de acumulación de los grupos hegemónicos de Ometepec. Es decir, ellos son los anclajes en los poblados del capitalismo regional.

Asimismo, están las diferencias en la perspectiva de futuro entre los grupos campesinos que se trabajan cotidianamente en sus parcelas y los que han ido a vivir o a trabajar a las ciudades<sup>83</sup>. También existen discrepancias entre las

---

<sup>80</sup> Los comentarios surgieron durante entrevistas a un poblador mixteco y otro amuzgo respectivamente, que por razones obvias omitimos sus nombres.

<sup>81</sup> La raíz de las actitudes de desprecio de los indígenas hacia la población afroestiza se remonta a la época colonial (a finales del siglo XVII), cuando se instalaron los primeros grupos de afroestizos, que trabajaron como vaqueros de las estancias españolas. Estas diferencias en el origen y actividades de este grupo, se acentuaron por los contrastes de sus creencias religiosas respecto a los indígenas (Widmer, 1990:131 y 132).

<sup>82</sup> Tan sólo en el municipio de Tlacoachistlahuaca se han detectado 26 conflictos agrarios por cuestiones agrarias de 39 comunidades que integran al municipio. (Cfr. Minutas de acuerdos agrarios)

<sup>83</sup> En los talleres de desarrollo realizados en 1996, los indígenas mixtecos que habían trabajado en Acapulco y Lázaro Cárdenas, en Michoacán, dijeron que sus expectativas de futuro eran tener “las



concepciones de lo que sería una sociedad campesina en su idea tradicional vinculada a la estructura comunitaria de cargos y costumbres, frente a formas alternativas de construir una sociedad que han sido promovidas por grupos organizados de izquierda<sup>84</sup>.

Por último, están las diferencias por el tipo de estrategias y acciones utilizadas por los grupos sociales en la región, que pueden centrarse en la negociación con alguna facción del grupo de poder regional, la organización independiente, en la participación electoral por algún partido de oposición o por acciones que confrontan directamente a los actores hegemónicos como las movilizaciones o tomas de tierras.

Todo este abanico de diferencias y de formas de actuar, tienden a segmentar a este sector de la población en grupos que tienen diversidad en sus intereses y solidaridades. En esta diversidad podemos, sin embargo, agrupar a los campesinos e indígenas como actores emergentes en la medida que tienen una base identitaria común, que ha sido conformada históricamente en su lucha por mantener y defender su tierra, su territorio, sus formas de producción y su cosmovisión. Esta capacidad de emerger como actor social ha tenido como base articuladora a su comunidad, desde donde se organiza y actúa colectivamente para modificar los impactos de las tendencias dominantes en la región.

Para ello, los actores sociales emergentes se expresan en formas organizadas, con base en comunidades y pueden, a partir de esa base, relacionarse con otros grupos comunitarios (entendiendo las diferencias o afinidades que pueden existir entre ellos) hasta un nivel municipal o regional.

Las actividades en las que los actores preferentemente se organizan están relacionadas con diferentes vertientes productivas (comercialización, financiamiento, insumos), la defensa de los derechos, las político-partidarias y las relativas a las demandas reivindicativas locales.

---

comodidades y servicios de las ciudades” (Cfr. Memoria de los talleres del plan de desarrollo regional de Rancho Nuevo de la Democracia).

Así, una forma organizada de campesinos puede ser un comité de base partidista (PRD o PT) en una comunidad, hasta organizaciones productivas que tiene alcance regional como la Urecch. También pueden ser mecanismos informales como las movilizaciones en torno a la demanda de fertilizantes o, en formas más estructuradas como el movimiento por el reconocimiento de nuevos municipios.

En todas estas expresiones colectivas está presente un magma identitario campesino e indígena, relacionado con el terruño, desde donde se alían y relacionan con otros grupos comunitarios y se organizan para enfrentar a los grupos de poder en la región.

Además de estos dos grupos de actores (ganaderos-comerciantes y los sectores organizados de campesinos e indígenas) están otros, que podemos catalogar como nuevos actores regionales<sup>85</sup>, con los cuales se vinculan o confrontan dependiendo de las apuestas e intereses que tengan cada una de estos nuevos actores sobre el proceso regional. Esto nuevos actores a los que hacemos alusión son las instituciones gubernamentales de nivel federal y estatal, los partidos políticos de oposición, las organizaciones civiles (ONG), la iglesia protestante.

### **Actores, grupos de poder y estilo de desarrollo**

Para acercarnos a la forma característica que adquiere el desarrollo en el oriente de la Costa Chica optamos por ubicar el dónde (su concreción territorial en su alcance regional) y el desde quién (los actores sociales que lo definen). Así, el oriente costeño es una región sociocultural, en el cual la identidad territorial se construye en un proceso de disputa entre actores sociales diversos tanto por su origen étnico, base productiva, formas organizativas o por sus proyectos de sociedad a la que aspiran llegar.

---

<sup>84</sup> Estas propuestas hacen énfasis en el trabajo de cooperativas de producción, en la generación de espacios de decisión comunitaria que incluyen a sectores como los jóvenes y las mujeres que no son tomadas en cuenta en los sistemas tradicionales.

<sup>85</sup> Decimos que son nuevos actores regionales no porque no hayan participado antes en la región (como el caso de la Iglesia o de las instituciones del Estado) sino porque el papel y la acción que despliegan ahora son diferentes y han renovado sus objetivos y alianzas regionales.

Estos actores se desenvuelven en una sociedad sumamente polarizada debido a la separación que existe entre los distintos actores y grupos sociales en términos de la concentración de recursos (capital económico) o a las formas de acceso a los mecanismos de decisión y control (capital político).

Bajo esta polarización, los actores tienden a relacionarse y acuerparse en posiciones extremas del campo social, uno de estos polos se ha construido en torno a un grupo hegemónico formado por ganaderos, comerciantes, funcionarios municipales y dirigentes del partido oficial. El otro polo se ha conformado alrededor de grupos organizados de indígenas amuzgos y mixtecos, así como de campesinos pobres que tienen como espacio de vinculación e identidad a sus comunidades.

Ambos grupos de actores tienen una larga historia de confrontaciones, acuerdos coyunturales y rompimientos en torno a proyectos de sociedad que son esencialmente diferentes, lo cual será materia de nuestro siguiente capítulo. En efecto, cada conjunto de actores se va organizando y vinculando para conformar grupos de poder, los cuales se disputan los espacios de reproducción social, ya sea mediante grupos de poder hegemónico que buscan mantener los mecanismos de explotación y dominación, o ya sea con la formación de grupos de poder emergente que tratan modificar la situación de marginación y pobreza en la que viven.

De esta confrontación entre los proyectos de sociedad que defiende cada grupo de poder es que se perfila la forma específica que adquiere el desarrollo en la región: el estilo de desarrollo polarizador.



## CAPÍTULO 3 El estilo de desarrollo polarizador y los grupos de poder

No debemos considerar las intenciones oficiales de los programas, planes y proyectos de desarrollo, sino sus efectos en la configuración de las relaciones de poder. El poder ejercido a través del Estado no es una mercancía que un grupo posea y de la cual otro grupo carezca. Más bien es algo constantemente afirmado, resistido y transformado.

Harvey. *La rebelión de Chiapas*.

### **Poder, riqueza y marginación**

Cada 25 de julio una singular celebración pasa por las calles principales de Ometepec: es la fiesta de Santiago Apóstol, santo protector de los españoles en su lucha contra los árabes y patrono de los conquistadores en la invasión a tierras mexicanas.

La llamada “fiesta grande” del pueblo, en honor a Santiago, es organizada por los ricos y adinerados de Ometepec. Ese día las familias acaudaladas visten sus mejores galas y montan sus caballos para ir a la iglesia principal y de ahí a la finca “La Caleguala”, donde ofrecen comida y baile a toda la población. Ese es el único día, dicen los pobres, en que “invitan los ricos”.

Desde que se iniciaron los festejos (en las primeras décadas del siglo XX) ha sido una fiesta para que los ricos se luzcan y fortalezcan su identidad. Tal vez por ello, la fiesta de Santiago de 1998 fue especialmente particular, ya que puso en relieve el encumbramiento del grupo ometepequense en el poder estatal. En efecto, ese año estaban todos los “meros ricos” de Ometepec: asistió el gobernador sustituto Ángel Aguirre Rivero, cabeza del influyente grupo costeño, que junto con el presidente municipal Humberto Zapata (amigo y colega del primo del gobernador), del diputado estatal y aliado político del ejecutivo estatal, Mario Navarrete, acompañados por las familias Aguirre, Guillén, Añorve, etcétera: una fotografía

---

exacta del núcleo de poder hegemónico de la región, todos ellos ensillados en sus corceles cabalgaron hasta la finca La Caleguala, propiedad de Mateo Aguirre, tío del gobernador y quien desde hace años presta sus terrenos para hacer el festejo popular.

De esta manera la fiesta de Santiago se convierte en un rito de las familias ricas de Ometepec que les da cohesión como un grupo hegemónico. Un rito para los ricos, un festín para el pueblo, en la comida abunda la barbacoa, el bazo de res, queso fresco, tamales, cerveza y aguardiente. Ese día se ve compartir con los ricos a los amuzgos de Zacoalpan y Cochoapa, los mixtecos de Igualapa y Chacalapa, a los negros de las comunidades de Llano San Juan.

Sin embargo, en las últimas celebraciones no toda la población está presente, faltan miles que salieron a trabajar a las plantaciones agrícolas del noreste del país, faltan los militantes y simpatizantes perredistas, agraviados desde las continuas represiones iniciadas en el 90, faltan los petistas disgustados por el fraude en Tlacoachistlahuaca en el 97, falta la decena de activistas sociales encarcelados en el penal de Ometepec y Acapulco, faltan los activistas asesinados por las luchas comunitarias.

Todos ellos dan muestra de que la fiesta no es para todos, sino de unos cuantos que agradecen al santo de los conquistadores seguir siendo el grupo del poder en la región, de continuar concentrando riquezas a pesar de las dificultades económicas en el país, aunque esto se realice a costa de una mayor marginación para gran parte de la población costeña.

Poder, riqueza y marginación van a marcar la disputa que los distintos actores costeños tienen en torno al desarrollo regional, una disputa que se ha acentuado en los últimos años con la aplicación de política económicas de corte neoliberal, que ha modificado las relaciones entre los distintos actores y grupos de poder.

En este capítulo se pretende analizar cómo los actores sociales van articulándose en grupos de poder, lo que les posibilita mantener o defender sus intereses y llevar al cabo sus proyectos. Esta característica de los actores permitirá hablar de

la capacidad que tienen para darle una direccionalidad al estilo de desarrollo en la región, un desarrollo que, como veremos, se caracteriza por ser polarizador.

### **El desarrollo polarizador: un estilo regional**

Una sociedad polarizada y excluyente como la costeña, tiene como motor de su funcionamiento un estilo de desarrollo que marca las formas características que adquieren la dinámica económica, la reproducción social y las relaciones de poder y de resistencia.

Pero este estilo empobrecedor no resulta de la imposición de unos actores sobre otros. Hay un proceso de resistencia por parte de los sectores campesinos e indígenas a que sus recursos naturales, sus productos o su trabajo sean expropiados por parte de los ganaderos y comerciantes. Así, este estilo es resultado de una disputa por parte de los actores regionales, los cuales tratan de controlar los recursos (tierra, productos, naturales, etcétera) y luchan ya sea por mantener o ya sea por modificar las formas de explotación. Esto hace que cada grupo de actores se vaya relacionando y tejiendo lazos de afinidad en torno a formas concretas de producción económica y de reproducción social.

De esta manera, en el oriente costeño se ha conformado un estilo de desarrollo polarizador que se basa en una lógica de despojo-concentración-redistribución de recursos hacia fuera de la región. Dicha dinámica adquiere los matices actuales a principios de los ochenta, cuando en el país el modelo de sustitución de importaciones y el Estado corporativo comienzan a entrar en un periodo de contradicción y crisis, lo que paulatinamente va eliminando los pilares que le daban legitimidad al papel del Estado con ejidatarios, campesinos y pequeños productores, mediante programas de producción y fomento económico destinados a la población pobre.

A pesar de que la pobreza y la exclusión han sido una constante en la población indígena y campesina (baste con recordar la situación de los indígenas antes de la revolución), el marco de empobrecimiento adquiere en los últimos años un cariz

diferente, más acentuado, lo que va a caracterizar al estilo de desarrollo en la región.

Así, el estilo de desarrollo polarizador se constituye retomando los aspectos de control y dominación del estado corporativo y clientelar, conjuntándolos con el dogmatismo del libre mercado neoliberal y la rapiña característica de la oligarquía regional. Este híbrido maltrecho arma un estilo de desarrollo cuyo resultado se refleja en el aumento de la marginación de sectores amplios de la población campesina e indígena, la concentración del poder público en grupos de ganaderos y la casta política, así como la profundización de las políticas neoliberales en el ámbito local. Con estos primeros elementos vamos a hacer una caracterización del estilo de desarrollo en el oriente de la Costa Chica en función de tres factores:

#### *Flujo de recursos*

Esto se refiere a dos elementos, por un lado en la forma de acumulación de las élites regionales y locales, que se sustentan en la explotación del trabajo campesino, extracción de recursos naturales de las comunidades, el intercambio desigual de mercancías y el acaparamiento de las mejores tierras.

En otro sentido, encontramos la redistribución de recursos hacia fuera, lo que ayuda a los grupos regionales a servir de intermediarios en la circulación del capital y ser funcionales al esquema general de acumulación.

#### *Centralización de la toma de decisiones y de los mecanismos de control político*

La concentración de los espacios de poder público por los grupos regionales y locales en unos cuantos individuos, organizados en grupos relativamente compactos que se estructuran mediante vínculos familiares, de amistad y de compadrazgo.

En el ámbito de las presidencias municipales, la concentración de las decisiones del ayuntamiento queda en manos del alcalde, quien no tiene contrapesos



políticos reales, pues el cabildo se le subordina<sup>86</sup>. La centralidad se refuerza por los criterios de clientelismo político con los cuales se atienden las demandas de la población.

Esta misma subordinación (pero ahora a la inversa) caracteriza las relaciones de los gobiernos locales con respecto al gobierno estatal.

#### *Limitación en el marco de los derechos*

Este factor conjuga las características polarizadoras que existen en el ámbito económico - productivo y en el político, acentuándose en lo social: la carencia de mecanismos democráticos de participación y negociación, la relación racista y subordinante de los ganaderos y gobernantes sobre la población, así como la constante violación a los derechos individuales y sociales de los indígenas.

Con estos tres factores iniciales, podemos hacer una caracterización del estilo de desarrollo en el oriente costeño: se nutre de una explotación extensiva del trabajo campesino, con mecanismos autoritarios, antidemocráticos y discriminatorios en los distintos ámbitos de representación política y pública, por parte de los grupos de poder hegemónico (ganaderos, comerciantes y casta política), los cuales son los guardianes e impulsores de los mecanismos de funcionamiento del desarrollo polarizador, ya sea que por vía de la coerción física y económica, por vía de la corrupción de liderazgos o por vía del clientelismo con programas gubernamentales, todo ello con el fin de conservar los mecanismos de extracción de recursos y explotación del trabajo campesino, concentrando parte de esos recursos y haciendo una redistribución externa de éstos hacia grupos estatales y nacionales. Todo ello provoca que se mantengan o tiendan a incrementarse los niveles de pobreza y marginación en amplios sectores de la población costeña.

---

<sup>86</sup> El esquema de mayoría relativa que se aplica en Guerrero en la integración del ayuntamiento otorga al partido ganador la sobre representación en el cabildo, con un mayor número de regidores. Esta situación favorece una subordinación política del cuerpo edilicio a las decisiones del presidente municipal (Cfr. Ley Orgánica del Municipio Libre del Estado de Guerrero).

Los orígenes de la forma característica de cómo funciona el desarrollo polarizador es pueden ubicar a partir de la crisis del modelo desarrollista que el Estado mexicano promovió desde la segunda mitad del siglo pasado. En efecto, después del movimiento revolucionario campesino – indígena de principios de ese siglo y del empuje agrario provocado antes y durante el cardenismo, los grupos emergentes habían logrado modificar, en parte, la relación de fuerza con los grupos de poder regional. Ello que permitió que durante los años 50 y 60 se atenuara la dinámica empobrecedora, en la medida que los ganaderos y comerciantes requirieron concentrar sus esfuerzos, primero en recomponer su grupo de poder y, después, en sentar las bases para el funcionamiento de sus actividades de control y explotación (acaparando mejores tierras, asegurando canales de comercialización, cooptando liderazgos comunitarios, etcétera).

Durante esos años, los mecanismos de extracción de riquezas tenían ciertos filtros sociales, en particular desde el ejido, el cual estaba cobijado (aunque controlado) por políticas estatales que le proporcionaban apoyos para la producción y comercialización, lo que le permitía a la agricultura ejidal producir en mejores condiciones. (Wairman, 1977; Gordillo, 1988; A. Bartra, 2000).

Asimismo, los mecanismos de toma de decisiones por parte de la estructura agraria (en las asambleas de ejidos y de propiedad comunal) conservaron durante algún tiempo márgenes de maniobra respecto a los grupos de poder regional, ello mientras se ajustaran a una relación corporativa y clientelar con el gobierno. Además, en la periferia de la región, sobre todo en las comunidades mixtecas de la montaña baja, que estuvieron alejadas y relativamente aisladas en esa época de los centros de control gubernamental y partidista, ello les permitió que esas comunidades gozaran de una relativa autonomía.

En los años 70 se dan los últimos intentos de reforzar el papel del Estado como promotor del desarrollo en el campo y estos esfuerzos se centran en impulsar políticas sociales renovadas en materias como salud y educación, o en apoyos a la producción. Así, las políticas impulsadas durante los gobiernos de Luis Echeverría (1970-76) y José López Portillo (1976-82), expresan la preocupación

por los crecientes desequilibrios existentes en las sociedades rurales, provocados irónicamente por las medidas gubernamentales: la serpiente se estaba mordiendo la cola.

En este contexto, se impulsan acciones de desarrollo destinados a atender la pobreza, como son la Comisión Nacional de Planeación y Desarrollo para Zonas Marginadas (Coplamar), el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (Pider)<sup>87</sup> o el Sistema Alimentario Mexicano (SAM)<sup>88</sup>. Por su parte, el gobierno estatal también promueve algunas acciones para la producción en el campo con empresas como la Impulsora Guerrerense del Cocotero y la Compañía Forestal Vicente Guerrero.

Sin embargo, estos mecanismos que amortiguaban la tendencia a la explotación de los campesinos e indígenas resultaban estar restringidos al ámbito ejidal y a las comunidades agrarias indígenas, fueron mermados poco a poco por los grupos de ganaderos y políticos regionales, debido a las fallas propias del sistema corporativo: la alta centralización, la burocratización de los programas, la corrupción de la estructura de apoyo a la agricultura, su uso clientelar. Esto facilitó que los grupos hegemónicos fueran concentrando, en forma creciente, mayores elementos de control en la región, sobre todo a principios de los 80 al venirse abajo las políticas de promoción del Estado desarrollista, lo que provocó un aumento de la pobreza en el campo.

Asimismo, ante la falta de operadores gubernamentales en lo local de estos programas, los grupos de ganaderos - comerciantes y la casta política, refuerzan sus mecanismos de control y de intermediación para apropiarse de los recursos de los programas que impulsan el gobierno federal y manteniendo de paso la

---

<sup>87</sup> El Pider surge como una respuesta a las inquietudes y manifestaciones de inconformidad de las organizaciones campesinas en los primeros años de la década de los 70. Tenía como objetivo aumentar al potencial productivo de los campesinos y beneficiar a las comunidades más marginadas mediante programas de inversión gubernamental (Damián, 1995).

<sup>88</sup> El SAM tenía como trasfondo atacar el grave problema causado por el desabasto de alimentos básicos y para lo que se plantea alcanzar mejores niveles de nutrición entre la población pobre de manera de obtener la satisfacción alimentaria, mediante una estrategia de desarrollo rural basada en fuerte inversiones para aumentar la producción nacional de alimentos básicos (Idem). Los nuevos apoyos a la producción proporcionados bajo el SAM ayudaron al Estado a establecer

extracción de recursos de la población campesina e indígena. Con estas acciones se incrementan las presiones tendientes a mantener la subordinación de la población campesina e indígena, debido al énfasis en la relación clientelar por parte de los gobiernos. En la medida que grupos organizados no aceptan este tipo de relación, se aplican políticas represivas en contra de la población inconforme<sup>89</sup>.

Un ejemplo de esta situación son las actividades que desarrolla la Compañía Forestal Vicente Guerrero, la cual comienza a operar en la zona de la montaña baja en la Costa Chica desde 1973, con los bosques pertenecientes a las comunidades indígenas. Estas actividades le significan en 1978 altas ganancias en esta zona: un poco más de la tercera parte del total de la producción estatal de madera<sup>90</sup>. Cuando a mediados de los 80 se retira la Vicente Guerrero, las comunidades se quedaron con montañas deforestadas, con caminos deshechos, obras inconclusas y autoridades municipales y comunitarias enriquecidas por las dádivas y canonjías, así como indígenas presos o que tienen que abandonar la región por oponerse a esta explotación indiscriminada.

Este tipo de acciones impulsadas por el gobierno dentro de la lógica del modelo desarrollista van empujando a la polarización creciente de la sociedad, lo que se refleja en hechos como el aumento de la marginación, la violación del marco de derechos y la exclusión de las expresiones opositoras, por lo que más que impulsar las actividades productivas y de infraestructura, estas acciones fueron ampliando las disparidades sociales al interior de la región.

Un último intento por revivir el desarrollismo de Estado se dio durante el gobierno de Cervantes Delgado (1981-1987) considerado como un "populista extemporáneo" (A. Bartra, 2000:34). Durante esa administración se trató de

---

algunos canales de comunicación con las comunidades campesinas, rotas tras los conflictos agrarios de la década de los 70 (Harvey, 2000:124).

<sup>89</sup> Durante los años 70 el régimen de Luis Echeverría a nivel federal y de Rubén Figueroa en el estatal desarrollaron la llamada guerra sucia, inicialmente se desarrolló pretextando el combate a las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, pero estas actividades se extendieron después contra el movimiento popular organizado. De este periodo se reportan más de 500 desaparecidos.

<sup>90</sup> La producción de madera en rollo en la Costa Chica 14,206 m<sup>3</sup> de madera en rollo al año (Comité Promotor del Desarrollo, 1982:36).

impulsar el ambicioso Plan de Desarrollo Socioeconómico del estado de Guerrero, mejor conocido como Plan Guerrero, así como de propiciar la organización de ejidatarios desde el gobierno<sup>91</sup>.

Sin embargo en 1982, a un año del inicio de su gobierno se desata una profunda crisis económica en el país provocada por la devaluación del peso. Junto a lo anterior, llega al gobierno federal Miguel de la Madrid, primer presidente neoliberal, quien impulsa medidas de política económica contrarias a las del gobernador. Así, a partir de 1985 los recortes presupuestales de la federación dan al traste con las buenas intenciones del Plan Guerrero.

De esta manera, los pocos recursos para el desarrollo se canalizan mediante las organizaciones oficialistas recién creadas, previa mediación de los gobiernos locales y la estructura partidista, lo que finalmente fortalece la posición de los grupos relacionados con la tríada.

Así es que con la llegada al gobierno estatal de Ruiz Massieu en 1987, las políticas de fomento para el campo prácticamente se eliminan, siguiendo las directrices de las medidas neoliberales impulsadas desde el gobierno federal. Esta transformación en el modelo de desarrollo general va acentuando la dinámica de polarización en la región, en la medida que se van retirando tanto los controles sociales agrarios y comunitarios establecidos desde la revolución y el cardenismo, así como los apoyos para la producción dirigidos a los campesinos. En este contexto, la lógica polarizadora toma una dimensión mayor con la aplicación de las políticas neoliberales y, en particular, por su dinámica globalizadora.

En efecto, la globalización<sup>92</sup> en su expresión neoliberal ha permitido fortalecer al estilo de desarrollo regional, debido a que esta forma de globalización tiene una tendencia hacia la polarización económica y social de los espacios locales, como

---

<sup>91</sup> En el gobierno de Cervantes Delgado se fomentó la organización campesina, principalmente de ejidatarios, creándose 17 uniones de ejidos (Estrada, 1994:93), 118 asociaciones agrícolas locales, 211 Unidades Agropecuarias de Impulso a la Mujer y 37 sociedades cooperativas (A. Bartra, 2000:35).

<sup>92</sup> Para efectos de este trabajo usaremos el concepto de globalización respecto al de mundialización, entendiendo que las diferencias entre ambos términos sólo son de forma. Autores franceses han utilizado más el término mundialización, en cambio autores anglosajones prefieren globalización.

señala Laïdi (1997:16). Así, la recomposición que sufre la economía rural guerrerense debido a los cambios y adecuaciones provocadas por la dinámica globalizadora y a los efectos regionales de la aplicación de las políticas económicas neoliberales, han generado una mayor polarización al fortalecerse la posición de ganaderos y comerciantes que centralizan buena parte de la capacidad productiva regional (mejores tierras, canales de comercialización, transporte, insumos), en tanto que los campesinos e indígenas al ser descobijados no sólo por los pocos apoyos productivos sino también por buena parte de la infraestructura social, lo que incrementó sus niveles de pobreza.

Por ello, coincidiendo con las reflexiones de Bauman (1999), la actual globalización es un proceso reciente de polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados. Nuevos ricos globalizados que dominan el espacio mundial y concentran privilegios, riquezas, poder y libertad mientras los pobres localizados están apegados a sus espacios, pero sufriendo pobreza y ausencias de derechos y libertades (Bauman citado en Beck, 1998:87-91).

Uno de los impactos que refleja la profundización del estilo de desarrollo polarizador es el aumento de la situación de pobreza y marginación de la población campesina e indígena, lo que provocó que la Costa Chica haya pasado de la cuarta posición, que tenía en 1970 a la segunda región más pobre de Guerrero en 1990, por sus índices de marginación. Si tomamos los datos por municipios del oriente costeño podemos observar ese proceso:

Tabla 3.1 marginación por municipio 1970-2000<sup>93</sup>

Municipio	1970	1980	1990	1995	2000
Igualapa	Extremadamente Alta	Muy Alta	Alta	Muy Alta	Muy Alta
Ometepec	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
Tlacoachistlahuaca	Alta	Extremadamente Alta	Muy Alta	Extremadamente Alta	Extremadamente Alta
Xochistlahuaca	Alta	Muy Alta	Muy Alta	Extremadamente Alta	Extremadamente Alta

En esta tabla se puede advertir que en los últimos 30 años se han mantenido y en algunos casos acentuado los niveles de marginación, sobre todo durante la década de los 90. Esto sucede mientras en la región se hace una extracción sin precedentes de recursos como madera, ganado, productos agrícolas como copra, ajonjolí, café y, especialmente en los últimos 15 años, de mano de obra.

Pero la marginación no es el único efecto producto del desarrollo polarizador, también existe una tendencia a la concentración del poder público por parte de los grupos de poder hegemónico. Esto se debe a que los espacios de poder público sirven a los funcionarios como mecanismos para la acumulación del capital, ya sea al desviar los fondos públicos del erario municipal y estatal, por actos de corrupción en la obra pública o como parte de una estrategia de capitalización al asegurar el acceso a los pocos programas de fomento, crédito y financiamiento del Estado o para mantener prácticas comerciales desleales al controlar el transporte y comercialización del ganado.

Así, el estilo de desarrollo es resultado de una construcción social que confronta a actores contrapuestos, que se disputan la direccionalidad del desarrollo en medio de la crisis de un sistema corporativo y clientelar, a la que se suma la nueva dinámica provocada por políticas neoliberales y su forma específica de globalización. Todo ello ha dado como resultado un estilo específico que funciona

<sup>93</sup> Tabla elaborada con datos del trabajo realizado por Camposortega y Jiménez (1998) que usan como referencia el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (Conapo). Utilizando los criterios de marginación de Camposortega y Jiménez adaptamos los datos para el 2000.

por la expoliación, retención y redistribución hacia fuera de los recursos y la producción regional, por parte de grupos minoritarios de la sociedad costeña que se han apropiado de los mecanismos de control de las partes fundamentales del proceso de reproducción social (producción, tierra, poder) de la población indígena y campesina, lo que les permite mantener las tendencias a la exclusión y marginación económica y social (a costa de limitar los derechos ciudadanos y humanos) y al mismo tiempo, proporcionar ciertos niveles de gobernabilidad regional, combinando los resabios del sistema corporativo y clientelar con la dinámica empobrecedora del neoliberalismo, lo que le vale (al grupo de poder hegemónico) ser considerado como intermediario ante los actores estatales y nacionales.

Ese estilo se presenta, con sus características propias, en otras regiones del país, con similitudes en las formas en cómo se produce el flujo de recursos, en cómo se establecen los mecanismos de control y toma de decisiones, así como las formas que limitan el marco de derechos. En estudios como Bartolomé y Barabás (1986), Boege(1988), Boucage (1990), Harvey (2000) y García de León (2002) tocan estos elementos para explicar el proceso que provoca y mantiene la pobreza en la población rural y en particular en las zonas indígenas<sup>94</sup>.

### **El principio diferenciador: el proyecto de sociedad**

La forma en cómo se fue construyendo el desarrollo polarizador en la región costeña a principios de los años 80, promovió una sociedad segmentada en polos contrapuestos, separada no sólo por una lógica de exclusión y apropiación de los recursos por parte de un reducido número de ganaderos y grandes comerciantes, sino por una confrontación histórica que involucra formas de reproducción social y

---

<sup>94</sup> El caso del estilo polarizador puede relacionarse con la perspectiva que Amin y Vergopuolos (1980) denominan capitalismo deforme, en que ubican la situación de la agricultura campesina en el contexto de la reproducción del sistema capitalista en aspectos similares a lo mencionado sobre el desarrollo polarizador:

- a) Transferencia de recursos de los pequeños productores a favor de los grandes, el capitalismo agrario excluido del modo de producción capitalista en general.
- b) La fuerza vital del sistema capitalista no incluye en su reproducción ampliada a las zonas que les son exteriores, estableciendo con éstas una relación no homogénea e irregular.



expectativas de futuro diferentes, lo que hace que esta confrontación pareciera ser irreconciliable.

Esto tiene que ver con la diferencia de los proyectos de sociedad que dan sustento a la acción de los actores regionales. Pero ¿qué tan diferentes son sus proyectos de sociedad?. Cuando abordamos este tema nos enfrentamos a la dificultad del cómo aprehender dichos proyectos, pues existen pocos documentos escritos de los movimientos campesinos o de los mismos ganaderos, en los cuales puedan detallar las aspiraciones y objetivos de su actuar. Existen otras formas en las que de manera sutil se expresan esos proyectos, como los discursos públicos de los actores, aunque éstos están muy marcados por la coyuntura política, lo que empaña las ideas de fondo. La dificultad de conocer los proyectos de los actores se complica, además, por la relación de confrontación entre ellos, lo que provoca que existan pocos espacios de discusión para el intercambio de sus ideas y propuestas.

A continuación reproducimos el diálogo, en uno de los pocos esfuerzos recientes para conjuntar a los actores regionales<sup>95</sup>, entre funcionarios municipales de Tlacoachistlahuaca y dirigentes de una organización indígena, con la intención de ejemplificar el clima de confrontación de los proyectos de sociedad:

MT<sup>96</sup> – Necesitamos coordinarnos, el gobierno tiene infinidad de proyectos y apoyos, lo que nosotros buscamos es que las organizaciones asuman los compromisos que les corresponden, deben comprometerse, entregar resultados, comprobar lo que se hizo.

LG<sup>97</sup> – Ustedes son los que deben acercarse a las comunidades, deben organizarse para que presenten proyectos de las obras que ofrece el gobierno.

MT – Lo que pasa es que las comunidades no proponen proyectos.

---

c) El capitalismo asegura su reproducción exteriorizando y marginando un número de elementos siempre en aumento.

<sup>95</sup> Se trata del "Proyecto de desarrollo local de Tlacoachistlahuaca, Guerrero" que tenía por objetivo reunir a los actores sociales en términos de discutir sus propuestas para mejoramiento de las condiciones de vida de la población y que se realizó en cinco talleres de mayo a septiembre del 2000 en la cabecera municipal de Tlacoachistlahuaca.

<sup>96</sup> Miguel Torres (secretario del ayuntamiento de Tlacoachistlahuaca).

<sup>97</sup> Lauro García, líder del MIA.

LG – Nosotros tenemos un plan de desarrollo<sup>98</sup>, ya lo tenemos plasmado, pero queremos hacerlo aterrizar en algo más concreto.

MT – Hay que solicitar las obras, hay que dialogar para lograr el financiamiento, por ejemplo, hay programas como Alianza por el Campo, que se han tomado como una fiebre de oro pues tienen bastantes recursos.

MI<sup>99</sup> – Eso es lo que [tu] dices, que son para proyectos, pero se utiliza para otras cosas, es para apoyar al PRI desde el gobierno<sup>100</sup>.

MT – El ayuntamiento municipal no hace distinciones [de partido] siempre está abierto para apoyar, sólo queremos que la realización de proyectos tengan calidad, que haya supervisión y entrega de resultados y que no se distingan entre los miembros de la comunidad<sup>101</sup>.

MI – Los proyectos no se los dan a nosotros [los indígenas], se los dan a Arnulfo [Grandeño]<sup>102</sup>, él se los queda.

MT – Lo que sucede es que este [nuevo] gobierno está viendo y visitando las comunidades para hacer buenos estudios de factibilidad para conseguir los recursos...

LG – ¡No hay proyectos, no hay obras en las comunidades!

MT – Es que no estamos haciendo obras porque queremos incluir ese dinero en el puente de San Martín<sup>103</sup>.

LG – ¡Mentira, se están robando el dinero!

MT – Los indígenas no creen, no son capaces de mantener un diálogo abierto (y se retira).

---

<sup>98</sup> Se trata del Plan de Desarrollo Integral y Alternativo para Rancho Nuevo de la Democracia, elaborado por el municipio indígena en rebeldía en 1996.

<sup>99</sup> Marcelino Isidro, presidente municipal en rebeldía de Rancho Nuevo de la Democracia.

<sup>100</sup> El taller se realizó un mes antes de las elecciones federales de julio del 2000. Hubo denuncias de desvíos de recursos oficiales al PRI.

<sup>101</sup> Se refiere a la situación de confrontación entre militantes priistas y perredistas en las comunidades indígenas.

<sup>102</sup> Anterior presidente municipal priista de Tlacoachistlahuaca (1996-1999), que antes de terminar su gestión se le asignaron a él y a su familia 22 de los 24 proyectos del programa Alianza para el Campo aplicados en el municipio, según denuncias de los asistentes al taller.

<sup>103</sup> El río San Martín en épocas de lluvia no permite el paso de vehículos. Representantes de las comunidades demandaban más que un puente vehicular, la construcción de un puente peatonal.

Este ejemplo da muestra del grado de confrontación entre los actores regionales, que tiene de fondo las diferencias que existen en términos de intereses, intenciones y expectativas, es decir, del proyecto de sociedad que ambos actores (líderes indígenas y representantes de gobierno) tienen.

Por ello, delinear el tipo de proyecto de sociedad que buscan impulsar los actores costeños resulta un aspecto fundamental para este trabajo, ya que el proyecto de sociedad nos da elementos para la comprensión de la disputa del estilo de desarrollo y su articulación de los actores en grupos de poder.

Para ubicar los elementos que definen los proyectos de sociedad de los actores regionales optamos por trabajar con entrevistas y talleres grupales, de los cuales presentamos algunos de los resultados obtenidos<sup>104</sup>.

En el caso de los campesinos e indígenas, el proyecto de sociedad gira alrededor de la preocupación por la reproducción de la familia basada en la producción de maíz, como alimento básico y en un pilar fundamental para su lógica de autosuficiencia. Si bien el alimento básico es el maíz, éste se complementa con productos como frijol, caña de azúcar y chile, los cuales son cosechados en las parcelas familiares.<sup>105</sup>

En la medida que la vida de las familias depende de la producción de maíz y de sus alimentos complementarios, la tierra se vuelve un elemento fundamental para la pervivencia campesina e indígena, por ello, las comunidades han generado mecanismos que les permiten a los adultos<sup>106</sup> la posibilidad de acceder de diversas formas a la tierra<sup>107</sup>. Aquí cabe resaltar que la tierra no sólo es vista como

<sup>104</sup> Para articular el conjunto de entrevistas (30) y las participaciones en talleres (19) que se realizaron en la región desde 1996 en términos de delimitar el proyecto de sociedad de los actores, lo hicimos desde cuatro ejes: a) Relaciones de producción e intercambio, b) Idea de comunidad o etnia, c) Relaciones con otros grupos sociales y d) Perspectiva de futuro. Una síntesis de estos ejes se presenta en el anexo 1 "Elementos para ubicar el proyecto de sociedad"

<sup>105</sup> En un estudio en parcelas indígenas en una comunidad amuzga se encontraron seis categorías de uso en las plantas y productos de la parcela, que van de la obtención de alimentos básicos y complementarios hasta la recolección de leña y plantas para usos medicinales (C. Rodríguez, 1998a:67).

<sup>106</sup> Una persona se define socialmente como adulto cuando adquiere matrimonio.

<sup>107</sup> La extensión y la modalidad de acceso a la tierra pueden variar de la llanura costera a la montaña de ½ a 3 hectáreas, con mecanismos como la renta, la asignación por trabajo comunitario, herencia, préstamo, etcétera. Entrevista a Daniel Cruz el 26 de Noviembre de 1996.

un medio de producción sino como un elemento fundamental de la cultura y cosmovisión indígena y campesina, es la “madre tierra”<sup>108</sup>, la “que nos da la vida”<sup>109</sup>.

Si bien su lógica es el autoconsumo, los campesinos producen “algo para vender” y poder comprar en el mercado en su versión local y regional<sup>110</sup> las cosas necesarias, ello ha hecho que se desarrollen formas de producción especializadas en algunas comunidades como por ejemplo, la panela de azúcar por los amuzgos de Huehuetonoc, chivos los mixtecos de la montaña baja, alfarería los mixtecos de San Cristóbal, utensilios de cuero los de Santa María, tabaco los campesinos de la vega del río Quetzalapa, palma de coco en la llanura costera, etcétera.

Las formas de intercambio entre los mismos campesinos (y sobre todo entre los indígenas) resultan de una forma más o menos consensada en el valor de los productos (por su valor de uso y no por el valor de cambio), en contraste de las relaciones de intercambio desigual con los comerciantes donde predomina el valor de cambio, a los cuales, dicen: “compramos bien caro a los mestizos”<sup>111</sup>.

Por otra parte, la comunidad resulta un elemento importante de la identidad y del compromiso de los habitantes que la constituyen. En este sentido, es que se generan formas de corresponsabilidad y de ayuda mutua como el trabajo colectivo<sup>112</sup>. Otra expresión de la importancia del vínculo comunitario se produce en las fiestas y celebraciones donde los animales de las familias sirven de alimento para compartir con todos los habitantes de la localidad. Esta misma idea de comunión también se hace extensiva a las organizaciones indígenas y campesinas, ya que lo que pretenden es que se “beneficien todos los miembros de la organización”<sup>113</sup>.

---

<sup>108</sup> Entrevista a Lauro García el 16 de septiembre de 1997.

<sup>109</sup> Entrevista a Rufino Isidro el 24 de noviembre de 1996.

<sup>110</sup> Hay diferencias entre estos tipos de mercado. El local o comunitario tiende a valorizarse en su función de uso y en el regional en valor de cambio bajo las reglas del capitalismo mercantil. En los talleres y entrevistas se propone fortalecer el tipo comunitario.

<sup>111</sup> Entrevista a Laura Ibarra el 5 de febrero de 1996.

<sup>112</sup> La fajina es la expresión regional del trabajo colectivo comunitario, reconocido como importante para el mejoramiento y unidad de la comunidad.

<sup>113</sup> Memoria del 2º taller sobre desarrollo local, junio de 2001.

Respecto a lo que aspiran para el futuro, nos remite al tema de la autonomía, en la idea de que los indígenas tengan derecho a elegir su manera de vivir, y que se les respete su lengua, cultura y costumbres. Asimismo que puedan elegir a sus gobernantes, y que éstos hablen su lengua, bajo procedimientos de elección que se apeguen a sus usos y costumbres<sup>114</sup>. Otro aspecto de su idea de futuro es el que las comunidades puedan impartir justicia según sus propias normas.

En este contexto, se destaca el papel y la responsabilidad del gobierno (en sus ámbitos municipal, estatal y federal) en la procuración de mejores condiciones de vida para todos los habitantes, resaltando aspectos como son la prestación de servicios (agua potable, electricidad, salud)<sup>115</sup>, la construcción de obras de infraestructura social (clínicas, escuelas, caminos), así como apoyos a la producción (insumos, financiamiento, comercialización). En fin, lo que quisieran los campesinos e indígenas es que el gobierno ayude a “mejorar el nivel de vida para vivir mejor”<sup>116</sup>.

Entre los aspectos controvertidos y criticados, están las diferencias entre los grupos indígenas que, como vimos en el capítulo anterior, pueden llegar a extremos de exclusión y discriminación entre ellos. Esto ha llevado a que, en ocasiones, las demandas indígenas se *etnicicen*: “que el presidente [municipal] sea de lengua mixteca”<sup>117</sup>. Estas diferencias pueden llegar a extremos como en comunidades donde cohabitan mixtecos y amuzgos, y en las que cada grupo tiene su propio panteón.

Otra situación controvertida es el papel de subordinación de la mujer en las comunidades mixtecas y amuzgas, la cual realiza largas jornadas de trabajo, con tareas domésticas como labores en el traspatio, elaboración de textiles y bordados, elaboración de alimentos, cuidados de niños. A pesar de este fundamental aporte a la economía familiar, el rol social de las mujeres se ha

<sup>114</sup> Memoria del taller de autonomía de Rancho Nuevo de la Democracia en 1996, Taller de Chilixtlahuaca 1997 y 2º taller sobre desarrollo local, junio de 2001.

<sup>115</sup> Memoria del taller “Plan de desarrollo regional” 14 y 15 de septiembre 1996 y Memorias del Taller “Autonomía y municipio indígena” 15 y 16 de febrero de 1997.

<sup>116</sup> Memoria del 2º taller sobre desarrollo local, junio de 2001.

<sup>117</sup> Entrevista a Marcelino Isidro el 6 de febrero de 1996.

limitado a lo privado, sujeta a las decisiones del marido (V. Rodríguez, 2000:46-68). Sin embargo, los últimos años, gracias a la lucha y empuje de las mujeres indígenas, esta perspectiva se ha modificado un poco: "somos trabajadoras, valientes y organizadas"<sup>118</sup>, esta posición ha generado que se conforme un liderazgo femenino (*Idem*:184-189). A pesar de ello, el machismo en las comunidades y en la vida familiar todavía prevalece.

Esta forma de entender la vida, así como las expectativas de futuro están en franca confrontación con el proyecto de sociedad de los ganaderos y grandes comerciantes. En efecto, la lógica de acumulación como base de su capital económico marca las relaciones que establecen con otros grupos de la sociedad costeña.

Así, la tierra es considerada desde su valor instrumental en la medida que los ganaderos requieren ese recurso para practicar la ganadería extensiva. Por su parte, los comerciantes basan su riqueza en el intercambio desigual e inequitativo de los productos con los campesinos e indígenas. Claro que, desde la perspectiva de los mestizos, el comercio tiene otro sentido:

La gente de Ometepec le compra a los amuzgos y ellos a su vez a las tiendas propiedad de los ometepequenses, celebrándose un intercambio funcionalista que ha sobrevivido a pugnas por tierras, diferencias ideológicas y a contradicciones religiosas. El tianguis es el espacio donde peso y balanza se concentran, donde igualdad y fraternidad tiene precio (Manzano y Alanís, 1996:68).

Asimismo, la estrecha relación de los ricos con la administración pública municipal tiene como fin fortalecer y defender los privilegios de la oligarquía, aprovechando el papel de los funcionarios municipales en el control sobre el destino de los programas sociales y apoyos productivos y la regulación del comercio de ganado.

Las relaciones que tienen este grupo con los otros sectores de la población están permeadas por una posición racista, en donde su condición de mestizos le sirve como excusa ideológica para justificar la relación de subordinación sobre la población indígena. Junto a esa visión racista, los ricos costeños tienen una

---

<sup>118</sup> Memoria del 2º taller sobre desarrollo local, junio de 2001.

cultura ranchera en la que resaltan estereotipos como el tener ranchos de ganado y caballos de raza fina, las camionetas último modelo, las fiestas, la ropa, etcétera.

En la medida que parte de su poder depende de las buenas relaciones con el aparato e instituciones estatales y federales, los valores de lealtad, subordinación y conveniencia, con el grupo de gobierno en turno, marca parte de la cultura política de los ganaderos.

Las relaciones de intercambio y de consumo con los grandes centros de comercio como Acapulco o el Distrito Federal, hacen que esas ciudades sean sus referentes de *comfort* y calidad de vida.

### **La conformación de los grupos de poder regionales**

Los elementos que hemos mencionado líneas arriba perfilan el proyecto de sociedad que subyace en la acción de los indígenas y campesinos como grupos mayoritarios de la población, así como también de los ganaderos y comerciantes como parte del grupo hegemónico en la región.

Para impulsar sus proyectos cada conjunto de actores sociales se organiza en torno a un grupo dentro del campo de poder. Pero ¿cómo se conforman los grupos de poder? De forma similar al proceso de conformación de los actores sociales, los actuales grupos de poder tienen una construcción vinculada a la disputa por el estilo de desarrollo en la región. En efecto, ambos grupos de poder se articulan en torno a sus proyectos de sociedad, por lo que el grupo hegemónico une a ganaderos, comerciantes y a la casta política (funcionarios municipales y dirigencia partidista). y, en la resistencia, los actores emergentes (grupos de campesinos e indígenas organizados) le disputan esa hegemonía.

Esta disputa en el campo de poder tiene sus raíces en la época de los regímenes liberales, particularmente durante el porfiriato, cuando se consolida la oligarquía rural (el binomio hacendados - comerciantes) con un carácter regional y teniendo como asiento organizativo y de dominación la ciudad de Ometepec y su

*hinterland*<sup>119</sup>. En el caso de los campesinos e indígenas, el fortalecimiento de las comunidades se da por su resistencia a la usurpación de sus tierras y su lucha agraria.

La disputa entre ambos grupos se hará más que evidente durante el movimiento revolucionario de 1910-1918, y después en el reparto agrario, proceso que permitió la recuperación transitoria de espacios comunitarios de poder por parte de los campesinos e indígenas, reconstruyendo su grupo de poder emergente. Por su parte, el sector oligárquico sufrió un proceso de recomposición, basado en la intensificación de la ganadería como plataforma económica, así como el control de la distribución y comercialización de productos agropecuarios y sus insumos. Además fortalece los mecanismos de control sobre las presidencias municipales y con el partido del régimen.

Ese grupo de poder, después de finalizar la etapa más intensa del reparto agrario en la región, poco a poco va extendiendo sus redes de poder mediante el control a partir de las presidencias municipales de los poderes locales, como son las comisarías municipales y ejidales en comunidades y pueblos, las cuales se convierten en la base de una amplia red de mecanismos de control y de intereses comunes que da cohesión al grupo hegemónico. Así, la tríada del poder regional se va consolidando hacia el último tercio del siglo pasado, aprovechando su relación con los gobiernos estatales y federales, usufructuando los recursos públicos y utilizando la fuerza pública, además de gozar del monopolio en las elecciones a los puestos de la administración pública.

Esta relación entre oligarquía rural, presidencias municipales y el PRI formó un grupo de poder en cada municipio, una tríada de poder que se articuló después de la primera mitad del siglo en torno a familias concretas, las cuales han asegurado las formas de control y poder en la región. Familias como los Aguirre en Ometepec, los Carmona en Tlacoachistlahuaca, los Justo en Azoyú, los Añorve en Xochistlahuaca o los Peralta en Igualapa son una muestra de este proceso.

---

<sup>119</sup> El concepto de *hinterland* se refiere a la área de influencia de una ciudad en una región.



Un elemento importante que fue consolidándose en ese periodo es el conjunto de relaciones que articulan los vínculos gobierno-sociedad basada en el sistema corporativo y clientelar promovido por el Estado mexicano. Un sistema corporativo expresado de dos maneras, una donde el gobierno toma parte en las funciones fundamentales de la sociedad, lo que provoca ciertos niveles de subordinación de los actores sociales ante el gobierno. Asimismo, otro camino es la formación de grupos y organizaciones sociales que actúan colectivamente como corporaciones por encima de la voluntad de cada individuo (De Grammont, 2001:34-36)<sup>120</sup>.

El otro elemento del sistema, lo clientelar, se concibe como un sistema de relación interpersonal asimétrica entre un patrón, que directamente provee protección, asistencia, patrocinio o mecenazgo a sus clientes, y éstos a cambio, ofrecen lealtad y apoyo para promover sus intereses. La relación entre un patrón y su clientela es, obviamente, desigual, “pero [...] el intercambio resulta de rango tan amplio que hace suficientemente legítima o razonable la dependencia”. (Hesles, 1998:29).

Sin embargo, la creciente polarización económica, política y social de los actores regionales provoca la progresiva erosión de las bases que sustentan al sistema corporativo y clientelar (reparto agrario, apoyos a la producción, justicia social), es decir, se va rompiendo el pacto que mantenía la relación de la población pobre con los grupos de poder regional.

Parte del quiebre del control gubernamental sobre las comunidades campesinas e indígenas se produce a principios de los 70 por motivo de la lucha agraria, lo que convierte a la tierra en un elemento que diferencia y distancia a los grupos campesinos con los funcionarios municipales.

En efecto, las luchas agrarias tuvieron como expresión varias tomas de tierras, situación que fue causada porque durante los años 50 y 60 los ganaderos

---

<sup>120</sup> De Grammont (2001) señala que el corporativismo mexicano es un sistema que incluye lo político, lo económico y lo social en una misma dinámica. El gobierno, a la manera de un pulpo descomunal, asume estas funciones. Este sobre dimensionamiento del Estado se debe a dos hechos fundamentales: el sometimiento de la clase media al Estado corporativista y la persistencia de núcleos sociales que actúan colectivamente como corporaciones por encima de la voluntad de cada individuo.

comenzaron a acaparar las tierras alrededor de los ejidos, comprándolos sus tierras en muchas ocasiones a los mismos ejidatarios, apropiándose de forma ilegal en otras. Ello se unió con la necesidad de los ejidatarios de ampliar sus terrenos, debido a un número creciente de campesinos sin tierra que no encontraron respuestas por las vías institucionales. Para inicios de los setenta esta contradicción provoca la toma de tierras en Acalmani, municipio de Igualepa. Siguiéron Macahuites en Azoyú (1973) con 200 hectáreas, Tenango del mismo municipio (1974) con 500 hectáreas, Rancho Capulín (1974) con 170 hectáreas y Chacalapa (1977) con 800 hectáreas, ambas en el municipio de Igualepa<sup>121</sup>.

Rotos los canales de acuerdo y control de las instancias gubernamentales y su red priista en las comunidades (la CNC en particular), los ganaderos toman la ofensiva y se van apropiando de terrenos ejidales, sobre todo alrededor de Ometepec. Esta ofensiva es encabezada por los pequeños propietarios mediante métodos diversos como compras fraudulentas, afectaciones, problemas de límites, invasiones de tierras ejidales, etcétera, que tienen como cómplices a las instituciones agrarias (Procuraduría y tribunales). Los ejemplos son varios, baste señalar algunos: Carlos Mateo Aguirre Rivero que compra de manera fraudulenta tierras en el ejido de Ometepec en 1982; en el ejido Chacalapa los ganaderos Mendoza Añorve y Martínez Guzmán se apoderan de 200 hectáreas. En 1986 el ejido La Soledad es afectado por parte del pequeño propietario José Santiago Jiménez, entre otros problemas agrarios<sup>122</sup>. En el **mapa 3.1** se pueden ubicar algunos de los problemas agrarios entre ejidos y ganaderos de Ometepec.

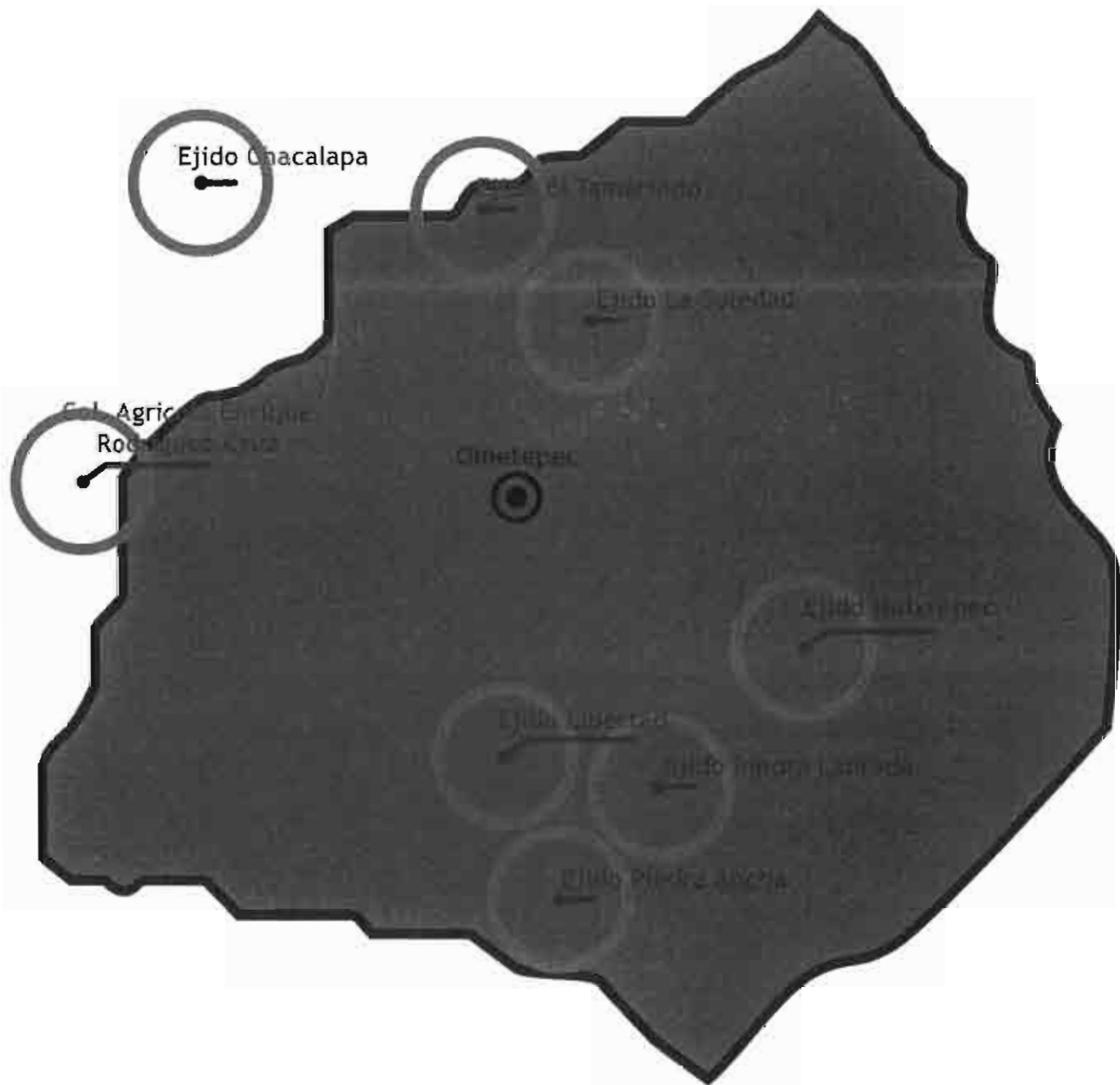
Ambos grupos de actores centran entonces su confrontación en torno a un elemento fundamental como lo es la tierra, aunque por diferentes razones para cada grupo, pues mientras para los campesinos es un elemento fundamental de su identidad, cosmovisión y reproducción social, para los ganaderos representa una base indispensable para acumulación. Esta disputa por la tierra hace que se

---

<sup>121</sup> Entrevista Lauro García el 11 de abril de 1999.

<sup>122</sup> La mesa agraria abierta en 1997 entre diversas comunidades y organizaciones campesinas y autoridades agrarias a nivel regional, tenía detectados 10 ejidos en problemas con pequeños propietarios de Ometepec.

## Mapa 3.1 Problemas agrarios entre ejidos y ganaderos de Ometepec



reconfiguren las alianzas y grupos de poder, rompiéndose los lazos de dependencia creados por el pacto agrario de los regímenes posrevolucionarios con los campesinos.

Otro hecho que muestra la fractura en el sistema corporativo en la región fue la rebelión en 1979 de las comunidades amuzgas de Xochistlahuaca contra la imposición de la maestra Josefina Flores como presidenta municipal. Esta imposición resultó grave porque fue realizada con el apoyo de un grupo de militares que contradecía la decisión del consejo de ancianos y principales (espacio que tradicionalmente decidía los candidatos del PRI y, por lo tanto, al presidente municipal). Esta imposición generó un movimiento de inconformidad por parte de sectores de la población amuzga, revuelta que fue sofocada con una acción represiva por parte de la policía estatal (Gutiérrez, 2001:61-79)<sup>123</sup>.

Así, al resquebrajarse los mecanismos corporativos y clientelares que legitimaban la relación de la tríada con las comunidades indígenas y con los grupos campesinos organizados, se va tomando, cada vez más, dicha relación en una confrontación abierta. La confrontación que se acentúa a principios de los 80 con los efectos de las políticas neoliberales, los cuales erosionan la base tradicional del poder de la tríada, debido a que las tendencias dominantes modificaron la dinámica de reproducción de los grupos de poder (caída en los precios de los productos, apertura del mercado nacional, retiro de los apoyos estatales a la producción agropecuaria), lo que se conjugó con el surgimiento de acciones colectivas de campesinos e indígenas (como las tomas de tierra o movilizaciones comunitarias en demanda de apoyos a la producción), que empezaron a provocar transformaciones en el campo de poder regional.

En efecto, los grupos campesinos se habían replegado a sus comunidades, tratando de dar solución a sus problemas locales, entrampados en los engorrosos trámites que les imponían las diferentes instancias de gobierno en aspectos como

---

<sup>123</sup> Gutiérrez aborda en su investigación la imposición que realizaron un grupo de militares (en particular del coronel Rangel, jefe de la zona militar de Cruz Grande) de la maestra (y amiga del coronel) como presidenta municipal. Esto rompió el acuerdo no escrito del sistema corporativo que

el reconocimiento a sus derechos agrarios o la negociación apoyos a la producción. Empero, poco a poco grupos campesinos e indígenas van convirtiendo su relación de subordinación con la tríada en confrontación abierta, al bloquear el gobierno local y estatal sus canales de comunicación, de negociación y de solución con la población, lo que los obliga a movilizarse y realizar acciones colectivas para modificar su situación creciente de marginación y exclusión. Este aspecto provoca un nuevo dinamismo y organicidad de los actores emergentes en vista de articular sus respuestas y movilizaciones frente a la cerrazón del gobierno.

En resumen, el proceso constitutivo de los grupos de poder hegemónico y emergente es una expresión de la disputa que ha existido entre los sectores de la población costeñas, no solamente en términos de cómo se genera, distribuye y apropia la producción y los recursos regionales, sino del tipo de sociedad que quiere impulsar cada grupo.

Esta disputa por el desarrollo regional tiene como promotores, por un lado, a la tríada (oligarquía-gobierno local-partido oficial) como un grupo de poder que concentra y ejerce relaciones de dominio y explotación, lo que permite excluir a una parte significativa de la población de las riquezas y decisiones, y por otro lado, está una red de grupos organizados de campesinos e indígenas que surgen de la lucha de sus comunidades y pueblos, y que conforman un grupo de poder emergente. Este grupo de poder se opone a la dinámica de exclusión y marginación del desarrollo polarizador impulsado por el grupo hegemónico, pero además, es portador de un proyecto de sociedad diferente.

Es decir, la confrontación de ambos grupos es reflejo de las diferencias y contradicciones entre dos diferentes lógicas productivas, económicas y sociales de cada uno de los grupos, los cuales luchan por impulsar sus formas de producción y reproducción social (A. Bartra, 1976: 44-50 y 64-67).

---

permitía a los amuzgos nombrar a sus autoridades en la medida que se subordinaran al sistema político priista.

### **Poder regional y núcleo hegemónico**

Cuando Ángel Aguirre Rivero fue nombrado gobernador sustituto de Rubén Figueroa hijo en 1996, se hizo evidente una vasta red de relaciones de poder con base en el oriente de la Costa Chica y que le permitió consolidar en pocos meses la tambaleante situación dejada por su antecesor<sup>124</sup>. Para ello recurrió a la estructura del PRI (del cual era presidente estatal antes de aceptar la gobernatura), a diputados locales como su paisano Mario Navarrete, a ganaderos como Humberto Zapata, presidente municipal de Ometepec, entre otros.

Es decir, cuando hablamos de la forma en que se expresa el poder predominante en la región implica mencionar a un conjunto de grupos de poder que le dan vida y funcionamiento a determinado tipo de relaciones y forma de reproducción social. Este conjunto de grupos de poder está formado por actores sociales que comparten intereses y proyectos de sociedad comunes y que se articulan en torno a los núcleos de poder hegemónico.

Así, los núcleos del poder regional van articulando múltiples expresiones de “detentadores de especies de poder” (Bourdieu, 2000) como son: la representación política del poder público (como las presidencias municipales) o grupos locales informales (en el caso de los cacicazgos), grupos de poder político que tienen sustento en su representación partidaria (como la dirigencia priista), los grupos de poder económico que concentran las actividades productivas fundamentales (la oligarquía rural), así como aquellos grupos relacionados con la tenencia de la tierra en sus diferentes expresiones privadas o colectivas.

Es decir, la constitución de la tríada del poder hegemónico regional se asienta en una red de núcleos de poder repartidos en las poblaciones relevantes de la región, desde las cuales establece sus anclajes locales (sobre todo en cabeceras

---

<sup>124</sup> La caída de Figueroa está directamente relacionada con la matanza de Aguas Blancas el 28 de junio de 1995 donde fueron asesinados 17 campesinos por la policía estatal. Testimonios diversos señalaron que la acción fue concertada por el gobierno estatal. Desde ese día el gobierno de Figueroa estuvo en la cuerda floja hasta que las imágenes de la matanza fueron transmitidas por la televisión abierta un año después.

municipales y centros de comercio). Además tiene como una de sus bases de funcionamiento una forma específica de producción económica (ganadería, agricultura, comercio), de acumulación y distribución de la riqueza (mecanismos de intermediación y distribución), así como de reproducción social.

El conjunto de detentadores de especies de poder producen una relación de hegemonía al conjunto del campo de poder regional por tres características del núcleo de poder: tiene una posición de supremacía (Portelli, 1974:73), es decir, tiene control en puntos vitales del proceso de reproducción económica y social. La segunda característica es la capacidad de conducción, que le permite al núcleo de poder imprimir una direccionalidad a la acción de la sociedad, con base a un sello del grupo de poder que intenta imponer “el principio de dominación dominante” que resulta del “conjunto complejo de acciones que se engendran en la red de las coacciones” de cada grupo de poder (Bourdieu, 1999:51). Por último, tienen una legitimidad con los grupos dominantes al exterior de la región en la medida de que son funcionales al sistema general, por lo que sirven de intermediarios en la relación global-local.

Todo ello hace que el grupo de poder tenga que construirse con actores y grupos con intereses variados, pero amalgamados en proyectos de sociedad convergentes, lo cual le permite a los núcleos de poder mantener su hegemonía al subordinar a los grupos afines que se distribuyen en toda la región y que se acuerpan alrededor de dicho núcleo, asegurando con éste la continuidad del proyecto de sociedad y el generar un ambiente propicio para la explotación y la acumulación del capital.

Este proceso, en su perspectiva regional, ha implicado formas específicas de construcción de los grupos hegemónicos, en particular en formas que permitieron a ganaderos concentrar los espacios de poder público (como los gobiernos municipales) y utilizar al partido oficial como instrumento de control en los espacios comunitarios.

Esta forma social de poder hegemónico, que se consolidó en el oriente costeño, basada en la tríada y en torno a la cual se articulan los actores afines a su

proyecto, estructurados dentro del territorio mediante las redes de interés, compadrazgo y subordinación de los caciques y grupos organizados en las localidades.

Pero ¿Cómo fueron coincidiendo los intereses de la tríada? Los ganaderos y grandes comerciantes que tienen largo tiempo interrelacionarse con funcionarios y partido, se benefician mutuamente en sus actividades, coincidiendo en sus intereses y actividades para poder mantener su capacidad de acumulación:

Los comerciantes, además de tenderos y casatenientes, son los agiotistas de la región. Poseedores de surtidos expendios con mercancías de todas clases, provenientes de Acapulco y la ciudad de México, compran "al tiempo" las cosechas de la región y hacen grandes negocios con el ajonjolí y la copra. En la mayor parte de los casos cuentan también con extensiones de tierras que arriendan, pagan porque las trabajen o bien las dedican a potreros o encierros, para ganado vacuno, actividad que va adquiriendo en los últimos años índices mayores de poder económico y político (Cervantes, 1984:34).

Pero sus actividades productivas necesitaban del respaldo del poder público, como en el caso del proceso la apropiación y usurpación de las tierras ejidales por parte de los ganaderos. Ello los obligó a establecer vínculos cercanos de complicidad con las autoridades agrarias y judiciales para que no actuaran en su contra.

Existió una situación que hizo fundamental la relación entre ganaderos y poder público, que fue la apertura de la carretera de Acapulco a finales de los 60. Esta situación rompió el monopolio que tenían los ganaderos más acaudalados de la región en el transporte de carne de ganado, que se hacía por avionetas desde Ometepec. Ello hizo que las familias Aguirre y asociadas hicieran énfasis en el dominio sobre el gobierno municipal por dos mecanismos de control que tiene la administración pública: el primero se refiere al control de los permisos que se expiden por la Asociación Ganadera de Ometepec, que es la entidad encargada de emitir las guías de tránsito y sanitarias necesarias para movilizar el ganado. Así, la policía municipal se vuelve un elemento importante para supervisar que se



cumpla el control sobre el transporte de ganado hacia a fuera del municipio (S. Aguirre, 1984:27).

El segundo mecanismo de dominio que tienen la presidencias municipales es que tienen el control sobre el rastro municipal, ya que es el ayuntamiento el que expide los permisos de matanza y de mercadeo (Rivera, 1975:19). Ambos mecanismos de control (el de transportación hacia fuera del municipio y del rastro municipal para la comercialización desde el municipio), permitieron a las familias de ganaderos al subordinar al ayuntamiento y mantener así su hegemonía respecto a las competencias internas y externas, asegurando su nivel de acumulación.

Asimismo, en la medida en que en los años 80 se fueron reduciendo los apoyos a la producción por parte del gobierno federal debido a sus políticas neoliberales hacia el campo, el control de las presidencias municipales permitió tener acceso privilegiado a los pocos programas y financiamientos a la producción que llegaban al municipio.

Así, en este proceso los ganaderos y sus cada vez más estrechas relaciones con los comerciantes, permitieron tener un renovado dinamismo en la acumulación por su acercamiento estratégico al gobierno municipal (ya sea de manera subordinada a estos últimos o ya sea participando directamente en él)<sup>125</sup>, que les permitió mantener el control y asegurar la acumulación.

En esta articulación de la oligarquía y el gobierno municipal sólo falta resaltar la incorporación del PRI, institución que jugó un papel importante en la consolidación del grupo de poder, pues se requería al partido oficial para asegurar el triunfo en las elecciones (locales, estatales y federales) dándoles ciertos niveles de gobernabilidad en las comunidades. Además, a través del PRI se estructuraron los anclajes en las localidades de la región, lo que sirvió para convertirse en el instrumento para canalizar demandas y apoyos a los grupos afines. Es decir, el

---

<sup>125</sup> Hay muchos ejemplos de la integración de las actividades ganaderas, comerciales y de función pública en una sola persona, pero tomamos el siguiente: "Esaú [Torres, ex-presidente municipal de Xochistlahuaca] es comerciante, pequeño propietario en Xochis y Tlacoachis y ganadero" (Gutiérrez, 2001:147). Más adelante veremos los ejemplos en otros municipios.

partido se volvió un mecanismo para mantener el sistema de relaciones clientelares y corporativas al interior de los municipios.

En este contexto, Ometepec se consolida como el centro regional del poder: ahí viven las familias de ganaderos importantes (Los Aguirre), de ahí son los políticos influyentes (diputados estatales y federales, funcionarios del gobierno de Guerrero), es también el centro comercial regional: “de Iqualapa, Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y de todas las comunidades predominantemente indígenas bajan a Ometepec a comprar y vender” (Manzano y Alanís, 1996:68). Es decir, es desde Ometepec que el grupo de poder hegemónico va construyendo su hinterland: “el municipio de Ometepec, específicamente de su cabecera, alrededor de la cual giran las economías y políticas de otros muchos pueblos del distrito de Abasolo, entre los que se incluyen municipios indígenas y mestizos como Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca e Iqualapa” (Gutiérrez, 2001:53).

Así, el grupo de poder regional asentado en Ometepec está conformado por núcleos de poder claramente definidos de grupos familiares, los cuales necesitan (y se benefician) de las relaciones con los grupos de poder en cada uno de los municipios y pueblos principales, que les sirven como intermediación al interior de las localidades. Ello implica una negociación diferencial y particular con cada grupo comunitario para obtener su lealtad y apoyo.

Este difícil equilibrio que debe mantener el grupo de poder regional a nivel municipal, se pone a prueba cuando interviene en la negociación y designación de candidaturas a presidencias municipales y comisarías municipales, procesos que han ocasionado fuertes conflictos entre facciones del grupo regional y del local, lo cual hace evidente que no es un ente homogéneo y compacto.

Ahora vamos a analizar con mayor detenimiento a cada uno de los actores que conforman a la tríada del poder regional.

## La tríada: oligarquía rural - presidencia municipal - PRI

### *Oligarquía rural costeña*

Un actor fundamental por su papel articulador en el grupo de poder hegemónico es la oligarquía rural costeña<sup>126</sup>. La oligarquía está conformada por un grupo estrechamente relacionado como son los ganaderos y los comerciantes. Desde la colonia estos grupos han sido el sector dinámico de la economía y constructor de espacios formales e informales de poder hegemónico.

Si bien, el grupo conformado por ganaderos y comerciantes asentados principalmente en Ometepec resultan ser, debido a su peso e importancia económica, el grupo preponderante en la región, hay al interior de la misma otros grupos económicos con una base productiva distinta y que están estrechamente relacionados al grupo hegemónico. En Tlacoachistlahuaca tienen importancia los productores de aguardiente elaborado a partir de panela de caña de azúcar. En la llanura costera también tuvieron preponderancia los productores de copra y ajonjolí o, actualmente, los productores de frutas (mango, papaya, sandía). Sea cual fuere la forma específica de producción en los pueblos y municipios, todas esas formas representan el mismo mecanismo de explotación y de extracción de recursos sobre los grupos campesinos e indígenas, por ello, los grupos que convergen en torno a los ganaderos y grandes comerciantes los englobaremos en el concepto de oligarquía rural costeña.

La oligarquía rural adquiere preponderancia no sólo por su participación directa en la explotación y extracción de recursos regionales sino por su papel de intermediación interna y externa. A lo interno porque la oligarquía regional ha construido redes locales de introductores y grupos de comerciantes que le facilitan la extracción de recursos. Al exterior, la intermediación lo hace un eslabón útil en el sistema de relaciones que hace circular los recursos hacia los grupos económicos de Acapulco, DF y otras ciudades.

<sup>126</sup> Preferimos utilizar el término oligarquía rural en lugar de burguesía rural, ya que este último término nos remite a relaciones de producción estrictamente capitalistas con relación a la apropiación de plusvalía, en tanto, la oligarquía utiliza diversos mecanismos para la acumulación

Si tomamos como referencia los estudios realizados por Van Young sobre la identidad de las oligarquías rurales<sup>127</sup>, la identidad de la oligarquía costeña se caracteriza por su enfoque racista como justificación de su papel de dominación sobre las comunidades indígenas. Con base en esta identidad se estructura la construcción de alianzas de parentesco entre las familias mestizas de los núcleos de poder de los municipios, debido a la exclusividad con que funcionan los circuitos de amistad y compadrazgo.

En términos de la ideología racista encontramos varios elementos que son usados por los mestizos para justificar su dominio respecto a los indígenas, damos algunos ejemplos:

en 1899 un grupo de hombres mestizos establecidos en el pueblo se constituyó en el cerebro guiador de los asuntos públicos y sociales que dieron al traste con la inactividad de los indígenas [...] La entrada de familias mestizas al poblado indígena de amuzgos significó un paso de adelanto para el propio pueblo (A. González, 1972:54).

Asimismo, la ideología racista se expresa en un rechazo a lo indígena. Al respecto baste conocer la opinión del presidente de la Asociación Ganadera de Tlacoachistlahuaca, Saulo Estrada:

Lo que motiva el desprecio es la forma de ser del mixteco, que no se cambia, no se baña, se defeca donde quiera, come en el suelo, anda sucio<sup>128</sup>.

Estas consideraciones no se limitan a la oligarquía local sino también es compartida por instituciones gubernamentales y académicas en Guerrero como Nacional Financiera y la Universidad Americana de Acapulco. Ambas ponen en condiciones igualmente denigrantes a la población indígena, según un diagnóstico realizado en 1994, la pobreza en la Costa Chica se debe a "que

---

como la intermediación, apropiación del trabajo campesino, la corrupción, el saqueo de recursos naturales, etcétera.

<sup>127</sup> Van Young señala que las características de la identidad a las oligarquías rurales son: la solidaridad de clase, las alianzas de parentesco, circuitos exclusivos de amistad, la ideología racista y la adopción de un estilo de vida (citado en de la Peña, 1988:36).

<sup>128</sup> *Nuevo municipio, demanda indígena en Tlacoachistlahuaca*. Nota de Maribel Gutiérrez. La Jornada, 25 de noviembre de 1995.

sus habitantes pertenecen a grupos étnicos de diferentes dialectos” (Nacional Financiera, 1994:167).

La existencia de una identidad colectiva y valores ideológicos compartidos no implica la existencia de una oligarquía rural homogénea, en todo caso, a la luz de los impactos de las políticas neoliberales, se han ventilado las fricciones y divisiones al interior de este grupo hegemónico, como el que se puede observar entre el grupo de productores de aguardiente de Tlacoachistlahuaca contra los introductores de cerveza o de los pequeños y medianos ganaderos contra los grandes en Ometepec o, de los transportistas en Xochistlahuaca contra los comerciantes, por mencionar algunos.

### *Presidencia municipal*

Por presidencia municipal nos referimos a la denominación genérica que engloba al conjunto de autoridades, funcionarios y empleados municipales como espacio de poder público, que tiene ciertas características generales dadas por el régimen local mexicano, el cual centra su funcionamiento en la figura del presidente municipal, que no tiene equilibrios sociales ni políticos reales, pues el cabildo que por ley debería ser un contrapeso, en realidad es una extensión de las decisiones del presidente, debido al principio de la mayoría que en el estado de Guerrero le asegura la presencia mayoritaria de los regidores de su propio partido, lo que le permite tomar decisiones sin objeciones ni oposiciones reales, debido a las relaciones de clientelismo político que mantiene con los ediles.

Ello le ha facultado al alcalde en turno hacer usufructo del aparato político administrativo bajo un régimen presidencialista, es decir, centrado en las decisiones del presidente municipal; con una relación clientelar, por la red de complicidades y canonjías que se tejen entre la casta política y de ésta con los ciudadanos; así como una relación de tipo patrimonialista, por la disposición que hace el alcalde de los recursos y bienes municipales como si fueran parte su patrimonio privado. Todo lo anterior le permite al presidente ejercer funciones

extralegales en la resolución de los conflictos y en la toma de decisiones así como ejercer formas de negociación extrainstitucional (de Grammont, 2001:35).

Otra de las características que tienen las presidencias municipales está relacionada por la forma en cómo surgieron y el papel que tuvieron los municipios en Guerrero. En efecto, en el periodo de formación del estado, a mediados del siglo XIX, los poderes locales disfrutaron de una relativa autonomía, de tal suerte que los caudillos estatales se apoyaban en ellos y a cambio de ese apoyo, se les permitió que se consolidaran cacicazgos locales y regionales. En la revolución, la fracción oportunista, vinculada a la oligarquía rural, hizo de las cabeceras municipales sus bastiones, mientras los campesinos se organizaron en torno a sus comunidades. Al consolidarse el régimen posrevolucionario, las cabeceras municipales se mantuvieron como asiento del control político y anclaje de las políticas estatales.

Estas dos vertientes (las características del régimen local mexicano y una tradicional tolerancia del gobierno estatal con sus contrapartes municipales para el control sobre su territorio y población), han favorecido para que las presidencias municipales en Guerrero tengan un amplio margen para ejercer el poder. En este sentido, el dominio sobre ayuntamiento permite al grupo hegemónico practicar mecanismos de poder formal y legítimo dentro de su unidad territorial y administrativa (Leyva, 1993:224). En este caso no se trata sólo de la autoridad en la toma de decisiones políticas o administrativas sino que el acceso a la presidencia brinda la posibilidad de orientar las decisiones sobre cuatro aspectos importantes que permiten continuar con la reproducción económica y social del proyecto del grupo de poder hegemónico:

- a) El control de la comercialización del ganado, ya sea por los rastros municipales o por la limitación del transporte de ganado utilizando la policía municipal. Asimismo, el control sobre los conflictos de tierras con los ejidos por la relación de conveniencia con tribunales agrarios.
- b) El manejo de los recursos y finanzas públicas, que se expresa en el uso patrimonial de los recursos y programas de apoyo como lo son los créditos

para la producción y comercialización, así como programas importantes para las comunidades como es la distribución de fertilizantes<sup>129</sup>. Otro elemento en este aspecto es el enriquecimiento producto del saqueo de las arcas públicas o por actos de corrupción, que representan mecanismos rápidos para mantener la acumulación de capital de los grupos de poder<sup>130</sup>.

- c) El control de los servicios públicos no sólo en aquellos servicios vitales para la población como el agua potable, sino en esos servicios que permiten el control de la población como el registro civil o en aquellos que tienen un alto valor simbólico como son los panteones.
- d) El manejo y uso de la fuerza pública municipal como mecanismo de coerción y represión contra los grupos y población inconforme con el grupo de poder hegemónico.

Finalmente, en la medida en que el presidente municipal es producto de elecciones, los ayuntamientos se vuelven un mecanismo ideal para legitimar el acceso de los grupos ganaderos y comerciantes al poder público. Lo anterior, además, denota la estrecha vinculación que tiene la presidencia municipal con el PRI.

### *El Partido Revolucionario Institucional*

El otro actor de la *tríada* es la estructura del Partido Revolucionario Institucional en la región y los municipios. Ya algunos analistas políticos (Cosío, 1972; Garrido, 1993) han señalado el estrecho vínculo entre el PRI y los gobiernos municipales, de hecho en el lenguaje político de los militantes de organizaciones campesinas de oposición se habla del PRI-gobierno como si ambos fueran parte de una misma entidad. Sin embargo, y a pesar de que ha sido considerado como

---

<sup>129</sup> La dependencia que las familias campesinas para alcanzar la producción de maíz en cantidades suficientes para su consumo anual hacen que el fertilizante sea un recurso fundamental para su reproducción, como lo resalta A. Bartra (1998; 2000).

<sup>130</sup> Podemos citar como ejemplo el caso de Pablo Peralta y Elio Galeana que fueron presidentes municipales en Iqualapa y basaron su enriquecimiento en el usufructo del erario público “ellos robaron todo lo que pudieron y luego compraron tierras” entrevista a Lauro García el 22 de mayo del 2002.

un actor subordinado a las decisiones de los gobiernos municipales en turno, también hay que indicar que es un grupo de presión al interior de la tríada, con una dinámica e intereses propios y que, en ciertos momentos, ejerce su autonomía (época de selección de candidatos internos, entrega de programas sociales, etcétera), lo que hace que cumpla un papel importante en la conformación del campo de poder de la región.

En efecto, el PRI tiene una fuerza dada por el régimen de partidos políticos que centra el aval de las decisiones para las candidaturas a presidentes municipales, sindicaturas y regidurías en los propios partidos políticos, como lo menciona Dehouve (2001:51):

Los comités [municipales del PRI] desempeñaban un papel relevante en la selección del presidente municipal, ésta se llevaba a cabo mediante discusiones entre los miembros de mayor influencia política y luego se encargaban de presentar a los candidatos ante las instancias estatales del partido

Debido a esta característica, Ángel Aguirre Rivero hizo usufructo de este espacio para fortalecer a su grupo de poder, cuando ocupó la coordinación del PRI en Costa Chica y, años después, la presidencia del PRI a nivel estatal.

En cambio, en otros municipios (como el de Xochistlahuaca) la influencia del partido es más débil<sup>131</sup>. Sin embargo, por el tipo de tareas que tiene ese partido tanto en el sistema corporativo-clientelar en el cual se cobija la tríada, como en la responsabilidad de mantener ciertos niveles de gobernabilidad al interior del municipio, el PRI ha mostrado jugar un papel indispensable para perseverar al grupo de poder hegemónico.

En efecto, el partido ha sido uno de los sustentos del sistema corporativo como un aparato político y social que involucra relaciones de clientelismo político, mecanismos de negociación y representación social así como de control de los ciudadanos (de Grammont, 2001:34). En este sentido, ha fungido como una especie de correa de transmisión de las políticas y decisiones de la estructura

---

<sup>131</sup> "En el municipio de Xochistlahuaca [...] ya existía un comité del Partido Revolucionario Institucional, pero que representaba un espacio de poder irrelevante, pues ningún amuzgo estaba interesado en el puesto de presidente del comité municipal del PRI" (Gutiérrez, 2001:64)



municipal hacia las comunidades, pero también, en sentido inverso, el PRI es un canal de negociación e intermediación de las demandas populares con el gobierno.

Además, ha resultado ser una maquinaria eficaz para manejar las campañas electorales (a pesar de los avances de los partidos de oposición durante estos últimos años)<sup>132</sup>, que le ha permitido captar los votos necesarios para legitimar las elecciones locales, estatales y federales. Esto posibilita al PRI el ser el anclaje con sectores de población que son afines al proyecto dominante o que permanecen subordinados por la relación clientelar que se establece en entre ellos y que, a cambio de votos y lealtad al gobierno, dichos sectores pueden tener acceso a algún tipo de apoyo productivo u obra de infraestructura social. La creación de los programas como Procampo, Pronasol (que después se transformó en Progresá) sirvieron como parte de ese mecanismo de cooptación a través del partido.

A pesar de esta capacidad para impulsar los triunfos electorales y de servir de enlace en las comunidades, no se puede negar que existe una relación subordinada del PRI hacia el gobierno, la cual está dada por el flujo de recursos económicos, equipamiento y manejo de los proyectos sociales que les proporcionan las administraciones municipales al partido de régimen para que pueda operar y realizar proselitismo entre sus seguidores.

Debido a este respaldo económico e institucional el PRI puede cubrir territorialmente las diferentes zonas de la región, ya que dicha instancia cuenta con expresiones organizativas que van desde la coordinación general en la Costa Chica, los presidentes del Comité Directivo Municipal hasta los presidentes de los comités de base en las comunidades.

Además, tiene una representación sectorial como la CNC regional y, por algunos años, existió un Consejo Supremo Indígena Amuzgo. También, para los sectores que representan los intereses de los poderosos en la región, el partido tiene

---

<sup>132</sup> En la región oriente de la Costa Chica el PRI tuvo problemas para ganar las elecciones municipales de 1989 y perdió, por un periodo de gobierno, los municipios de Azoyú y Cuajicuinitlapa en 1996. En las recientes elecciones de octubre del 2002 el PT triunfó en Tlacoachistlahuaca y el PAN en el municipio de Iqualapa.

espacios como la Confederación de Pequeños Propietarios o la Confederación Nacional Ganadera, desde donde los ricos de cada localidad pueden influir en las decisiones partidarias, como las candidaturas y las presidencias municipales y diputaciones.

Así, el PRI fue incorporando a los diferentes actores que defendían la dinámica social de la región, sin embargo, el impacto de las políticas neoliberales modificaron la importancia de cada actor en la sociedad costeña y, por ende, su representatividad al interior del PRI. En efecto, las políticas neoliberales han fortalecido a ciertos sectores de la población que no forman parte del tradicional núcleo de poder, mientras debilita a otros sectores al desarticular los procesos productivos, cortar los apoyos al campo, etcétera, esto se muestra con la situación de los pequeños ganaderos, vinculados desde tiempos atrás con los grandes ganaderos de la tríada, pero que al ser afectados por la crisis financiera del 95, al caer en cartera vencida con Banrural y la banca privada, conformaron el Barzón regional, grupo que fue radicalizándose en la medida que se relacionó con las redes de movimientos sociales cercanas al PRD, lo que provocó que ese sector de ganaderos rompiera sus vínculos con la tríada.

Otro caso es la representación campesina que fue perdiendo influencia desde las tomas de tierra de los años 70, proceso en el que la CNC fue rebasada por una parte de sus bases. A inicios de los noventa, ya aplicadas las medidas neoliberales en el campo, los productores de copra y ajonjolí resienten sus efectos por el desplome que sufren los precios, lo que hizo que se radicalizaran y rompieran su relación con la CNC y los gobiernos priistas, los cuales no tenían la capacidad para resolver la situación de falta de créditos y apoyos, por lo que se incorporaron al cardenismo. La estocada final a la organización priista se la dio Andrés Manzano (dirigente regional de la CNC) cuando sale del PRI en 1996, para integrarse como candidato al PRD a la alcaldía de Cuajinicuilapa, llevándose a gran parte de la clientela y relaciones cenecistas.

Esta situación provoca que se expresen contradicciones al interior del grupo hegemónico, entre los grupos que tratan de mantener su base social mediante una relación de clientelismo político, en el contexto de una disputa electoral más abierta con otros partidos políticos y organizaciones. Esta situación hace que se enfrenten sectores de la oligarquía local por el control y distribución del fertilizante, recursos financieros, acceso a la tierra y al agua, recursos valiosos cuyo control se vuelven elementos de consideración para la permanencia en el poder público.

Por otro lado, han surgido nuevos grupos más dinámicos como el de los productores de frutas (mango, papaya, sandía) o los transportistas que desplazan a los grupos tradicionales del núcleo hegemónico. Rompimientos como el de Eloy Salmerón, quien posee el monopolio de los taxis en Tlacoachistlahuaca y se salió del PRI para presidir el comité municipal del PAN, muestran ese tipo de procesos.

### **El sello de los grupos de poder hegemónico**

La oligarquía rural, los presidentes municipales y su partido tienen formas concretas para organizarse entre ellos y con sus grupos cercanos, a fin de imprimir determinadas relaciones de poder en el territorio. Dichas formas son diferentes en cada lugar en donde el conjunto local de la tríada ejerce su acción. Esto hace que la forma de dominio y control se vuelva una forma distintiva del grupo: su sello de poder<sup>133</sup>. Es decir, el sello es una forma específica que tiene el grupo de poder para ejercer la dominación en su territorio, y en el que resalta las formas características en cómo cada núcleo de poder se ha organizado para impulsar su hegemonía y mantener su posición dominante respecto a otros grupos.

Esta categoría también nos permite entender los mecanismos de gobernabilidad y las formas de enfrentar la resistencia y respuestas colectivas de los campesinos e

indígenas. Asimismo, el sello ubica las formas en que se relacionan los diferentes actores de la tríada y de ellos con otros sectores. En fin, el sello que le dan los grupos hegemónicos a las relaciones de poder que se establecen con los distintos sectores de la población marca, en parte, los mecanismos de distribución de recursos y los modos en que se toman las decisiones.

Para reconocer cómo se está expresado el sello del grupo hegemónico en los municipios costeños, vamos a tomar los casos de Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca.

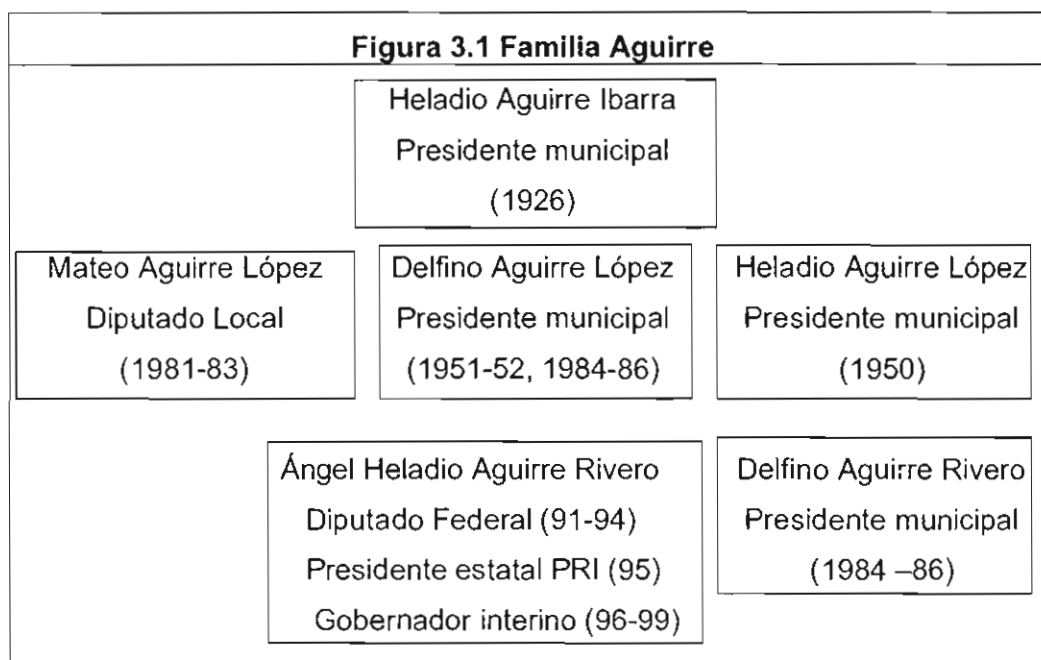
### *Ometepec*

El primer caso que abordaremos es el municipio de Ometepec que, como hemos mencionado, resulta ser la ciudad fundamental desde donde se tejen las redes de poder en el oriente de la Costa Chica, ya que ha sido desde épocas de la independencia la ciudad principal en la región, ya sea por el peso de su economía (produce el 63% del PIB regional), por el tamaño de su población (concentra el 45% de la población del oriente de la Costa Chica), así como por las relaciones que tiene con otros centros de económicos (como Acapulco) y de poder (como Chilpancingo) en el estado.

En los últimos años en esta ciudad se consolidó un núcleo de poder hegemónico alrededor de una familia: Los Aguirre. Esta familia supo combinar la actividad ganadera con el usufructo de los puestos públicos municipales, que le han permitido el control de la comercialización del ganado y el acceso de los recursos públicos para obras y la producción. Esta estrecha relación entre sus actividades productivas y de representación pública han sido ejercidas por la familia durante tres generaciones, como lo podemos observar en la siguiente figura:

---

<sup>133</sup> La idea del *sello de poder* viene inspirada de una cita de Marx "Arrancada por el proletariado con las armas en la mano, éste le imprimió su sello y la proclamó una república social" (Marx, 1978:17).

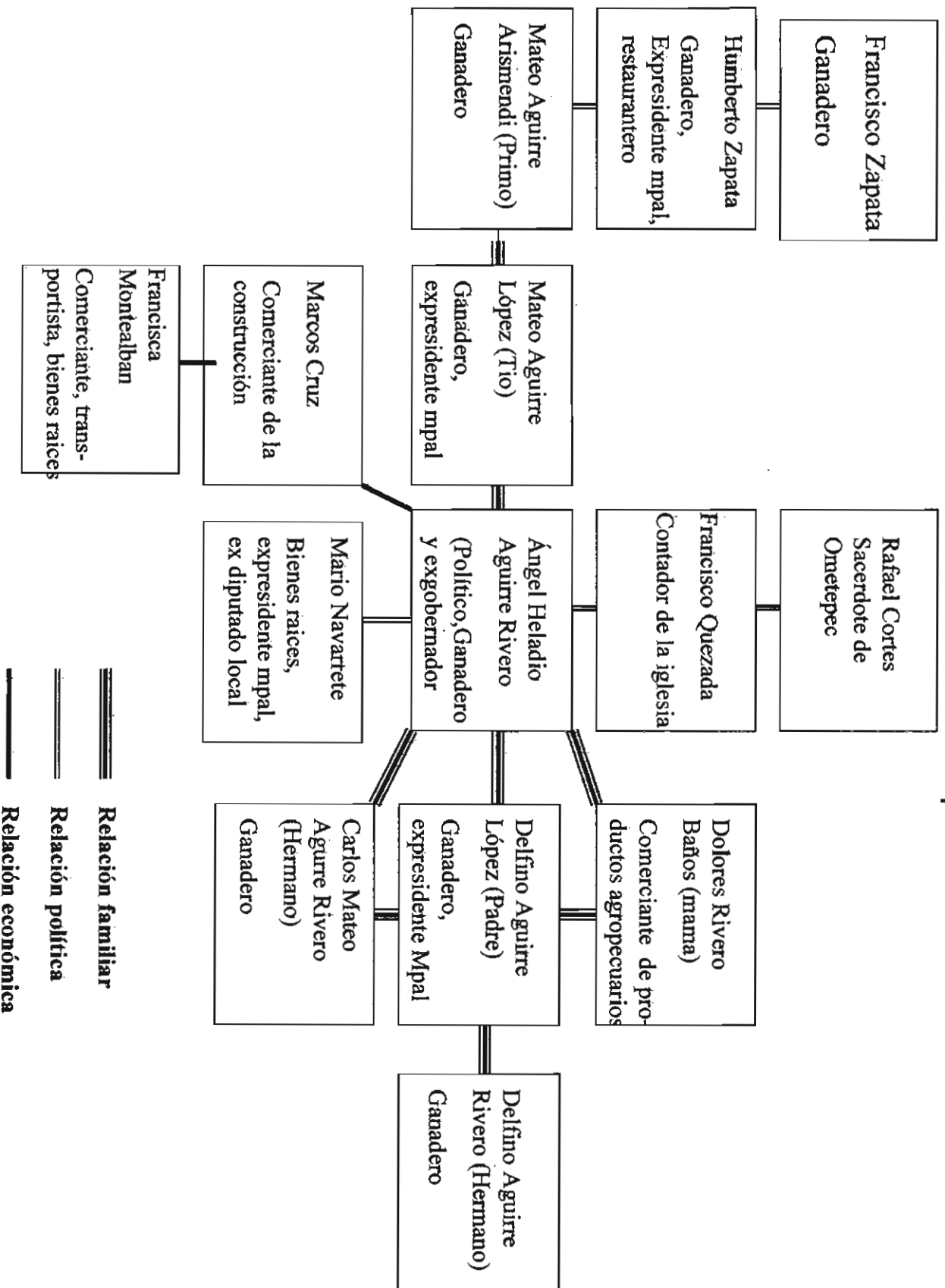


Como observamos, el proceso de formación del grupo de poder en Ometepec se inicia después de la revolución, con la llegada de Ángel Aguirre Ibarra a la presidencia municipal después de su participación con los carrancistas; con ello inaugura un mecanismo eficaz que seguirán fielmente las siguientes generaciones de los Aguirre: combinar los puestos públicos con la ganadería, en una relación que les dará una base económica pujante (con base a la ganadería), el control de la comercialización y de los insumos y un uso patrimonial del poder público.

De esta manera cuando Aguirre Rivero accede a la gubernatura se hace evidente el apogeo de una red de relaciones (que se muestra en la **gráfica 3.1**)<sup>134</sup>, en donde se resaltan los vínculos construidos mediante lazos familiares, que combinan puestos políticos (presidencias municipales, diputaciones, cargos partidistas) con actividades comerciales y productivas. Asimismo, existen

<sup>134</sup> Sociograma de relaciones de poder del núcleo hegemónico de Ometepec. El sociograma es una técnica de análisis de redes sociales. Para elaborar los sociogramas en este trabajo de investigación consultamos a Molina (2001).

Gráfica 3.1 Núcleo Ometepec



relaciones de carácter político (con diputados o actores religiosos) y económico (con actores relacionados con la obra pública municipal: transportes y comercio de materiales de construcción).

### *Tlacoachistlahuaca*

En el caso de Tlacoachistlahuaca tenemos un sello con algunas características propias. En este municipio, mayormente habitado por amuzgos y mixtecos, la población mestiza concentra los puestos públicos importantes desde que arribó el pequeño grupo de mestizos avecindados en la cabecera municipal<sup>135</sup> a finales del siglo XIX, y que fueron apropiándose del control sobre los espacios de poder. Este control se consolidó con la revolución mexicana, durante la cual el grupo de mestizos fue de los primeros en sumarse a las filas de Madero cuando triunfó y, después con Huerta (y posteriormente con Carranza), los primeros en combatir al movimiento zapatista local<sup>136</sup>. Desde entonces este grupo de mestizos detenta los gobiernos municipales y consolidó su predominio en las actividades productivas principales, controlando el comercio, la ganadería y la producción de aguardiente. Asimismo, acaparan los espacios de dirección del PRI municipal.

La característica en este municipio es que los grupos de familias que conforman el núcleo hegemónico se han ido turnando los gobiernos municipales, podemos ubicar la sucesión en la hegemonía local de las familias Salmerón – Carmona – Grandeño , en la siguiente tabla:

---

<sup>135</sup>Provenientes de Ometepec, Iguala, Huajiltepec y Chilapa del estado de Guerrero, Huajapan del León y Oaxaca capital del estado de Oaxaca y de la ciudad de Puebla (Cf. A. González, 1972:51-52).

Tabla 3.2 Familias de poder en Tlacoachistlahuaca	
Familia	Cargos
Vicente Salmerón	Síndico procurador 1912 Subjefe del cuerpo de voluntarios 1912 -18 Presidente Municipal 1922, 1927, 1930-31, 1933-34
Mariano Salmerón	Presidente Municipal 1923, 1951-52
Joaquín F. Salmerón	Presidente Municipal 1935, 1937
Agripino Carmona	Presidente Municipal 1943
Gregorio Carmona	Presidente Municipal 1945-46
Andrés Carmona	Presidente Municipal 1954-56
Eloy Carmona	Presidente Municipal 1960-62, 1969-71
Francisco Javier Carmona Díaz	Presidente Municipal 2000-02
Epigmenio Barajas Grandeño	Presidente Municipal 1972-74
Ángel Grandeño	Presidente Municipal 1984-86
Arnulfo Grandeño	Presidente Municipal 1997-99

Otra de las características es que las familias se han especializado en alguna actividad productiva: Los Carmona en comercio, introduciendo productos básicos e industrializados a la población de la cabecera y de las comunidades, así como a la fabricación de aguardiente; los Grandeño en la ganadería; y los Salmerón en el transporte de pasajeros.

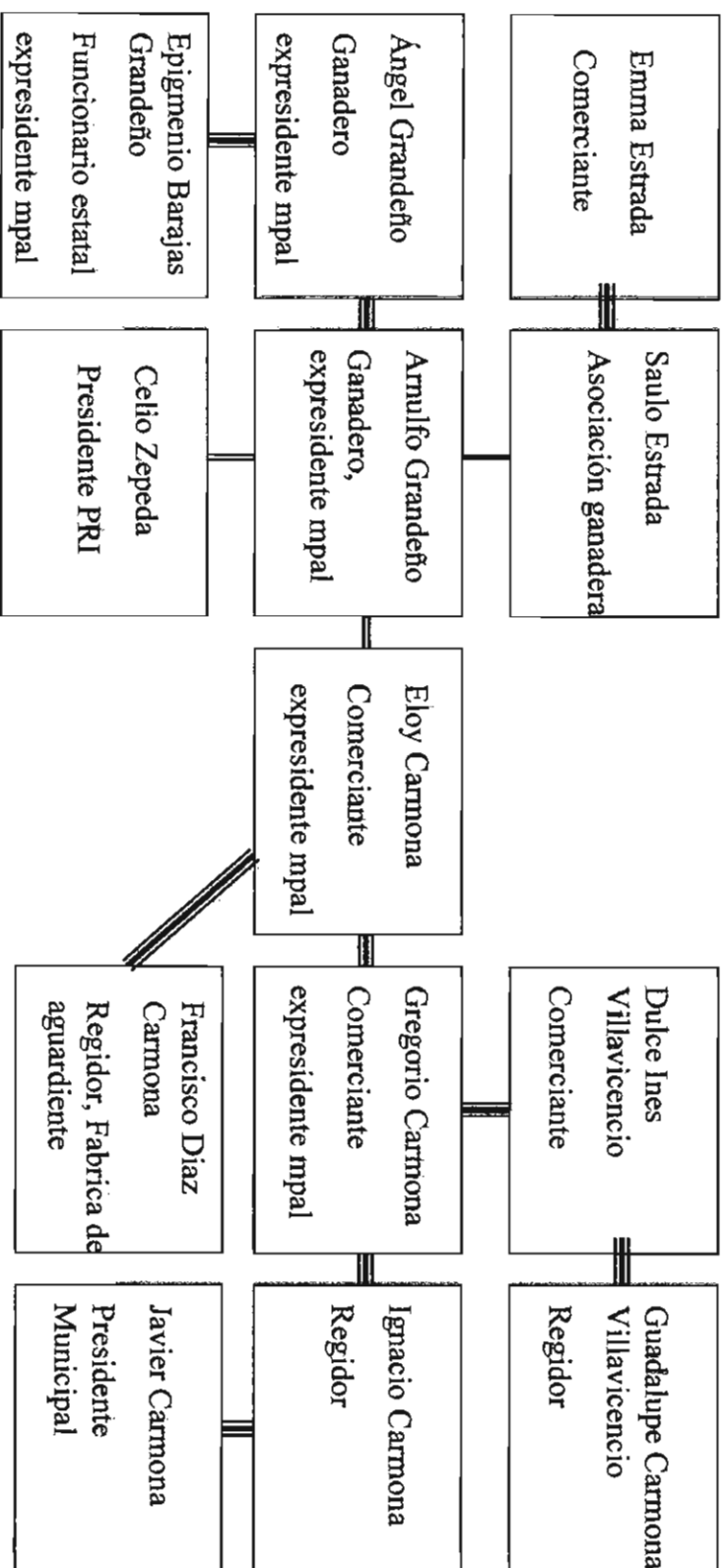
Finalmente, las familias que han sido desplazadas del núcleo hegemónico como los Coronado y Salmerón, pasaron a encabezar partidos de oposición en 97 en el PRD y en 98 al PAN, respectivamente.

En el sociograma de la **gráfica 3.2** podemos ver al actual núcleo de poder hegemónico de Tlacoachistlahuaca, formado por la estrecha relación entre dos familias: Los Carmona y los Grandeño.

<sup>136</sup> "salió un cuerpo de voluntarios al ataque de las hordas zapatistas [...] tanto en la cuadrilla de San Isidro como en la de Santa Cruz Yucucani" periódico oficial del estado, noviembre de 1912 no 93 (Citado en *Idem*:29-30).



Gráfica 3.2 Núcleo Tlacoachistahuaca



- ==== Relación familiar
- ==== Relación política
- Relación económica

### *Xochistlahuaca*

En el municipio indígena de Xochistlahuaca se conformó un cacicazgo alrededor de Rufino Añorve Dávila que dominó los principales eslabones de la tríada en el municipio: dos veces alcalde (una interina y otra electa), pequeño propietario (con terrenos en Tlacoachistlahuaca), ganadero (encabezó la Asociación de ganaderos local) y comerciante, aunque su fortuna personal fue realizada por métodos cuestionables:

Rufino se hizo rico robando, se dedicaba a comprar y vender ganado. Vendía muchos chivos a gente que venía desde Huajapan de León, Oaxaca, para llevarlos hasta Puebla, los compraban por la piel. Entonces él hacía tratos con esa gente y como esa gente bajaba e iba de paso, cuentan que mandaba a robar chivos, también vendía ganado vacuno. Igual vendía hasta animales que no eran de él, así se fue haciendo de más dinero. (Gutiérrez, 2001:113)

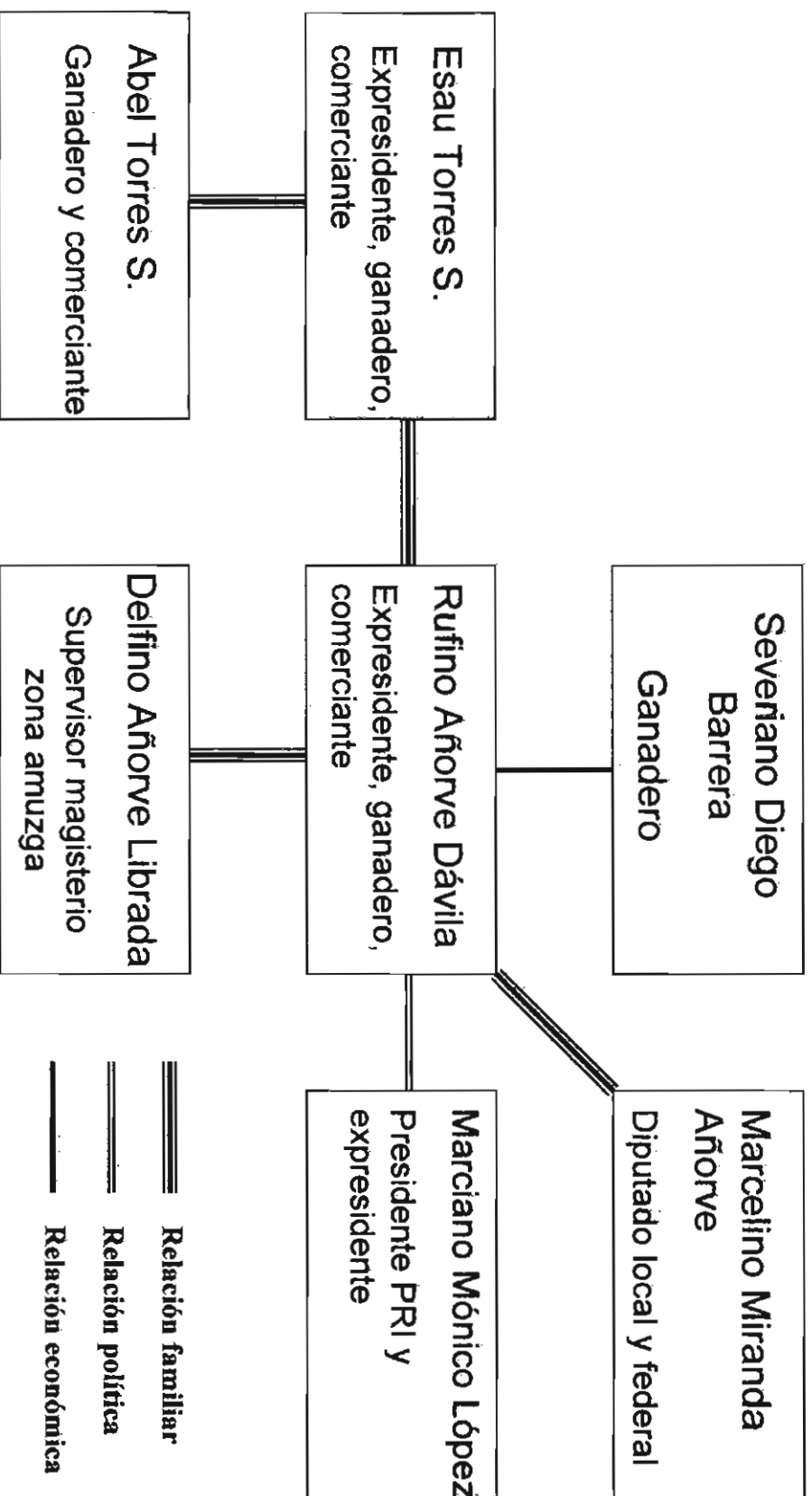
A pesar de que muy temprano ingresó al gobierno municipal (fue presidente interino en 1966-68) mantuvo su influencia en la política local por su poderío económico y relaciones políticas y familiares, lo que con el tiempo le permitió consolidar un núcleo de poder alrededor de su persona (**gráfica 3.3**). En este núcleo se resalta la vinculación con su sobrino Esaú Torres (que también recorrió todos los espacios de la tríada local: alcalde, ganadero y presidente del PRI municipal). Así como las relaciones con su tío Marcelino Miranda Añorve, siempre presente en la política estatal<sup>137</sup>. Estos vínculos le dieron la capacidad de interlocución e intermediación con los actores estatales y regionales, así como asegurarse la autoridad en el municipio:

su impunidad le viene porque era considerado un señor muy poderoso, que tenía contactos con personas influyentes en la política estatal, de tal suerte que implantó el miedo, era intocable, aunque vieran que maltrataba públicamente a un indígena no se podía nada, porque era el patrón (*Idem*).

---

<sup>137</sup> Actualmente se desempeña como secretario de gobierno de Rene Juárez Cisneros, gobernador del estado.

Gráfica 3.3 Núcleo de Añorve Dávila en Xochistlahuaca



Esta autoridad creada por medios formales e informales le permitió a Añorve Dávila poner a gente de su núcleo dentro de la presidencia municipal:

<b>Periodo</b>	<b>Presidente municipal</b>
1966 - 1968	Rufino Añorve Dávila
1980 -1983	Eligio Cruz de Jesús
1987 - 1989	Abel Arango Valtierra (interino)
1989 -1993	Rufino Añorve Dávila
1993 -1996	Esaú Torres Saavedra
1996 - 1999	Marciano Mónico L.

Hay que hacer notar que tras el exilio voluntario de Rufino Añorve fuera del municipio desde 1996, su grupo fue desplazado por el de Aceadeth Rocha, que trató de modificar la composición del núcleo de poder en el municipio de Xochistlahuaca.

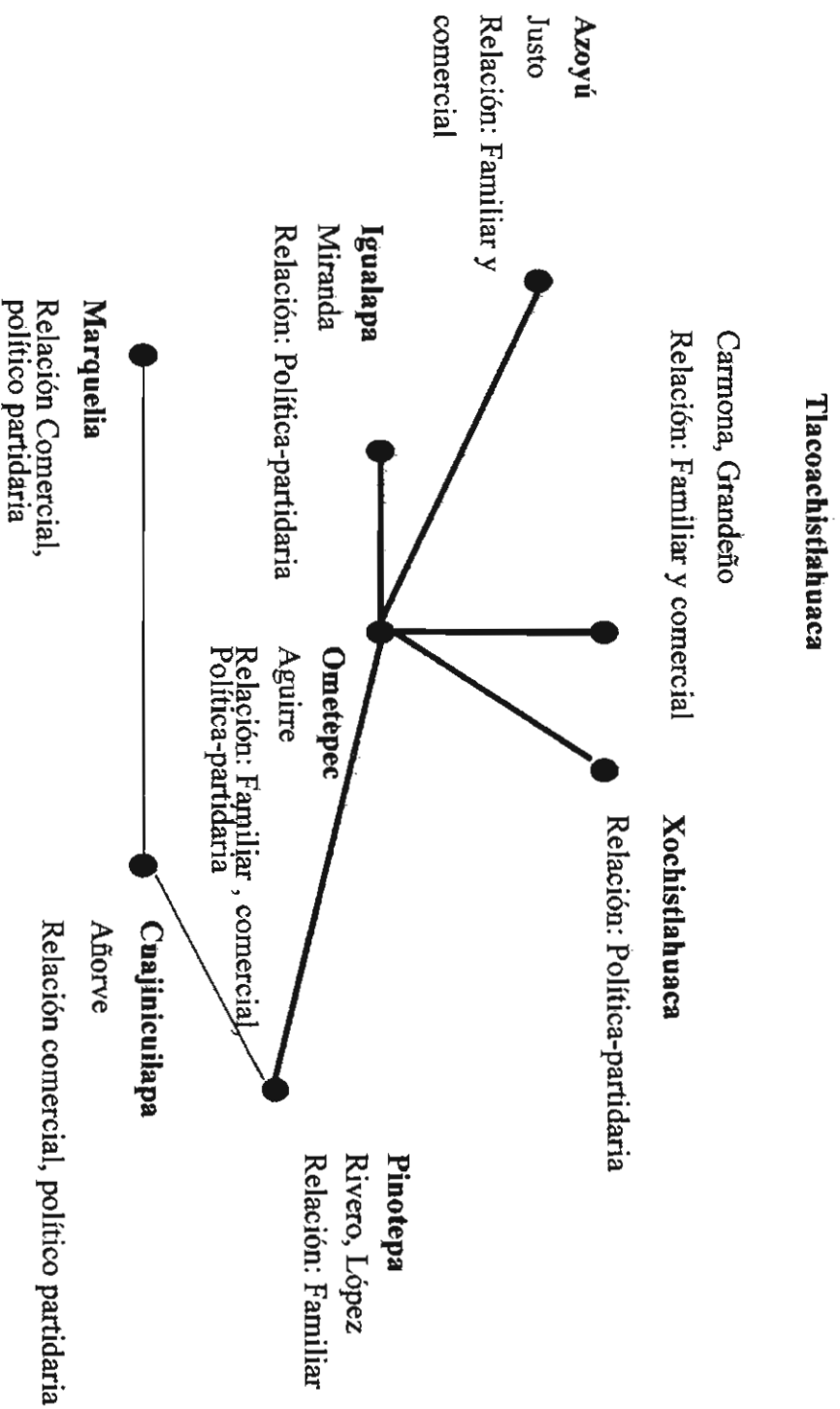
#### *Grupo de poder regional*

Podemos decir que el grupo de poder hegemónico regional es una red que articula diferentes grupos de poder local y que tiene como eje al núcleo de poder alrededor de la familia Aguirre en Ometepec, el cual tiene una fuerte relación en términos políticos, económicos y familiares con prácticamente todas las cabeceras municipales de la región, como vemos en la **gráfica 3.4** el grupo de poder regional.

Así, la tríada regional enlaza a los actores hegemónicos en cada municipio ya sea por intereses económicos (relación de ganaderos y comerciantes), ya sea por vínculos partidarios (usando las estructuras como el sindicato de maestros o la

<sup>138</sup> Tabla elaborada a partir de los datos de Gutiérrez (2001).

## Gráfica 3.4 Grupo de poder regional



CNC) o por relaciones familiares (compadrazgos y matrimonios). De esta manera, el grupo de poder regional aglutina en torno al núcleo de Ometepec a actores y grupos a nivel regional.

En los tres casos que se han mencionado (Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca) encontramos diferentes formas de conformar un tipo de sello característico, donde son determinadas familias de abolengo, encumbradas por su oportunismo político después de la Revolución mexicana y el cardenismo (como los Carmona y los Aguirre) o por esfuerzo individual (como en el caso de Añorve Dávila) las que se convierten en el núcleo aglutinador de actores y grupos municipales, combinando siempre alguna actividad principal (sea ésta la ganadería, el comercio, la administración pública o la dirigencia partidaria), con otra que le sirve de respaldo o complemento.

Hasta ahora hemos trabajado en la forma en que se perfila el sello de poder desde las condiciones de los municipios ¿podría haber un sello regional? Esta pregunta nos lleva a establecer primero la relación entre los grupos locales y la formación de un grupo de poder regional. En este caso la familia Aguirre ha utilizado varias vías para lograrlo. Una vía es mediante los vínculos que como ganaderos y comerciantes han establecido en la región. Ejemplo de ello es la relación económica con la familia Grandeño de Tlacoachistlahuaca, la cual se surte de productos en la distribuidora de material veterinario propiedad de los Aguirre y, además, utiliza sus canales de comercialización para la venta del ganado de *Tlacoachis*. Gracias a esta relación basada en un vínculo comercial, Arnulfo Grandeño pudo ser candidato a alcalde en épocas en que Ángel Aguirre Rivero era gobernador sustituto y su opinión era importante para la selección de candidaturas en el PRI. En ese mismo tiempo, Humberto Zapata, ganadero y veterinario de Ometepec (y socio de los Aguirre), también fue postulado por el PRI para presidente municipal.

Además, la familia Aguirre ha demostrado gran capacidad para hacer relaciones con los grupos de poder estatales y nacionales, usando para ello la estructura priista. Así, la familia Aguirre ha ocupado puestos claves del PRI como la

coordinación regional de la Costa Chica o la misma presidencia del comité ejecutivo estatal, lo que les ha permitido influir en las decisiones sobre los candidatos a presidentes municipales, regidores y diputados tanto estatales o federales.

Asimismo, el control de la estructura partidaria y de la administración pública les ha dado gran capacidad para intermediar con la base campesina e indígena, a través de mecanismos clientelares con liderazgos priistas subordinados en las comunidades, usando los programas sociales y de apoyos a la producción.

Este tipo de relación clientelar con la base priista, junto con la dependencia de los equipos de gobierno a nivel municipal, así como la subordinación del aparato partidista le dio al grupo de los Aguirre la fortaleza y legitimidad para obtener y mantenerse en la gubernatura estatal después de la renuncia de Rubén Figueroa.

Ello le ha proporcionado al grupo de Ometepec la capacidad de aglutinar y cohesionar a los grupos de poder de los municipios cercanos, de manera de construir un grupo de poder de alcance regional.

### **Los campesinos e indígenas y el grupo de poder emergente**

Los grupos de poder hegemónico y las redes que establecen en lo local, tratan de mantener la reproducción polarizada de la sociedad, concentrando la riqueza e imponiendo relaciones clientelares y de subordinación al resto de la población, que sólo acumula pobreza y marginación. Sin embargo, la exclusión generada por el estilo de desarrollo polarizador que ha estado impulsando el grupo hegemónico, no es recibida con pasividad por los habitantes costeños, al contrario, los sectores organizadores de la población campesina e indígena han establecido estrategias de acción tendientes a resistir y a tratar de modificar la dinámica de empobrecimiento del desarrollo polarizador.

Pero a diferencia del grupo hegemónico, en el cual su núcleo está concentrado en familias bien identificadas que se cobijan en la visibilidad de los gobiernos municipales o en la acción de su partido político, los grupos campesinos e

indígenas han tenido que impulsar sus respuestas desde cada una de sus comunidades<sup>139</sup>. Esto es, el ámbito de actuación de cada núcleo de poder emergente es la comunidad donde se crea la base de legitimidad y de demandas de los grupos de campesinos e indígenas organizados. Esta situación hace que en el caso de los grupos de poder emergente sea difícil ubicar a un núcleo organizativo claramente definido, ya que lo que existe es un sector de activistas y representantes comunitarios diseminado en el territorio, los cuales se han estado interrelacionando en redes promovidas por las acciones colectivas y por las propias movilizaciones que realizan.

Los núcleos emergentes comunitarios se construyen en el proceso de ofensiva en las tomas de tierra de los 70 y, después, en la resistencia de las comunidades y ejidos contra ganaderos y pequeños propietarios de los años 80, así como también por el paulatino rompimiento con el sistema clientelar (que se expresa inicialmente en el conflicto de Xochistlahuaca en 1979, *supra*:119). Sin embargo, dichos grupos comunitarios aparecen como movimientos aislados o con pocas expresiones de articulación entre sí.

Pero en la medida que se radicalizan las demandas de los movimientos sociales por la acentuación de la crisis debido al impacto de las políticas económicas neoliberales en la región, también parte de la población en las comunidades va consolidando una cultura de los derechos individuales y colectivos, relacionando esos derechos con la exigencia de solución a los problemas de pobreza y exclusión de los habitantes. De esta matriz de demandas es que se ha posibilitado la convergencia mediante redes informales de activistas y representantes comunitarios, los cuales actúan colectivamente en coyunturas específicas (electorales, época de siembra), movilizándose de formas diversas. Estas redes expresan la existencia de un grupo de poder emergente de impacto regional.

Sin embargo, en esta investigación enfrentamos una dificultad en términos de cómo ubicar al grupo de poder emergente en su expresión regional. El estudio de

---

<sup>139</sup> Hay que recordar que estamos hablando de cerca de 235 comunidades, de las cuales en la base de datos de esta investigación, cerca de la mitad (115) tuvo alguna forma de participación organizada en movilizaciones o acciones colectivas frente a lo diferentes gobiernos.



redes sociales nos aporta algunos elementos para acercarnos a la delimitación del grupo, mediante el enfoque de identificación de redes de acción política<sup>140</sup>, el cual analiza las redes sociales a partir de la interacción de grupos de activistas específicos en movilizaciones políticas. Ello nos ayuda a mostrar una red de movimientos sociales de base comunitaria que está interrelacionado en diferentes lugares de la región y que ha permitido a los campesinos e indígenas oponerse al proyecto de sociedad que tratan de implantar el colectivo de ganaderos, comerciantes, funcionarios y políticos priistas.

En los años 80 ante el embate de los ganaderos y el retiro de los apoyos estatales a la producción y de las responsabilidades del gobierno en temas de bienestar social, se produce un interesante fenómeno donde diferentes grupos populares de la región se van vinculando en una amplia red que incluye a campesinos demandantes de tierra que enfrentan el desprecio oficial, a ejidatarios que tenían que resistir el asedio de ganaderos, a indígenas de comunidades que luchaban por tener servicios básicos, a productores de ajonjolí, copra y jamaica que son abandonados a la suerte del mercado por el Estado, a universitarios con un proyecto de vinculación con los procesos populares, a activistas de organizaciones de izquierda, a demandantes de predios urbanos para la construcción de vivienda en Ometepec, etcétera. De esa vinculación de núcleos de resistencia y liderazgos comunitarios, poco a poco se van articulando de manera informal al principio, las luchas y movimientos campesinos de la región como contrapesos emergentes al poder hegemónico.

En este sentido, las redes de grupos movilizados se interrelacionan alrededor de núcleos de poder emergente (en los que sobresalen líderes, activistas y representantes comunitarios), que tienen como asiento las localidades campesinas e indígenas. Así se ha reforzando el papel que han tenido las comunidades como una construcción histórica y que han servido como espacios privilegiados para la acción de campesinos e indígenas inconformes y desde

---

<sup>140</sup> El enfoque de redes de acción política fue desarrollado por Knoke y Laumman, y con él se analizan las relaciones existentes entre actores e instituciones relacionadas con las luchas por el poder local (Molina, 2001:40).

donde se ha consolidado el proceso constitutivo de los grupos de poder emergentes.

De esta manera, los núcleos comunitarios de resistencia se van conformando en cada localidad en torno a diferentes tipos de liderazgos, con los cuales se han extendido mediante su vinculación con grupos organizados y liderazgos de otras comunidades para construir redes informales de acción a nivel regional. En este sentido se pueden resaltar algunos de los mecanismos que intervienen en la conformación de los núcleos emergentes:

Un primer elemento es la formación de liderazgos comunitarios relacionados con las luchas específicas que desde su localidad han impulsado en temas como lo son la cuestión agraria o la dotación de servicios a la comunidad.

En el caso de la lucha por la tierra resultó un proceso importante por la creación de liderazgos en las tomas de tierra en los años 70 y 80, en donde los campesinos e indígenas de la costa y la montaña baja buscaban tierras, lejos de sus comunidades de origen (los casos de Acalmani, Macahuites, Tenango, Rancho Capulín y Chacalapa). Un proceso similar se dio con las luchas por la defensa de las tierras ejidales por parte de los campesinos e indígenas, como en los casos de las comunidades La Soledad o Huixtepec contra los ganaderos y pequeños propietarios de Ometepec. Estos ejemplos de luchas por el derecho a tener tierra y por su defensa conformó durante esos años liderazgos que, posteriormente, se involucrarían en otros tipos de lucha de carácter comunitario.

Un segundo elemento es el relacionado con la dotación de servicios a las comunidades, en el cual los comités de obras han jugado un papel importante para la conformación de los núcleos organizativos en las localidades, ya que los comités son una representación decidida por consenso, lo que les da legitimidad al interior de la comunidad. Estos comités han tenido que enfrentar la actitud de desprecio y desdén de las instancias gubernamentales hacia sus demandas. Esta actitud del gobierno ha provocado que las comunidades incluyan al gobierno dentro de su repertorio de responsables, ya que no les ayudan a dar solución a las injusticias en las que viven.

Otro elemento para la formación de los activistas es la relación con partidos de oposición (especialmente el PRD y el PT)<sup>141</sup> y organizaciones de carácter popular como el CG 500 Años o de izquierda como Unión Organizaciones de la Sierra del Sur, lo que ha permitido a los activistas comunitarios reforzar el enfoque político de los procesos en los cuales inscriben sus luchas y que extiendan sus relaciones con otros movimientos tanto en el estado como en otras regiones del país.

Sin embargo, si la formación de activistas y las demandas comunitarias sólo se hubieran quedado en formas organizativas acotadas a cada localidad y en hechos aislados, de poco hubieran servido para enfrentar al grupo de poder regional de ganaderos y comerciantes. Para construir un grupo de poder emergente se necesitó que esos núcleos de resistencia en las diferentes comunidades se fueran vinculando y organizando entre sí, mediante redes promovidas por los movimientos sociales. Parte de estas redes se han articulado en espacios organizativos que podemos llamar formales, como son las comisarías municipales, las mayordomías, los comités de obra, los comités de partidos de oposición (sobre todo el PRD y PT), o bien, a nivel externo, con las organizaciones sociales o gremiales (UCD, Urecch). Pero, sobre todo, las redes de movimiento utilizan métodos de organización informales, que tienen como base las relaciones familiares, de compadrazgo o de intercambio, elementos que les dan mucha vitalidad y dinámica.

Estas características: liderazgos comunitarios relacionados entre sí, demandas que no son atendidas, ubicación de los responsables en la estructura del poder, etcétera, han ayudado a conformar redes de grupos comunitarios locales y de movimientos sociales que convergen en propuestas, necesidades y proyectos de sociedad. Estas redes de grupos y movimientos se han aglutinado coyunturalmente al construir una identidad de lucha compartida y entablar relaciones con otros sectores de la sociedad costeña mediante sistemas de alianza y convergencia concretos.

---

<sup>141</sup> Para efectos de este trabajo, el cual se centra en los años 90 y en la región de Costa Chica los partidos de oposición al régimen priista son el PRD y a partir de 1996 el PT. Los demás partidos o tenían una presencia poco significativa como el PAN o estaban aliados con el partido del régimen como el PPS (que se convierte en 1996 en el Partido de la Revolución del Sur).

Pero ¿cuáles son los espacios concretos en los que los grupos de la población indígena y campesina han impulsado su acción organizativa? De una u otra manera hemos mencionado hasta ahora al menos cuatro espacios desde donde los campesinos e indígenas se organizan y pueden vincularse en redes. Veámoslo con más detalle:

Uno de ellos son los espacios de organización agraria como son las comisarías ejidales y los comisariados de bienes comunales. Ambas formas de representación agraria han servido como espacios de lucha para conservar no sólo sus derechos a la tierra, sino para mantener posibilidades de futuro a sus comunidades, en tanto la importancia que tiene la tierra para los campesinos e indígenas.

El otro espacio está representado por la organización productiva y social que tiene varias expresiones y que va de la existencia de diferentes formas organizadas de carácter productivo (triples S, sociedades de producción rural, cooperativas, etcétera), o las organizaciones sociales relacionadas con la mejora de las condiciones de vida de sus agremiados (gestión de obras, vivienda, educación), o como comités de derechos humanos e indígenas.

Por otra parte, en los últimos años han cobrado relevancia los espacios de los partidos políticos de la oposición que, en una relación de conflicto y conveniencia con los campesinos e indígenas, han posibilitado la formación de espacios para la organización política desde los comités partidistas de base o municipales para, desde ahí, pelear por presidencias municipales o regidurías.

Por último, y muy relacionado con lo mencionado en el párrafo anterior, están los espacios de poder público como son las comisarías municipales y los ayuntamientos, los cuales han sido disputados por los grupos campesinos en un proceso relativamente reciente (de unos catorce años a la fecha). Esta disputa tiene como arranque inicial la lucha de varias localidades para que se respetaran las decisiones comunitarias en la designación de sus comisarios municipales, por transparentar los procedimientos electorales y porque el ejercicio de los gobiernos sea honesto e incluyente. Este proceso ha ido abriendo espacios hasta el grado

de que los campesinos e indígenas han arribado a puestos de representación pública municipal como los regidores.

Todos estos espacios que hemos mencionado, han ayudado a que los activistas y representantes comunitarios establezcan formas diversas de relación y que se conformen grupos de poder emergente en la región. Estos grupos representan espacios de organización para sectores de la población inconformes con el proyecto de la tríada y que promueven, en esta perspectiva, estrategias y acciones para resistir y modificar la situación de exclusión.

En fin, el grupo de poder emergente resulta de una amalgama de grupos de campesinos e indígenas con una estructura organizativa flexible e informal, diseminada en el territorio y que tiene una gran capacidad de articulación y movilización con base a solidaridades comunes y a proyectos de sociedad convergentes, fortalecidos en las redes de movimientos y luchas, cuya acción conjunta trata de modificar las correlaciones de fuerzas con el grupo de poder hegemónico. La continuidad que han tenido estas redes se debe a su estrecha relación con las comunidades y a que recuperan las necesidades sentidas de la población.

### **La disputa por la direccionalidad del estilo de desarrollo en la región**

La confrontación que actualmente tienen los grupos de poder, el emergente y el hegemónico, es parte de una disputa que tiene larga historia en la región, disputa sobre la cual se han constituido ambos grupos de poder, teniendo como elementos de unión de cada uno de los conjuntos de actores la identidad compartida, los intereses comunes, los acuerdos coyunturales alrededor de un proyecto de sociedad. Esa compleja trayectoria, donde cada uno de los actores tiene una cierta permanencia ha tenido una constante: el eje de la disputa regional se centra en darle una direccionalidad al estilo del desarrollo.

La confrontación de dos proyectos diferentes la podemos constatar en el periodo de 1912 a 1918, donde los grupos de campesinos organizados alrededor del

zapatismo impulsan la recuperación de sus tierras<sup>142</sup>, una acción fundamental por la importancia que tiene la tierra dentro de la lógica de producción campesina. Además nombraron a sus propias autoridades comunitarias (que revierten el modelo de designación directa de autoridades usado por los ayuntamientos y las prefecturas). Asimismo, las autoridades comunitarias se coordinaban entre ellas en una especie de confederación de comunidades en resistencia.

Este proceso regional coincidió con una expresión breve pero rica en propuestas que se produjo en el periodo de gobierno de Jesús H. Salgado (1914-15 y que fue el primer gobernador de origen zapatista). Durante ese periodo se impulsan acciones tendientes a favorecer a las comunidades y pueblos, dándoles autonomía y libertad al eliminar las prefecturas políticas (Illades y Ortega, 1989:102), dejando en manos de los pueblos el nombramiento de sus autoridades locales. Además, Salgado realizó acciones tendientes a mejorar la infraestructura y servicios de los municipios (M. González, 1983:68).

En ese breve y convulsivo periodo los campesinos e indígenas pudieron darle cierta direccionalidad al estilo de desarrollo de la región. Sin embargo, con la derrota militar del movimiento revolucionario, viene un reflujo en la correlación de fuerzas, atenuada en parte por el reparto agrario cardenista. Esta debilidad (a pesar de las resistencias dispersas de campesinos) va a posibilitar que durante algunos años se afiance un tipo de relación corporativa y clientelar promovida desde los gobiernos hacia la población. En este periodo se fue fortaleciendo el grupo de ganaderos y comerciantes, que se vincularon estratégicamente con el poder público, lo cual dará forma, a principio de los años ochenta, al estilo de desarrollo polarizador.

Así, ante un estilo de desarrollo que es excluyente para la mayoría de la población y que ha sido acentuado por la aplicación de políticas neoliberales, se han generado respuestas que impulsan los campesinos e indígenas con diversas de

---

<sup>142</sup> Uno de los documentos de la época señala "los campesinos de Huehuetán, Azoyú, Acatepec, Tlacoachistlahuaca, Minas, Pinotepa Nacional e Igualepa reclamaban la devolución de sus tierras [...] exigen la devolución de los títulos de propiedad por parte de los terratenientes de Ometepec" (Manzano y Alanís, 1996:37).

acciones que movilizaciones y luchas por la tierra, por la democratización de los ayuntamientos, por la constitución de nuevos municipios o por las demandas étnicas, por mencionar el perfil de algunas de las acciones colectivas que han tenido relevancia en la zona los últimos 10 años.





## CAPÍTULO 4 Tendencias dominantes

### y las respuestas de los actores

Yo le pregunté qué era lo que estaba estudiando.  
- Estudio sobre neoliberalismo y su estrategia de dominación para América Latina – me contestó.  
- Y eso de qué le sirve a un escarabajo – le pregunté  
Y él me respondió muy enojado: “¿cómo que de qué? Tengo que saber cuánto tiempo va a durar la lucha de ustedes y si van a ganar o no”

Subcomandante Marcos. *Durito*

#### **La tendencia dominante: el empujón neoliberal**

En el capítulo anterior hicimos énfasis en cómo se fueron conformando los grupos de poder hegemónico (representados por la tríada) y los grupos de poder emergente (con expresión en los grupos organizados de campesinos e indígenas) en torno a la disputa por el desarrollo polarizador. Uno de los pilares fundamentales del funcionamiento de la tríada ha sido su base económica sustentada en la articulación ganadería extensiva y el comercio, aunque a nivel local pudieran haber otras facetas productivas (como la destilación de aguardiente en Tlacoachistlahuaca), actividades que han servido de soporte y como parte del sello del grupo costeño. Sobre esa base productiva los grupos de poder vinculados a la tríada han podido acumular recursos y mecanismos de control, además de servir de intermediarios para mantener la extracción de recursos hacia el exterior.

Estas características nos ayudaron a perfilar la forma específica del estilo de desarrollo regional, el cual funciona con una lógica de producción, explotación y distribución sumamente excluyente, que agudiza las contradicciones sociales. Dicho estilo de desarrollo ha armonizado su dinámica polarizadora con el funcionamiento regional de las políticas neoliberales durante la década de los 90.

Con lo anterior queremos decir que el estilo de desarrollo polarizador es compatible al esquema general de funcionamiento dado por las políticas económicas neoliberales, las cuales han sido impulsadas en nuestro país desde inicios de los 80 pero, sobre todo, bajo los regímenes de Salinas de Gortari (1988-94) y Ernesto Zedillo (1994-2000)<sup>143</sup>. Dicho esquema general representa una verdadera ofensiva polarizadora, la cual ha tenido una tendencia a disminuir la calidad de vida de amplios sectores de población, de manera tal que hacia los umbrales del siglo XXI dicho modelo no sólo empobrecía a las comunidades, sino que estaba socavando las mismas bases productivas en las que los grupos tradicionales basaron su poder.

En este capítulo abordaremos el otro proceso que empujó en la construcción desarrollo polarizador y que llamamos tendencias dominantes. Estas tendencias se producen en dos niveles de política gubernamental, un primer nivel se refiere al fortalecimiento de una serie de políticas y acciones económicas de corte neoliberal que fueron impulsadas inicialmente por el gobierno federal y, después, seguidas por los ejecutivos estatales. Estas políticas significaron un duro revés para la economías rurales y campesinas que se habían estado sosteniendo, en parte, con de los apoyos gubernamentales destinados a la infraestructura, el financiamiento a la producción y a la comercialización.

Las tendencias de las políticas neoliberales generan un proceso cuyos impactos se empiezan a sentir con la apertura de las fronteras a los productos agrícolas inicialmente ante el GATT (hoy OMC) y después con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, lo que implicó la incorporación de nuestro país a la dinámica de la globalización neoliberal, hecho que perjudicó a buena parte de los cultivos tradicionales del campo en la Costa Chica, por el arribo de productos subsidiados y a bajos precios.

El otro nivel en el que se expresan las tendencias dominantes es, en cierta medida, una compensación del gobierno federal por los impactos provocados por las políticas neoliberales. En efecto, el gobierno impulsó una política de

---

<sup>143</sup> Hay que hacer notar que el actual gobierno panista Vicente Fox mantiene las mismas políticas

descentralización para hacer eficiente el uso de los recursos públicos y mantener, además, cierto nivel de gobernabilidad a nivel local. Ambos procesos (el impulso de políticas neoliberales restrictivas para el campo y la descentralización de recursos y responsabilidades al ámbito local), representan tendencias dominantes a las cuales han estado expuestos los actores regionales y, en el marco de estas tendencias, cada grupo social se plantea determinados tipos de respuestas.

Ello nos lleva a otro aspecto del proceso de construcción del desarrollo y que está representado por las respuestas que los actores sociales dan ante las tendencias dominantes, respuestas que se inscriben dentro de las estrategias y proyectos de sociedad que cada actor pretende impulsar. En este sentido queremos enfatizar que si bien las tendencias dominantes representan una fuerte inercia en la cual los actores locales tienen que posicionarse y actuar, ello no significa que sean un ente subordinado a los efectos de las tendencias, sino que los actores en la medida que enfrentan estas inercias, también demuestran tener capacidad para construir nuevas realidades (Zemelman, 1997a, 1997b).

### **Desarrollo polarizador y neoliberalismo**

Los tres elementos del funcionamiento del desarrollo polarizador que analizamos en el capítulo anterior (flujo de recursos, centralización de los mecanismos de control y la limitación del marco de derechos), enmarcan una lógica que funciona a partir de la retención y redistribución externa de recursos naturales y económicos, manteniendo los niveles de pobreza y marginación en amplios sectores de la población costeña. Esa lógica de funcionamiento ha sido dinamizada con las políticas neoliberales y su forma específica de globalización, las cuales fueron impulsadas y apoyadas por el gobierno federal a principios de los 80 y respaldadas por el gobierno estatal, sobre todo a partir de 1987.

Las políticas neoliberales fomentadas por los gobiernos mexicanos han tenido tres premisas económicas básicas que subordinan la acción de gobierno en otras dimensiones (como la social o la política). La primera es el crecimiento económico, económicas de sus antecesores.

---

que mediante la creación de condiciones para la inversión y la generación de oportunidades de empleo e ingreso, se reflejará en el incremento del Producto Interno Bruto (sin que se consideren las injustas formas en que se distribuye lo producido). La segunda es la estabilidad en las condiciones de la macroeconomía, que tiene que ver con las seguridades de inversión para el capital. La tercera es el libre mercado, de manera que la mano invisible del mercado se encargaría de poner en equilibrio a los actores y las fuerzas económicas, en caso de que la balanza del mercado falle, el Estado debe corregir la pobreza y marginación (Scott, 1996; R. Diego, 1996; Petrella, 1997; Wallerstein, 1998a).

Las políticas económicas modificaron los mecanismos de funcionamiento de la base productiva de los sectores campesinos e indígenas, los cuales fueron afectados tanto con el retiro de los apoyos productivos y de comercialización, como con las modificaciones al artículo 27 y a la *Ley Agraria*, que eliminaron el reparto agrario y cerraron las posibilidades, lo que provocó que campesinos e indígenas cambiaron sus estrategias y respuestas.

Las afectaciones debidas a las políticas neoliberales, y que agudizaron la situación de los campesinos, se pueden ejemplificar con los precios de venta del maíz (producto básico de los campesinos), que se desplomaron al abrir las fronteras indiscriminadamente al cereal estadounidense<sup>144</sup>, bajo el supuesto de que la libre competencia global mejoraría el precio de los productos por tener mayores “ventajas comparativas”. Las medidas anteriores (retiro del Estado de actividades para la promoción productiva y la apertura indiscriminada al mercado exterior) terminaron causando mayor pobreza a los productores de ese grano básico.

Esta situación coincide con las críticas a las políticas económicas neoliberales, abordadas por diferentes autores (Llambi, 1991; Touraine, 1997; Wallerstein, 1998a; De Grammont, 2001), los cuales expresan que el conjunto de políticas y mecanismos neoliberales tienden a fortalecer la dinámica de acumulación de capital de selectos grupos económicos, en este sentido, el neoliberalismo es

---

<sup>144</sup> El caso de la producción del maíz es sugerente del proceso que describimos, ya que a partir de 1995 la importación de maíz estadounidense (que representa ya la tercera parte del consumo

coincidente con la lógica del desarrollo polarizador. Así, la aplicación de políticas neoliberales ha afectado fundamentalmente a los campesinos de los ejidos y a los indígenas en sus comunidades.

### **Reestructuración productiva y globalización neoliberal**

La reestructuración productiva que ha sufrido el oriente de la Costa Chica es el resultado del impacto de las políticas neoliberales y su dinámica globalizadora, impulsadas en nuestro país en las últimas dos décadas, cuyos efectos se reflejan en tres aspectos claves de la economía costeña:

- a) El resquebrajamiento del aparato productivo construido en los años del modelo desarrollista, particularmente en tres componentes esenciales para la producción agropecuaria como son los insumos, en específico, la distribución de los fertilizantes a precios subsidiados por el estado, que al privatizarse la empresa productora Fertilizantes de Guerrero (Fertigro), los precios de este insumo aumentaron, imposibilitando a los campesinos a adquirirlos. El otro componente, el financiamiento, prácticamente desapareció al disminuir al mínimo los créditos de la banca de desarrollo<sup>145</sup> y al ser trasladado el otorgamiento del crédito agrícola a la banca privada. Esta modificación en el origen del financiamiento provocó que después de la devaluación de diciembre de 1994 se disparara la cartera vencida entre los productores pequeños y medianos. Por último, está el componente de la comercialización, que también enfrentó problemas al tener los productores regionales que disputar el mercado nacional con productos agrícolas extranjeros, beneficiados por la apertura indiscriminada de nuestras fronteras y, en algunos casos, teniendo fuertes subsidios en sus países de origen.

---

nacional), ha desarticulado la producción de un cereal fundamental para la sobrevivencia e identidad del pueblo mexicano (R. Diego y Calderón, 1998: 223 – 240).

<sup>145</sup> Banrural, que era la banca de desarrollo más activa al final de los años 80 financiaba más de 300 mil hectáreas en el estado, que en pocos años dicho financiamiento se derrumba para situarse alrededor de 10 mil hectáreas, centrando sus escasos recursos financieros a grandes y medianos productores con capacidad productiva (A. Bartra, 2000:44).

- b) Este último proceso fue uno de los ingredientes que propició el desplome de la producción agrícola comercial en la región, cuyo Producto Agropecuario Bruto descendió en una década en una tercera parte, sobre todo en la producción de copra, ajonjolí, limón, jamaica y ganado bovino<sup>146</sup>.
- c) Aunado a lo anterior, se produjo una sensible disminución en la producción de alimentos y granos básicos en las comunidades campesinas e indígenas de la montaña baja y la llanura costera, fundamentalmente en el maíz y el frijol, que apenas alcanzan para el autoconsumo de las familias, ya sea por el agotamiento de las tierras de cultivo o por la falta de apoyos e incentivos. Lo anterior ha propiciado la migración de campesinos como jornaleros temporales a los campos agrícolas de Michoacán, Sinaloa y Sonora.

La reestructuración productiva de tipo neoliberal fue promovida por los gobiernos de De la Madrid, Salinas y Zedillo, y secundada por las instituciones federales y por los gobiernos estatales en turno, más claramente desde los gobiernos de Ruiz Massieu, Figueroa Alcocer y Aguirre Rivero<sup>147</sup> mediante políticas y acciones que tratan, en el marco general de la reestructuración neoliberal, de recomponer la obtención de la ganancia y acumulación en el campo (Rubio, 1999:262). Esta reestructuración hizo que parte de la producción agrícola se dirigiera a los mercados de gran poder adquisitivo, teniendo como punta de lanza inicialmente a los grupos vinculados a la tríada como los comerciantes al mayoreo y bodegueros de Ometepec y Cuajinicuilapa, los ganaderos y los grandes productores frutícolas de la llanura costera. Son estos tipos de comerciantes y productores los que se incorporaron a la nueva dinámica y que inicialmente se vieron favorecidos por del modelo económico neoliberal. Sin embargo, la mayor parte de los habitantes del oriente costero (campesinos, empleados, jornaleros, pequeños agricultores y comerciantes) que representan cerca del 80% de la población (Cfr. PRD, 1998) ha sido sistemáticamente excluidos de los beneficios generados.

---

<sup>146</sup> Estos productos que representaban cerca del 13% del Producto Interno Regional a principios de los 80, en 1994 apenas llegaban al 6% (Cf. Nacional Financiera, 1994: 79 –88, 99).

<sup>147</sup> No incluimos en esta lista a Alejandro Cervantes Delgado (1981-1987) ya que como lo vimos en el capítulo 2 fue un populista extemporáneo. Cervantes fue un promotor del intervencionismo

En este contexto, la aplicación de las políticas neoliberales tuvo que adaptarse algunos factores específicos de la región:

- Una ciudad que funge como polo regional como es Ometepepec, y que tiene una fuerte relación económica con las ciudades de Marquelia y Cuajinicuilapa.
- Una relación subordinada en lo económico de estos centros regionales con el puerto de Acapulco, una relación que ha sido estrechada con la apertura de la carretera a finales de los 60.
- La tradición ganadera como base de acumulación del grupo de poder hegemónico y su creciente vinculación con los grandes ganaderos, comerciantes e introductores de productos.
- El peso del aparato estatal respecto a los recursos propios de la región tanto en la aportación de recursos para obras de infraestructura, como para programas sociales y de apoyo a la producción.
- Una economía campesina que conjuga la producción de autoconsumo (maíz y frijol) con productos agrícolas para el mercado (copra, ajonjolí, café durante la década de los sesenta y setenta, frutales para el mercado de altos ingresos en la década de los ochenta y noventa) y, crecientemente, con la mano de obra migrante en los campos agrícolas del noroeste de México.

Aquí nuevamente encontramos elementos de la disputa en la construcción del estilo de desarrollo regional, en la cual se articulan dos lógicas de producción y funcionamiento diferentes. Una primera lógica estaría representada por la economía campesina, la cual es mayoritaria en términos de la población que vive, trabaja y produce en esta perspectiva<sup>148</sup>. Este perfil campesino permea el funcionamiento de la economía en la mayor parte de las comunidades y pueblos, y

---

estatal en la producción rural y que durante su administración se crearon 28 empresas paraestatales y se incrementó en 60% la burocracia (A. Bartra 2000).

<sup>148</sup> El 66% de la población total vive y depende de las unidades domésticas campesinas. (Cfr. PRD, 1998).

se caracteriza por ser portadora de “una racionalidad distinta que, en realidad, asegura la racionalidad del conjunto del sistema” (Vergopoulos, 1980:167), es decir, la lógica de funcionamiento de la economía en la mayor parte de las comunidades y pueblos de la región oriente presenta características que han sido catalogadas de economía campesina<sup>149</sup>.

Por otra parte, está la lógica económica de la grupos vinculados a la triada, la cual resulta dominante por su hegemonía en el funcionamiento de la economía regional y arrastra tras de sí a los medianos y grandes comerciantes y productores<sup>150</sup>. Los ganaderos y empresarios agrícolas actúan en una lógica de mercado capitalista mercantil y están vinculados a los grandes centros de consumo nacionales como Acapulco o la ciudad de México. Además, parte de su acumulación es mediante el trabajo de campesinos, ya sea con un salario más bajo o por el intercambio desigual de mercancías.

En este contexto, la economía regional se ha ido construyendo en medio de un proceso contradictorio. Por una parte, la dinámica neoliberal transforma parte de los procesos productivos con base en sus requerimientos y necesidades enfocadas al mercado de altas ganancias, por ejemplo, algunos productos agropecuarios como el ganado bovino, las llamadas frutas “exóticas” como la papaya, sandía y melón, así como productos agroindustriales como la esencia de limón destinados al mercado de Acapulco, y por otro, familias campesinas que persisten en sus formas de producción basadas en el autoconsumo de maíz-frijol, en trabajo familiar, con un fuerte sentido de pertenencia a sus comunidades, complementado su reproducción con respuestas campesinas como el trabajo de jornaleros hacia los campos agrícolas del noroeste (Sinaloa y Sonora).

---

<sup>149</sup> Consideramos una economía campesina a aquella en la que predominan unidades domésticas campesinas basadas en el trabajo familiar con fuertes vínculos con la tierra y la producción enfocada a la autosubsistencia, según los argumentos de Vergopolous y A. Bartra (1979) respecto a la economía campesina. Para Vergopolous (1980) los campesinos “persisten en dedicarse no solamente a su pedazo de tierra, sino sobre todo a su modo de vida. Los dos movimientos (el capitalista y el campesino) coexisten en la tendencia general a favor del mantenimiento de la explotación agrícola familiar. Vergopolous usa la misma línea de argumentación de Luxemburgo (1967) en el sentido de que el capitalismo necesita para su dinámica de acumulación de las formaciones no capitalistas.

<sup>150</sup> Representan el 1% de la población, pero su peso en el PIB regional es hasta del 43%. (Cf. PRD, 1998)



Estudiosos de la globalización neoliberal como Revelli, coinciden en esta relación dialéctica y contradictoria. En efecto, los medios a escala local que el autor llama “redes cortas”, por ejemplo, la economía campesina regional, se injertan en las “redes largas”, de la dinámica del capitalismo global en una doble relación, por un lado, como condensador de los recursos mundiales hacia una base local, pero también como un gigantesco aspirador - consumidor de recursos locales en una escala mundial (Revelli, 1997: 56 – 66).

En este sentido, la reestructuración resultado de la aplicación de las políticas neoliberales y de su dinámica globalizadora ha provocado, no sólo la desarticulación de la producción en actividades que habían sido fundamentales para la economía de los grandes productores costeños como la ganadería, copra o ajonjolí, sino que también representó un serio golpe a actividades que representaban una alternativa para el ingreso de dinero para las familias de campesinos, ejidatarios e indígenas. Además, resultó ser un traspie para la forma de acumulación del grupo de poder, el cual tuvo que adecuar su base económica para mantenerse en el poder regional.

Debido a la importancia que tuvieron los impactos de las políticas neoliberales y su dinámica globalizadora en el funcionamiento de la economía y en la marcha de la base de acumulación de los actores regionales, que a su vez tuvo efectos en la dinámica del desarrollo polarizador, veremos a continuación con mayor detalle la manera en cómo ramas específicas de la producción del oriente costeño fueron afectadas y su impacto en la acumulación de los grupos de poder.

### *Ganadería*

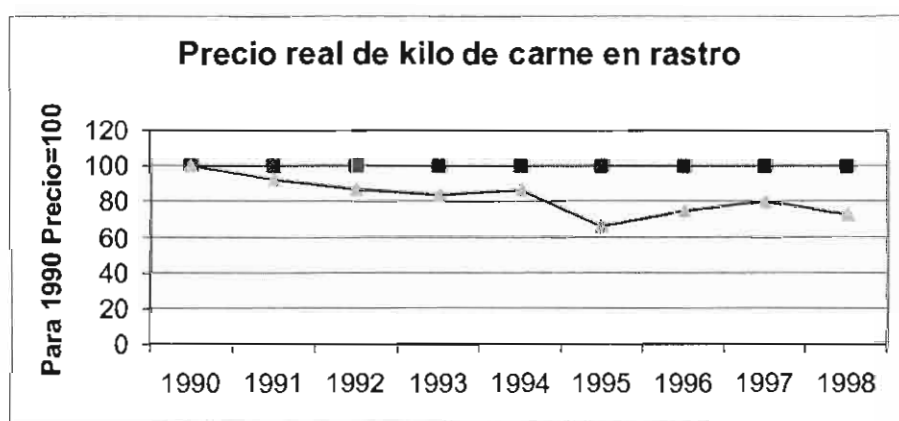
Como antecedente habría que recordar la importancia que ha tenido esta actividad en la acumulación de los actores hegemónicos y que les ha permitido como ganaderos tener una base productiva para sustentar al grupo de poder.

En la Costa Chica se ha desarrollado un tipo de ganadería adecuada a su clima de trópico seco, la cual consiste en producción de carne, básicamente para el mercado interno, con ganado de doble propósito, y aplicando técnicas extensivas.

Esta clase de ganadería ha sido parte del mecanismo de acumulación de la trófica durante varias décadas, sin embargo, durante el proceso de reestructuración productiva la ganadería de tipo extensiva ha sido afectada y, en algunos años, ha estado en aprietos. En efecto, desde 1985 el gobierno federal inició un proceso de eliminación de aranceles para la importación de carne bobina. En 1988 se liberan totalmente las importaciones de cárnicos, lo cual provoca una verdadera invasión de carne proveniente de Estados Unidos. Resultado de esto es que en 1990 se importó la cifra récord de 52,794 toneladas de carne. En este contexto, la situación para los productores nacionales se tornó difícil, puesto que los precios del producto se desplomaron afectando la viabilidad económica de la producción, ya que la carne de importación se compraba a \$4.20/kg y el costo de producción para los ganaderos nacionales era de \$5/kg. Todo ello hizo que para 1991 el 21% del consumo nacional fuera de carne de res importada. Ante tal situación el gobierno federal se vio forzado en 1992 a aumentar algunos aranceles con el fin de limitar las crecientes importaciones (Chauvet, 1996; P. López, 2001).

Así, uno de los factores que afectó a la ganadería costeña fue la importación a precios subsidiados de carne proveniente principalmente de Estados Unidos. Otro elemento que afectó a la ganadería costeña fue la reducción de los márgenes de ganancia, por la presión hacia la baja del precio de la carne, como podemos observar en la siguiente gráfica:

Gráfica 4.1<sup>151</sup>

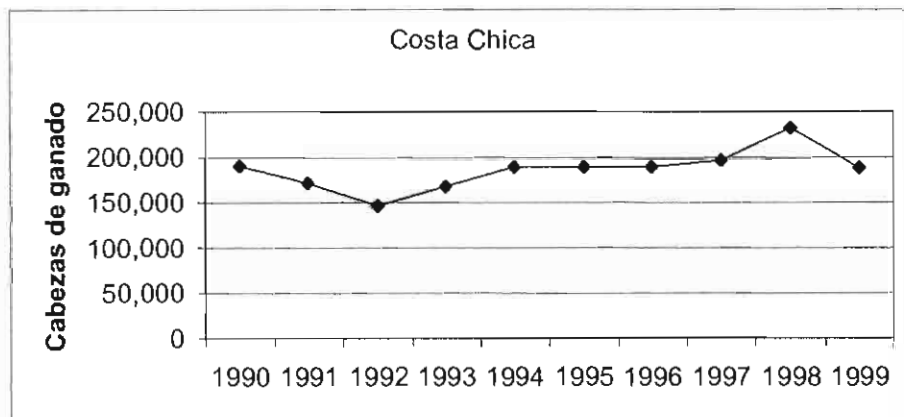


Asimismo, tanto la falta de apoyos financieros a los productores medianos y pequeños, como el retiro de las instituciones que proporcionan asesoría técnica terminaron por estancar a la producción regional.

En este contexto es que se produjo una fuerte desaceleración para la ganadería en general en nuestro país, pero particularmente en la Costa Chica, lo que afectó seriamente uno de los pilares del poder regional. La ganadería se vio, pues, prácticamente estancada en alrededor de 200 mil cabezas de ganado durante la década de los años noventa (INEGI)<sup>152</sup>:

Gráfica 4.2

Número de cabezas de ganado en Costa Chica



Una situación que hizo más profunda esta crisis para los pequeños y medianos ganaderos, fue cuando quedaron atrapados entre los efectos de las políticas neoliberales y la crisis financiera provocada por devaluación de finales de 1994, que hizo que un segmento importante de ganaderos cayera en cartera vencida con la banca privada, que en años anteriores había suplido, en parte, a la banca estatal como fuente de financiamiento.

Todas estas condiciones (apertura al mercado exterior, reducción del margen de ganancia, retiro de los apoyos estatales, falta de financiamiento y cartera vencida) han provocado que la ganadería en el oriente de la Costa Chica esté siendo

<sup>151</sup> Para el cálculo del precio real se usó la inflación definida por el Banco de México, partiendo de los precios de 1990.

<sup>152</sup> Los datos para Costa Chica corresponden al Distrito de riego 002 de Las Vigas.

severamente afectada, esto a pesar de algunos esfuerzos puntuales, como el realizado por el gobierno de Ángel Aguirre, que instaló una planta pasteurizadora de leche en Ometepec para fomentar la producción de ganado de doble propósito.

### *Copra*

La situación de la palma de coco es una de las historias de cómo un producto importante para complementar la economía de los campesinos, en particular de los ejidatarios de la llanura costera de los municipios de Ometepec y Cuajicuínilapa, se derrumbó en este periodo. El cocotero representó para ejidatarios y campesinos de la llanura costera durante más de tres décadas una alternativa productiva<sup>153</sup>. Su producción fue fomentada por el gobierno, con financiamiento y asesoría técnica cuya expresión más acabada fue la Impulsora Guerrerense del Cocotero, que era una entidad paraestatal dependiente del gobierno estatal<sup>154</sup>.

El proceso que afectó a la producción del coco fue similar a la de otros productos agropecuarios. En efecto, en 1990 se eliminaron los aranceles a la importación de aceite de coco, lo cual hizo que se iniciaran importaciones de Asia y Costa Rica, con un precio menor al producto guerrerense.

Esta apertura indiscriminada al mercado externo coincidió con el retiro de las entidades gubernamentales de financiamiento y asesoría, como la Impulsora Guerrerense, en momentos que empezaba a hacer estragos en las plantaciones la enfermedad del amarillamiento letal del cocotero. Lo anterior ha repercutido para que las plantaciones costeñas tengan una baja productividad: 0.875 ton/ha (S. López, 2002:75) muy abajo del promedio nacional de 1.5 ton/ha o hasta 5 ton/ha en algunos de los países del sudeste asiático.

---

<sup>153</sup> La copra se utiliza para la industria automotriz y maderera y su principal subproducto el aceite de coco se destina a la industria jabonera, a la industria de la leche y para mantecas y forrajes, en industrias de Guadalajara y la ciudad de México.

<sup>154</sup> La Impulsora Guerrerense del Cocotero fundada en 1972 llegó a tener cinco centros receptores y diez fábricas procesadoras (A. Bartra, 2000:30 y 31).

Todo lo anterior hizo que declinara la producción de la copra, manteniéndose prácticamente la misma superficie sembrada, como lo podemos constatar en la siguiente tabla:

Tabla 4.1 Superficie sembrada en hectáreas <sup>155</sup>			
	1994	1996	1998
Costa Chica	28,994	29,045	29,049

Pero no sólo el problema lo podemos ubicar en la baja de la producción, sino que hay otro elemento que afecta al productor y que son los bajos precios de la copra, por ejemplo en el año 2000 la copra se vendía al intermediario a \$3.2/kg; los costos de corte, secado y acarreo eran de \$2.7/kg. Para el siguiente año el precio bajó a \$2.5/kg.

### *Ajonjolí*

El producto agrícola que en mayor medida resintió los efectos de la reestructuración productiva fue el ajonjolí. Éste era uno de los productos generados básicamente por campesinos ejidatarios desde la década de los 70 para comercializar en el mercado. Sin embargo, el derrumbe del precio internacional del producto por la transformación en la industria aceitera con la incorporación de nuevos productos (girasol, cárcamo, soya y maíz), fue un elemento devastador para la industria (Bustamante, 1996:179-204).

A esta situación se le sumaron la ya conocida apertura comercial de nuestras fronteras y el retiro de las instituciones de gobierno en el financiamiento para su producción, fundamentalmente mediante Banrural. Todo ello influyó en el desplome de la producción estatal y regional, como lo podemos observar en la siguiente tabla (INEGI):

<sup>155</sup> INEGI. Los datos para Costa Chica corresponden al Distrito de riego 002 de Las Vigas.

	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Costa Chica	10,300	6400	6,597	3,190	4,750	1,480	1,580

### *Otros productos*

Otros productos que en la región representaron una alternativa comercial para los campesinos ejidatarios e indígenas como la jamaica, el limón, el café o el ganado caprino también resultaron afectados por la reestructuración neoliberal. Por ejemplo, la producción de limón se estancó debido a la caída de los precios y la eliminación de los apoyos y subsidios, a pesar de la existencia de una agroindustria que extrae el aceite de limón (INEGI):

	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Costa Chica	5,484	5,358	5,509	5,900	5,956	5,956

De esta misma manera, productos como la copra, el café o el ajonjolí sufrieron los impactos de una combinación perjudicial de acciones gubernamentales: retiro de los apoyos, subsidios, asistencia técnica y financiamiento y apertura comercial abrupta a los productos agrícolas internacionales.

Así, después de quince años de la aplicación de políticas económicas neoliberales sus efectos tuvieron un impacto fuerte en el sistema productivo que había sido promovido por el Estado décadas atrás en la región.

A pesar de que los impactos de la reestructuración productiva fueron generalizados, incluyendo a los sectores productivos hegemónicos que vieron mermada su principal base productiva (la ganadería), el impacto fue mayor en los

<sup>156</sup> Los datos para Costa Chica corresponden al Distrito de riego 002 de Las Vigas.

ejidatarios porque dejaron de ser los grupos sujetos de créditos y apoyos a la producción dentro de la relación clientelar de los regímenes populistas, por lo que los ejidatarios fueron abandonados a la suerte del mercado, lo que los obligó a probar nuevos productos o a vender sus tierras<sup>158</sup>. En cambio, los ganaderos contaban con alternativas al poder financiar el cambio productivo – tecnológico y combinar sus actividades con el comercio y la función pública.

#### *Productos para nichos de mercado*

Si bien el estancamiento o la caída en la producción de la copra, ajonjolí, limón o jamaica representó una cara de la reestructuración económica en la región, la otra cara resultó ser el incentivo (vía mecanismos de mercado), para trabajar en el impulso de productos como el mango, la papaya, el melón o la sandía, que bajo esquemas de producción diferentes a los tradicionales, fueron fomentados como alternativas sobre todo para los agricultores acomodados. Estos esquemas se basan en nichos de mercado que se abren en los grandes centros de consumo tanto nacional como internacional. Además, se modifican los mecanismos de

---

<sup>157</sup> Los datos para Costa Chica corresponden al Distrito de riego 002 de Las Vigas.

<sup>158</sup> Las reformas al artículo 27 constitucional y la aprobación de la *Ley Agraria* en 1992 abrieron la posibilidad de que los ejidos vendieran sus tierras.

financiamiento a través de Banrural o la banca privada que pide títulos de propiedad para respaldar los créditos.

Esta nueva dinámica productiva fomentó la plantación de árboles frutales como en el caso del mango, producto que observa una tendencia ascendente (INEGI):

Tabla 4.4 Superficie de mango sembrada en hectáreas <sup>159</sup>					
	1994	1995	1996	1997	1998
Costa Chica	4,305	4,305	4,635	4,664	4,694

Por su parte, la producción de papaya se incrementó de 80 hectáreas en 1996 a 350 hectáreas en 1997 (INEGI), que aunque poco significativa dentro del total de productos, nos muestra la importancia que están adquiriendo los productos en los mercados de alto nivel de consumo.

Hasta ahora hemos visto que la reestructuración productiva que resintió en el oriente de la Costa Chica desde mediados de los 80 es, en buena proporción, producto de las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno estatal y federal. Sin embargo, la modificación del espacio productivo no resultó ser un proceso mecánico y lineal ya que en el estado de Guerrero se sintieron los efectos de las políticas neoliberales un poco más tarde que en otras regiones de México, puesto que el gobierno de Alejandro Cervantes mantuvo durante su administración políticas de promoción desarrollistas, en constante pugna con las acciones de "cambio estructural" impulsadas por su homólogo federal Miguel de la Madrid. La tardanza en aplicar de lleno las medidas neoliberales en el estado hizo que el siguiente gobernador Francisco Ruiz Massieu (1987-1993), un personaje del grupo tecnocrático del gobierno federal, impulsara medidas de manera radical, eliminando de forma tajante los apoyos estatales a la producción agropecuaria y de las empresas paraestatales, centrando la acción del gobierno estatal

<sup>159</sup> Los datos para Costa Chica corresponden al Distrito de riego 002 de Las Vigas.



básicamente en el turismo por ser considerado un sector privilegiado para la generación de divisas (A. Bartra, 2000:41-44)<sup>160</sup>.

Los efectos de estas políticas fueron resentidos de forma especial por los campesinos ejidatarios (ya que con ellos se había fincado la producción de copra, ajonjolí, limón), así como por la población indígena, a la cual se le agotaron sus bosques, resintieron la baja de los precios del café y fueron afectados por las reducidas alternativas para comercializar su ganado caprino.

En suma, podemos decir que el impulso de las medidas neoliberales provocó una profunda reestructuración productiva con una disminución en la calidad de vida de la población en general, lo que empujó a ésta a buscar alternativas económicas, ya sea en algunos productos agrícolas destinados a nichos de mercado de alto poder adquisitivo como sandía, papaya o melón, ya sea en el autoconsumo, o en la migración como trabajadores agrícolas o en el narcotráfico.

### **La gobernabilidad y el proceso de descentralización**

La reestructuración productiva y el impacto de las políticas neoliberales en nuestro país, al igual que en otros países de Latinoamérica, pusieron en la agenda de discusión de los organismos internacionales el tema de la gobernabilidad. En efecto, al aplicar las medidas neoliberales se empezó a hacer énfasis en el tema de la gobernabilidad, debido a que se extendió la brecha entre las demandas sociales (cada vez más diversas, radicales y profundas) y, por lado otro, la incapacidad de los gobiernos nacionales, cada vez más faltos de recursos financieros, de legitimidad y de marcos institucionales, es decir, con menos capacidades para enfrentar las necesidades y acción colectiva de la sociedad. Ante ese contexto adverso para la estabilidad de los gobiernos nacionales se impulsan a nivel institucional dos aspectos que pretenden trasladar la solución de los problemas a espacios más cercanos a la población, mediante la descentralización y la democracia local. La idea de la gobernabilidad significa, en

---

<sup>160</sup> El gobierno de Ruiz Massieu privatiza 19 de las 39 empresas paraestatales, entre ellas, Fertilizantes de Guerrero. Sus programas de gobierno se centran en los desarrollos turísticos y en

esta acepción, traspasar ciertas actividades de los Estados nacionales a los gobiernos locales para que ahí se diriman los conflictos entre ciudadanía y gobierno.

Así es que los problemas de la deuda, el fracaso del ajuste estructural y la inflación obligó a los gobiernos latinoamericanos a adoptar, a inicios de los 90, la perspectiva de la gobernabilidad, en el sentido de construirse legitimidad y de darse mayores capacidades de gobierno (Prats, 2000), para poder seguir profundizando las medidas neoliberales.

En nuestro país esto se reflejó durante el gobierno de Miguel de la Madrid cuando en 1982, a iniciativa suya, se reformó el artículo 115 constitucional, dándole mayores capacidades recaudatorias a los municipios al permitirles cobrar el impuesto predial. En el gobierno de Carlos Salinas, por medio del Pronasol, empiezan a fluir más recursos a los municipios, aunque de manera desconcentrada, es decir, la federación mantiene todavía cierto control en el manejo y destino de los recursos.

Expresión de estas políticas de descentralización de recursos y de atribuciones durante el salinato es la formación de los Consejos de Desarrollo Municipal y de los Consejos de Desarrollo Social Comunitario, los cuales manejan los recursos determinados en el ramo 26 del presupuesto federal<sup>161</sup>, que desconcentra recursos para la atención de la pobreza y la construcción de obras de infraestructura social, para que los apliquen en los municipios.

Los recursos que empiezan a desconcentrar representan para la región oriente cantidades importantes respecto a los endeble recursos que tradicionalmente recibía y que alcanzaba apenas para el gasto corriente. Estos recursos que deberían de ser dedicados a la realización de obras de infraestructura social, se convierten en un verdadero botín para las autoridades municipales. Ello se acentúa cuando se incrementa el flujo de recursos en 1998 al crearse el ramo 33

---

la maquila.

<sup>161</sup> El presupuesto de egresos de la federación se divide en Ramos, el Ramo 26 (después renombrado Ramo 33) representa las aportaciones a estados y municipios para obras de

de aportaciones para los municipios. Entonces empiezan a fluir con mayor abundancia los apoyos fiscales como podemos observar en la siguiente tabla:

*Tabla 4.5 Recursos para infraestructura social básica<sup>162</sup> (Ramos 26 y 33)*

*(en millones de pesos)*

	1996	1997	1998	1999	2000
Igualapa	1.93	1.80	2.62	3.93	4.99
Ometepec	5.06	8.3	12.53	18.8	23.8
Tlacoachistlahuaca	3.31	2.53	6.43	9.64	12.24
Xochistlahuaca	4.1	3.76	10.31	15.45	19.62

Sin embargo, al contrastar estos datos con el índice de marginación de la tabla 3.1, podemos ver los pocos efectos que han tenido las aportaciones federales en el mejoramiento de las condiciones de vida. Parte de la explicación de esta falta de resultados se debe a que parte de los recursos se diluyó en los filtros de la corrupción de los gobiernos municipales, como lo analizaremos más adelante.

### **Modificación de los mecanismos de control y de dominio**

Los impactos de las políticas neoliberales en la región trajeron consigo procesos que complejizaron la vida social costeña. En efecto, debido a las transformaciones en el sistema productivo, se acentuó la lógica excluyente del desarrollo polarizador, que aceleró los niveles de marginación en la población. Por otro lado, el proceso de descentralización impulsado desde la federación proporcionó mayores recursos económicos a las presidencias municipales. Ambos procesos provocaron modificaciones en las relaciones en el seno de la sociedad costeña,

---

infraestructura social. En algunos municipios como el de Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca constituyen el 80% de sus recursos.

<sup>162</sup> Datos tomados del disco compacto del Sistema Nacional de Información Municipal del Inafed edición 6 del 20002. Los recursos de 1996 y 1997 pertenecen al Ramo 26.

que incluyeron una mayor disputa de los espacios de poder y dominación existentes<sup>163</sup>.

En efecto, desde que salieron a relucir los impactos de la reestructuración económica a finales de los años ochenta, los actores sociales respondieron con base en sus formas organizativas propias, experiencias de lucha, o estrategias de vida, de manera de acoplarse, resistir o modificar las nuevas condiciones que imponían en la región.

La tríada, en el contexto del retiro de los apoyos a la producción y de la crisis en el sector agropecuario, orientó sus acciones en al menos dos actividades. Una primera, es que se incrementó la importancia relativa de los espacios públicos y, en ese sentido, aumentó la participación directa de actores como los ganaderos y comerciantes. en los gobiernos municipales y con el gobierno estatal. Una segunda, es que incursionan en nuevas actividades productivas.

La intensificación de la participación en los gobiernos municipales se debió al aumento de los recursos descentralizados a los cuales podían acceder fácilmente los presidentes municipales vía Ramo 26 (y después con el Ramo 33), lo que hizo que los ayuntamientos contaran con mayores recursos presupuestales. El hecho de que ganaderos y comerciantes participaran en el gobierno municipal les permitió usar dichos recursos de manera patrimonial. En ocasiones el usufructo del erario público era tan evidente que los ciudadanos de los municipios de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca e Iqualapa realizaron movilizaciones y tomas de palacios municipales demandando la destitución de autoridades locales por actos de corrupción<sup>164</sup>. En 1995 en indígenas mixtecos y amuzgos demandaban la

---

<sup>163</sup> Hay que recordar como antecedente a esta posibilidad en la disputa por los espacios de poder local, las reformas de 1977 impulsadas por el entonces secretario de gobernación Reyes Heróles, y expresadas en la *Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales*, la cual permitió la participación de partidos políticos, antes proscritos, como el Partido comunista que, a partir de dicha reforma, pudo competir electoralmente (Camp, 1995:191-193).

<sup>164</sup> En Tlacoachistlahuaca en 1995, Xochistlahuaca en 1998 y 2000, en Iqualapa en 1998.

auditoria a recursos municipales por \$1,000,000 que desaparecieron y que se justificaron en obras inexistentes<sup>165</sup>.

Otro elemento que propició la participación en los gobiernos municipales fue la posibilidad de tener incidencia en el control y distribución de los programas sociales<sup>166</sup> como el programa de fertilizantes (estratégico dentro de la economía campesina), los programas productivos como Crédito a la Palabra, Procampo o Alianza para el Campo, o los llamados programas de combate a la pobreza como Progresá.

El uso patrimonial de los recursos municipales y el relativo control de los programas sociales permitió a la tríada del poder regional dos cosas: una primera capitalizarse, ya sea mediante la obtención de recursos producto de la corrupción o por la asignación preferencial de los beneficios de programas productivos. La segunda fue mantener las redes de control con los grupos locales en las comunidades y pueblos por la capacidad de decisión en el destino de los programas sociales.

El periodo cumbre de este sello específico de dominación se desarrolló durante la gobernatura de Ángel Aguirre Rivero de 1996 a 1999. En estos años, el grupo regional pudo acceder, de forma ágil y oportuna, a los programas gubernamentales y sentirse “protegido” al hacer uso patrimonial de los recursos públicos municipales. Además, Aguirre Rivero pone a sus parientes en puestos claves del gobierno estatal para asegurar el fortalecimiento de su grupo de poder, como es el caso de su primo Mateo Aguirre Arismendi que fue subsecretario de fomento ganadero y pesquero<sup>167</sup>; de Carlos Mateo Aguirre Rivero, versión guerrerense del *hermano incomodo*, acusado de influir en la asignación de los

<sup>165</sup> Carta del Consejo Municipal en Rebelión de Rancho Nuevo de la Democracia a Amando Ramos Brito el 16 de diciembre de 1995. Hay que mencionar que el presupuesto para obra del municipio era cercano a los tres millones de pesos.

<sup>166</sup> L. Hernández señala este mecanismo con los recursos de Pronasol que “fueron canalizados por vía presidencias municipales o de los comités locales de solidaridad que podían imponer a los beneficiarios” (L. Hernández, 1992:246).

<sup>167</sup> Ante las críticas de nepotismo dejó el puesto de subsecretario para pasar a la subdelegación federal de la Sagar.

contratos de la obra pública<sup>168</sup> o de su cuñado Rogelio González Villalba, director general de la Secretaría de Educación Pública del estado.

Esta situación privilegiada, que hace fluir cuantiosos recursos gubernamentales a la región, es aprovechada por los grupos de poder para sacar a flote su hegemonía. Esta última es reforzada, además, por el uso dado a los programas sociales, los cuales fueron articulados tanto como un mecanismo de control de la clientela política como de válvula de escape para contener la presión social debido a la situación de pobreza y exclusión provocadas por el desarrollo polarizador.

La cuestión de los programas sociales resultó importante para la legitimidad de la tríada, puesto que sirvieron para atemperar los efectos en la población debido a la reestructuración neoliberal impulsada por los gobiernos federal y estatal. Estos últimos establecen algunos mecanismos políticos y económicos que les permitan mantener cierta gobernabilidad en el campo. Así, la estrategia usada por el gobierno para combatir la pobreza tiene como base los programas sociales. En efecto, los programas federales y estatales como el Procampo, Alianza para el Campo, Programa Estatal de Fertilizantes y Progresía<sup>169</sup>, se inscriben dentro de la visión del Estado mexicano para enfrentar la pobreza en las zonas rurales cuyos fines podemos resumir en: concentrar los esfuerzos institucionales hacia la población pobre mediante una distribución focalizada de sus recursos, de manera de remediar la falta de ingresos de la población "objetivo" que le impide su ingreso al mercado<sup>170</sup>. Sin embargo, la población objetivo no resultó ser un objeto pasivo como estaba pensado en su estrategia. Las respuestas de campesinos e indígenas trascienden los limitados enfoques monetarios de los programas sociales y su uso clientelar.

---

<sup>168</sup> Las denuncias fueron publicadas en el entonces semanario El Sur "Los Aguirre una familia de ganaderos que se codea con los grandes del país" nota de Misael Habana de los Santos. 18 de mayo de 1998 y en la columna "Astillero" de Julio Hernández López del periódico La Jornada del 22 de Mayo de 1998.

<sup>169</sup> Durante el sexenio de Salinas de Gortari se impulsaron los programas de Pronasol (como el programa Crédito a la Palabra) y Procampo, en el gobierno de Zedillo se mantiene Procampo y Pronasol da a lugar a Progresía.

<sup>170</sup> Evaluando el Progresía. Artículo de Boltvinik en *La Jornada* del 26 de mayo del 2000 y El diseño de Progresía. Artículo de Boltvinik en *La Jornada* del 2 de junio del 2000.

Por otra parte, las acciones que han promovido las políticas neoliberales fortalecieron a grupos económicos vinculados a las actividades productivas más dinámicas en el contexto de la economía globalizada, los cuales se han ido afianzando y se perfila su consolidación como actores sociales que puedan disputar los espacios de poder a los actores tradicionales. Es el caso de los grupos económicos vinculados al transporte, la distribución de cerveza y la construcción.

Estas actividades económicas han comenzado a modificar elementos esenciales del sello de poder de la tríada como lo es la relación de los grupos económicos con el PRI. Ejemplo de ello es lo que sucede en Tlacoachistlahuaca en donde los Salmerón aprovechan la fortaleza que les da el control del transporte (que es dinamizado por la construcción de la carretera asfaltada en 1998) y se cambian del PRI (el cual es acaparado por las familias Carmona y Grandeño), al PAN desde donde uno de los Salmerón compite sin éxito por la presidencia municipal en 1999.

Así, en el contexto de una mayor polarización debida a las medidas neoliberales, los grupos de la tríada tienen que enfrentar la amenaza en sus intereses, por las luchas y movilizaciones que empiezan a surgir por parte de la población indígena y campesina. Esas luchas se han convertido en una confrontación, lo que ha provocado acciones represivas hacia los sectores movilizadados de la sociedad costeña, situación que además, ha sido acompañada por una creciente militarización de comunidades. Esto ha tenido como efecto una continua violación de los derechos humanos por parte de los grupos de poder hegemónico (que controlan los aparatos de represión) contra la movilización popular. Los reportes de centros independientes de derechos humanos y del PRD indican que tan sólo en el periodo 1989-1997 en el oriente de la Costa Chica se registraron 30 asesinatos por cuestiones políticas (Fundación Ovando y Gil, 1998). Esta confrontación (y su parte de violencia gubernamental) está inscrita en el contexto de las respuestas de los actores sociales emergentes que han estado luchando por encontrar mejores condiciones de vida.

Así, la población está sometida a un doble proceso enfocado a continuar con los mecanismos de control propios del desarrollo polarizador: por un lado crea ciertos tipos de programas sociales para mantener los márgenes de gobernabilidad, por otro, cuando la protesta y movilización social rebasa ciertos límites, se aplican los métodos de represión y coacción: La *ley de la zanahoria y el garrote* o, como dice A. Bartra: *de la mazorca y el chicote*.

Además, la economía campesina, que fue descubijada de apoyos y beneficios con el retiro del Estado de las actividades productivas, tiene que relacionarse en mayor medida con intermediarios, coyotes e introductores, que son los canales mediante los cuales sus productos pueden acceder a los mercados nacionales, esta relación pone en situación de desventaja a los productores campesinos.

Pero las condiciones no son aceptadas pasivamente, ello se expresa con la lucha de los actores sociales emergentes para enfrentar las condiciones de pobreza y explotación que han normado sus relaciones con el sistema político y económico regional. Por ello han desarrollado formas de acción colectiva como las redes de movimientos sociales, con las cuales los actores forman espacios de resistencias y grupos de poder emergente que tratan de darle una direccionalidad a la modalidad en cómo se construye el desarrollo en la región. Estas luchas se desenvuelven en conflicto entre los personeros y beneficiarios locales del modelo neoliberal y los campesinos e indígenas organizados que propugnan por relaciones económicas políticas y sociales más justas para ellos, lo que se refleja en respuestas diversas y diferenciadas pero que apuntan a un estilo de desarrollo concreto.

### **Los ámbitos de las respuestas de los actores**

Josefina hace una larga fila para que le den su apoyo: 500 pesos para que vote por el partido oficial en las próximas elecciones. Su marido Manuel recibió 600 pesos con el Procampo por sus dos hectáreas sembradas de maíz. Con estos apoyos y con el que periódicamente le dan mediante el programa Progresá (unos 390 mensuales por sus tres hijos que asisten a la primaria), la familia Martínez



Añove de Quetzalapa, municipio de Azoyú, tiene asegurados sus gastos para casi tres meses<sup>171</sup>.

En la parte alta de la montaña, en El Coyul, donde el maíz casi no alcanza y los programas sociales apenas llegan (o se quedan en el camino) la alternativa es otra: 80 mixtecos se aprestan para ir a los campos agrícolas de Sinaloa, donde por cinco meses a 38 pesos diarios salvarán el año para sus familias.

En la llanura costera ejidatarios de Marquelia se organizan con Fonaes para que les den un crédito y puedan sembrar 15 hectáreas de jamaica. “Este año va a tener buen precio” dice confiado Porfirio, uno de los ejidatarios<sup>172</sup>.

Por su parte, Aurelio de Rancho Nuevo de la Democracia insiste: “nosotros no queremos migajas, nosotros queremos nuestro municipio para que nosotros mismos demos solución a nuestros problemas, por eso hemos luchado estos años”, recordando las movilizaciones acumuladas y las muertes que ha costado la lucha por el nuevo municipio<sup>173</sup>.

Esta gama de actividades da muestra de las respuestas que han impulsado campesinos e indígenas ante el incremento en sus condiciones de marginación por el desarrollo polarizador en el oriente de la Costa Chica, así como los efectos de las políticas neoliberales en la radicalización de dicho estilo. En este contexto, los actores sociales han implementado una serie de acciones, o ya sea para adaptarse, incluirse de mejor manera en el proceso del desarrollo polarizador, o ya sea para modificar la direccionalidad de dicho estilo, ello mediante la construcción de redes de movimientos sociales que disputan de los espacios de poder local.

Las respuestas impulsadas por los actores en distintos ámbitos de acción tratan de dar solución a una problemática que tiene un origen común. En efecto, uno de los aspectos sociales que más se ha resaltado en este trabajo se refiere a las

<sup>171</sup> Entrevista a Manuel Martínez Añorve el 8 de marzo de 1998 en Ometepec

<sup>172</sup> Entrevista a Porfirio Pineda Ramírez el 25 de agosto de 1996 en San José Ejido

<sup>173</sup> Entrevista a Aurelio Cristóbal Tomás el 1 de febrero de 1997 en Rancho Nuevo de la Democracia.

condiciones de vida en las que subsiste la población de los pueblos y comunidades, las cuales muestran un deterioro constante desde que han sido impulsadas en la región medidas de corte neoliberal que acentúan la dinámica polarizadora en la sociedad costeña.

A pesar que el deterioro en las condiciones de vida se extendió en los sectores mayoritarios de los habitantes costeños, éste fue particularmente intenso (con sus matices al interior de las comunidades) en la población campesina ejidataria y en la indígena, las que sufrieron un continuo y constante empobrecimiento. En particular hay tres factores que influyeron en esta intensificación:

a) Drástica disminución inicial de los programas gubernamentales relacionados con la seguridad social, que en los primeros años del cambio estructural dejó sin recursos al IMSS - Coplamar. Esta situación se revirtió en parte en los años 90 con programas como Pronasol o Progresá, aunque dejaron de tener una visión integral desde una perspectiva de política social, focalizando los nuevos programas sus apoyos.

b) Modificación en las prioridades por parte del Estado en los beneficiarios de la promoción agropecuaria y productiva, específicamente se disminuyeron los apoyos enfocados a los ejidatarios y productores de las comunidades indígenas que dejaron de ser sujeto de los apoyos gubernamentales<sup>174</sup>, siendo los medianos y grandes productores los beneficiarios de la banca de desarrollo.

c) Preponderancia de agentes económicos regionales y extra regionales que incrementaron la extracción de recursos. Es el caso de los intermediadores (coyotes), introductores (*Ballistos*<sup>175</sup>) prestamistas, enganchadores (para llevar jornaleros a los campos agrícolas del noroeste), acaparadores de tierra (potenciados por las reformas al artículo 27 constitucional).

---

<sup>174</sup> Esto se debe a que ejidos y comunidades habían sido las figuras privilegiadas para la promoción agropecuaria. Tal es el caso de las políticas desarrollistas aplicadas durante los regímenes de Echeverría (a nivel federal) como por Rubén Figueroa (1974-1980) y Alejandro Cervantes (1980 -1986) con la promoción de las Uniones de Ejidos, Asociaciones Agrícolas y Unidades Agropecuarias de Impulso a la Mujer, para luego (con el impulso de las medidas neoliberales) ser abandonados al desmoronarse los apoyos productivos y financieros (A. Bartra, 2000).

Ante esta situación los ejidatarios y los pueblos indígenas han establecido una serie de respuestas que les permiten mantener un umbral mínimo en sus condiciones de vida. Respuestas que hacen referencia a sus proyectos de sociedad, en el cual se incluyen un amplio abanico de posibilidades, de recursos culturales y organizativos, generados durante muchos años de lucha y resistencia.

En tanto las respuestas se dan en el marco del proyecto de sociedad de los actores y grupos sociales, éstas se pueden ubicar entre dos ámbitos extremos: el vinculado al proyecto hegemónico y el de un proyecto emergente<sup>176</sup>. Cabe mencionar que estos dos ámbitos extremos sirven como un recurso analítico, pues en los procesos que estudiamos las respuestas desplegadas por los actores pueden combinar e imbricar acciones que tienden a uno u otro ámbito. Solamente el efecto combinado del conjunto de respuestas promovidas por un actor puede indicarnos el ámbito hacia el cual apunta la tendencia de su acción.

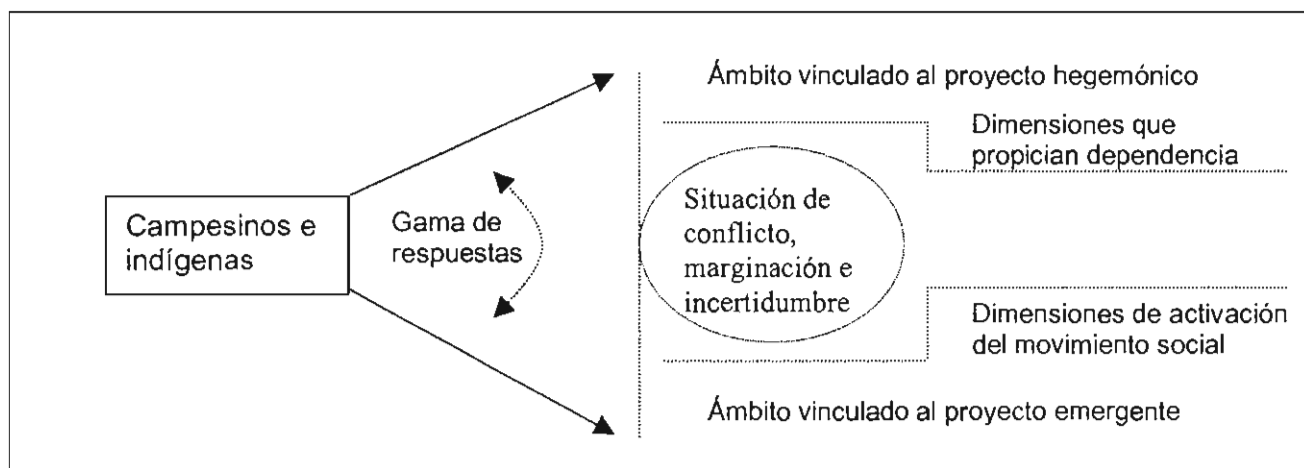
Antes de continuar con el análisis de las respuestas en cada ámbito vamos a mostrar los elementos analíticos que involucramos. En efecto, en el gráfico 4.2 se observa el espacio en donde se producen las respuestas y acciones concretas de los actores frente a una situación de conflicto, exclusión y/o incertidumbre. Por su parte, la estrategia corresponde a un campo de acciones en el cual las respuestas de los actores pueden posicionar y consolidar cierto tipo de proyecto de sociedad.

---

<sup>175</sup> Expresión regional para referirse a los comerciantes e introductores de productos industrializados en las comunidades.

<sup>176</sup> Cortez al estudiar las respuestas sociales frente a la globalización y al modelo neoliberal se expresa en términos similares a este apartado. Para el autor un tipo de acciones estaría orientada a lograr una mejor inserción en el modelo globalizador y otras se refieren a los movimientos cuestionadores del modelo (Cortez, 1998: 265-270).

Gráfico 4.2 Ámbitos de respuesta de los actores sociales



### Ámbito vinculado al modelo hegemónico

Cuando hablamos de ámbito vinculado al modelo hegemónico nos referimos a aquellas respuestas que impulsan sectores de la población pobre, las cuales tratan de mantener un cierto nivel de compromiso convivencial ya sea por táctica, coerción o conveniencia, con los grupos de poder hegemónico. Estas respuestas pueden ser la migración, la vinculación con los programas sociales asistenciales, la opción por la producción comercial o el involucrarse en actividades ligadas al narcotráfico. Nos detendremos a estudiar cada uno de ellos.

### Migración

La migración no es un fenómeno reciente en la región, ya desde el periodo de la Colonia indígenas de la Costa Chica trabajaban temporalmente en las minas de Taxco y Chiantla (Dehouve, 1994:61-68). Lo que hace diferente a la migración actual (sobre todo a la generada a consecuencia de la aplicación de las medidas neoliberales en la región) es su cantidad, intensidad y características peculiares. En efecto, la migración predominante en la región es temporal y con destino

fundamentalmente a los campos agrícolas del noroeste de México<sup>177</sup>, esto marca una diferencia respecto a la migración a otras regiones de la República (como Oaxaca, Michoacán y Zacatecas) en las que existe un fuerte flujo de trabajadores hacia los Estados Unidos, en donde se pueden quedar por varios años.

El flujo de jornaleros agrícolas temporales de la Costa Chica ha sufrido modificaciones durante los últimos años, ya que en los años 80 se dirigían principalmente a Ixtapa Zihuatanejo en Guerrero y a Lázaro Cárdenas en el estado de Michoacán, combinando labores de construcción (en Zihuatanejo), industria y plantaciones agrícolas (en Lázaro Cárdenas). A principios de los 90 la migración se dirige a los campos agrícolas de Sinaloa y por un par de años (1993-1994) a Petacalco (municipio de La Unión, Guerrero), donde se construía una termoeléctrica. Actualmente los trabajadores agrícolas van a los campos de Sinaloa, Sonora y Baja California, los cuales representan el mayor mercado laboral para ellos.

Desde la perspectiva de la estrategia campesina, la migración como trabajadores agrícolas tienen varios elementos que la hacen atractiva como una respuesta. Uno de los elementos es que los jornaleros tratan de aprovechar el pago diferencial en el salario, producto de la demanda de mano de obra. Este diferencial varía de entre 40% hasta 100% respecto a los jornales pagados en las comunidades costeñas, como podemos observar en la siguiente tabla:

Año	Comunidad	Salario mínimo región	Alrededor de la región	Salario mínimo Acapulco	Lázaro Cárdenas	Sinaloa
1993	\$10	\$12	\$12	\$14.27	\$20	\$16
1996	\$15	\$19.05	\$20 Mesones	\$22.60	\$30	\$25
1998	\$25	\$26	\$28 Putla, Ometepec	\$30.20	\$38	\$35

<sup>177</sup> Hay que acotar que existe una migración de la población afroestiza hacia los Estados Unidos, en particular a Carolina del Norte y Carolina del Sur. Sin embargo, dicha migración todavía no es relevante.

<sup>178</sup> Elaborado con entrevistas a Jornaleros, C. Rodríguez (1998), en "Niños, 40% de jornaleros en zonas hortícolas de Sinaloa" Nota de Mireya Cuellar La Jornada, 2 de julio de 1998. Los salarios mínimos oficiales corresponden a la Zona "A" y "C" para cada año consultados en INEGI.

Otro elemento que se engarza a la estrategia campesina es la disponibilidad a contratar mano de obra en las zonas agrícolas (por el uso extensivo que caracteriza a la producción de hortalizas), si bien hay que mencionar que el mercado de trabajo en las plantaciones tuvo tropiezos debido a la apertura de las fronteras comerciales, en particular con la introducción de las hortalizas norteamericanas, poco a poco la producción (y la demanda laboral) se ha venido recuperando:

Zona	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1997
Sinaloa	201,114	204,987	200,00	177,637	165,000	180,000	200,000
Culiacán	80,312	98,373	91,544	94,449	100,000	110,000	125,000

Como observamos la demanda laboral se mantuvo constante desde mediados de los 90, pero lo que se ha modificado es la composición del lugar de origen de los jornaleros, los cuales provienen mayoritariamente de fuera del estado de Sinaloa:

	1994	1995	1996	1997
Sinaloa	50%	40%	37.3%	30%
De otros estados	50%	60%	62.7%	70%

Esta disponibilidad en la oferta de trabajo (junto con jornales más altos) respecto a los salarios locales ha provocado un aumento de la migración temporal de jornaleros de la región oriente de la Costa Chica de Guerrero. A pesar de la falta

<sup>179</sup> Elaborado con información de Gaxiola (1998) y de estadísticas de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa.

<sup>180</sup> *Idem*

de estadísticas confiables podemos estimar que entre 25,000 y 30,000 jornaleros guerrerenses que van cada año a los campos agrícolas de Sinaloa<sup>181</sup>. Para la migración en la región hacemos la siguiente consideración:

	1996	1999
Rancho Nuevo de la Democracia	1,100	1,700
Oriente de la Costa Chica	6,000	9,000
<i>Porcentaje de la población</i>	6%	9%

Un atractivo adicional para que la población campesina vaya a los campos agrícolas del noroeste es la temporada de trabajo, ya que dura de octubre a abril, mientras la temporada de siembras y trabajos agrícolas en sus parcelas de la Costa Chica es de mayo a septiembre. Esto permite que los jornaleros puedan regresar a trabajar la milpa en sus comunidades.

Finalmente, un elemento dentro de las respuestas campesinas es que en los campos agrícolas se puede realizar trabajo con los demás miembros de la familia, lo que hace que vayan a los campos agrícolas familias completas o parte de ellas.

La migración es una respuesta alternativa a una situación en la que existe falta de tierras, de apoyos para la producción o en la que los precios del mercado en productos esenciales para los campesinos están muy devaluados, sin embargo, representa una respuesta que no cuestiona al estilo de desarrollo existente y, más

<sup>181</sup> Para hacer el cálculo tomamos algunos elementos como el dato del trabajo de Gaxiola (1998) que indica que en 1995 el 19.2% de los trabajadores agrícolas de "otros estados" venían de Guerrero (esto es 20,736 jornaleros). Por otro lado, está la encuesta de Barrón (1999) en la que 41.6% de los entrevistados iban a retornar a Guerrero (es decir, 74,800 jornaleros). Por su parte, en una reciente entrevista Guerra (2000) calcula que entre 10% y 15% de los jornaleros provienen de Guerrero, lo que representa entre 25,000 y 30,000 trabajadores. En conclusión, podemos estimar que este último dato podría acercarse a la cantidad de jornaleros guerrerenses que van cada año a los campos agrícolas de Sinaloa.

bien, tiende a fortalecerlo en tanto le es funcional porque mantiene un flujo de mano de obra barata, que permite presionar a la baja los salarios en las regiones donde se va a trabajar. En la tabla 4.6 podemos observar esta tendencia hacia la contracción de los salarios. Por su parte en la tabla 4.8 el aumento en la proporción "De otros estados" se puede explicar porque ante los bajos salarios los trabajadores sinaloenses preferían emigrar hacia la frontera norte ya sea a las maquiladoras o bien cruzar hacia los Estados Unidos donde los salarios son 14 veces mayores que en nuestro país.

La migración temporal representó una alternativa para los campesinos en la medida de que se fueron acentuando los niveles de pobreza en las comunidades durante los años noventa. Pero esta alternativa representa más un beneficio para los grandes productores de hortalizas del noreste del país que emplean a la mano de obra que proviene del oriente costero. Barrón en un estudio comparativo de las migraciones en los campos agrícolas del noroeste señala:

Las migraciones temporales-permanentes de jornaleros no son una solución a un problema productivo coyuntural, se está[n] convirtiendo en una forma estable de funcionamiento de los agricultores capitalistas, que aprovechan la crisis permanente de las zonas rurales atrasadas, marginadas, para explotarlas como fuente de mano de obra y transformarlas en dependientes de las condiciones que marca el desarrollo capitalista en la agricultura, a través del tamiz de la especialización y la modernización del sector (Barrón,1999:283).

Esto se debe a que la migración temporal conjuga una doble característica: representa una respuesta campesina ante la falta de oportunidades productivas y económicas en la región y, además, es una respuesta que es funcional para la dinámica de acumulación de los agroexportadores. En efecto, los agroexportadores de Sinaloa y Sonora pueden pagar un menor salario al existir una sobreoferta de mano de obra por el arribo de miles de campesinos, esta tendencia se acentúa por la explotación del trabajo familiar (y en particular la mano de obra infantil), la cual abarata los jornales y se hace eficiente al hacer una

---

<sup>182</sup> Tabla elaborada con información de C. Rodríguez (1998a) y entrevista a René Rodríguez el 8 de septiembre del año 2001. El porcentaje de la población es un aproximado tomando como



división del trabajo del proceso productivo de acorde con la edad y sexo de los migrantes<sup>183</sup>.

Asimismo, los dueños de las plantaciones, en general, no otorgan prestaciones y seguridad social a sus trabajadores. Todo ello hace que, aunque los campesinos encuentren trabajo a los campos agrícolas del noroeste, éste sea de bajo nivel salarial, pagando su estancia (comida, hospedaje y transporte) y, además, las compañías no asumen ningún gasto en salud, ni en derechos laborales.

Cuando los campesinos regresan a sus comunidades es allí donde tienen que curarse con sus propios recursos de los efectos causados por el trabajo en campos agrícolas (expuesto a insecticidas, herbicidas y fertilizantes), mientras mantienen la reproducción familiar para el siguiente ciclo. Cuando la productividad del campesino disminuye, el empresario ya no contrata al jornalero y tendrá que sobrevivir en su región. Barrón (1999:267) menciona esta relación desigual:

Los migrantes al llegar a la zona receptora, sobre todo los migrantes enganchados en su lugar de origen, dependen de la voluntad del productor, tienen que aceptar las condiciones de vida que les ofrecen y sujetarse a las formas que establece el patrón en cuanto a la duración de la jornada y el salario, curarse en caso de enfermedad.

Por si no fueran suficientes beneficios para los agroexportadores, el gobierno, mediante el Programa de Jornaleros Agrícolas, subsidia a los empresarios con la transportación y algunos gastos de estancia de los trabajadores, por lo que el programa más que una ayuda a los jornaleros representa una subvención para el capital exportador.

### **Programas sociales asistenciales**

Otro tipo de respuesta impulsada por sectores marginados de la población costeña es su vinculación con programas asistenciales de los gobiernos federal y estatal.

---

referencia los municipios de Iqualapa, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Ometepec.

<sup>183</sup> Los niños y los hombres indígenas son especialmente contratados en labores pizca, en cambio, los no indígenas y las mujeres indígenas para el empaquetado. Entrevista a Rufino Isidro el 24 de noviembre de 1996.

Estos programas van desde despensas alimenticias hasta recursos económicos directos. Los programas arquetípicos del periodo de estudio fueron Pronasol y Procampo<sup>184</sup> durante el gobierno de Salinas de Gortari y Progresas<sup>185</sup> de Ernesto Zedillo, así como el Programa Estatal de Fertilizantes.

Una familia podía acceder a ellos si tenía una relación funcional con la tríada, es decir, si tenía los vínculos necesarios con el PRI, con los promotores municipales de los programas y vivía con la suficiente cercanía con la cabecera municipal. Veamos el caso de una familia de cinco miembros en 1998<sup>186</sup>:

<b>Entidad responsable</b>	<b>Programa</b>	<b>Monto y periodo</b>	<b>Cálculo anual</b>
Municipio	Crédito a la palabra	\$400-\$500 por hectárea (pago único)	\$800
	Programa de empleo temporal	90% del salario mínimo hasta por tres meses	\$,2000
INI	Programa de ayuda directa a comunidades indígenas de extrema pobreza	Despensa (mensual)	\$360
Sedesol	Progresas	\$60 - \$225 por infante (mensual)	\$6,300 <sup>187</sup>
DIF	Programa de desayunos escolares	Desayuno (Diario)	
	Programa de asistencia social alimentaria a familias	Despensa (mensual)	\$360
Sagar	Procampo <sup>188</sup>	\$300 por hectárea (pago único)	\$600
<b>Total</b>			<b>\$10,420</b>

<sup>184</sup> Ponemos al Procampo en este apartado porque más que un subsidio a la producción como se planteaba inicialmente el programa, pasó a ser un subsidio para la subsistencia de las familias campesinas.

<sup>185</sup> El Progresas fue el programa emblemático del gobierno zedillista y mostró el enfoque para atender el problema de la pobreza para 2.6 millones de hogares con recursos cercanos a los 9,700 millones de pesos para el 2000 (Cfr. Evaluando el Progresas. Artículo de Boltvinik en La Jornada del 26 de mayo del 2000).

<sup>186</sup> Vamos a considerar a un tipo de familia medio que está formada por cinco miembros que tienen una parcela de dos hectáreas.

<sup>187</sup> Cálculo tomado de la revista *El mercado de valores*, Octubre de 1998 pag 15 -24 para una familia de 3 hijos, dos en primaria y uno en secundaria.

<sup>188</sup> Aunque el Procampo es técnicamente un apoyo para la producción los recursos de este programa sirven más como un subsidio a las familias campesinas, puesto que se entregan después de la temporada de siembras.

Según los resultados de la tabla 4.10 una familia podía acceder a \$10,420 anuales, es decir \$868 mensuales, que resulta un monto mayor al salario mínimo regional (\$ 760), lo que representa una buena alternativa de ingresos para las familias campesinas que difícilmente entrarían en el mercado laboral de la región<sup>189</sup>.

En este sentido, la incorporación a los programas sociales asistenciales resulta una respuesta para los campesinos puesto que con recursos y despensas les permiten solventar un cierto nivel de sus necesidades básicas, además, esta respuesta resulta compatible con la propuesta inducida por los gobiernos neoliberales para combatir la pobreza en el campo. Esta propuesta se puede resumir en la estrategia de concentrar los esfuerzos institucionales hacia la población pobre mediante una distribución focalizada de sus recursos, de manera de remediar la falta de ingresos de la población “objetivo” que le impide su ingreso al mercado. Por ello, la importancia que tiene para quienes diseñan estos programas el ubicar y seleccionar por medio de indicadores las poblaciones a las cuales se les aplicarán los recursos.

El acercamiento de sectores de la población a los programas asistencialistas gubernamentales puede representar una solución temporal y parcial a sus necesidades urgentes, pero constituye, al mismo tiempo, un mecanismo perverso, por los siguientes factores:

1) Representa una falsa solución al problema de pobreza, pues lo que de fondo trata el Estado es mantener su hegemonía y la del capital en las regiones donde implementa su acción. Aquí encontramos una paradoja, pues las acciones realizadas mediante los programas asistenciales no están enfocados a modificar las causas que originan la marginación, sino que esos programas tienen por objeto contener y servir de válvula de escape a la presión social generada por el estilo de desarrollo polarizador que beneficia a muy pocos y excluye a la mayoría. Por ello, las acciones gubernamentales más que estar encaminadas a promover el desarrollo en la región, tratan de mantener los mecanismos económicos políticos y

<sup>189</sup> Un dato extra interesante es que el promedio diario de este cálculo es de \$29, mayor a la línea

sociales que caracterizan a la dinámica neoliberal y que son los que posibilitan la distribución injusta de las riquezas y recursos regionales.

2) Los programas impulsados por los gobiernos federales y estatales representan instrumentos que tratan de fortalecer los mecanismos de control por parte de los grupos de poder hegemónico regional y sus anclajes locales que, desde una práctica clientelar, mantienen subordinados a sectores de la población a través del partido del régimen, propiciando la inducción al voto en épocas electorales.

3) Fomentan una cultura de la dependencia, que hace que la población atendida por dichos programas vea al gobierno en su dimensión paternalista, es decir, como proveedor de recursos y soluciones. Ello hace que muchos de los beneficiarios de estos programas veían los apoyos como un favor del gobierno y no como un derecho ciudadano.

4) Porque los recursos que se destinan a estos programas nunca alcanzan para la magnitud de las carencias y necesidades de la población, esto genera *de facto* una exclusión de sectores de la población y, por lo tanto, su rechazo. Ello ha promovido que en ocasiones se generen divisiones al interior de las comunidades entre los beneficiarios de los programas y los que no son. Dichas divisiones adquieren tintes políticos y de conflicto cuando la exclusión se debe a la militancia partidaria de la población<sup>190</sup>.

### **Productos comercializables y programas de apoyo a la producción**

A pesar de ceñirse a los lineamientos neoliberales, los gobiernos federal y estatal no se retiraron del todo en la promoción de la producción agropecuaria, aunque si se disminuyeron mucho los montos que antes se asignaban a este sector, y los pocos que continuaron se enfocaron a promover, de acuerdo a su perspectiva, productos que tuvieran un alto valor de comercialización. En efecto, la acción en la

---

de pobreza definida por el Banco Mundial de 1 dólar diario, equivalente a 9 pesos de la época.

<sup>190</sup> Harvey (2001:196) al analizar las formas de control político en Chiapas señala "uno de los factores que contribuyeron a generar divisiones y descontento entre las comunidades indígenas fue precisamente la manipulación de los fondos de solidaridad por presidentes municipales leales al PRI"

gestión gubernamental se concentró en promover la producción dirigida a los llamados “nichos de mercado” de manera que los productores aprovecharán la competitividad y la alta ganancia de este tipo de productos.

Para ello, desde el gobierno de Salinas de Gortari, a la par que se destruía la antigua estructura de apoyo al campo, se creaba una nueva, mucho más focalizada y dirigida a productores que pudieran garantizar la inversión y producción, esto excluía a la gran mayoría de los campesinos. Para ellos, empero, se crearon programas de apoyo como Pronasol (mediante el programa Crédito a la palabra), Fonaes y, en épocas de Ernesto Zedillo, la Alianza para el Campo.

Estos programas hacen énfasis en darle a los productores recursos financieros limitados a cambio de que modifiquen su producción hacia un cierto tipo de productos. Es decir, se cambia a una nueva lógica productivista basada en figuras asociativas de productores (las uniones de ejidos en los 70, las uniones de productores en los 80) a formas fundamentalmente individuales<sup>191</sup>, que obliga a los productores a engancharse dentro de áreas de oportunidad en que se tengan ventajas comparativas. Son estos tipos de productores los favorecidos por las políticas económicas gubernamentales en detrimento de los campesinos de autoconsumo y pequeños productores de cultivos básicos, los cuales constituyen la mayoría de los productores regionales.

No obstante, aún en ese caso, representa una de las pocas posibilidades para que los productores puedan acceder a recursos económicos y financiamiento, ya que la banca privada, sobre todo a partir de 1995 prácticamente cerró su financiamiento a los pequeños productores del campo.

Las políticas del gobierno estatal para el apoyo a la producción mantienen la misma lógica: fortalecer a los agricultores de productos de alta valoración en el mercado. Baste decir que en las acciones inmediatas del Plan Estatal de

---

<sup>191</sup> Esto se expresa claramente en el programa del Fonaes que obligaba a los beneficiarios de crédito a responsabilizarse de manera individual.

Desarrollo 1999-2005 para la región de la Costa Chica los apoyos a los agricultores se centran en tres productos: limón, café y mango<sup>192</sup>.

Esta lógica de apoyo a los productos para nichos de mercado pretende colocar en un mismo nivel de competencia a los pequeños y medianos productores regionales ya las grandes empresas transnacionales, como sucede en el caso de la producción de melón en Tierra Caliente (Cfr. Bustamante, 1996) o, en otro caso, fomentar la producción de productos que tienen precios depreciados en el mercado como el limón o el café.

Sin embargo, productores y organizaciones sociales han denunciado los programas de apoyo a la producción por su uso clientelar y de inducción al voto, el tortuguismo para tramitar y la tardanza en entregar los apoyos:

Protestamos por la forma en cómo se opera el Programa Alianza para el Campo [...] porque además se utiliza con fines electorales y para los que no somos del PRI tenemos que hacer mucho papeleo para poder pedir una aspersora o un apoyo (2º taller de desarrollo local).

Los cuestionamientos no sólo provienen de los productores organizados, también estas diferencias son expresadas por los propios funcionarios estatales de la Secretaría de Desarrollo Rural, que critican el funcionamiento de los programas federales, los cuales aportan recursos insuficientes para atender los rezagos existentes en Guerrero, además de tener una excesiva burocracia y centralismo en la toma de decisiones<sup>193</sup>.

El resultado de la dinámica clientelar y burocrática con que operan los programas de apoyo a la producción se refleja en la cantidad de proyectos que no cumplen

---

<sup>192</sup> Las acciones inmediatas especificadas para la región de la Costa Chica del recién aprobado Plan Estatal de Desarrollo son a) Fortalecer la empacadora de limón de la Costa Chica, para ampliar su capacidad e integrar a grupos de productores otros municipios de la región y de Acapulco. b) Impulsar la construcción de asoleaderos de café en la Costa Chica y la Montaña, así como apoyar la adquisición de despulpadoras y la instalación de beneficios secos y c) Impulsar el empaque y comercialización de mango en las regiones Costa Chica, Costa Grande, Tierra Caliente y Norte (Cfr Gobierno del estado de Guerrero, 2000).

<sup>193</sup> Según el Secretario de Desarrollo Rural Manuel Popoca se requieren hacer cambios en la forma que el gobierno concibe los programas de apoyo al campo, aunque estos cambios enfrentan resistencias "porque arrastra intereses creados, políticos y burocráticos" (Barreda, 2000:19).

con los objetivos y metas planteadas. En el caso de la región oriente, Fonaes da muestra de ello. De 22 proyectos financiados por Fonaes en los municipios de Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca en el año 2000 sólo dos pudieron mantenerse en funcionamiento<sup>194</sup>. En un año electoral como lo fue el 2000 “los recursos fueron proporcionados con fines clientelares, los beneficiarios no tenían una responsabilidad con el Fondo sino con el partido”<sup>195</sup>.

Otro ejemplo de este proceso es el del mango. En la década de los noventa el mango surge como una alternativa a la palma de cocotero, ya que es un producto que tiene una demanda creciente a nivel internacional y su precio de venta resulta atractivo para los campesinos. Sin embargo, las tendencias clientelares y los métodos neoliberales limitan la promoción de este producto: falta de apoyo técnico y financiero para solventar los altos costos de inversión, así como para el mantenimiento de la producción. Según cálculos (Chávez, 2001) la inversión anual para el mantenimiento de una hectárea con árboles es de al menos 150 mil pesos, eso ha provocado que:

Muchos productores que no cuentan con el capital prefieren rentar su huerta a tener que pedir créditos gubernamentales, ya que el tiempo que llevaría el trámite -que incluye estudios y demás diagnósticos-, culminaría a la salida de la cosecha; incluso el recurso si lo llegaran a dar sería insuficiente para solventar los gastos (*idem*:17).

En fin, a pesar de que los programas para la promoción pueden resultar una estrategia en el corto plazo, en términos que algunos campesinos pueden acceder a recursos y vender parte de su producción a buen precio; los resultados parecen no ser sostenibles en el mediano plazo pues incluyen sólo a una minoría de los productores, que además se les deja a merced del mercado dominado por las grandes cadenas transnacionales de comercialización de productos (McMichael, 1999).

---

<sup>194</sup> Entrevista de Socorro Añorve el 15 de noviembre del 2001. Añorve es representante del comité de finanzas del Fondo regional para Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca.

<sup>195</sup> *Idem*.

## **Narcotráfico**

Cuando hablamos sobre los temas relacionados con el narcotráfico entramos en un tema escabroso sobre el que no existen datos y estadísticas fiables referidos a la magnitud de las actividades relacionadas con la producción y distribución de enervantes en la región. A pesar de lo anterior, hay algunos indicios que permiten suponer que dicha actividad está tomando relevancia en la región.

Para adentrarnos en este fenómeno, utilizamos como método la inducción del tema en pláticas informales con campesinos<sup>196</sup>. Además usamos los pocos estudios y estadísticas que existen sobre este tema para confrontarlos con la información empírica.

De ello se infiere que la actividad que predomina en la región en este tema es la siembra de amapola cuya flor es raspada, después de lo cual se elabora la goma base de opio, la cual es transportada a lugares de concentración como el puerto de Acapulco o la ciudad de Cuernavaca, en los cuales se produce heroína.

Los datos que proporciona el Sistema Estadístico Uniforme para el Control de Drogas indican que Guerrero es el estado de mayor producción de amapola. En 1995 en Guerrero se destruyeron 6,538 hectáreas de amapola, el 42% del total nacional (SRE, 2000:104). Este fenómeno se está concentrando en las regiones de la Montaña, Costa Grande y Costa Chica.

El motivo que tienen campesinos e indígenas para involucrarse en este tipo de actividad se relaciona fundamentalmente con la rentabilidad que deja su producción. En efecto, un campesino que siembra una hectárea de amapola puede llegar a producir cerca de un kilogramo de goma, por lo cual el coyote paga de 10 mil a 15 mil pesos<sup>197</sup>, ganancias suficientes para sufragar las necesidades de una familia para todo el año.

---

<sup>196</sup> Por razones de seguridad para los informantes omitiremos sus datos.

<sup>197</sup> Esta cantidad es mínima si se le compara con los beneficios económicos que obtiene la red de narcotráfico dedicada a la introducción y distribución de narcóticos en las principales ciudades de México y en los Estados Unidos: Un kilogramo de heroína pura se cotizaba al mayoreo entre 128,000 y 370,000 pesos en 1996 (SRE, 1997:60).



Además del atractivo económico, la producción de *chutama*<sup>198</sup> ofrece otro aliciente, ya que puede alternarse con la siembra de maíz, debido a que el ciclo de la amapola empieza en noviembre y la floración es en abril-mayo, lo que permite iniciar las labores de preparado de la tierra y siembra en mayo para el maíz. Entonces, las ganancias de la venta de la goma le sirve al campesino para el financiamiento en la compra de fertilizantes, semillas e insumos agrícolas.

Esta actividad está teniendo impactos crecientes en la región por la constitución de nuevos grupos de poder en lo local, vinculados a la red de producción y transportación de la goma base de amapola, por varias razones, entre ellas están la acumulación de recursos, la adquisición de armamento, la vinculación con una estructura criminal dedicada al narcotráfico y la consolidación de una red de complicidades con autoridades políticas y militares, todo ello crea el marco propicio para que los grupos locales relacionados con el *narco* alcancen niveles crecientes de control e impunidad. Sin embargo, los impactos del narcotráfico pueden ser mayores como lo que está expresándose en otras regiones del país, en las cuales se vive cotidianamente una situación de militarización, violencia y destrucción del tejido social.

### **Ámbito vinculado al proyecto emergente**

En este apartado nos enfocaremos a las respuestas que los actores sociales impulsan tratando ya sea de resistir o ya sea de modificar la lógica de funcionamiento del desarrollo polarizador y que consideramos dentro del ámbito emergente, lo que implica una resistencia pero también una acción dentro de una perspectiva de proyecto diferente.

Estas respuestas van desde prácticas productivas como el autoconsumo, base de la reproducción de las familias en el proyecto de sociedad campesino indígena; el énfasis en la organización social autónoma tanto para la producción como para solución de demandas sociales; hasta las acciones colectivas y los procesos de coordinación y entre actores que confrontan a los grupos de poder.

---

<sup>198</sup> Nombre coloquial dado en la región a la amapola.

### *Autoconsumo*

La práctica productiva del autoconsumo es un elemento esencial de la lógica productiva de las familias campesinas e indígenas desde tiempos remotos, lo que ha representado un mecanismo para reproducir a las familias. Sin embargo, algunos campesinos han incursionaron en la producción para los mercados nacionales, ya sea por el interés de obtener recursos extras o ya sea porque fueron inducidos por los programas de gobierno. Palma de coco, jamaica, ajonjolí, café fueron productos que convivieron con el maíz en las parcelas campesinas de la montaña baja y la llanura costera.

Uno de los efectos provocados por el conjunto de políticas neoliberales fue el regreso de una franja importante de campesinos e indígenas que estaba en la agricultura comercial hacia la producción de autoconsumo<sup>199</sup>, recuperando prácticas y técnicas productivas que son parte de la identidad y de reproducción de la economía campesina.

Así, uno de los alicientes para que la población campesina regrese o se mantenga dentro de práctica de la autosuficiencia es que ésta se basa en el aprovechamiento integral de las parcelas familiares, de las cuales se puede obtener una parte considerable de los productos que requieren las familias campesinas para su subsistencia. La forma de cómo se aprovechan estas

---

<sup>199</sup> Esta afirmación refleja la perspectiva de los entrevistados y discusiones de los talleres de autodiagnóstico en las zonas de Rancho Nuevo de la Democracia y Chilixtlahuaca, en las que los campesinos expresan haber dejado de sembrar jamaica, o de cosechar café para dedicarse al maíz. Respecto a los datos oficiales, hay una ausencia de estadísticas sobre esta práctica productiva. Por un lado, los datos de Procampo tienen poca consistencia, ya que fueron asignados por criterios político partidistas y lo que muestran sus estadísticas es una depuración constante de su padrón de beneficiarios por las protestas de las organizaciones y movimientos sociales. Por su parte, los datos de INEGI señalan los montos totales de la producción de maíz. Un indicio sobre la producción de autoconsumo puede ser el aumento en la producción de maíz de temporal (mecanismo asociado con el autoconsumo) que pasó de 122 mil hectáreas en 1995 a 143 mil hectáreas en 1999 (INEGI).

parcelas constituye una de las acciones para la reproducción social que le ha permitido a la población campesina e indígena sobrevivir, a pesar de la dinámica empobrecedora del desarrollo polarizador.

En efecto, los campesinos e indígenas han sabido mantener y enriquecer un conjunto de prácticas y experiencias productivas, que integran los distintos frutos, plantas y materiales que proporcionan sus parcelas de manera de satisfacer las necesidades de sus familias. En dichas parcelas se desarrolla una producción diversificada en la que incluyen productos fundamentales para la vida de los campesinos (Melesio, 1992:41–72; Matías, 1997:205-244, C. Rodríguez, 1998a:67), basados en la siembra del complejo maíz - frijol - calabaza – chile, que constituye la base de la alimentación de las familias campesinas. Además, en la parcela se obtienen otros productos que son complemento a la alimentación como los frutales, hierbas silvestres, verduras, etcétera.

De igual forma, se siembran plantas que sirven de materia prima para la elaboración de productos como la panela, hilo de algodón, tabaco, entre otros. De la misma parcela se obtiene la leña, que es el principal energético para las familias, ya sea para su uso doméstico (elaboración de alimentos), como para usos productivos (elaboración de panela, alfarería, etcétera), los forrajes para el ganado (los bueyes que son la tracción animal para los trapiches para moler caña o los chivos), así como las plantas medicinales y plantas de ornato para las necesidades familiares.

En fin, la producción de autosuficiencia tiene como fundamento la importante cantidad de productos y elementos que se pueden obtener de la parcela, lo que le permite a las familias campesinas obtener una buena parte de los alimentos y productos que requieren para su sobrevivencia, sin depender del mercado regional o de apoyos gubernamentales, al tiempo que desarrolla relaciones de solidaridad (ayuda en tiempos de siembra y cosecha con el sistema *mano vuelta*), así como el intercambio a precios socialmente consensados.

No obstante lo anterior, hay que hacer la observación de que el sistema de autosuficiencia enfrenta actualmente varias dificultades, una de ellas es el agotamiento de la calidad del suelo:

Nuestras tierras ya están cansadas y por eso dan poco maíz y frijol, que ya no alcanzan para que coman nuestras familias<sup>200</sup>.

El otro problema es el acceso a la tierra para los más jóvenes. En efecto, si bien la dinámica neoliberal ha empujado a una parte de los jóvenes a emigrar como jornaleros, otra parte de ellos se queda en sus comunidades para practicar la agricultura. Ello está generando una fuerte tensión al interior de las comunidades, ya que para seguir manteniendo la autosuficiencia familiar se requiere de más tierra, de la que actualmente está siendo trabajada por las personas mayores. Eso ha hecho que las demandas agrarias sean unas de las demandas importantes de los campesinos jóvenes<sup>201</sup>.

#### *La organización social autónoma*

Otro tipo de respuesta que impulsan los campesinos indígenas para enfrentar las condiciones de marginación del desarrollo polarizador es organizándose en torno a un proyecto común que pueda mejorar las condiciones de vida de sus familias y comunidad. Este esfuerzo colectivo adquiere un mayor impacto en la medida que pueden tener un carácter de organización autónoma, es decir, en aquellas organizaciones que tienen amplios rangos de libertad para establecer sus propias propuestas, sus alianzas y su programa.

Sin embargo, la organización campesina es un espacio que también ha sido parte de la disputa en la región. En efecto, muchas organizaciones campesinas, sobre todo las de carácter productivo construidas desde el Estado<sup>202</sup>, así como las organizaciones vinculadas al estructura corporativa y clientelar del PRI a través de

---

<sup>200</sup> Memoria de la 1ª reunión regional de desarrollo 14 –16 de diciembre de 1996.

<sup>201</sup> Uno de los líderes campesinos señalaba a propósito de las demandas de los jóvenes “es que hay necesidad de más tierras para los ejidatarios” entrevista con Lauro García el 11 de abril de 1999.

la CNC, las que se han desarrollado con base a su apego y subordinación hacia las políticas estatales, lo que las ha colocado dentro de la influencia del grupo dominante. En esta situación, ese tipo de organizaciones no representa un instrumento útil para poder cambiar las condiciones de vida de los campesinos.

Así, el punto que interesa desde una perspectiva de modificar el funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador es el referente a la autonomía que tenga la organización respecto a la tríada, es decir, la capacidad y el rango suficiente de libertad para manejar sus recursos y definir sus acciones, establecidas en función de sus propios intereses y proyectos (A. León y Steffen, 1990:167). En esta perspectiva, la organización autónoma más que contar con un reconocimiento legal u oficial, es el respaldo de la base campesina, lo que da legitimidad, que a su vez se expresa en las posibilidades de participar de forma amplia y constante, y que esa participación se vea reflejada en la capacidad de acción colectiva para la defensa de sus intereses y de gestión de sus actividades productivas<sup>203</sup>.

Las organizaciones autónomas en la región enfrentan una dinámica peculiar, lo

<sup>202</sup> Nos referimos a los modelos de organización como las Uniones de ejidos promovidas por Echeverría, los Consejos comunitarios de abasto de López Portillo o las triples S de Salinas.

<sup>203</sup> C. García (2000) menciona que las organizaciones campesinas en Guerrero se han nucleado por afinidades socioeconómicas y políticas, las cuales pueden clasificarse con base en sus métodos de lucha y gestión en los siguientes tipos de organización:

*Concertadoras, autogestivas o moderadas*, que se caracterizan por la apropiación gradual del proceso productivo en vistas de un desarrollo económico autosustentado.

*Contestatorias o radicales*, cuya naturaleza puntual e inmediateista en sus demandas y métodos de lucha se deriva del hecho que sus regiones no han llegado los programas públicos de fomento productivo y, por tanto, no disponen de una tradición organizativa que le permitan impulsar propuestas de mediano y largo plazo.

*Oficialistas*, que dependen de la relación política con el gobierno y representan la contraparte priista de las organizaciones campesinas independientes.

Nosotros señalamos que la línea que separa al primer tipo de organización (las concertadoras o moderadas) con las otras dos es muy delgada y pueden irse con suma facilidad de uno a otro extremo. Además habría que matizar el calificativo de contestatario, ya que la respuesta de las organizaciones se da en una situación de extrema exclusión y marginación frente a un gobierno que no le interesa presentar alternativas, situación que igualmente se presenta en las regiones con mucha tradición organizativa como la Costa Grande. En este sentido, las organizaciones que están en el ámbito del proyecto emergente combinan una apropiación del proceso productivo en idea de crear mejores condiciones de vida para las comunidades, así como la exigencia de solución mediante proyectos y servicios básicos que son responsabilidad del Estado, utilizando para ello una diversidad de formas de lucha.

que hace que su actuar se ubique en dos vías o “pistas” (Espinosa, 1998:192)<sup>204</sup>. En efecto, grupos de campesinos e indígenas han impulsado formas de organización social que incursionan en varios aspectos de la vida regional, pero que fluctúan entre la vía productiva y la vía de la defensa de los derechos sociales y ciudadanos.

Para la vía productiva, los grupos de productores (agropecuarios, artesanales, industrias familiares) buscan no sólo mejores precios para sus productos sino que también generan formas de distribución más equitativa de las ganancias. Por ello se involucran en procesos comunitarios o apoyan iniciativas locales.

En ese sentido es que los campesinos se han incorporado a organizaciones regionales como la Urecch, han creado organizaciones locales como las cooperativas de artesanas, o se han vinculado con organismos nacionales como la Unión Campesina Democrática (UCD).

En la vía de la defensa de los derechos sociales y ciudadanos se enfocan las formas organizativas que incursionan en aspectos como la gestión social, la defensa de los derechos humanos y otras actividades, que tienen como fin el mejoramiento de las condiciones de la vida de la gente y lograr la justicia social para sus comunidades.

La autonomía de este tipo de organizaciones se ven fuertemente acechada por la presión y embate de los grupos que forman la tríada regional, debido a que dichas organizaciones no se sujetan a sus mecanismos de control y subordinación. Para minar su autonomía, la tríada usa la táctica de *la zanahoria y el garrote*, es decir, por un lado proporcionan apoyos para las organizaciones a fines al grupo hegemónico y, por el otro, actúan con mecanismos de represión y aislamiento contra las organizaciones que cuestionan al poder y tratan de mantener su independencia.

---

<sup>204</sup> En el estudio sobre la lucha cívica en la región de Teloloapan (norte de Guerrero) Espinosa habla de esta doble vertiente que tiene que tomar la organización social, una en su vertiente como productores y otra en su búsqueda por un proyecto alternativo que incluya justicia social y democracia.

Otra de las amenazas para la autonomía de las organizaciones está siendo la relación con los partidos políticos, puesto que estos tratan de vincular el quehacer de las organizaciones campesinas para acercarlas a sus fines partidistas.

Todo ello hace que, si bien las organizaciones sociales autónomas representen un espacio donde los grupos campesinos pueden impulsar sus proyectos de sociedad, esta práctica esté siendo sometida a fuertes presiones que tratan de desarticularlas o subordinarlas al grupo de poder hegemónico.

### *Acción colectiva*

Las acciones colectivas se refieren a un conjunto de respuestas realizadas por grupos o sectores de la población pobre, los cuales partiendo de necesidades, intereses y demandas comunes, se expresan en forma colectiva y en conflicto frente a los grupos de poder hegemónico en la región. Nos referimos a un conjunto variado de movilizaciones, resistencias, luchas, y movimientos que representan un esfuerzo colectivo por modificar o cambiar el orden establecido y el sistema de relaciones creados por el desarrollo polarizador.

Las acciones colectivas están caracterizadas por su diversidad ya que incluyen formas distintas de actuar (mítines, marchas, plantones) y de organizarse (comités, frentes, consejos, grupos informales). Asimismo, la intensidad y continuidad de las acciones colectivas puede variar desde las movilizaciones con demandas tan concretas como máquinas de escribir o fertilizantes<sup>205</sup>, hasta acciones de mayor envergadura en territorio y temporalidad como la conformación del movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia, movimiento que aglutina alrededor de 30 comunidades mixtecas y amuzgas, que promueven desde 1995 la conformación de un municipio indígena con tintes autonómicos.

---

<sup>205</sup> J. Flores (1998:123-124) reseña que una de las demandas de la comunidad de Guadalupe Mano de León en su marcha desde el estado de Guerrero al DF en 1992 era una máquina de escribir para que pudieran elaborar sus peticiones. Por su parte, A. Bartra (2000:67) hace la reflexión de que muchas de las movilizaciones, bloqueos de carreteras y tomas de palacios por parte de las organizaciones campesinas se limitaban a demandar láminas de cartón y fertilizantes.

Un elemento que impulsa la acción colectiva es la generación de una cultura del movimiento entre los participantes, la cual se puede caracterizar por:

- Adquirir una toma de conciencia respecto al origen de los problemas que los afectan.
- Generar formas de organización diversas e incluyentes.
- Desarrollar una agenda propia con contenidos locales.
- Lograr márgenes de autonomía como actores para trazar alianzas con otros actores, con la conformación de una red de relaciones que trasciende los movimientos de protesta y que vinculan a actores y grupos sociales en base a problemas y proyectos comunes (Diani, 2000:250).

Aquí cabe hacer una acotación respecto a los vínculos entre la organización social autónoma y la acción colectiva. Si bien existen muchas interrelaciones<sup>206</sup> entre estos espacios, hay también un margen muy estrecho que los delimita: la acción colectiva se puede institucionalizar en formas organizativas, pero las organizaciones también promueven acciones colectivas en las que sus agremiados participan junto con otros individuos en movilizaciones que trascienden el carácter acotado de la organización.

### **Respuestas de los actores y la acción colectiva**

Hemos analizado un conjunto amplio de respuestas campesinas e indígenas que se impulsan frente a las tendencias dominantes del neoliberalismo y la globalización que tiene impacto en la región de la Costa Chica. Estas respuestas abren un abanico de acciones que van desde aquellas que de una u otra manera fortalecen al sistema de relaciones hegemónicas hasta, en el otro extremo, las acciones que apuntan en un sentido estratégico de resistir y modificar al estilo de desarrollo existente. Podemos ubicar el conjunto de las respuestas de los campesinos e indígenas en la tabla 4.11:



Tabla 4.11 Respuestas de los campesinos e indígenas		
Dimensión	Ámbito vinculado al proyecto hegemónico	Ámbito vinculado al proyecto emergente
Producción y tácticas de sobrevivencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Migración</li> <li>• Producción para nichos de mercado</li> </ul> <p><u>Características:</u> Promueven la dependencia y soluciones a corto plazo</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoconsumo</li> <li>• Organización autónoma para la producción</li> </ul> <p><u>Características</u> Genera mayores capacidades al depender de sus propios recursos</p>
Organización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programas sociales</li> <li>• Organizaciones del régimen</li> </ul> <p><u>Características</u> Subordinación al poder hegemónico, organización individual y clientelar</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización social autónoma</li> </ul> <p><u>Características</u> Fortalece la participación y la defensa de los intereses propios</p>
Poder local	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cacicazgos</li> <li>• Narcotráfico</li> </ul> <p><u>Características</u> Constitución de agentes de poder local con base a una estructura criminal y complicidades.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acciones colectivas</li> </ul> <p><u>Características</u> Recreación de identidades y solidaridades, formación de redes sociales y recreación de prácticas sociales</p>

Es en estos extremos en que se mueven las respuestas, pero ¿cómo pueden optar por un tipo determinado de respuestas o, en su caso, combinar varios tipos? Las acciones que despliegan los actores no se apegan únicamente a un ámbito de respuesta de forma exclusiva (Cortez,1998:265), nada más lejano que eso. En la medida de sus posibilidades, de su correlación de fuerzas y del contexto de la coyuntura que se trate (por ejemplo, si es una época electoral, si son problemas concretos o si se requiere de la capacidad organizativa y potencialidad de inclusión de un movimiento) cada grupo organizado trata de usar distinto tipo de respuestas. En este sentido, los actores responden con base a su experiencia y su capacidad de análisis pudiendo optar por alguna forma de inserción dentro del

<sup>206</sup> Alberoni estudia de forma tangencial esta relación entre la acción colectiva y la organización, donde el movimiento social inicia un estado naciente o estado de ruptura y continúa a su reconstrucción en un momento cotidiano e institucional (Alberoni, 1981).

esquema del estilo de desarrollo polarizador (con la aceptación de prácticas políticas, sus mecanismos de control y la incorporación al mercado en condiciones desfavorables). Pero, al mismo tiempo, puede combinar esa inserción con acciones que le den cierta autonomía y que incida en las políticas gubernamentales.

El caso de las organizaciones de productores puede ser un ejemplo útil, ya que pueden optar por subsidios y apoyos del gobierno, tratando por otra parte de fortalecer la capacidad propia para la autosuficiencia.

El objetivo que justifica combinar e impulsar diferentes respuesta es el de tratar de cubrir las necesidades y requerimientos familiares y comunitarios. Sin embargo, las acciones vinculadas al modelo hegemónico están teniendo cada vez menos efectividad, ya sea porque los recursos gubernamentales son menores (o más focalizados), o ya sea porque las dichas acciones ya no tienen el mismo resultado al reducirse las fuentes de empleo, los créditos o los mercados.

Por su parte, las respuestas colectivas enfrentan dificultades para constituirse como alternativas. La producción de autoconsumo en el corto plazo tiene problemas sin una red de apoyos en los insumos y el uso tecnologías adecuadas y sustentables. Las organizaciones autónomas también tienen dificultades al no ubicar el justo medio entre la independencia y los apoyos gubernamentales, o en el otro extremo, al radicalizarse y resentir las acciones represivas que impulsa la tríada en su contra.

Junto con lo anterior, las acciones colectivas aisladas pierden su efectividad y trascendencia al quedar circunscritas a la comunidad que las realiza, sin poder sumar a otras comunidades para mejorar la correlación de fuerzas frente al grupo hegemónico.

Sin embargo, mediante la acción colectiva y coordinada entre varios grupos se han estado conformando redes de movimientos que están afectando las relaciones de poder en la región, como veremos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 5 **Redes de movimientos y la**

### **constitución del poder local emergente**

---

La historia social enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerla.

Bourdieu. *Repensar el movimiento social*

#### **Las redes de movimientos como respuesta de los actores**

Santiago de Guadalupe Mano de León tiene las remembranzas a flor de piel en su andar de lucha, recuerda bien cuando lo del fraude electoral de 1989 y la primera vez que los indígenas mixtecos (desde las épocas de Zapata) tomaron el palacio municipal de Tlacoachistlahuaca. También se acuerda de la marcha a la ciudad de México en 1992, en la que demandaban servicios para su comunidad. "uta, es grande México, pero [como] se cansa uno" dice de la primera de las tres ocasiones que ha visitado el DF, todas ellas marchando desde Guerrero y exigiendo la solución a las graves carencias de su pueblo. Ahora espera la respuesta para que se apruebe el nuevo municipio de Rancho Nuevo de la Democracia "El gobierno tiene que va a cumplir " dice.

Las experiencias de Santiago expresan un conjunto de movilizaciones, demandas y largas marchas que se entretajan con las historias de otros activistas de distintos pueblos, lo que habla de una red de luchas que se extiende con otras comunidades y que por momentos, vinculan los sueños y utopías de Santiago con los de otros campesinos e indígenas de la Costa Chica: lograr una vida mejor para todos.

Habitantes con tantas actividades para lograr su subsistencia: a veces campesinos, a veces jornaleros, a veces artesanos, sorprende que, además, participen en la cantidad de movilizaciones, luchas locales y acciones colectivas

como las que se han desarrollado en esta región. No sólo sorprende su diversidad en acciones y formas sino su continuidad en el tiempo.

En efecto, diversas formas de acción colectiva se han desarrollado en la Costa Chica durante la última década, que incluyen movilizaciones de protesta (marchas plantones, mítines), toma de instalaciones municipales, estatales y federales, procesos de lucha por nuevos municipios, y por la defensa de derechos humanos por la autonomía indígena, entre otros. Es decir, una región en la cual la población humilde no acepta de forma pasiva las condiciones de marginación provocadas por el desarrollo polarizador y acentuadas por las medidas neoliberales impulsadas por los gobiernos federal y estatal, y ante lo cual responden con acciones colectivas que buscan resistir y modificar dicha situación.

Las acciones que llevan al cabo los campesinos e indígenas en el oriente costeño se presentan en la última década como un conjunto diverso y complejo de movimientos y luchas locales, con formas de acción múltiples. Por ello, se hace muy difícil que hablemos de un solo movimiento, como un fenómeno social homogéneo.

Es en este sentido que compartimos las observaciones de Melucci (1999) en su crítica a las perspectivas teóricas que consideran al movimiento social como una unidad homogénea de análisis. En contraposición a esto, consideramos que más que un único movimiento social, en el oriente costeño se expresan diversas redes de movimientos que se relacionan con una amplia gama de actores, procesos y formas de acción. Entender la acción colectiva de esta manera, nos permite que en el proceso de análisis se pueda descomponer dicho fenómeno social empírico (el movimiento) ubicando la pluralidad de los componentes que lo integran.

Por ello, consideramos que la acción colectiva se refiere a una amplia gama de procesos sociales comunitarios que están vinculados entre ellos a través del tiempo y el territorio, tejiendo relaciones por motivos diversos. Así es que preferimos el término de las redes de movimientos, ya que permite estudiar la riqueza de las acciones y propuestas impulsadas, los tiempos y ritmos que tiene en lo local, así como las alianzas, vinculaciones y conflictos que los diferentes

actores sociales establecen en lo regional. De esta manera las redes de movimientos tienden a formar grupos que comparten una cultura de movimiento común. Los grupos que conforman las redes, tienen en común que constituyen cada uno, una forma de acción colectiva llevada al cabo por campesinos e indígenas en un espacio social determinado (Boucage, 1991:33).

Entonces, las redes de movimientos incluyen un repertorio de formas de acción colectiva, de carácter popular que apelan a la solidaridad para resistir o promover cambios sociales, teniendo como base los intereses de los actores sociales que realizan la movilización. La acción de las redes de movimientos es desarrollada en conflicto con actores concretos que representan al grupo de poder hegemónico.

En este sentido el movimiento social representa para los campesinos e indígenas un espacio que les permite enfrentar al estilo de desarrollo polarizador, pero también constituye un espacio para la reflexión y discusión que posibilita no sólo nuevas formas de relación sino compartir experiencias e ideas tendientes a encontrar mejores condiciones de vida (Melucci, 1999; Laraña, 1999).

Al considerar al movimiento social bajo estos criterios, vamos a dividir en tres momentos la explicación en este capítulo:

Un primer momento es ubicar los componentes de análisis de las redes de movimientos, en específico nos centraremos en dos elementos. Uno está referido a las dimensiones de activación de las redes de movimientos, que lleva a explorar las causas que originan que los indígenas y campesinos opten por movilizarse y participar en acciones colectivas.

Un segundo elemento será una visión general de los procesos regionales y las condiciones en torno a las cuales se articulan las redes de movimientos, haciendo énfasis en los procesos que se desarrollaron durante la década de los 90.

Por último, centraremos la discusión en las formas de la acción que impulsaron las redes de movimientos en la disputa de los espacios de poder público y que han empujado hacia la constitución de un poder local emergente con base en la articulación de los grupos campesinos e indígenas organizados. Para ello utilizaremos los elementos analíticos de las redes de movimientos.

## **Dimensiones de activación de las redes de movimientos**

En esta sección vamos a tratar de aportar elementos para responder a la pregunta de por qué la gente opta por movilizarse mediante acciones colectivas, sobre todo si se resalta que el hecho de participar en movilizaciones puede representar no sólo romper los lazos con ciertos sectores de la comunidad o con los familiares, sino también enfrentar la represión del Estado. Es decir, la formación de redes de movimientos es una respuesta estratégica que implica riesgos para los actores sociales, ello evidencia que deben existir razones importantes para asumir el desgaste que significa la participación activa en ellas.

De los procesos que estudiamos en esta investigación, queremos destacar cuatro dimensiones importantes que consideramos propicias para activar la acción colectiva de los grupos comunitarios en el contexto histórico y regional del oriente de la Costa Chica:

- Condiciones materiales de vida
- Sentimiento de injusticia
- Identificación del repertorio de responsables
- Sistemas de acción

La combinación de estas dimensiones en la percepción cotidiana de la población representa una fuente de motivaciones para participar en las redes de movimientos. A continuación analizaremos a cada una en detalle.

### *Condiciones materiales de vida*

Esta dimensión está muy relacionada con lo visto en los capítulos anteriores, en donde hicimos énfasis en las pésimas condiciones de vida que tienen amplios sectores de la población costeña debido a la dinámica empobrecedora y excluyente del desarrollo polarizador en tiempos del neoliberalismo.

Pero la situación de pobreza y marginación puede ser sólo una cifra estadística si no la referimos a la carencia de los elementos socialmente considerados por la

población como mínimos para la sobrevivencia de las familias. Estas necesidades básicas<sup>207</sup> están referidas a las carencias vitales tanto individuales como familiares y cuyos satisfactores pueden expresarse como la carencia de agua potable, ausencia de servicios médicos o requerimiento de fertilizante, etcétera. En otro orden, están los requerimientos colectivos y comunitarios como pueden ser las obras de infraestructura social, las carreteras, las clínicas, la luz eléctrica, etcétera. En conjunto (es decir, vinculando los requerimientos individuales, familiares y colectivos)<sup>208</sup> se conforma el sentimiento de carencias en las condiciones de vida:

La gente está sufriendo, no tienen maíz, no tienen cosas [para] hacer ellos sus casas y tampoco tienen servicios (Cristóbal, 1996:13).

Pero el sentimiento de carencias puede acentuarse cuando éstas son resultado de un proceso deliberado y sistemático de exclusión, como lo explica un dirigente mixteco:

nosotros queremos obras para la escuela, nosotros queremos obras para la clínica, queremos luz eléctrica, pavimento, agua potable, puente. Gobierno siempre recibe solicitud, [pero] el presidente municipal no quiere escuchar<sup>209</sup>.

Es decir, el no tener ciertos satisfactores y servicios no es producto de una fatalidad de los actores, sino que es parte de la exclusión conciente de quienes detentan el poder.

Otro elemento que aumenta el sentimiento de carencia es cuando se compara la situación propia con las de otros sectores de la población, como por ejemplo, con las condiciones de vida de los mestizos de las cabeceras municipales, los cuales cuentan con mayor infraestructura y servicios:

---

<sup>207</sup> Coincidimos aquí con la perspectiva de Max-Neef (1998) en el sentido de que las necesidades humanas son acotadas y lo que puede variar son sus satisfactores.

<sup>208</sup> De la sistematización de talleres y entrevistas sobresale que los requerimientos en términos de las condiciones materiales de vida para la reproducción de las familias se centran en la tierra (para la producción de maíz), ingresos monetarios, para complementar los gastos y servicios básicos como agua, luz, etcétera (Cfr. Memorias de talleres de autodiagnóstico y de desarrollo en Rancho Nuevo de la Democracia y Chilixtlahuaca).

<sup>209</sup> Entrevista a Marcelino Isidro de los Santos el 5 de febrero de 1996.

cuando llega dinero [el gobierno] le da a su hermano, a su esposa, hace su casa, compra mesa buena<sup>210</sup>

Ello pone en evidencia los extremos sumamente contrastantes entre los niveles de pobreza y riqueza que existen en la región. Pero no sólo se pueden comparar estos extremos, también hay una diferenciación y matices en el sentimiento de pobreza al interior de las comunidades y de los grupos. El hecho de tener una tienda, de poseer una docena de chivos o de contar con ganado bovino, hacen que una persona pueda disfrutar de un “nivel” de vida mejor en el contexto de pobreza de su comunidad. Esto hace que exista *una matriz de percepciones de status*, lo que ubica de forma diferenciada, la relativa carencia o no en las condiciones materiales de vida para un individuo. Por ello, aunque las estadísticas e indicadores consideren pobre a los habitantes de la región, esto no implica que se refleje directamente en la propensión de una persona a participar en las redes de movimientos. Esta percepción tiene una valoración subjetiva, dentro del contexto de la comunidad y de la región.

La carencia de elementos materiales socialmente definidos como mínimos para las familias y para las comunidades puede ser un agravante para las personas. Además ese sentimiento de carencia puede acentuarse si se considera como resultado de una acción deliberada (como parte de una actitud del gobierno o de los ricos) y se compara con su propia situación.

Sin embargo, la falta de condiciones materiales no puede ser la causa única que motive a la movilización:

Las condiciones materiales de vida son una dimensión importante que interviene en la explicación [de los procesos de participación social] pero no es la dimensión única, como tampoco es invariable, por principio, la dimensión central (Pliego, 2000:83).

En efecto, si la carencia de condiciones materiales de vida fuera la causa principal, esto haría que la movilización social fuera una práctica permanente no sólo en la región sino en muchas otras zonas del país.

---

<sup>210</sup> *Idem.*



Ello hace evidente que existen otras dimensiones que se deben considerar cuando estudiamos la activación de las redes de movimientos sociales, por ejemplo, Marcelino Isidro dirigente del movimiento que demanda el reconocimiento del municipio Indígena de Rancho Nuevo de la Democracia, tenía al inicio de la lucha una posición relativamente acomodada en su comunidad, su padre y su abuelo habían sido comisarios municipales lo que le daba cierto status, además tenía algunos chivos, es decir, se podría pensar que en su caso el motivo que influyó para involucrarse en el movimiento fue la repentina pérdida de status al acentuarse la crisis en el campo (sus hijos tuvieron que ir a Sinaloa a trabajar), sin embargo, Marcelino explica que una de las motivaciones para participar en la lucha fue:

Mi abuelo [Vicente Isidro Valerio] me aconsejaba que no esté con el PRI, porque ellos son Carranza, ellos roban mucho, hacen mal a la gente, que mejor luche con el Frente Cardenista que son mismo que Zapata<sup>211</sup>.

Este ejemplo abre otra dimensión para analizar la detonación de la participación en la movilización y que llamamos, tomando el término usado por Moore (1989), el sentimiento de injusticia, que permite explicar que no sólo se requiere reconocer una situación de carencias en las condiciones de vida, sino que esas carencias sean consideradas por sectores de la población como producto de una injusticia y no providenciales.

### *Sentimiento de injusticia*

La obra de Moore hace énfasis en que el agravio moral y el sentimiento de injusticia para una sociedad resulta ser una construcción histórica relacionada con tres elementos: las características de la autoridad, la división de trabajo y la asignación de bienes y servicios dentro de la sociedad. Por su parte, Pliego (2000:95) habla del *sentimiento de indignación* que se genera no sólo por el hecho de reconocer la existencia de necesidades no satisfechas sino por la identificación de una responsabilidad de quien contribuye al origen de los

---

<sup>211</sup> Entrevista con Marcelino Isidro de los Santos el martes 18 de junio de 1996.

problemas. Pliego menciona que la indignación es en un principio un asunto individual, que se vincula luego con la identificación con sectores diferenciados de la población lo que permite conformar un sentimiento “colectivamente compartido” de injusticia (*Idem*:97-98).

Al respecto podemos decir que si bien la formación de un sentimiento de injusticia es un proceso que se interioriza desde el individuo, sin embargo requiere de una interacción con un colectivo con el cual se debata y comparta ideas para una construcción conjunta de la caracterización de la injusticia (Laraña, 1999:52). Por ello, el espacio abierto por las redes de movimientos sociales representa una oportunidad para construir ese sentimiento de injusticia, puesto que en la medida que un participante se involucra en un movimiento existe una “redefinición colectiva de una condición que en un tiempo fue considerada como una desgracia y pasa a percibirse como una injusticia” (Turner y Killian citados por *Idem*:53). Esto último se puede ejemplificar con el pensamiento de una activista amuzga:

Una persona indígena siente la dolencia en su corazón, pero una persona que no tiene corazón de gente, sino tiene corazón de animal, esa persona no tiene lástima de los indígenas, que se están muriendo de diarrea, que se están muriendo de cólera, que se está muriendo de calentura. Porque como ellos [la gente mestiza] son de corazón de animal no les duele que se muera un indígena, nosotros si, porque nosotros queremos a todos los hermanos indígenas. Para nosotros no hay justicia, todo lo que está pasando es por el PRI, no hay justicia, aquí la gente [mestiza] es mala.<sup>212</sup>

Aquí encontramos dos elementos importantes en la construcción de una idea de sentimiento de injusticia: un nosotros colectivos (nosotros los indígenas), en el que la situación del agravio (en el caso de las muertes por enfermedades curables) no es concebida como producto de una desgracia sino de una acción de omisión deliberada que es considerada como injusta. Además, el sentimiento de injusticia ubica a un actor o a un conjunto de actores como los causantes de las carencias y del estado de marginación (los del PRI, los mestizos). Esto último ayuda a

---

<sup>212</sup> Entrevista a Laura Ibarra el 4 de febrero de 1996 en Tlacoachistlahuaca.

introducir otra dimensión en la activación de la movilización, que llamamos la identificación de un repertorio de responsables.

### *Identificación del repertorio de responsables*

Para la activación de las redes de movimientos no basta, entonces, sentir que se está en una situación de exclusión injustificada, sino que además se relacione ese sentimiento de injusticia con un repertorio de responsables. La identificación de los responsables (y sus responsabilidades) es facilitada en una sociedad tan polarizada como lo es la costeña, donde los actores sociales tienden a ubicarse en relación con el grupo de poder hegemónico<sup>213</sup>.

Esta identificación de la tríada y su red de apoyo local, hace que se ubiquen a los responsables dentro de la escala de acción que tienen. Así, en el nivel regional y municipal son los gobiernos municipales (centrado en la figura del presidente municipal), el PRI (con sus vertientes comunitarias, municipales y regionales) y los ganaderos (que pueden ser ubicados como los “mestizos” o la “gente rica”), que encarnan la responsabilidad en la situación de injusticia que vive la población. Por ejemplo, para el caso municipal tenemos:

El presidente municipal tiene la culpa porque no quiso entender que la gente está pidiendo un cambio para toda la comunidad, por eso los indígenas pusieron plantón. La gente está cansada, ellos quieren un cambio limpio<sup>214</sup>.

Además, existe esa misma carga de responsabilidades para los ámbitos federal y estatal representados por el gobierno federal (el presidente y los representantes de las dependencias federales) y por el gobierno estatal (con la figura del gobernador, funcionarios estatales y las policías tanto motorizada como judicial), así como la estructura estatal del PRI.

<sup>213</sup> Moore (1989:95) habla de la creación de patrones de condena para explicar y juzgar los sufrimientos, así como la capacidad que tienen los movimientos sociales para elaborar un nuevo diagnóstico para las formas de sufrimiento existentes, que incluyen una redefinición de los amigos y enemigos.

<sup>214</sup> Entrevista a Laura Ibarra el 4 de febrero de 1996 en Tlacoachistlahuaca.

El presidente Zedillo tiene la culpa que estén gobernando toda esa gente (mestizos). [...] porque pone al partido [PRI] a gobernar<sup>215</sup>.

La identificación de responsabilidades, centrada en la tríada, permite a los participantes hacer una política de alianzas con ciertos sectores que tienen el mismo agravio y de confrontación con otros actores que se ubican como responsables. Pero ello todavía no es suficiente para actuar, faltan elementos para que los individuos se identifiquen y actúen en colectivo con base en demandas y propuestas consensadas y que llamamos el sistema de acción.

### *Sistema de acción*

La pobreza y la exclusión sentidas como una situación de injusticia, que es provocada por determinados actores que tienen responsabilidades concretas no necesariamente determinan a un grupo a actuar, según palabras de Sabucedo (1998:171):

Los agravios e injusticias sociales, más o menos objetivos, no son suficientes por sí mismos para el inicio de la movilización o acción política. Tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder.

Faltaría una interpretación colectiva de los participantes que justifique la acción colectiva como una respuesta legítima y posible. En ese sentido es que introducimos una dimensión más para el análisis de la activación de las redes de movimientos, que es el de sistema de acción (Melucci, 1999:42 y 56), el cual se refiere al sistema de relaciones que se teje entre los participantes que construyen una orientación a la acción.

Para explicar esta dimensión, vamos a tomar la palabra en mixteco que más se acerca al concepto de movimiento social y que es *naki ta nañu*, lo cual significa “el pueblo se junta para hacer”. Aquí vamos a tomar dos elementos que ayudan a definir el sistema de acción, el primero es la identidad colectiva (“el pueblo”) y el segundo es la orientación a la acción (“se junta para hacer”).

---

<sup>215</sup> Entrevista a Laura Ibarra el 4 de febrero de 1996 en Tlacoachistlahuaca.

La identidad colectiva va a relacionar los lazos de identificación y afectivos que se construyen entre los participantes, con un discurso en el cual se exponen las injusticias y las responsabilidades, así como la definición compartida de un campo de posibilidades dentro del proyecto de sociedad, expresada como el conjunto de intereses comunes, utopías y expectativas<sup>216</sup>.

Esta forma de construir la identidad colectiva es un proceso que está orientado a la acción en términos de realizar actividades tendientes a solucionar los problemas y necesidades detectados. Esta orientación se relaciona con algunos elementos manejados dentro del enfoque de *marcos de acción colectiva* que trabajan autores como Snow y otros<sup>217</sup>. En efecto, los marcos de acción colectiva son entendidos como el conjunto de creencias y significados orientadas a la acción que inspiran y legitiman las actividades del mismo movimiento social. Esto se da en lo que Snow denomina como *alineamiento de marcos* que es un proceso interactivo entre los participantes del movimiento que permite construir un conjunto de intereses, valores, creencias y actividades que llegan a ser congruentes y complementarios, similar a lo que Klandermans denomina *consenso de la movilización* (citado en Laraña, 1999:108).

Este proceso de creación y formación de una identidad colectiva está orientado a la acción, en términos de lo que Gamson<sup>218</sup> expresa como agencia, es decir, lo que se refiere a la conciencia de la posibilidad de cambiar las condiciones de vida social mediante la acción colectiva.

Así pues, la orientación hacia la acción está en referencia a las finalidades que pretende lograr la movilización, en la cual está presente la expectativa de la

<sup>216</sup> Moore (1989:415) señala que si bien la gente puede tener una explicación a su situación de sufrimiento, la dificultad para pasar a la acción es la incapacidad de concebir una forma de vida diferente, o si se la imaginan, no tienen elementos que les den certeza para avanzar hacia ella. Desde nuestra perspectiva el proyecto de sociedad en el marco del sistema de acción daría esa certidumbre.

<sup>217</sup> Snow es uno de los iniciadores del enfoque de marcos de acción colectiva en los movimientos sociales. Al respecto ver Tejerina (1998) y Rivas (1998).

<sup>218</sup> Gamson (citado en Rivas 1998:190) ubica tres elementos que constituyen el marco de acción colectiva: la injusticia, la identidad y la agencia.

resolución de los problemas comunitarios que tienen los participantes de la acción colectiva:

La organización de la gente, del pueblo, para que los campesinos y las mujeres, todos, tengan lo que necesitan. Ellos (el gobierno) tienen [los] proyectos para las escuelas, para la comisaría [que son] obras de utilidad para todas las comunidades<sup>219</sup>.

Esta identidad colectiva (el movimiento, la organización de la gente) representa la definición compartida dentro de un campo de oportunidades y que está orientado a la acción<sup>220</sup>. Las redes de movimientos representan un espacio para transmitir símbolos y significados para la construcción de “la representación compartida de la acción” (Diani, 1998:252).

Así, la identidad compartida, la propuesta y la posibilidad de cambio forman un conjunto de motivaciones para que las personas se integren a la movilización. En este contexto, podemos recuperar la preocupación inicial de este capítulo sobre el por qué los campesinos e indígenas deciden movilizarse. Para ello, vamos a apoyarnos en la introducción del plan de desarrollo regional de Rancho Nuevo de la Democracia:

ellos [el gobierno] no nos quieren nada y nosotros no queremos que ellos nos hagan así como hacen y nosotros [nos] sentimos mal como [ellos] nos hacen y [por eso] nos organizamos bien y bajamos al municipio de Tlacoachistlahuaca e hicimos el plantón, estuvimos varios meses ahí, como siete meses estuvimos ahí (Cristobal, 1996:13).

Este párrafo, junto con otras citas anteriores, resalta la situación de las condiciones materiales de vida de las personas y en las comunidades (“porque no tienen maíz, casas ni servicios” y el “no queremos que nos hagan así”) a lo que además, se añade un sentimiento de injusticia (“nos sentimos mal como ellos nos hacen”) y que identifican con un repertorio de responsables (“ellos”: gobierno

---

<sup>219</sup> Marcelino Isidro de los Santos, Relatoría del 2º taller de desarrollo local en Tlacoachistlahuaca, Junio del 2000.

<sup>220</sup> Melucci (1999) menciona que la orientación de la acción está definida por los fines de la acción (sentido que tiene la acción para el actor), los medios (posibilidades y límites) y el ambiente (el campo en el que se desenvuelve la acción).

municipal, estatal, mestizos) que motiva una decisión colectiva de entrar en acción (“nos organizamos bien y bajamos al municipio e hicimos el plantón”), que podría resumir los elementos que ayudan a explicar el porqué la gente se incorpora a la diversidad de acciones colectivas que se entrelazan en las redes de movimientos.

Así pues, la falta de condiciones materiales mínimas de vida (como señalaban algunas corrientes marxistas), es un elemento importante pero no resulta ser la condición fundamental para que la gente se movilice, parecería que el hecho de que los actores relacionen su situación de pobreza y marginación como una situación injusta provocada por ciertos actores que tiene responsabilidades sobre ello y que además ese sentimiento de agravio ayude a construir una identidad colectiva que esta orientada a la acción, es decir, enfocada a lograr cumplir sus intereses y utopías en la perspectiva que plantean su proyecto de sociedad, todo ello ha representado una fuente constante de motivaciones relevantes para que la gente actúe de manera colectiva frente al poder hegemónico.

### **Redes de movimientos: características y diversidad**

En el análisis de las redes de movimientos no vamos a limitarnos a conocer las razones que tienen los individuos para incorporarse a la movilización como sugieren algunas perspectivas de estudio de los movimientos sociales<sup>221</sup>. También nos interesa (y en este apartado lo desarrollaremos) conocer los elementos comunes que permiten a las redes de movimientos extenderse, perdurar, mantenerse latentes o impulsar sus proyectos. Estos elementos son, en primer lugar, la comunidad como ámbito organizativo base; la elaboración de un cuadro básico de demandas en torno a las cuales se aglutinan los participantes; la formación de liderazgos locales y regionales que permiten interlocución y cohesión interna y finalmente, la potencialidad de crecimiento o de permanencia de las redes.

---

<sup>221</sup> En particular nos referimos a los enfoques de movilización de recursos y al de estructura de oportunidad política que centran su análisis en las motivaciones individuales para la acción.

### **Base comunitaria**

Una de las formas características que adquieren las redes de movimientos en la Costa Chica es su base de participación comunitaria, esto se debe a que, como lo hemos mencionado antes, la comunidad es el espacio donde las familias campesinas e indígenas recrean su identidad colectiva arraigada en el terruño, donde tejen sus relaciones afectivas, de producción y de lucha, en fin, es el espacio organizativo que las familias y grupos campesinos e indígenas han formado en un largo proceso de luchas y confrontaciones. En esta situación, los participantes del movimiento no sólo asisten para solucionar sus problemas concretos, sino que su actividad está permeada por la responsabilidad de representar los intereses de su familia y de su comunidad. En este sentido, los participantes se reconocen como representantes de su comunidad ya que en muchas ocasiones la participación está avalada por algún mecanismo de nombramiento y representatividad comunitaria<sup>222</sup> por lo que los participantes llevan y defienden algún tipo de agenda comunitaria, ya sea por el perfil de sus demandas o por el carácter de la movilización. Así, la base comunitaria fortalece a la acción colectiva por:

- a) Los apoyos de los participantes tienen de sus paisanos, por cuidar su milpa, por las cooperaciones económicas para traslados, etcétera.
- b) Los mecanismos de comunicación directo en asambleas y reuniones para difundir las actividades del movimiento.
- c) Los sistemas de autoridades que sirven de aval.
- d) Las redes familiares que se extienden por la comunidad.

---

<sup>222</sup> La participación en las acciones colectivas tienen, generalmente, que pasar por algún mecanismo comunitario de aval, ya sea una asamblea comunitaria, reunión de simpatizantes o mecanismos informales de comunicación y consenso.



## ***Demandas***

Uno de los elementos que fomenta la participación en las redes de movimientos es el atractivo de las demandas que enarbola, demandas que, en la medida que son construidas en la discusión y consenso de los participantes del movimiento, permiten la expresión de necesidades y anhelos sobre una situación sentida por la población. En esta perspectiva, no sólo vamos a tomar las demandas como la expresión de alguna carencia o agravio, sino que también tienen un sentido de propuesta de solución. Por ello, podemos estudiar a las demandas en dos ámbitos: relacionadas con su origen (es decir, lo que motiva la demanda) y por su intencionalidad (la dirección que debiera tener las soluciones).

Con base a la sistematización de talleres y entrevistas a los participantes de las redes de movimientos (Anexo 1), agrupamos el origen de las demandas en dos grandes rubros: 1) las que tienen relación con la situación de la exclusión, 2) las relativas a la democratización y respeto a sus normas de convivencia que incluyen los métodos de elección de sus autoridades y la construcción de toma de consensos.

Por su parte, la intencionalidad de las demandas pueden situarse en tres niveles<sup>223</sup>: las demandas reivindicativas, relacionadas con una redistribución diferente de los recursos y del reconocimiento de los actores; las demandas políticas, las cuales plantean modificar las formas de participación política o desplazar a los grupos de poder y; por último, las demandas antagónicas que son demandas dirigidas por la apropiación, control y orientación de los medios de reproducción social.

Con los dos ámbitos (origen e intencionalidad) formamos una matriz de demandas de la siguiente manera:

---

<sup>223</sup> Utilizamos las dimensiones analíticas que propone Melucci (1999:50-51) para estudiar los movimientos sociales, según el sistema que plantea el autor los movimientos pueden ser reivindicativos, políticos o antagónicos.

Matriz de demandas		Origen	
		Situación de exclusión	Democratización
Intencionalidad	Reivindicativa		
	Política		
	Antagónica		

Esta matriz nos va a ayudar a ubicar y caracterizar las demandas en un movimiento social. Pongamos de ejemplo las movilizaciones que tienen como eje la alimentación y la forma en que variarían las demandas según el ámbito de que se trate:

Matriz de demandas		Situación de Exclusión
Intencionalidad	Reivindicativa	Pedir despensas
	Política	Cambio de autoridades por incompetencia y favoritismo en la entrega de apoyos alimenticios y productivos
	Antagónica	Reparto de tierras y apropiación del proceso productivo

Así, la matriz que proponemos permite analizar las demandas enarboladas por los movimientos y ubicar el carácter de la acción colectiva.

### **Liderazgos**

El sustrato comunitario de las luchas, como las demandas que se enarbolan, le dan cuerpo y sustancia a la movilización. Pero un elemento activador fundamental en términos de cómo se articulan los distintos tipos de movimientos tiene que ver con las formas de liderazgos que se conforman al interior de las acciones

colectivas. Las redes de movimientos en la región presentan liderazgos que se pueden ubicar dentro de tres tipos: caudillos populares, representaciones comunitarias y activistas comunitarios, algunas de cuyas características son<sup>224</sup>:

### *Caudillos populares*

El tema de los caudillos populares nos lleva a hacer algunas precisiones debido a la vinculación que puede existir con los términos de caciques o caudillos tradicionales. Aquí consideraremos al cacique como un liderazgo local que combina un discurso populista con prácticas clientelares y métodos violentos de dominación (Friedrich, 1968; R. Bartra, 1975; de la Peña, 1988). Por otra parte, los caudillos tradicionales que tuvieron arraigo en el estado de Guerrero durante el siglo XIX, eran representantes de las oligarquías y gozaban de cierta independencia de los poderes estatal y nacional.

Para diferenciar estas dos categorías resaltamos la figura de caudillo popular en el entendido que es un tipo de liderazgo que surge desde la base, con trabajo militante constante, lo que le permite tener cierta ascendencia tanto a nivel local, como reconocimiento a nivel regional. Ello no excluye que este tipo de liderazgos pueda tener prácticas autoritarias y verticales sobre los participantes del movimiento.

Para dar ejemplo de esta construcción de liderazgos ponemos el caso de Lauro García<sup>225</sup> quien representa un tipo de caudillaje que es fortalecido por su amplia experiencia de lucha (participa en movimientos como el postelectoral en Ometepec y las movilizaciones de los 500 años, etc), por sus vínculos con actores estatales, en particular con la estructura del PRD, por su capacidad de

<sup>224</sup> Ya es clásica la distinción que hace Weber (1964) de tres tipos de dominación legítima: la legal, que provienen de ordenamientos y normas; la tradicional, que tiene su origen en la creencia de su carácter sacro y; la carismática, que se basa en la sumisión afectiva. En la tipología que nosotros proponemos se pueden encontrar semejanzas y diferencias con la propuesta weberiana. En efecto, los caudillos populares serían un tipo de liderazgo carismático; los representantes comunitarios una mezcla de líder legal y tradicional que basa su legitimidad en el acuerdo de la comunidad, y en el caso de los activistas, se salen de esa clasificación pero basan su reconocimiento en el trabajo organizativo y en su experiencia.

<sup>225</sup> Dirigente del Movimiento Indígena por la Autonomía.

interlocución ante autoridades estatales y federales y, por último, por su control de información.

Otro caso es el de Rey Hernández de la comunidad de San Cristóbal en el municipio de Tlacoachistlahuaca, este liderazgo se ha formado por la acumulación de cargos como presidente del Consejo de Administración del Consejo Comunitario de Abasto, en la Urecch, lo que le permitió el manejo de recursos y relaciones, además como representante regional del PT ha sido candidato a presidente municipal y a diputado local y, por unos meses, director del Centro Coordinador Regional del INI en Ometepec. Nuevamente compitió para las elecciones del 2002 como candidato del PT, esta vez logrando ganar la presidencia municipal.

### *Representantes comunitarios*

Las representaciones comunitarias se refieren a dirigencias que son nombradas mediante distintos mecanismos (asambleas, votaciones, designación) por la comunidad, es decir, son liderazgos que cuentan con una mayor legitimidad y representatividad que los otros dos tipos de liderazgos, aunque su temporalidad puede ser corta.

En este caso estamos hablando tanto del sistema de cargos comunitarios<sup>226</sup> como son los comisarios municipales, comisarios ejidales, mayordomías, como representantes políticos como los comités de partidos. Estos cargos dan a lugar a liderazgos que cuentan con un aval comunitario, lo que puede además indicar que dicha designación se deba, en parte, a un reconocimiento social de buena conducta en la comunidad.

### *Activistas comunitarios*

Por último, en esta sección incluimos un tipo de liderazgo intermedio que se caracteriza por su multiactivismo, lo que lo convierte en verdaderos cuadros

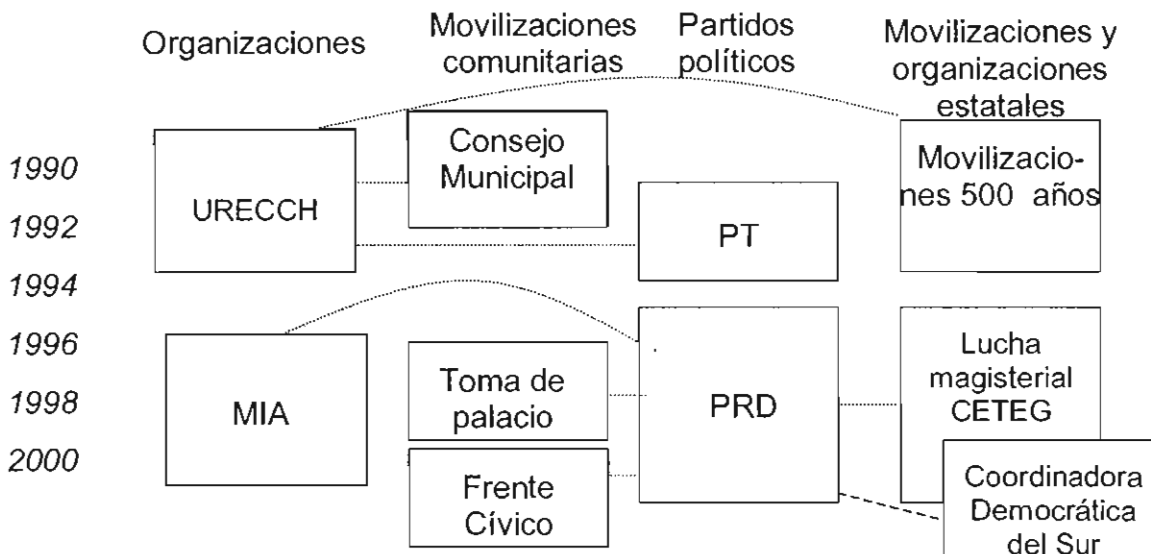
---

<sup>226</sup> V. Rodríguez (2000:39-42) hace un estudio sobre el complejo sistema de cargos y representaciones que hay en las comunidades mixtecas, en las cuales se combinan representaciones agrarias, religiosas y políticas.

organizativos para las movilizaciones, y en un puente de vinculación entre los estados de latencia y actividad de un movimiento, canal de comunicación entre acciones colectivas, así como transmisor de experiencias y prácticas organizativas. Lo anterior le da legitimidad ante los ojos de su comunidad.

Para mostrar la capacidad de articular luchas en el tiempo vamos a ejemplificar con las participaciones y representaciones de un activista del municipio de Xochistlahuaca<sup>227</sup>. En la figura 5.1 podemos observar su trayectoria y vinculaciones a través del tiempo en distintas movilizaciones.

Figura 5. 1 Multiactivismo



Los activistas muestran una amplia capacidad no sólo para vincularse a los procesos y movilizaciones comunitarias sino que también para insertarse en los movimientos de carácter regional y estatal. Para ello, los activistas han transitado por militancias en partidos de oposición, que les dan cobertura a sus luchas locales; han participado en organizaciones vinculadas a los partidos, o en otras que coinciden con sus intereses gremiales, etcétera. Este multiactivismo tiene su raíz articuladora en el proyecto y las demandas comunitarias.

<sup>227</sup> A petición del entrevistado omitimos su nombre. Para efectos de este trabajo lo nombraremos como Juan N.

### ***Inclusividad***

Cada expresión del movimiento social parte de una base comunitaria que apoya, discute y propone un conjunto de demandas que dan origen y sentido al movimiento, de liderazgos que pueden ayudar a mantener y vincular al movimiento. Pero la acción colectiva no sólo requiere permanecer, sino también necesita crecer, extender las redes con los movimientos. En este sentido es que vamos a introducir el tema de la inclusividad de las redes, el cual depende de dos elementos, un primero, muy poderoso, son las relaciones ramificadas por vínculos familiares y de compadrazgo. Klandermans (1998:278) hablaba de las redes de reclutamiento que son relaciones en el tejido social que facilitan los procesos de implicación en el movimiento social.

El caso de Marcelino Isidro puede ser ejemplificador de este proceso. En efecto, Marcelino antes de iniciar su participación en el movimiento por la demanda del nuevo municipio de Rancho Nuevo de la Democracia, mantenía vínculos familiares en las comunidades vecinas de El Coyul y Yoloxochil, las cuales habían sido parte de su pueblo (Rancho Viejo) años atrás. Cuando comenzó su lucha no faltaron tíos y primos con quienes acudir. Otra red de reclutamiento es la de compadrazgo que, en el caso de Marcelino era bastante amplia por haber sido diácono en la iglesia de Rancho Viejo, lo que por mucho tiempo favoreció para que lo buscaran para apadrinar niños de las comunidades cercanas como San Pedro Cuitlapa, Jicayán del Tovar o Santa Cruz Yucucani. De esta manera, a través de las relaciones de compadrazgo se extendieron sus vínculos con las comunidades.

El otro elemento que propicia la inclusividad de las redes de reclutamiento es la relevancia simbólica de la propuesta del movimiento<sup>228</sup>, que hace que individuos se acerquen y participen en él. Tiene que ver con la creación de un marco de acción que conjugue las demandas de solución de problemas sentidos socialmente, que afectan la vida de la comunidad (agua potable, fertilizante,

---

<sup>228</sup> El enfoque de los marcos de acción colectiva se refiere a este proceso como resonancia cultural, entendida como la capacidad de un movimiento de vincular las orientaciones de los individuos en el marco de motivación en términos de alinear a los potenciales seguidores con las propuestas de solución para resolver los problemas (Laraña, 1999:121-122; Rivas, 1998:190-193).

etcétera) y que sirven como elementos de consenso y de atracción, esto combinado con una práctica política incluyente en espacios de decisión abiertos como asambleas y reuniones.

### **Diversidad en la acción**

Hasta ahora hemos señalado algunas características de análisis que son comunes de las redes de movimientos, tanto en la motivación para la acción como para que la movilización pueda permanecer, continuar, extenderse y, en su caso, vincularse con otros movimientos. Sin embargo, cada una de las acciones colectivas en la región tienen muchos elementos particulares que las distinguen y las hacen diferentes. Esta diversidad se ha enriquecido con cada experiencia de lucha y movilización, que posibilita reconstruir las alianzas, que se redefina el marco de acción, y que se formen nuevos liderazgos.

Ante la riqueza que muestran los movimientos y luchas regionales tomamos tres elementos que nos permiten acercarnos a esta diversidad, estos son: la temporalidad, la extensión de las formas concretas de organización y el tipo de acción en que se desenvuelven las redes de movimiento.

En el caso de la dimensión temporal de las redes nos referimos a que los movimientos tienen un carácter procesual que permite eslabonar los hilos conductores entre los periodos cortos de tiempo con mayor cantidad de movilizaciones y actividades intensas, con periodos prolongados de aparente estancamiento. Los enfoques sobre movilización de recursos y de oportunidad política de Tarow hacen énfasis en aprovechar los momentos intensos. Sin embargo, en otras propuestas los periodos de reflujo, latencia o estacionales (Klandermas, 1998) son catalogados como periodos de reconfiguración y reflexión, por parte de los participantes del movimiento<sup>229</sup>. En esta perspectiva temporal podemos ubicar procesos y actividades que intervienen en la continuidad de los movimientos, como por ejemplo, en las épocas de siembra y cosecha, periodo en

<sup>229</sup> Klandermas (1998) hace énfasis en el estado longitudinal de la participación de los movimientos sociales para entender los ciclos y continuidades de la acción colectiva.

el cual se inhibe la participación campesina o, en el caso de los tiempos electorales, donde se puede incentivar la acción colectiva de las redes.

Asimismo, en las redes de movimientos se dan formas de organización diversas, que van de espacios relativamente simples como pueden ser los comités relacionados a una demanda concreta (agua potable, fertilizantes), hasta formas más estructuradas, como en el caso del municipio indígena en rebeldía, que tiene un sistema de representación regional y de elección de miembros de gobierno.

Finalmente, un elemento en torno al cual se expresa la diversidad de las redes de movimientos en la región está relacionado con el tipo de acción específico que se expresa en momentos puntuales de las luchas y movilizaciones colectivas, y que puede ser marchas, mítines, plantones, toma de edificios públicos, caravanas, huelgas de hambre, entre otros.

En fin, hasta ahora hemos hecho énfasis en los elementos y dimensiones analíticas para el estudio de las redes de movimientos. En el siguiente apartado abordaremos las expresiones de las redes de movimientos en los últimos 10 años y en un accionar que ha mostrado ser diverso y complejo.

### **Las redes de movimientos en la Costa Chica**

Ya hemos mencionado que los antecedentes de las redes de movimientos actuales tienen relación con la lucha agraria que se desenvuelve a mediados de los años 70 y la organización de los productores de los años 80. Las luchas agrarias tuvieron como expresión las tomas de tierras en los años 70 y su causa está relacionada con el hecho de que los caciques regionales acapararon las tierras alrededor de los ejidos debido al auge de la palma de coco, motivo por el cual los caciques compraban esas tierras a los mismos ejidatarios, o en otros casos, se apropiaban de ellas de forma ilegal. Pronto, esta situación entró en conflicto con un proceso que responde a la exigencia de nuevas tierras por la necesidad de los ejidatarios de ampliar sus terrenos, debido a un número creciente de campesinos sin tierra, los cuales no encontraron respuestas por las vías institucionales (S. López, 2002).



Ya en los primeros años de los setenta esta contradicción llega a grados extremos y provoca la toma de tierras en Acalmani, Macahuites, Tenango, Rancho Capulín, Chacalapa y La Soledad en los años de 1973 a 77. En este contexto, surgen formas organizativas como los campamentos campesinos, vinculados a las tomas de tierra y que permiten la relación con demandantes de tierra de las comunidades indígenas de la montaña baja.

Es importante señalar que en este periodo, el movimiento campesino tuvo una fuerte vinculación con la Universidad Autónoma de Guerrero, la cual ensayaba su proyecto de Universidad-Pueblo<sup>230</sup>. En este sentido, la preparatoria no. 5 de Ometepec sirvió tanto de espacio organizativo como de apoyo y asesoría a los campesinos por medio de sus profesores<sup>231</sup>.

Después vendría un periodo de reflujó en el movimiento campesino, periodo que fue aprovechado por los ganaderos y pequeños propietarios para adquirir tierras ejidales, usando para ello métodos coercitivos durante los años 80-86. Los grupos de campesinos reactivaron las tomas de tierras en la segunda mitad de los ochenta, potenciado ahora por los efectos iniciales de la reestructuración productiva neoliberal en la región, por lo que los campesinos sin tierra retoman la lucha agraria. Esta movilización tiene impacto en poblaciones de los municipios de Azoyú, Copala, Igualapa y Ometepec, en los cuales el movimiento campesino se apodera de 3,000 hectáreas de los predios de El Charco de Carrizo y Mira del Pescado (1988), y 1,000 hectáreas en el Campamento Campesino Enrique Rodríguez (1989).

Las experiencias de las tomas de tierra permitieron la formación de activistas de las comunidades que participaron o se involucraron en esos procesos. Además, permitieron la vinculación con grupos de izquierda relacionados con la universidad así como el desarrollo de formas de organización propias.

---

<sup>230</sup> La Universidad a partir de 1972 es dirigida por fuerzas de izquierda e impulsan el proyecto de Universidad Pueblo, tratando de vincular el quehacer de la Universidad con los movimientos sociales de esa época.

<sup>231</sup> Los profesores Bertoldo Calderón y Eloy Cisneros sirvieron de enlace con el movimiento campesino. El Prof. Cisneros fue, años después, dos veces candidato a la presidencia municipal por parte del PRD. También los vínculos se expresan en el caso del grupo Los Orientadores en el movimiento de Xochistlahuaca de 1979 (Gutiérrez, 2001:69-72).

Paralelamente, a mediados de los 80<sup>232</sup>, un movimiento de copreros, ajojolileros, cafetaleros, maiceros y productores de miel se organizan a instancias del gobierno<sup>233</sup> en agrupaciones como la Unión Regional de Ejidos de Producción y Comercialización de la Costa Chica (Urecch) y la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, entre otras expresiones tratando de encontrar alternativas viables a la producción, comercialización y abasto, ante el nuevo contexto de apertura indiscriminada del mercado agropecuario nacional y el retiro del Estado en los apoyos y subsidios. Sin embargo, la vinculación en lo general de las uniones con las instancias de gobierno resulta ser una relación subordinada a las políticas gubernamentales en turno, pues dichas organizaciones para sobrevivir dependen de los pocos recursos que proporcionan los programas oficiales. Ello limita la capacidad de interlocución y de acción de las organizaciones de productores, aunque pudieron lograr periodos de relativa autonomía, jugando con las contradicciones entre los gobiernos federal y estatal en materia de política productiva (Godínez, 2002; C. García, 2001).

Estos antecedentes prefiguran y sirven de base para la constitución de una renovada red de movimientos hacia fines de los ochenta y que tiene como un elemento acelerador la erosión de uno de los pilares de la tríada regional del poder hegemónico. En efecto, en la segunda mitad de los años ochenta el PRI comienza a tener rompimientos internos, cuya expresión más álgida fue la ruptura de la Corriente Democrática de ese partido en 1987, en vísperas de la elección presidencial del siguiente año<sup>234</sup>.

Este proceso, que también se presentaba en otras regiones del estado<sup>235</sup>, tiene como consecuencia importante en los municipios de Guerrero, que el PRI pierda la

---

<sup>232</sup> En la década de los 80 expresiones del movimiento campesino a la lucha de carácter gremial que se junta con una apertura y promoción "concertada" con el gobierno de Cervantes Delgado, como cafetaleros organizados. La Unión de Ejidos Alfredo Bonfil, en 1983, la Coordinadora de Ejidos Forestales de la Costra Grande, la Unión de Ejidos Vicente Guerrero en la Montaña, son expresiones organizativas de este periodo (A. Bartra, 2000:35-39).

<sup>233</sup> En el caso de la Urecch nace por la iniciativa del INI (A. Bartra, 2000:57). En el caso de la Luz de la Montaña formada en 1985 con participación del INI y Banrural (C. García, 2000:287)

<sup>234</sup> Una descripción de este proceso se puede consultar en Garrido (1993).

<sup>235</sup> Desde la formación del Frente Democrático Nacional en 1987 para la elección federal, muchos políticos priistas se salieron de su partido, en la zona norte está el caso de Uriostegui (Espinosa, 2000:346). Pero la deserción en las filas del PRI aumentó en vísperas de las elecciones para

hegemonía en un espacio aparentemente pequeño aunque importante para las comunidades campesinas e indígenas de la Costa Chica, como lo son las comisarías municipales. Éstas son órganos honorarios y desconcentrados de los ayuntamientos y las cuales son electas cada tres años<sup>236</sup>. Empero, las comisarías eran, desde hace mucho tiempo, un espacio en que comunidades indígenas (y algunas campesinas), aplicaban sus formas y métodos de designación que incluían la elección por usos y costumbres cada año de sus comisarios como representantes políticos del pueblo, que formaba parte integral del sistema comunitario de cargos. Mientras el PRI corporatizaba toda la representación comunitaria dentro de su hegemonía de poder, el hecho de que fueran electos cada año y no en tres, detalle que estaba fuera de la legislación, pero que se pasaba por alto. Gutiérrez (1997:56) en un estudio sobre las normas consuetudinarias de la Costa Chica explica:

existen dos aspectos que de alguna manera han trastornado el gobierno tradicional de los indígenas de la región: uno, la presencia de los partidos de oposición, particularmente del PRD; y dos, la modificación que realizó en 1990 el gobierno del estado, en el sentido al elegir comisario municipal cada tres años y no cada fin de año como era la tradición entre los pueblos.

Cuando los simpatizantes de los partidos de oposición acceden por la vía comunitaria a las representaciones de sus pueblos, las presidencias municipales desconocen su cargo aduciendo que se violaba la ley.

De esta manera, la reactivación inicial de movimiento campesino (con las tomas de tierra y como productores) así como las fisuras de la hegemonía del PRI en la región, modificaron las relaciones de control en las comunidades. Ello se conjuntó con la aparición que de dos grupos, que eran los activistas de las comunidades que participaron o apoyaron el proceso de toma de tierras, y los militantes de

---

gobiernos municipales en 1989 cuando el gobernador Ruiz Masseiu queriendo recuperar el terreno perdido en la anterior elecciones federal, impone un método de selección interna vía la elección de las bases mediante los Comités de organización y vigilancia (Covei). El proceso resulta un fracaso debido a las múltiples muestras de inconformidad. Calderón (1991) detecta al menos 13 municipios donde se produjeron conflictos internos y rupturas.

<sup>236</sup> Artículos 197 y 198 de la *Ley Orgánica del Municipio Libre del Estado de Guerrero*.

organizaciones políticas de izquierda.<sup>237</sup> Estos actores logran influir en las elecciones comunitarias promocionando a comisarios municipales que no respondían al dominio del PRI o del presidente municipal; lo que genera una pugna entre los poderes comunitarios y municipales, acrecentada por la designación directa de los comisarios municipales por parte de la alcalde, arguyendo la ilegalidad en el nombramiento anual de los comisarios por parte de las comunidades. Datos del periodo 1987-1991 muestran conflictos en 26 comunidades de cuatro municipios del oriente de la Costa Chica<sup>238</sup>. Como se observa en el **mapa 5.1**.

Estos conflictos llegan al grado de que en algunas comunidades se forman dos comisarías, una representando al PRI y otra al grupo de oposición. Esta lucha se acentúa, años más tarde, en la medida que las comisarías municipales se convierten en representantes del Comité de Desarrollo Social Comunitario del programa Solidaridad (mediante el Ramo 26 del presupuesto federal), impulsado por el gobierno de Salinas de Gortari y que significó recursos y obras para algunas comunidades. Este nuevo elemento hizo que los espacios comunitarios fueran más disputados.

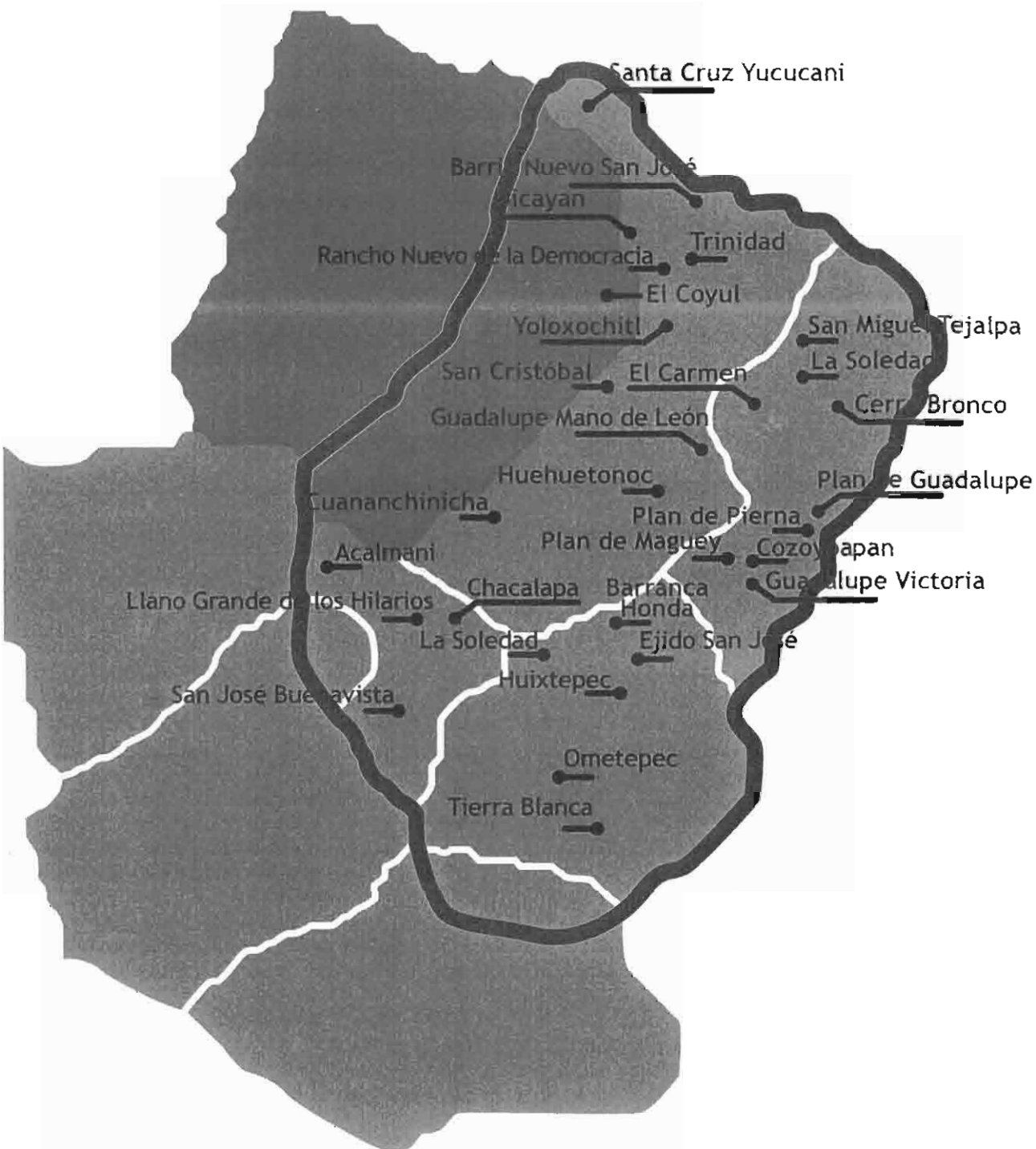
Así pues, en este periodo toma relevancia la comunidad como base organizativa de las redes de movimientos y de la identificación de las presidencias municipales y del PRI como responsables de las injusticias que viven los campesinos e indígenas. Además, en este periodo se conforman dos tipos de demandas, una relacionada con el respeto a las formas tradicionales de elección comunitaria y otra respecto a la falta de mecanismos participativos para la definición del destino de los recursos para las comunidades.

---

<sup>237</sup> En la región tuvieron influencia la ACNR, PMS y PST, organizaciones políticas que después se integraron al PRD.

<sup>238</sup> La información de estos conflictos se recopiló con base en denuncias y minutas de acuerdo de comunidades y del PRD durante ese periodo.

## Mapa 5.1 Comunidades con conflictos por sus comisarías municipales (1987-1991)



Una situación que va a radicalizar y expandir la lucha comunitaria son las elecciones para presidentes municipales que se realizan en octubre de 1989 y que generan un importante movimiento postelectoral<sup>239</sup>, debido al fraude electoral fomentado desde el gobierno estatal de José Francisco Ruiz Massieu para evitar la derrota del PRI. En efecto, después de los comicios locales se desarrolló un movimiento postelectoral, entre diciembre de 1989 y marzo de 1990, que enfrentó la violencia e intolerancia gubernamental, por un lado, y un organizado movimiento cívico por la defensa del voto<sup>240</sup> y que fue encabezado por el naciente Partido de la Revolución Democrática (PRD)<sup>241</sup>. El movimiento postelectoral se extendió a 24 municipios donde la población tomó los palacios municipales y se formaron Consejos Populares, una especie de gobiernos municipales paralelos. En la región fueron tomadas las presidencias municipales de Ometepec, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca e Iguala, en las que este movimiento cívico se apoyó de forma importante en las localidades donde las comisarías municipales pertenecían a la oposición o estaban divididas.

Esta experiencia, aunque no logró retener ningún gobierno municipal<sup>242</sup>, fortaleció el papel de las comunidades, lo que les permitió darle continuidad no sólo a la lucha por el poder municipal, sino también a darle sustento territorial a las luchas y movimientos sociales de mediados de los noventa, como la lucha gremial por la

---

<sup>239</sup> Calderón (1991:235) explica que uno de los elementos que propiciaron la insurgencia electoral en Guerrero y Michoacán fue que la votación ya no podía seguir siendo controlada por los métodos tradicionales, lo que posibilita que otros partidos puedan captar esa votación. Ello hizo que las bases electorales de los grupos de poder se desvanecieran. Esto puede explicar para nuestro caso, que en la medida de que en las elecciones federales de 1988 mostraron la posibilidad de derrotar electoralmente al partido del régimen junto con el deterioro de las relaciones clientelares de la tríada regional así como la existencia de un partido de oposición recién formado con cuadros en las comunidades, este último haya obtenido las altas votaciones y adhesiones como las que tuvo en la región en 1989.

<sup>240</sup> El movimiento postelectoral abarcó la tercera parte de los municipios del estado (A. Bartra, 1996:180-189). La violencia gubernamental, tanto antes de las elecciones como en el movimiento postelectoral, principalmente en el desalojo de plantones municipales causó 20 muertos, 137 heridos y 92 detenidos (Estrada, 1994:145-155).

<sup>241</sup> Conformado en Guerrero en 1989 por el PMS, PMT, ACNR, desprendimientos del PRI provenientes de la corriente democrática y otras agrupaciones sociales.

<sup>242</sup> Los Consejos Populares fueron disueltos por dos vías: la negociación y compra de líderes locales (caso de Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca) o por medio de la represión abierta como en el caso de Ometepec.

producción y la comercialización y la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas.

En efecto, las luchas comunitarias dieron continuidad y soporte en gran medida al movimiento de los pueblos indios por sus derechos y por la autonomía política, que inicialmente se expresó en las jornadas por los 500 años de resistencia indígena de 1992, cuando un amplio frente de organizaciones, grupos y comunidades se aglutina en el estado de Guerrero en el CG 500 años, como una contrapropuesta a los festejos oficiales por el 500 aniversario de la llegada al continente americano de Cristóbal Colón, demandando, en cambio, el reconocimiento de la situación de exclusión de las comunidades indígenas y la solución de los añejos problemas de marginación en que viven los pueblos indios (Flores, 1998:54). Para ello 1,500 indígenas guerrerenses marchan a la ciudad de México para que sus demandas sean escuchadas.

Este tipo de marchas se repite en el 1994 y 1995, experiencias en las que las comunidades mixtecas y amuzgas de oriente costeño llegan a representar el contingente más numeroso de dichas movilizaciones. A pesar de la magnitud de estas acciones, son pocas las respuestas que dan tanto el gobierno estatal como el federal, sin embargo, sirven de espacio para que los participantes puedan levantar un cuadro básico de demandas (es decir, a construir su sistema de acción) así como compartir con otras comunidades sus luchas y propuestas (para extender las redes del movimiento).

Después de estas experiencias hay un regreso de la lucha al ámbito de las comunidades, en particular, por la disputa de los comisarios municipales, que incluyen el respeto a las formas de elección comunitarias. Ello se vuelve un elemento detonador para la lucha social que se expresa en la toma del palacio municipal de Tlacoachistlahuaca por indígenas mixtecos pertenecientes a 16 comunidades y, en el año 2000, en Xochistlahuaca con el Frente Cívico, en donde una de las demandas fundamentales es el reconocimiento de autoridades comunitarias.

Asimismo, otra vertiente de la movilización social tiene que ver con la democratización en el uso y destino de los recursos y programas públicos, que también genera acciones como marchas, mítines y tomas de palacios municipales en Iqualapa (1998) y Xochistlahuaca (1998 y 2000), acciones que representan respuestas ciudadanas ante las administraciones corruptas de los gobernantes municipales, a los cuales se le exigen la renuncia.

Otra de las acciones que las redes de movimientos impulsan es la lucha cívica por la democratización de los procesos electorales, movilizándose contra el fraude en los comicios para presidente municipal en Tlacoachistlahuaca (1997) y Azoyú (2000) o propiciando la victoria de los primeros gobiernos de oposición cercanos a la región como Azoyú y Cuajinicuilapa ambos en 1997.

Finalmente, las redes de movimientos también se articulan con las demandas para la creación de municipios indígenas en la parte de la montaña baja como son los casos de Rancho Nuevo de la Democracia y Chilixtlahuaca, así como la extensión de esta demanda a otras cuatro propuestas municipales en la región.

Podemos hacer un resumen de las luchas en el periodo 1988-2000, en la siguiente tabla:

<b>Tabla 5.1 Expresiones de las redes de movimientos</b>		
<b>Años</b>	<b>Contexto</b>	<b>Acciones</b>
<b>1988-1990</b>	Ruptura en el PRI. Elección presidencial de 1988 Votación histórica para la oposición. Fraude electoral generalizado del régimen de Ruiz Massieu Formación del PRD y vinculación con fuerzas sociales.	Comisariías municipales de oposición. Formación de Consejos Populares Municipales en Ometepec, Tlacoachistlahuaca, Azoyú e Iqualapa por tres meses en 1989-1990. Cooptación y represión del régimen como respuesta.
<b>1991-1994</b>	Movilización indígena por los 500 años de resistencia indígena. El levantamiento del EZLN.	Formación del Consejo Gurrerense. Marchas a la ciudad de México. Lucha por poder comunitario (comisariías municipales por usos y costumbres) Exigencia de solución de demandas sobre marginación y pobreza.



Años	Contexto	Acciones
1995-2000	Crisis económica. Lucha por la autonomía indígena. Política represiva del Gobierno de Figueroa. Aparición de grupos armados y militarización. Partidización de la política municipal.	Demanda de nuevos municipios: Marquelia, Rancho Nuevo de la Democracia (1995), Chilixtlahuaca (1996), Cochoapa el Grande (1996), Huajintepec (1998), Zacualpa (1999) Ciudadanos toman los palacios municipales con frentes plurales Tlacoachistlahuaca (1997) Iqualapa (1998) y Xochistlahuaca (1998 y 2000). Primeros gobiernos de oposición en la Costa Chica: San Luis Acatlán, Azoyú y Cuajinicuilapa. Retorno de las comunidades: Iqualapa, Xochistlahuaca y Ometepec. Organizaciones indígenas y campesinas regionales (MIA, CDS).

A pesar de la diversidad en las movilizaciones y los procesos sociales mencionados, podemos ubicar algunos elementos comunes en términos de los niveles de análisis que definimos para el estudio de los movimientos sociales:

- a) Dependiendo del carácter de cada movilización (su despertar cívico, gremial o étnico) lo que se pone en relieve es un sentimiento de inconformidad de los campesinos e indígenas por la situación en la que viven.
- b) Las luchas agrarias, electorales, indígenas y municipales van delimitando, a ojos de los campesinos, las redes de complicidad e interés entre las presidencias municipales, la estructura priista y los ricos, para ubicarlos como un mismo grupo.
- c) La comunidad como base de organización de las movilizaciones y desde donde se tejen las relaciones con otros grupos y comunidades.
- d) Las demandas abarcan aspectos tan variados que van desde la solución de demandas reivindicativas hasta la atención de demandas básicas

como salud, dotación de infraestructura social comunitaria, pasando por demandas políticas como la destitución de autoridades, entre otros.

- e) Formación de liderazgos que incluyen a caudillos populares; a representantes comunitarios, nombrados por los mecanismos tradicionales o vía partidos u organizaciones; a los activistas que van desde grupos campesinos organizados hasta militantes de partidos de oposición, los cuales se forman y foguean en las luchas de sus comunidades y los vínculos con los movimientos en la región.

Pero esta diversidad de formas de relacionarse tiene un referente constante en el ámbito de los poderes locales con sus diferentes expresiones regionales: comisarías municipales, ayuntamientos hasta las instancias estatales, donde se resalta un aspecto central de la acción de las redes de movimientos que es la disputa contra los poderes hegemónicos y la constitución de un poder local emergente, asunto que trataremos en detalle en el siguiente apartado.

### **Las redes de movimientos y el poder local**

Hemos visto en este trabajo que las acciones colectivas tejidas mediante redes de movimientos han sido respuestas con las cuales los actores sociales hacen frente a la situación de exclusión provocada por el estilo de desarrollo polarizador. Estas acciones impulsadas por las redes de movimientos en la región oriental de la Costa Chica incluyen un amplio rango en sus demandas e intencionalidades (producción, obras de infraestructura, respeto a los derechos humanos), pero han hecho especial énfasis en la disputa de los poderes locales en sus diferentes ámbitos: comunitario, municipal y regional. Este énfasis indica un proceso de construcción de un poder local emergente que está sirviendo como cimiento para que grupos de campesinos e indígenas vayan adquiriendo mayores capacidades y recursos organizativos, de manera que puedan tener más incidencia en la dinámica regional.

Este proceso de disputa de los espacios de poder público también está provocando acciones que socavan uno de los pilares fundamentales en los cuales

la tríada sustenta su poder: el gobierno municipal. Ante ello, el grupo de poder regional ha gestionado e impulsado la reiterada estrategia por dar respuestas a los inconformes mediante la *ley de la zanahoria y el garrote*, es decir, por un lado las instancias de gobierno intensifican los apoyos para ciertos sectores de la población con programas asistenciales y, por el otro, aumentan los actos represivos hacia los sectores que se oponen o se movilizan. Para ello siguen dos tipos de tácticas, una de ellas es la violencia aplicada de forma selectiva, es decir, acciones orientadas contra dirigentes y activistas que incluye el asesinato, encarcelamiento u hostigamiento. La otra táctica es mediante la represión abierta en contra de comunidades o sectores amplios de la población.

Para las acciones represivas la tríada no sólo ha usado de los aparatos represivos tradicionales como el ejército y las diferentes policías (judicial estatal y federal, motorizada y municipales), sino ha creado grupos paramilitares financiados por los gobiernos municipales<sup>243</sup>.

En este sentido, la disputa por los poderes públicos locales ha significado una aguerrida lucha por parte de los movimientos sociales que se expresan en lo local, pero que también ha permitido la constitución de un grupo de poder emergente como expresión de la contienda que establecen los campesinos e indígenas por tratar de alcanzar sus proyectos de sociedad.

### **El poder local emergente**

Las acciones colectivas que se desarrollan en el periodo de estudio de la investigación, han tenido como una actividad predominante la disputa de los poderes a nivel local. Este énfasis en los poderes locales tiene como referente la erosión de los mecanismos de dominio y control de la tríada sobre los espacios de poder público, debido a los impactos de las dinámicas neoliberales y la modificación del papel del Estado.

<sup>243</sup> Denuncias de organismos de derechos humanos (Red Nacional de Derechos Humanos, Centro Miguel A. Pro, Secretaría de Derechos Humanos-PRD) señalan que durante los años 1995 – 1996 se fomentó la formación de grupos paramilitares respaldados por los gobiernos de Metlatonoc, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca que cometieron al menos ocho asesinatos.

Este proceso se expresan en varios aspectos: descentralización de recursos a los gobiernos locales y a la aplicación de políticas de gobernabilidad que fomentan ciertas formas de participación ciudadana<sup>244</sup>; a la erosión en las bases tradicionales de acumulación que frenaron la capacidad económica de los ganaderos y, en contraste, a la formación de grupos económicos nuevos ligados a la economía globalizada como los transportistas y los introductores de productores industrializados; así como a los intentos de cambiar el carácter corporativo del partido del régimen<sup>245</sup>. Todos estos aspectos se combinaron con la lucha que impulsan los actores sociales emergentes en contra de los espacios controlados por la tríada (comisarías municipales, comisariados ejidales, alcaldías, etcétera).

En este contexto, el grupo de poder hegemónico se ha visto forzado a estrechar sus relaciones con las instancias del poder estatal y nacional con el fin de mejorar su labor de intermediación entre los intereses globales-nacionales y la vida local. Es decir, la tríada se ha vuelto una especie de articulador del proceso global (Robertson, 1995) en aspectos importantes para el capital como lo es la extracción de recursos regionales (que incluyen la de proveer mano de obra barata) o para el mantenimiento de la gobernabilidad<sup>246</sup>.

Para cumplir ese papel de articulador global – local, la tríada requiere de anclajes en las comunidades, que le permitan ejercer sus mecanismos de control y mantener sus actividades como intermediario. En este sentido, los anclajes se expresan en formas de poder local (cacicazgos comunitarios, intermediarios locales), vinculados a la tríada y que le sirven de soporte para sostener parte importante de su autoridad y coadyuvar a la reproducción del sistema de poder a nivel regional. Es decir, la tríada está sometida a un proceso contradictorio y

---

<sup>244</sup> En el caso de los Comités de Desarrollo Social Comunitario de Sedesol y la descentralización de los recursos federales a través del Ramo 26 (y luego el Ramo 33) exigían, por lo menos en el papel, la participación de los beneficiados.

<sup>245</sup> Desde el sexenio de Salinas de Gortari se pretendió quitarle importancia a la representación sectorial (obreros, campesinos y popular) para formar una representación territorial.

<sup>246</sup> Hesles (1999:30) expresa de la utilidad de los intermediarios como la tríada: "la eficacia del intermediario radica en la habilidad de hacer circular recursos externos a una red que padece una deficiencia de los mismos; logra así distribuirlos, con base en un sistema de intercambio de bienes o servicios al interior, renovarlos y proyectar tal capacidad hacia otros entramados sociales"

endeble, ya que por un lado reproduce sus mecanismos de control y relaciones de interés en las cabeceras municipales y comunidades y, por el otro, esos mismos espacios son los que le sirven de base y sustento de su poder. Con ello, lo local se vuelve un eslabón de la mayor importancia para la estructura construida en torno a los tres actores de la tríada: al poder público local, ya sean las presidencias y comisarías municipales; el PRI como instrumento de control y acción política<sup>247</sup>, así como las pequeñas oligarquías y cacicazgos locales como base del proceso de acumulación.

Lo anterior, empero, muestra una debilidad intrínseca de este sistema construido por el grupo de poder hegemónico, al tener como uno de sus pilares de legitimidad y acumulación a los poderes públicos, desde los cuales han articulado las formas de control que facilitan la extracción de recursos de la región. Esto ha hecho que la estructura de la tríada tenga una fuerte dependencia en los poderes públicos para mantener en funcionamiento la red local del poder regional.

Así pues, es en los espacios de poder local donde los movimientos sociales han visto la posibilidad de influir y modificar la correlación de fuerzas, ya que en los otros dos pilares del sistema de poder hegemónico (el partido y el poder económico) la influencia que puede tener las acciones de las redes del movimiento social es menor. En efecto, el PRI como partido del régimen, que aunque debilitado, sigue manteniendo su lógica de funcionamiento con base en la disciplina y dependencia con los distintos ámbitos del gobierno (municipal, estatal y nacional). Por su parte, la capacidad de acumulación que tiene la oligarquía regional representa un mecanismo que es difícil de modificar para una población empobrecida y con pocos recursos. En cambio, las comisarías y las presidencias municipales, en cuanto son espacios públicos, pueden ser susceptibles de disputarse por los actores emergentes del ámbito local.

---

<sup>247</sup> Esta relación entre gobierno y partido, instrumentada a partir de mecanismos de control político, muestra de esta estrecha interrelación es un oficio realizado por el alcalde de Tlacoachistlahuaca José Luis Coronado "Por medio de la presente comunico a ustedes que el domingo 22 del presente mes estará el presidente del partido y el candidato a la presidencia municipal por el PRI [...] aprovecho la ocasión para invitarlos [a] que sigan cooperando como hasta hoy [...] sólo de esta forma lograrán progresar en obras para su comunidad". Oficio dirigido a Herminio Vázquez Chávez comisario municipal de Santa Cruz Yucucani el 16 de agosto de 1993.

El proceso de construcción del poder emergente se da en el contexto de una intensa disputa de los poderes locales, que se puede apreciar en distintos ámbitos como en el comunitario, con expresiones como la lucha por el respeto a sus formas de elección de los comisarios municipales o la democratización de los procesos de elección de los representantes de las localidades, así como defensa del territorio y de sus recursos naturales.

En el ámbito municipal se expresa con movimientos que enarbolan la exigencia del reconocimiento de nuevos municipios desde la perspectiva de las comunidades, o por la democratización en la elección de sus autoridades o por la formulación de políticas pública incluyentes.

En este sentido, la disputa de los espacios de poder público por parte de las redes de movimientos sociales contra el sistema sustentado por la tríada, se ha expresado en procesos específicos, los cuales van reflejando la construcción de espacios de poder emergente que tienen como trasfondo un proyecto de sociedad alternativo. Los procesos específicos que se han desarrollado en la región los podemos englobar en:

- Procesos que fortalecen los espacios comunitarios
- Procesos que proponen la remunicipalización
- Procesos que promueven la democratización municipal

Señalarlos de esta manera no implica que las experiencias se desarrollen únicamente en una sola de las categorías. Cada proceso de lucha que generan las redes del movimiento social promueven una forma característica de construcción del poder local que haga énfasis en una de las categorías señaladas, pero que incluye elementos de las otras.

### **Procesos que fortalecen los espacios comunitarios**

Una vertiente que muestra la articulación de las redes de movimientos sociales en torno a la consolidación de un poder local, vista desde la dinámica de las comunidades, es la disputa que impulsan los grupos locales para defender su

autonomía e intereses comunitarios frente a las medidas intervencionistas que llevan al cabo los gobiernos municipal y estatal.

Para explicar cómo se generan y desarrollan las articulaciones de la red en lo local para la defensa de la autonomía comunitaria, vamos a analizar el caso del movimiento cívico indígena de Xochistlahuaca (2000-2001)<sup>248</sup> y su proceso de lucha y construcción desde los espacios comunitarios en el oriente de la Costa Chica.

El movimiento cívico tienen como antecedente la movilización contra el alcalde Marciano Mónico de enero a febrero de 1998, quien era acusado por abuso de poder y corrupción. Este movimiento aglutinó a diversos sectores de la población (partidos como PRI, PRD, PT y PAN) organizados en el Comité de Lucha del Pueblo, que tomaron el palacio municipal, logrando apenas la destitución de la síndica Zapata Torres (Gutiérrez, 2001:127-132).

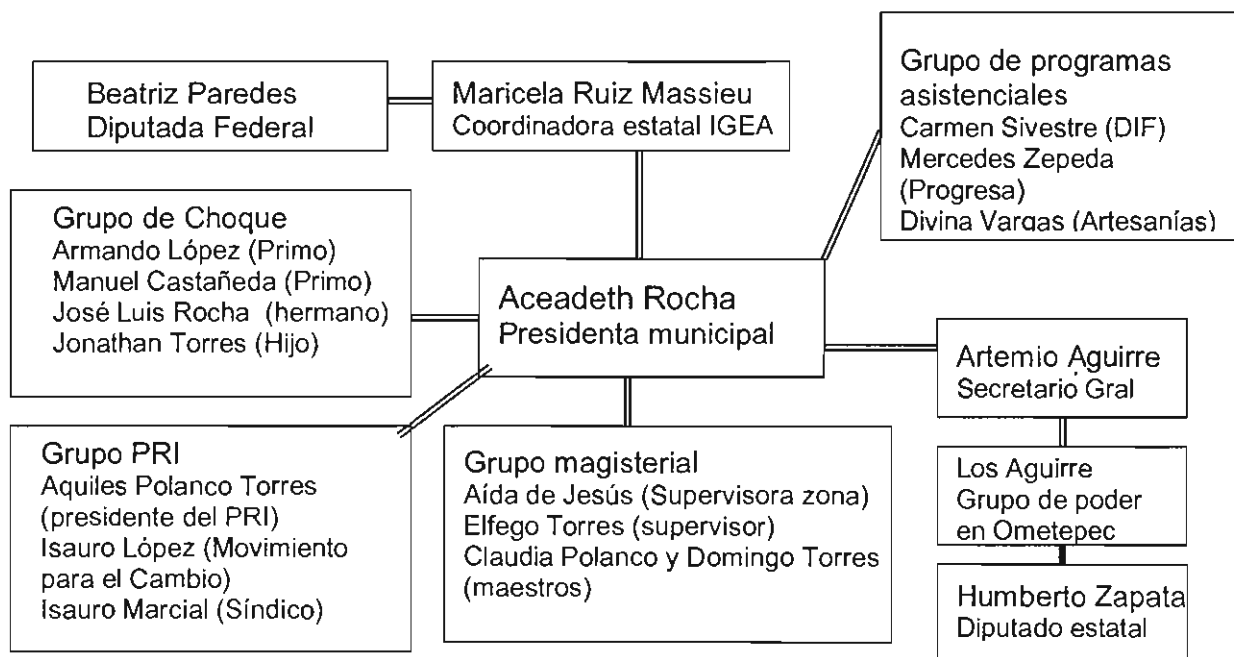
Con este antecedente se hacen las elecciones municipales en el estado de Guerrero en noviembre de 1999, resultando electa como presidenta municipal Aceadeth Rocha Ramírez postulada por el PRI, después de unas elecciones competidas en contra de una coalición opositora encabezada por el PRD<sup>249</sup>. A pesar de la precariedad en su triunfo, Rocha Ramírez conforma un núcleo de poder relativamente bien consolidado, un grupo que logró remontar el cacicazgo de Rufino Añorve Dávila, en plena descomposición después de 15 años de control en el municipio, esta sustitución por un nuevo cacicazgo se pudo realizar debido a la alianza entre un sector del priismo y el gobierno municipal, así como por las relaciones que estableció la alcaldesa con apoyos externos, como lo podemos observar en la figura 5.2.

---

<sup>248</sup> Para analizar esta experiencia nos basamos en entrevistas a algunos de los simpatizantes y participantes del movimiento y en el seguimiento que le dio el periódico *La Jomada El sur* desde el inicio del conflicto.

<sup>249</sup> El resultado final fue 4,532 votos para el PRI y 3,376 para el PRD.

Figura 5.2 Grupo de poder de Xochistlahuaca



Si hacemos un análisis del núcleo de poder de Xochistlahuaca, podemos ubicar una serie de grupos articulados en torno a la presidenta municipal:

*Grupo PRI*, en el que se resalta la relación de Aceadeth con el presidente del PRI en Xochistlahuaca Aquiles Polanco Torres (pariente político) y con Isauro López Concepción, dirigente de la organización local priista formada por Aceadeth y denominada Movimiento para el Cambio.

El *grupo magisterial*<sup>250</sup> encabezado Aída de Jesús Silva, supervisora de zona y el también supervisor Elfego Torres Saavedra (pariente político).

El *grupo de programas asistenciales*, con su amiga Carmen Silvestre, directora del DIF municipal; Mercedes Zepeda, promotora de Progresa y Divina Vargas encargada de promoción artesanal del DIF.

<sup>250</sup> Gutiérrez (2001) resalta la importancia de la figura del maestro rural en la vida de Xochistlahuaca.



*Grupo de choque*, integrado por familiares cercanos: primos hermanos y su hijo, apoyado por la estructura de la policía municipal encabezada por Fernando Valtierra Silvestre (hijo de la directora del DIF).

Con estos grupos Rocha Ramírez fortalece sus relaciones de control al interior del municipio. Aunado a ello, la alcaldesa apuntala sus vínculos con el exterior, en específico con el grupo del poder hegemónico regional, a través de su secretario del ayuntamiento Artemio Aguirre, pariente de los Aguirre de Ometepec. Ello estrecha los lazos con Humberto Zapata diputado estatal. Por otro lado, están sus relaciones con Maricela Ruiz Massieu, delegada estatal del Instituto Guerrerense de Educación para Adultos<sup>251</sup> y con Beatriz Paredes, diputada federal y coordinadora de la fracción del PRI en el congreso federal en el periodo 2000-2003.

Una vez afianzada en la presidencia municipal y con el sustento que le dan sus grupos al interior y sus vínculos con el exterior, Rocha Ramírez quiere intervenir en dos aspectos importantes en las relaciones de poder del municipio: la dinámica interna del gremio magisterial y la vida de las comunidades:

Dos problemas fuertes enfrentaron a Aceadeth con el pueblo, uno fue el asunto de la supervisión escolar y el otro cuando el nombramiento de comisarios y delegados municipales<sup>252</sup>.

En el caso de la supervisión escolar 12 (que abarca el municipio de Xochistlahuaca), la trascendencia que tiene el supervisor es que controla las plazas de los profesores y los recursos para las escuelas. Este control es importante ya que los profesores son un cuadro relevante para la estructura de la tríada en las comunidades pues su opinión y actividades son consideradas como importantes en ellas.

En la supervisión de la zona tenía dos supervisores, Aída de Jesús Silva, militante del PRI y Bartolomé Cruz simpatizante del PRD. Cuando Aceadeth se afianza en

---

<sup>251</sup> Con quien Aceadeth trabajó en la Procuraduría Social de la Montaña y de Asuntos Indígenas en el sexenio de Mario Ruiz Massieu (*Idem*:142).

<sup>252</sup> Entrevista con Héctor Onofre el 15 de junio del 2002.

el poder municipal, maniobra para quitar a Bartolomé y poner a su cuñado Elfego Torres Saavedra. Esto generó inconformidad en el gremio magisterial que desconoció la imposición de Aceadeth, entonces los maestros se movilizan y confrontan a la presidenta municipal.

La alcaldesa todavía no termina su enfrentamiento con los maestros cuando se inmiscuye en un tema que iba a tener profundas consecuencias para su gobierno. En efecto, en el proceso de elección de los comisarios municipales que se lleva a cabo el 11 de julio del 2000, Aceadeth nombra directamente a comisarios y delegados municipales. Esta intervención rompía una norma "no escrita" que regulaba las relaciones entre comunidades y cabecera municipal, norma que les permitía a las localidades elegir a sus autoridades comunitarias mediante los mecanismos tradicionales. Así pues, la intromisión de la presidenta municipal fue considerada por las comunidades como un atentado a ese acuerdo, situación que había sido respetada por las administraciones municipales anteriores. Ello será el motivo inicial que va a desatar un amplio movimiento cívico indígena de oposición que quitará a Aceadeth de la presidencia municipal.

Uno de los lugares en donde la alcaldesa trató de imponer autoridades fue en la comunidad de Cozoyoapan, esta acción reflejaba la falta de tacto político de la presidenta, puesto que no había en todo el municipio un lugar menos indicado para hacer una imposición de ese tipo. En efecto, los pueblos amuzgos de Xochistlahuaca (cabecera municipal) y Cozoyoapan, físicamente unidos y sólo separados por un arroyo, históricamente han tenido discrepancias y enfrentamientos (B. López, 1997). Esas diferencias se expresan en formas lingüísticas diferentes (puesto que hablan distintas variaciones dialectales del amuzgo), agrarias (uno es ejido, el otro tierra comunal) y políticas (un predominantemente priista, el otro perredista). En Cozoyoapan eran pues, desde siempre, recelosos de la intromisión de los de "Xochis". A pesar de ello, Aceadeth nombró como comisario municipal a Silvano Bautista Jiménez en contra de la

decisión de la mayoría de la comunidad que había elegido a la planilla rotativa<sup>253</sup> de Primitivo Cruz Santiago. Este mismo procedimiento lo repitió la presidencia municipal en las comunidades de Colonia Renacimiento, Crucero del Camino, Arroyo Pájaro y Arroyo Guacamaya, en las cuales la población había elegido a un representante que no era del agrado de la presidenta<sup>254</sup>.

El acto de imposición de la alcaldesa causó la indignación de los habitantes de Cozoyoapan que tomaron ese día el edificio de la comisaría municipal, desconociendo a Bautista Jiménez. Ante ello y después de una manifestación y bloque carretero<sup>255</sup> por parte de las comunidades afectadas, el cabildo (de mayoría priista) en sesión extraordinaria llamó a nuevas elecciones el 7 de agosto, las cuales se realizaron en el palacio municipal de Xochistlahuaca, contraviniendo lo estipulado en la *Ley Orgánica del Municipio Libre* que obliga a hacer las elecciones dentro de los límites de la comunidad<sup>256</sup>. Por esta y otras anomalías la planilla de Cruz Santiago no se presentó a dicha elección. Esa noche la policía municipal y el grupo de choque de Aceadeth intentaron desalojar la comisaría municipal para instalar al Bautista, sin lograrlo<sup>257</sup>. Ante estas irregularidades los pobladores de Cozoyoapan interpusieron una demanda ante la Comisión de Asuntos Políticos del Congreso estatal, la cual falló en el sentido de que se realizara de nuevo el procedimiento de elección el 6 de noviembre en la comisaría municipal de Cozoyoapan.

<sup>253</sup> Una planilla rotativa es un sistema de representación comunitaria en el cual se elige a una planilla integrada por tres propietarios y un suplente. Cada propietario toma el cargo de comisario municipal por un año.

<sup>254</sup> Entrevista a Héctor Onofre el 15 de junio del 2002.

<sup>255</sup> Realizada el 23 de julio asistiendo representantes de las 5 comunidades afectadas. *Ofrece gobierno estatal resolver el conflicto en Xochistlahuaca*, Nota de Ossiel Pacheco Solís en La Jornada El Sur, 30 de julio del 2000.

<sup>256</sup> Artículo 199 de la *Ley Orgánica del Municipio Libre*.

<sup>257</sup> *Se enfrentan a golpes por la imposición de un comisario en Xochistlahuaca*, Nota de Maricela Santos, La Jornada El Sur, 8 de Agosto del 2000.

De nuevo la presidenta municipal recurre a una práctica fraudulenta para esa elección mediante la *rasuramiento* del padrón de votantes y el *acarreo* de habitantes de otras poblaciones<sup>258</sup>, lo que le dio la ventaja a la planilla Tricolor (encabezada por Bautista) frente a la planilla Pueblo (encabezada por Cruz Santiago). Por su parte para las comunidades de Colonia Renacimiento, Crucero del Camino, Arroyo Pájaro y Arroyo Guacamaya la Comisión del Congreso determinó que el ayuntamiento poseía atribuciones para nombrar los delegados municipales<sup>259</sup>.

Ante ello, los pobladores responden manteniendo plantones en las comisarías y delegaciones municipales y desconociendo a las autoridades impuestas. Dos comunidades más se les unen en sus demandas<sup>260</sup>. Debido a la cerrazón del gobierno municipal y de la complacencia del gobierno estatal, el 4 de enero del 2001 las comunidades en lucha deciden formar el Frente Cívico Indígena de Xochistlahuaca (FCIX), con representantes comunitarios y activistas políticos que forman un frente variopinto que incluyen a 20 comunidades unidas en contra las acciones de Aceadeth Rocha, a las que se añadieron, a parte de la imposición de autoridades comunitarias, el desvío de recursos para su rancho "Tortolitas". El FCIX estaba conformado de la siguiente manera:

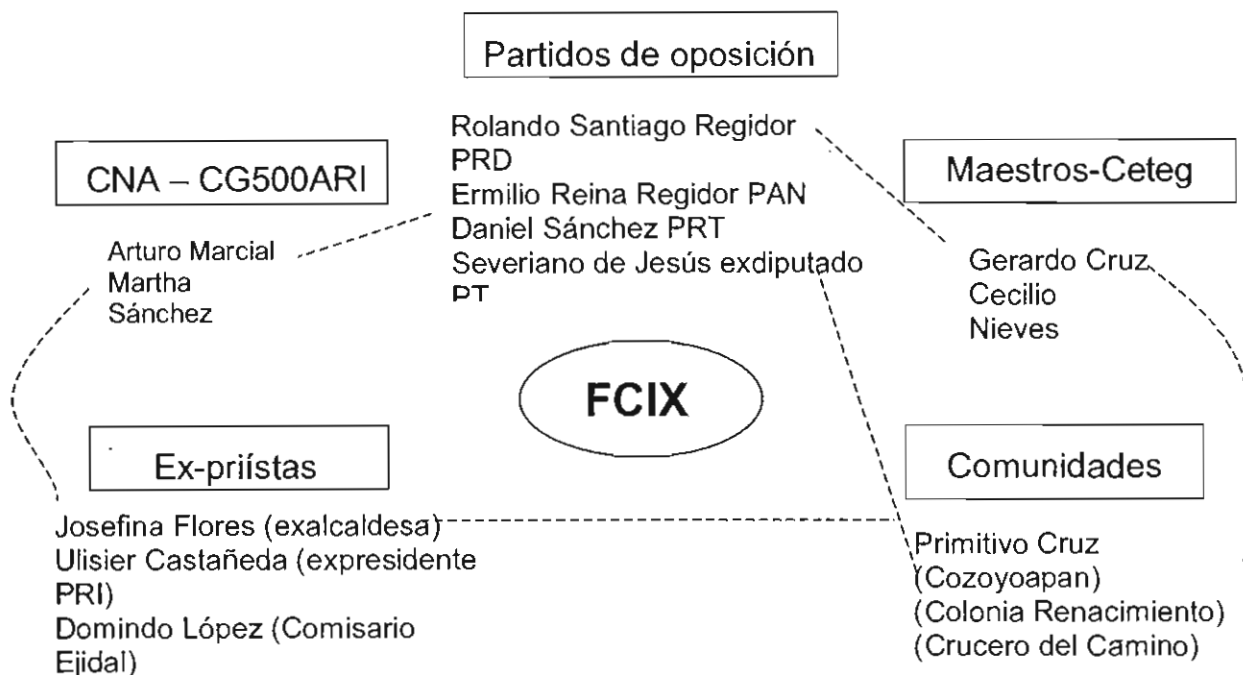
---

<sup>258</sup> Más de 100 ciudadanos se quedaron sin votar y la presidencia municipal acarreo a priistas de Parota Quemada, Manantial Mojarra y Arroyo Gusano Azul. *Terminó a golpes la elección en Cozoyoapan*. Nota de Ossiell Pacheco Solís, La Jornada El Sur. 7 de noviembre del 2000.

<sup>259</sup> *Impugnan opositores la elección en Cozoyoapan, Xochistlahuaca*. Nota de Ossiell Pacheco Solís, La Jornada El Sur. 8 de noviembre del 2000.

<sup>260</sup> Son las comunidades de Arroyo San Pedro y La Cienega. *Idem*.

Figura 5.3 Frente Cívico Indígena de Xochistlahuaca



Las cosas empeoran cuando el 8 de enero policías municipales intentan desalojar la comisaría municipal de Cozoyoapan, dejando como resultado dos heridos<sup>261</sup>, ello provoca esa misma noche una insurrección de la población, la cual toma las instalaciones del palacio municipal, que a su vez es desalojada por la policía y grupos de choque con un saldo de cinco heridos graves<sup>262</sup>. La muchedumbre se retira a la escuela primaria “El Porvenir”. La demanda medular del FCIX se centra, entonces, en la revocación del mandato de Rocha Ramírez, la cual es enviada al Congreso estatal.

Al ver el Frente Cívico que su demanda no es atendida, el 21 de febrero del 2001 amuzgos se trasladan a la capital de estado e instalan un plantón permanente, bloqueando el Congreso, donde tienen un altercado con el gobernador René

<sup>261</sup> *Policías de Xochistlahuaca intentan desalojar la comisaría de Cozoyoapan.* Nota de Ossiel Pacheco Solís, La Jornada El Sur. 9 de noviembre del 2000.

<sup>262</sup> *Desalojan con violencia un plantón en el palacio municipal de Xochistlahuaca.* Nota de Ossiel Pacheco Solís, La Jornada El Sur. 10 de noviembre del 2000.

Juárez Cisneros<sup>263</sup>. Esta forma de presión tiene éxito y Aceadeth pide licencia por dos meses. Sin embargo, el cabildo (dominado por gente de Rocha) nombra a Isauro Marcial, síndico del municipio, como presidente municipal, en vez de Héctor Torres López, presidente municipal suplente, quien debería por Ley ocupar el cargo<sup>264</sup>.

El 11 de abril el Congreso del estado le da licencia definitiva a Aceadeth nombrando en su lugar a María Magdalena Guillén Cisneros (amiga de la ex presidenta) como nueva alcaldesa<sup>265</sup>. Esta acción enciende los ánimos de las comunidades coordinadas en el FCIX, las cuales toman el palacio municipal e instalan un plantón permanente en señal de repudio.

Al no presentarse la nueva alcaldesa en las instalaciones municipales las posiciones se radicalizan. El Frente demanda la creación de un municipio autónomo; días después (el 18 de abril) se forma el Consejo Municipal Autónomo con representantes de 32 comunidades, fungiendo como una autoridad paralela a la estructura oficial<sup>266</sup>. La nueva presidenta Guillen despacha, en cambio, en una casa particular propiedad de Aceadeth.

Meses después las demandas iniciales siguen sin resolverse, a pesar de la renuncia de Guillén que fue sustituida por Aquiles Polanco, ex presidente del PRI en Xochistlahuaca e integrante del grupo de Aceadeth. El Frente Cívico fortalece sus relaciones con otros movimientos similares con los cuales forma el Frente Guerrerense Contra la Corrupción y la Impunidad (FGCCI)<sup>267</sup>.

---

<sup>263</sup> *Enfrenta el gobernador a amuzgos que bloqueaban los tres accesos del congreso.* Nota de Hugo Pacheco León, La Jornada El Sur. 21 de febrero del 2001.

<sup>264</sup> *Solicita la alcaldesa de Xochistlahuaca licencia para retirarse por 2 meses.* Nota de Hugo Pacheco León, La Jornada El Sur. 11 de marzo del 2001.

<sup>265</sup> *Nombra Congreso una sustituta de Aceadeth Rocha del mismo grupo.* Nota de Hugo Pacheco León, La Jornada El Sur. 12 de abril del 2001.

<sup>266</sup> *Crean amuzgos opositores un Consejo Municipal Autónomo en Xochistlahuaca.* Nota de Ossiel Pacheco Solís, La Jornada El Sur. 18 de abril del 2001.

<sup>267</sup> *El FGCCI es un espacio de coordinación de cinco municipios (Xochistlahuaca, Azoyú, Acatepec, Tecpan, Heliodoro Castillo) que luchan por el correcto manejo de los recursos destinados a los ayuntamientos. Acuerdan frente común de lucha contra la corrupción en los ayuntamientos.* Nota de Zacarias Cervantes, La Jornada El Sur. 24 de abril del 2001.

Así, el proceso cívico de Xochistlahuaca se inicia con una serie de acciones contra personajes importantes en la vida local como son los maestros y acciones contra las comunidades, que desencadenan un movimiento amplio cuyas demandas inician teniendo un perfil reivindicativo como el reconocimiento a sus autoridades comunitarias, pasan a demandas políticas como la destitución de la presidenta municipales (tanto de Aceadeth como sus tres sustitutos Isauro Marcial, María Magdalena Guillén y Aquiles Polanco) hasta llegar a demandas antagónicas que confrontan al poder hegemónico regional como lo es la propuesta del municipio autónomo.

Tabla 5.2 Matriz de demandas

Tabla 5.2 Matriz de demandas		
<b>Intencionalidad</b>	<b>ORIGEN: DEMOCRATIZACIÓN</b>	
	Reivindicativa	Respeto a las formas de elección por usos y costumbres
	Política	Destitución de Rocha Ramírez, Isauro Marcial, Guillén Cisneros y Aquiles Polanco
	Antagónica	Creación de Municipio Autónomo

Asimismo, el movimiento a perdurado debido a la inclusión relativamente plural de liderazgos que incorpora tanto a caudillos locales, representantes comunitarios (los representantes tanto al FCIX como al Consejo Municipal Autónomo son nombrados por sus comunidades), como a activistas pertenecientes a distintas organizaciones (Consejo de la Nación Amuzga, MIA, CETEG, partidos políticos) y la vinculación con otros movimientos regionales (Rancho Nuevo de la Democracia) y con organizaciones en el estado como CG500ARI o el FGCCI.

Este proceso está apuntalado hacia la constitución de un espacio de poder emergente que tiene como base a las comunidades amuzgas y cuya expresión más representativa es el Consejo Municipal Autónomo. En cambio, el núcleo de poder hegemónico perdió su anclaje y representatividad en muchas de las

comunidades, por esa falta de consenso y legitimidad creciente, la casta política trata de aferrarse a sus vínculos con la tríada de poder regional, es decir, con los Aguirre y a sus enlaces en la cámara de diputados con Humberto Zapata o en el gobierno estatal con Marisela Ruiz Massieu.

El ejemplo del movimiento cívico indígena de Xochistlahuaca expresa un proceso de lucha en donde grupos organizados de indígenas van construyendo espacios de poder local desde sus comunidades, dándose formas de coordinación entre ellas y de vinculación con otros grupos (maestros, comités de partidos) que les permite impulsar formas emergentes de poder.

El proceso social en Xochistlahuaca tiene características similares a otras luchas en la región relativas al fortalecimiento de los espacios comunitarios, como exponemos en la siguiente tabla:

<b>Tabla 5.3 Fortalecimiento de los espacios comunitarios</b>		
<b>Municipio</b>	<b>Periodo</b>	<b>Características</b>
Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca, Metlatonoc	Abril- Octubre 1992 Febrero – Abril 1995	Marchas a la ciudad de México por la imposición de autoridades comunitarias y por demandas en obras y servicios en las comunidades
Tlacoachistlahuaca	Mayo a diciembre de 1995	Protestas por la imposición de 14 comisarios municipales por parte del alcalde y en demanda de un plan de desarrollo regional
Xochistlahuaca	Julio del 2000 y Septiembre de 2002	La presidenta municipal trata de imponer a comisarios municipales en cinco comunidades, desconociendo la elección por usos y costumbre, lo que genera un fuerte movimiento de protesta.

Por las demandas finales y características que adquirió el movimiento de Xochistlahuaca también está muy vinculado a otras movilizaciones que se han producido en la región y que demandan la remunicipalización como una forma de



apropiación del territorio y de la capacidad de los actores indígenas para darle dirección a sus procesos sociales.

### **Procesos que proponen la remunicipalización**

La primera demanda de remunicipalización en la región se presenta en Marquelia desde los años 60, relacionada con el crecimiento y preponderancia económica que adquiere dicha población debido a la apertura de la carretera que une a la Costa Chica con Acapulco. Pero es en los años 90 cuando esta demanda tomó fuerza y contenido sobre todo por el impacto que tiene en la región el movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia.

En efecto, el movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia<sup>268</sup> aglutina a una treintena de comunidades mixtecas y amuzgas de los municipios de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Metlatonoc, una parte de las cuales había actuado de forma coordinada en las marchas a la ciudad de México, en el contexto de las jornadas de movilización indígena promovidas por el CG 500 Años, que inician en 1992 y que tienen su expresión final en marzo de 1995. Después de esto, los activistas de las comunidades ven que el modelo de los 500 años se estaba desgastado<sup>269</sup>, ya que las demandas expuestas por las comunidades (básicamente la realización de obras de infraestructura social) son sistemáticamente ignoradas por el Estado, por lo que deciden incursionar bajo sus propios métodos y demandas: hacer un plantón del palacio municipal de Tlacoachistlahuaca.

Las razones por parte de los activistas comunitarios para hacer el plantón se deben tanto al incumplimiento de la dotación de obras prometidas en las marchas, como la imposición de autoridades comunitarias. En efecto, en abril de 1995 el ayuntamiento de Tlacoachistlahuaca impuso a los comisarios municipales, contrariando la forma tradicional realizada mediante una asamblea comunitaria realizadas anualmente. El hecho que se les quisiera imponer a sus autoridades y

---

<sup>268</sup> Para la elaboración de este apartado se consultaron los siguientes documentos: Flores y C. Rodríguez (1997); C. Rodríguez (1998a; 1998b) y V. Rodríguez (2001).

no se les respetara sus formas para nombrarlas resultaba una situación inaceptable para las comunidades, como sucedió después en la experiencia de Xochistlahuaca.

El 23 de mayo de 1995 ocho comunidades mixtecas instalan un plantón permanente a la entrada del palacio municipal de Tlacoachistlahuaca. Las demandas iniciales del plantón eran la elaboración de un plan de desarrollo para la región, la elección democrática en base a los usos y costumbres de los comisarios municipales:

Lo que queremos los indígenas es [...] que respeten, que den [...] reconocimiento de las costumbres mixtecas, de que en asamblea general toda la gente del pueblo se reúnan y se pongan de acuerdo quien va a quedar de comisario municipal, [también] que van a dar servicios y mandar obras en cada pueblo donde faltan [...]por eso nos organizamos bien y nos bajamos al municipio de Tlacoachistlahuaca. (Cristóbal, 1996:13)

Asimismo, se exige la destitución del presidente municipal de Tlacoachistlahuaca por desvió de recursos públicos:

[...] y esta gente que [está] solicitando un nuevo municipio de las comunidades de Rancho Viejo, porque ellos ya no quiere[n] que el presidente [municipal] se robe la cantidad de obras que [ha] solicitado la gente de las comunidades<sup>270</sup>.

Poco a poco fue creciendo el plantón y el número de comunidades que enviaban representantes a él llegó a una docena, por medio de comisiones que mandaban cada semana. Esta situación endureció la posición del gobierno del estado (encabezado entonces por Rubén Figueroa Alcocer), el cual rompió negociaciones con el movimiento, lo que coincidió con el inicio de asesinatos de dirigentes y activistas que participaban en el plantón, que uno por uno, eran asesinados al regresar del plantón a sus comunidades, hasta llegar a la suma de 8 mixtecos

---

<sup>269</sup> Entrevista Lauro García el 11 de abril de 1999.

<sup>270</sup> Carta de la comunidad de Santa Cruz Yucucani al congreso del estado el 15 de diciembre de 1995.

muertos. El esclarecimiento de los asesinatos se convirtió en otra de las demandas del movimiento indígena.

En el marco de este proceso, el 3 de agosto de 1995 se abrieron las puertas del palacio municipal, tomando los indígenas las instalaciones y oficinas, nombrando además a un Consejo Popular Municipal con representantes de las comunidades participantes y que tenía como labores la de representar al movimiento así como realizar tareas organizativas y de gestión. De esta manera, por la vía de los hechos se creó un gobierno municipal paralelo. Ante esta situación, el gobierno del estado redobló sus amenazas.

La experiencia del gobierno paralelo que encabezó el Consejo Popular Municipal de Tlacoachistlahuaca, permitió conocer que la acción de gobierno municipal era posible desde una perspectiva indígena. La realización de trámites, la solución de problemas en comunidades, la ampliación en su capacidad de gestión y convocatoria se convirtieron en tareas cotidianas que pusieron a prueba al movimiento.

Además, los siete meses que duró la toma del palacio municipal permitieron a los participantes reconocer y consolidar la identidad y problemáticas comunes de las comunidades mixtecas y articularlas con los intereses de los pueblos amuzgos. Junto a ello, el plantón se convirtió en un espacio de discusión constante, ya sea durante las asambleas o en las pláticas informales que se realizaban durante el día, las que posibilitaron el intercambio de experiencias, ideas y propuestas. Entre las ideas que fueron madurando poco a poco estaba la de formar un nuevo municipio que verdaderamente representara los intereses de las comunidades indígenas:

que vamos a ser nuevo municipio, de lengua mixteca, que nosotros mismos [vamos a ser] gobernantes del municipio indígena y que vamos a trabajar para nosotros (Cristóbal, 1996:14).

Ya para diciembre las condiciones de represión y de cansancio de los participantes hicieron cada vez más insostenible el plantón. Por un lado, las comunidades, que eran el principal sostén del movimiento, demandaban

soluciones efectivas y concretas, por otro lado, la agonía del régimen de Figueroa (por la transmisión televisiva de la matanza de Aguas Blancas) hacía que se mantuviera indiferente al problema de Tlacoachistlahuaca. Entonces, en asamblea general, 18 comunidades deciden crear un municipio cuya cabecera se asentaría en la comunidad de Rancho Viejo, unos 40 km hacia la montaña y que tomaría el nombre de Rancho Nuevo de la Democracia. El Consejo Popular se convertiría en el Consejo Municipal en Rebeldía que en adelante fungiría como gobierno indígena municipal. En la mañana del 16 de diciembre se retiraron al nuevo Rancho Nuevo de la Democracia (C. Rodríguez, 1998a; V. Rodríguez, 2001).

Rancho Viejo – Nuevo fue definido como centro organizativo y cabecera del nuevo municipio debido a su ubicación como centro geográfico de muchas de las comunidades y por ser una comunidad con autoridad moral reconocida por la población, pues había encabezado muchas de las acciones de protesta a nivel local (como dejar de pagar renta a San Pedro Cuitlapan por el uso de tierras, lucha por el reconocimiento de los comisarios municipales y por la defensa de los resultados electorales). Esto le ha permitido a sus habitantes ir creando liderazgos que han ayudado a organizar a otras comunidades. Por ello, es que Rancho Viejo aglutinó a varias comunidades y, que todas ellas deciden constituirse en un nuevo municipio.

Las experiencias que se han generado en el municipio en rebeldía (pues no tiene reconocimiento oficial) de Rancho Nuevo de la Democracia para la construcción de un poder emergente local se pueden enmarcar en los siguientes aspectos:

- a) La elaboración de un plan integral de desarrollo regional, que contempla los aspectos de salud, educación, cultura indígena, alimentación, vivienda, infraestructura y proyectos productivos.
- b) Recuperación y fortalecimiento de las formas democráticas y de participación comunitarias propias de los mixtecos y amuzgos. En este sentido es la formación de un cabildo indígena, representado por el Consejo Municipal en Rebeldía, así como la elección por usos y costumbres de los comisarios municipales.

c) La redefinición en la tenencia de la tierra que recupera la voluntad de las comunidades de establecer el régimen agrario que más les convenga. En esta dirección está la creación de seis ejidos en rebeldía junto con sus autoridades agrarias, dentro de las tierras comunales de San Pedro Cuitlapa.

Estas experiencias han permitido la complejización de las demandas iniciales del movimiento. En la tabla 5.4 podemos ver este proceso:

TABLA 5.4 MATRIZ DE DEMANDAS			
Intencionalidad	ORIGEN:	SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN	DEMOCRATIZACIÓN
	Reivindicativa	Obras de infraestructura social	Respeto a las formas de elección por usos y costumbres
	Política	Elaboración propia del plan de desarrollo	Destitución del presidente municipal Amando Ramos Brito
	Antagónica	Obras y proyectos con recursos propios	Creación del municipio indígena en rebeldía de Rancho Nuevo de la Democracia

Esta complejización se ha producido debido a varios factores:

- 1) Por la cerrazón de las autoridades a nivel estatal y municipal para dar solución al cuadro inicial de demandas y la violencia utilizada para responder a la movilización. Esto hizo que el movimiento se fuera radicalizando al no encontrar canales de diálogo.
- 2) Por la interacción entre varios representantes de comunidades, lo que permitió la construcción colectiva de propuestas y sistemas de acción en común, además de caracterizar a los contrincantes y clarificar el alcance de las demandas.

- 3) Por la responsabilidad de dar solución a problemas cotidianos, en tanto las consejeros en rebeldía eran consideradas por los habitantes de las comunidades como autoridades.

Esta experiencia ha tenido repercusiones en las regiones aledañas. En efecto, para finales de 1996 el ejemplo del municipio indígena en rebeldía de Rancho Nuevo de la Democracia había cundido a las comunidades cercanas, es el caso de la zona de Chilixtlahuaca ubicada en la parte sur del municipio de Metlatónoc y la porción norte de Igualapa y que comprende una veintena de comunidades mixtecas que comparten características similares de pobreza y exclusión<sup>271</sup>. Representantes de esas comunidades iniciaron un proceso de reflexión y organización tendiente a formar un nuevo municipio indígena por las siguientes razones<sup>272</sup>:

- La enorme distancia que tienen que recorrer para llegar a la cabecera municipal de Metlatónoc
- Carencia de obras y servicios
- Ausencias de programas sociales

Ya para los primeros meses de 1997 forman el Comité de Lucha que aglutina a 24 comunidades mixtecas por el reconocimiento del nuevo municipio. Esta coordinadora si bien incluye la participación de representantes electos por sus comunidades, su funcionamiento depende, en mucho, del liderazgo jugado por Francisco Mendoza, un caudillo local.

En ese mismo año se inician una serie de movilizaciones (como la toma de las instalaciones del INI en Ometepec el 10 de abril de 1997) y actividades tendientes

---

<sup>271</sup> Según los datos de Conapo en 1995 Metlatónoc era el municipio más pobre de Guerrero. Esta información fue corroborada en el Taller de autodiagnóstico realizado el 5 de Abril de 1997, en la que los asistentes resaltaron la falta de servicios básicos como agua potable, luz, escuelas secundarias, etcétera (Memoria del taller de autodiagnóstico de Chilixtlahuaca).

<sup>272</sup> Carta al congreso del estado demandando la creación del nuevo municipio el 16 de septiembre de 1996 con firma de Cayetano Olea.

a que se les reconozca su municipio, entre ellas un autodiagnóstico y una elaboración de cuadro de necesidades y demandas<sup>273</sup>.

Estas dos son las experiencias más acabadas de movimientos que demandan la remunicipalización como parte de un proceso que demanda mejores condiciones de vida y en respaldo a sus formas de elegir a sus autoridades, aunque no son los únicos lugares donde exigen la formación de nuevos municipios, existen otras cinco experiencias en la región oriente de la Costa Chica y en sus alrededores.

Haciendo un recuento de las demandas de remunicipalización en la región de la Costa Chica los espacios de poder local en disputa podemos mencionar:

<b>Tabla 5.5 Las zonas que demandan constituirse en municipio</b>	
<b>Zona</b>	<b>Característica</b>
Marquelia	Con un movimiento ciudadano pionero en la región, el cual demanda desde 1962 la creación de su municipio. En los últimos 10 años esta demanda se fortaleció debido a la creciente importancia económica y política que Marquelia tiene en la zona. Para promover el nuevo ayuntamiento se organizó un comité plural que agrupaba a 18 comunidades de los municipios de Azoyú y San Luis Acatlán. El Congreso guerrerense aprueba la formación del municipio en noviembre del 2001.
Rancho Nuevo de la Democracia	Con unas 30 comunidades (la mayoría mixtecas, 3 nahuas y 2 amuzgas) en los actuales municipios de Tlacoachistlahuaca, Metlatonoc y Xochistlahuaca, en donde desde diciembre de 1995 se mantiene un ayuntamiento en rebeldía con autoridades propias.
Chilixtlahuaca	Unas 20 comunidades fundamentalmente mixtecas en los municipios de Metlatonoc e Igualepa demandan desde 1996 su reconocimiento como municipio
Cochoapa Grande	Con comunidades mixtecas del municipio de Metlatonoc, auspiciado por el PRI y vinculada a la explotación del bosque en su territorio.
Huajintepec	Tiene como base territorial a uno de los ejidos más grandes del municipio de Ometepec, conformado por poblaciones campesinas que tienen mayor acceso y relación con Oaxaca.
Zacualpa	Movimiento de comunidades amuzgas en el municipio de Ometepec, que demandan la creación de un municipio de carácter indígena.
Juchitán	Inicialmente compartía su lucha por el reconocimiento de Marquelia, pero fue dividido por el gobierno estatal, al prometerle a los promotores de Juchitán que sería su comunidad reconocida como nuevo municipio.

<sup>273</sup> Sobre el particular ver las Memorias del Taller de autodiagnóstico, 15 de febrero de 1997 y Memorias del Taller de recuperación de la historia y planeación, el 5 de abril de 1997.

## **Procesos que promueven la democratización municipal**

La otra vertiente en torno a la cual se expresa la constitución de poderes locales es la relacionada con dos de los temas que se han vuelto sensibles para la población, uno de ellos es el respeto a los procesos electorales, el segundo es la forma en que se definen los asuntos públicos locales. Estos temas han provocado que los ciudadanos organizados hayan luchado ya sea por democratizar la elección de sus autoridades (tantos municipales como comunitarias) o para combatir la corrupción y el desvío de recursos públicos de los gobernantes.

El referente regional de estos procesos de lucha cívico - electoral es la experiencia del municipio de Ometepec, a finales de 1989 e inicios de 1990, periodo en donde el PRD postula al profesor Eloy Cisneros Guillen, militante de izquierda y maestro de la preparatoria nº 5 de la ciudad de Ometepec, escuela cuyos maestros habían establecido vínculos con los procesos y luchas sociales de los años 70 y 80 (tomas de tierra, creación de colonias populares, etcétera) dentro de la línea del proyecto Universidad – Pueblo. Esta relación con las causas populares le permite al profesor Cisneros ser reconocido como un hombre honesto y comprometido. Así, el PRD lo postula como candidato para presidente municipal en las elecciones locales del 3 de diciembre de 1989.

Estas elecciones se realizan en medio de un proceso fraudulento fomentado por el gobierno estatal de Francisco Ruiz Massieu, que le permite al PRI ganar la mayoría de los ayuntamientos del estado de Guerrero<sup>274</sup>. Sin embargo, la magnitud y lo descarado del fraude, en el cual se utilizaron métodos como la inducción y compra de votos, robo de casillas, relleno de urnas, etcétera, hacen que se encienda la indignación popular y que cientos de personas tomen las oficinas del Consejo Electoral Municipal el 11 de diciembre.

Las autoridades electorales estatales no dieron cauce a las múltiples impugnaciones que el PRD presentó. Este hecho radicaliza al movimiento postelectoral. En efecto, el 1 de enero de 1990 una multitud da posesión en las instalaciones del ayuntamiento al Consejo Popular Municipal encabezado por el

---

<sup>274</sup> En Ometepec los resultados oficiales fueron 3,856 votos para el PRI y 3,262 para el PRD.



profesor Eloy Cisneros. Por su parte, el presidente electo Mario Navarrete tiene que tomar posesión en una sede alterna.

Desde ese día el Consejo funciona como un gobierno municipal paralelo al ayuntamiento reconocido por el gobierno de Ruiz Massieu. Esta misma situación sucede en otros 21 municipios que nombran consejos populares, como respuesta a los fraudes electorales cometidos. Para el caso del oriente de la Costa Chica tenemos, a parte de Ometepec, los municipios de Tlacoachistlahuaca, Igualapa y Xochistlahuaca.

El Consejo Popular Municipal durante un poco más de dos meses, se vuelve un gobierno de *facto*, el cual presta servicios como el agua potable y cobra impuestos, donde la población hacen solicitudes de obras, y en el que se lleva el registro civil (Calderón, 1991:195). Pero, además, funciona como un centro aglutinador de las luchas y demandas regionales, pues a Ometepec llegaban peticiones de las comunidades y poblaciones cercanas de los municipios de Igualapa, Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca.

Sin embargo, esta dualidad de poderes se vuelve más tensa y conflictiva, llegando a sus límites el 6 de marzo, cuando en una acción concertada para ocho municipios la policía motorizada y judicial desalojan con lujo de violencia los palacios municipales. En Ometepec el desalojo es encabezado por el procurador de justicia del estado Rubén Robles Catalán<sup>275</sup> y participa Ángel Aguirre Rivero coordinador del PRI en la Costa Chica<sup>276</sup>. La acción de represión desaloja el palacio municipal, con un sangriento saldo de más de 150 personas golpeadas, 75 detenidas, una asesinada y dos personas desaparecidas<sup>277</sup>, además las acciones persecutorias se extienden a la preparatoria no. 5 que es atacada con gases lacrimógenos y las oficinas municipales del PRD son ametralladas (*Idem*:180–195).

<sup>275</sup> Años después Robles Catalán es acusado de ser uno de los responsables intelectuales de la matanza de Aguas Blancas.

<sup>276</sup> *Acusa Eloy Cisneros al judicial Cruz Anguiano de desapariciones forzadas*. Nota de Maribel Gutiérrez, El Sur. 20 de septiembre del 2001.

<sup>277</sup> Andrés de la Cruz Zacalpa y Daniel López Álvarez siguen hasta hoy desaparecidos (S. López, 2002:173).

Esta experiencia constituyó, por un breve periodo de tiempo, un poder emergente que se desarrolló en el centro mismo del poder hegemónico regional. Esto aportó muchos elementos en la conciencia ciudadana de la región para que se considerara a la imposición de autoridades y el fraude electoral como un agravio. Es decir, esta experiencia introdujo un elemento central en la agenda regional que es la relativa a la democratización de los procesos electorales, lo que hizo que ya no fuera tan fácil para el grupo de poder hegemónico imponer, como lo había realizado tradicionalmente, a las autoridades municipales.

Esta situación le dificultó utilizar los burdos mecanismos como el robo y quema de urnas para cometer fraudes electorales. En adelante serían reforzados otros mecanismos para mantener su clientela electoral, como los programas sociales, la compra de voto, condicionamiento de obras, etcétera. Después de la experiencia de 1990, la población seguirá pendiente de las elecciones y del respeto a sus derechos ciudadanos. Esto se muestra con las protestas de los movimientos ciudadanos resultado de procesos electorales viciados en los casos de Tlacoachistlahuaca en 1996<sup>278</sup> y en Azoyú en 1999<sup>279</sup>. Esta misma conciencia cívica también permitió que el PRD ganara sus primeros gobiernos en la Costa Chica en los municipios de Cuajinicuilapa y Azoyú en 1996.

El otro tema en que las redes de movimientos han tenido incidencia es en la lucha por modificar los mecanismos clientelares en la asignación de los programas sociales y en la supervisión de los gobernantes y funcionarios municipales para evitar el que cometa actos de corrupción y desvío de recursos públicos. Veamos como se expresa al respecto Daniel Sánchez, uno de los líderes amuzgos del movimiento de Xochistlahuaca:

---

<sup>278</sup> El PT cuestionó la elección a la presidencia municipal en la que resultó ganador el candidato priista Arnulfo Grandeño aduciendo compra y coacción del voto (los resultados oficiales fueron 48% PRI y 36% PT) Como acción de protesta realizaron plantones en las oficinas electorales municipales y en la alcaldía.

<sup>279</sup> Movimiento postelectoral de Azoyú encabezado por militantes del PRD denunciaron el uso de programas gubernamentales para la coacción del voto.

En épocas pasadas se han robado los dineros del pueblo y no ha habido una organización que denuncie las obras fantasmas, las obras inconclusas y mucho menos que documente esas irregularidades<sup>280</sup>.

Esta situación de conformismo y hasta cierta complicidad que había estado extendida en la cultura ciudadana es modificada en la medida que la corrupción y el robo de los recursos públicos se vuelven uno de los sentimientos de agravio para la población que no obtiene beneficios de los gobiernos. En este sentido, las redes de movimientos se convierten en una especie de contrapeso ciudadano que denuncia los actos de corrupción, como se expresó en los movimientos de Xochistlahuaca e Igualapa en 1998, cuya demanda central giraba en torno a la corrupción de sus presidentes municipales (ver tabla 5.6).

En la siguiente tabla hacemos una síntesis de las distintas expresiones de las redes de movimientos respecto al tema democratización municipal en el oriente costeño:

<b>Municipio</b>	<b>Tipo de lucha</b>	<b>Periodo</b>	<b>Características</b>
Ometepec	Reconocimiento triunfo electoral	Finales 1989- 6 marzo de 1990	Lucha ciudadana contra el fraude electoral y por el reconocimiento del triunfo del Prof. Eloy Cisneros. Por dos meses funcionó un Consejo Popular Municipal, hasta que la policía estatal reprime al movimiento.
Xochistlahuaca	Reconocimiento triunfo electoral	Finales 1989- 5 de marzo de 1990	Descontento de los indígenas amuzgos por el fraude electoral que le dio la victoria al cacique Rufino Añorve Dávila. Plantón de tres meses en el palacio municipal.
Tlacoachistlahuaca	Reconocimiento triunfo electoral	Finales 1989- 5 de marzo de 1990	Lucha ciudadana contra el fraude electoral y por el reconocimiento del triunfo del indígena Alberto de Jesús Por dos meses funcionó un Consejo Popular Municipal, hasta que el movimiento cívico negocia algunas regidurías y la formación de un Concejo Municipal.

<sup>280</sup> *Acuerdan frente común de lucha contra la corrupción en los ayuntamientos.* Nota de Zacarías Cervantes, La Jornada El Sur. 24 de abril del 2001.

Municipio	Tipo de lucha	Periodo	Características
Tlacoachis-tlahuaca	Reconocimiento triunfo electoral	Octubre a diciembre de 1996	Militantes y simpatizantes del PT toman las instalaciones del Comité Electoral Municipal, en protesta contra el fraude electoral cometido en perjuicio de Rey Hernández.
Xochistlahuaca	Lucha contra la corrupción	Enero - febrero de 1998	Indígenas amuzgos del PRD, el PRI, el PAN y el PT agrupados en el Consejo Municipal de Lucha instalan un plantón en el palacio municipal pidiendo la destitución del alcalde priísta Marciano Mónico López acusado de desviar los recursos públicos, apoderarse de 600 toneladas de cemento y despachar en cantinas. Negocian la salida de la síndica.
Igualapa	Lucha contra la corrupción	Los últimos meses de 1998	Un frente de organizaciones y partidos toma posesión del palacio municipal por tres meses exigiendo la destitución del presidente municipal. Fuertes conflictos en las comisarías municipales por la elección de autoridades y por el manejo de recursos de programas sociales federales.
Azoyú	Reconocimiento triunfo electoral	Octubre 1999 Marzo 2000	Movimiento ciudadano poselectoral promovido por el PRD, en contra del presidente municipal priísta Tobías Bautista Miranda, debido a un proceso electoral viciado. La movilización termina cuando se asignan posiciones al PRD en la administración del ayuntamiento.

### Conflicto y violencia

La conformación del poder local emergente ha sido un proceso sumamente conflictivo, en tanto que los grupos campesinos e indígenas tienen que afrontar los intereses de la tríada, desarticular sus relaciones con los grupos comunitarios, así como socavar las bases mismas que han permitido su funcionamiento. Estos elementos son una parte de los mecanismos que posibilitan la continuidad del desarrollo polarizador en la región. Ante ello, la tríada ha respondido en forma violenta.

El tipo de respuestas parece no ser ajeno a un estado como Guerrero que ha sido caracterizado como una región violenta<sup>281</sup> y donde la Costa Chica no ha sido la excepción. Pero la violencia no se da por sí sola tiene, en el caso de Guerrero,

como uno de sus principales promotores los procesos de disputa de los espacios de poder y de reproducción económica y social. Esta disputa conflictiva fue caracterizada por Rosa Luxemburgo en una doble vertiente:

el capital para continuar su acumulación no tiene más solución que la violencia, por su parte, las comunidades *primitivas* no tiene otro camino que la resistencia y la lucha a sangre y fuego. Sin embargo, el capitalismo requiere para seguir acumulando de esas formas *primitivas* (Luxemburgo, 1967:285 y 363)<sup>282</sup>.

Esta afirmación se relaciona con la lógica que tiene el desarrollo polarizador, una lógica en la cual los grupos hegemónicos necesitan usar la represión en momentos que esté en peligro la dinámica de explotación y extracción de los recursos regionales.

Este tipo de violencia es la que se ha acentuado conforme se han constituido redes de movimientos que tratan no sólo de modificar las formas en cómo se distribuyen y generan los recursos en la región sino que también empiezan a construir sus espacios de poder local emergente. En este último aspecto (la defensa que ha hecho la población campesina e indígena de sus espacios de poder local) ha resultado ser un detonador de la movilización y de confrontación con los grupos de poder regional. Moore (1989: 32) hace énfasis este aspecto:

En cualquier sociedad, la violación de los procedimientos imperantes para la selección de las autoridades seguramente provoca agravio. Los intentos de imponer principios nuevos, en lugar de los ya existentes, generan indignación moral y disturbios políticos.

Durante la década noventa, el aumento en el nivel de confrontación resultado de la lucha de los actores sociales por mejorar sus condiciones de vida y por la construcción de sus espacios de poder local, ha tenido como una de sus repercusiones una continua violación de los derechos humanos por parte de los grupos de poder hegemónico, los cuales responden contra la movilización popular,

---

<sup>281</sup> A. Bartra (1996) hace una reflexión interesante sobre el estigma auto impuesto por los regímenes autoritarios en el estado, al utilizar la violencia como forma de respuesta hacia los movimientos ciudadanos.

<sup>282</sup> Las cursivas son nuestras. Hacemos la acotación en la cita ya que lo que la autora denomina formas primitivas son las formas campesinas diferentes al capitalismo.

usando los aparatos de represión desde las policías municipales hasta el apoyo del ejército. En la siguiente tabla presentamos un indicativo de ello basado en los datos de la Fundación Ovando y Gil (1998):

*Tabla 5.7 Asesinatos y desapariciones de activistas del PRD en el oriente de la Costa Chica*

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Asesinatos	2	13	2	2	3	2	16	5	1
Desapariciones		2			2				
Total	2	14	2	2	5	2	16	5	1

De una u otra manera cada movimiento tiene en su trayectoria una secuela de represión, hostigamiento o amenazas, promovidas por la tríada regional. Este grupo a través los gobiernos municipales y en cooperación con el gobierno estatal, han estrechado sus relaciones con los aparatos represivos como son el ejército y las policías en sus diferentes expresiones (judicial estatal y federal, motorizada y municipales).

La cooperación de los organismos de seguridad se refleja en la presencia del ejército en el estado y que, según cálculos de las organizaciones de derechos humanos, se estima que hay cerca de 23 mil elementos. En la Costa Chica, en particular, se encuentra el batallón de Cruz Grande y recientemente instalaron otro batallón en Tecoaapa (Global Exchange, 2000:93-99).

Por su parte, la tríada ha creando y financiando grupos paramilitares y grupos de choque que han actuado en las comunidades de los municipios de Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca. Estos grupos cuentan con el auxilio y cooperación del poder judicial mediante los jueces de distrito, ministerios públicos y jueces de paz en los municipios.

La acción represiva del gobierno está orientada a varios niveles, que va de una represión selectiva contra los dirigentes y activistas que incluye el asesinato, encarcelamiento u hostigamiento, hasta niveles más amplios como la represión

abierta en contra de comunidades o sectores amplios de la población. Por ejemplo, participantes del movimiento indígena de Rancho Nuevo de la Democracia han resentido varias de las facetas de la represión gubernamental (Fundación Ovando y Gil, 1998; Codacpi,1998):

a) Represión selectiva a activistas del movimiento, que incluyen los asesinatos de activistas comunitarios<sup>283</sup>.

b) Formación de grupos paramilitares, constituidos por cuadros del PRI en las comunidades y financiados por las presidencias municipales de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Metlatonoc durante el periodo 1995-1997. Esos grupos han sido señalados como responsables de varios asesinatos de militantes del movimiento indígena.

c) Represión abierta por parte del ejercito y policía judicial, como los acontecimientos realizados por la policía judicial estatal y federal con apoyo del ejercito en las comunidades de La Soledad y Guadalupe Mano de León en 1996 o por los hechos represivos por parte del ejército en Barrio Nuevo San José en 1999<sup>284</sup>.

d) Encarcelamiento de dirigentes, que con el apoyo del poder judicial se ha promovido en contra de Lauro García (en tres ocasiones), Marcelino Isidro<sup>285</sup>, Antonio Feliciano, y Juana Añorve.

Por otro lado, cuando analizamos el movimiento cívico indígena de Xochistlahuaca, resulta que si bien la represión fue menos drástica, ésta no deja de ejercerse. En este caso existe una particularidad que es la formación de un grupo de choque integrado por familiares de la presidenta municipal Aceadeth Rocha, el cual es auxiliado por la policía municipal (comandada por el hijo de la

---

<sup>283</sup> Desde 1995 han sido asesinados 13 activistas del movimiento.

<sup>284</sup> En una acción del ejercito federal el 20 de abril de 1999 fueron asesinados Evaristo Albino Téllez de 27 años y Antonio Mendoza Olivero de 12 años cuando iban a su parcela a trabajar (Global Exchange, 2000 y CDH-PRO,1999).

<sup>285</sup> El caso de Marcelino Isidro resulta paradójico en la actuación de poder judicial pues se le acusaba de robar, al mismo tiempo, dos camiones de volteo del municipio de Tlacoachistlahuaca. Durante casi un año en que estuvo en la cárcel, el ministerio público no pudo refutar una prueba básica: Marcelino no sabía manejar.

directora del DIF municipal) y por grupos de priistas afines, los cuales actúan contra el movimiento indígena. En las acciones violentas que se han realizado desde que se inició su gobierno en el 2000 hasta que renunció, se contabilizan cinco actos represivos, los cuales provocaron 29 lesionados graves<sup>286</sup>.

### **Constitución de espacios de poder local emergente**

A pesar de violencia que en ocasiones se aplica en contra de los movimientos sociales por parte del Estado, dicha represión no ha podido inhibir las acciones colectivas que empujan a la formación de espacios de poder emergente. Esto se debe a la capacidad que tiene las redes de movimientos de establecer vínculos entre diferentes grupos, de compartir experiencias, de fortalecerse en las comunidades durante los periodos difíciles. Si observamos con detenimiento la tabla 5.7, a los años de mayor represión (1990 y 1995), le siguieron años de mucha intensidad política y organizativa: Movilizaciones de los 500 años en 1992, municipio en rebeldía de Rancho Nuevo en 1996 y 1997, creación del MIA, toma de palacios en Iqualapa y Xochistlahuaca 1998.

Por otra parte, muchos de los grupos que forman parte de los movimientos regresan a sus comunidades para continuar con sus actividades cotidianas, pero también para reconstituir sus lazos y articulaciones familiares, para acumular fuerzas, etcétera. Otros grupos se han institucionalizado en organizaciones formales con reconocimiento regional y estatal como CG 500 Años o el Movimiento Indígena por la Autonomía (MIA)<sup>287</sup>.

A parte de la capacidad de articularse y de consolidar espacios organizativos para enfrentar las agresiones y transmitir experiencias, la articulación entre los movimientos sociales muestra otros elementos que posibilitan la formación de los

---

<sup>286</sup> Con base a la información aparecida en La Jornada El Sur.

<sup>287</sup> En el caso del MIA resulta ejemplificador de este tipo de convergencias, puesto que sirve de un espacio temporal para coordinación de sus actividades los movimientos de Rancho Nuevo y el de Chilixtlahuaca, pretendiendo articular la lucha de los pueblos indios en esta zona de la Costa Chica. Participa en la 2ª sesión del Congreso Nacional Indígena (CNI) en septiembre de 1997, lo que permitió difundir su experiencia de lucha por el reconocimiento de sus municipios y de sus autoridades políticas.



espacios de poder emergente. Un elemento importante es que las redes de movimientos están cimentadas en las comunidades, no sólo porque las demandas iniciales de los movimientos tienen un origen comunitario sino porque también los apoyos y la legitimidad de sus espacios de poder proviene de las comunidades.

Otro elemento es la creación en los momentos más activos de las luchas locales de formas de coordinación basadas en una representación de incluyente, que integran tanto a representantes comunitarios como a liderazgos locales, son los casos del Consejo Municipal Popular de Ometepec, del Consejo Municipal en Rebeldía de Rancho Nuevo de la Democracia, Comité de Lucha de Chilixtlahuaca o del Consejo Municipal Autónomo de Xochistlahuaca, los cuales son expresiones de poder local emergente que, en ocasiones, hacen las veces de gobiernos locales paralelos. En el caso del Consejo Municipal en Rebeldía funciona *de facto* como un gobierno real para varias comunidades.

Los espacios de poder emergente han tenido que sortear no solamente la represión, la violencia y las actividades hostiles impulsadas por el gobierno estatal y la tríada regional sino que también han enfrentado divisiones en su interior, la lucha de fracciones, o los liderazgos antidemocráticos. Otra situación difícil está vinculada con la relación que tienen los distintos movimientos con los partidos políticos, sobre todo con los llamados partidos de oposición (PRD y PT).

Esta relación muestra muchas facetas, a veces ríspida, a veces de conveniencia, a veces de desencanto, en la que los partidos consideran a los movimientos más de las veces clientela política o reserva de votos, que como instrumentos para la construcción de poder local. Así también, los movimientos ven a los partidos como un acceso a recursos o como intermediarios para la gestión de proyectos. Con esta relación ríspida se pudo observar en las negociaciones que realiza las cúpulas del PRD estatal al final de los movimientos postelectorales del 90 cuando negoció la desaparición de los consejos populares a cambio de regidurías (Calderón, 1991:197-198) o el PT en 1997 en Tlacoachistlahuaca cuya dirigencia negoció proyectos productivos a cambio cancelar sus movilizaciones

poselectorales<sup>288</sup>. En otro caso reciente, el movimiento ciudadano de Azoyú que impugnó el proceso electoral de 1999, entonces el PRD estatal negoció posiciones en la administración municipal<sup>289</sup>.

En fin, espacios de poder público son elementos importantes para la construcción de un desarrollo diferente, pero no basta con la simple alternancia partidaria (en cualquiera de sus ámbitos de gobierno), si esta alternancia no modifica los mecanismos que generan la pobreza y la marginación social de amplios sectores de la población y, a su vez, no inicia una apertura en la construcción participativa del desarrollo desde los ámbitos locales y regionales. Sin estas modificaciones, la alternancia partidaria será solamente un cambio de fachada.

En ese sentido, no sólo se trata de que sean respetados sus procesos de elección de autoridades en las formas que la población considere pertinentes, sino que los espacios de gobierno se abran hacia la elaboración de políticas públicas. Pero hablamos en específico de un tipo de políticas que consideran que la acción del gobierno no es patrimonio exclusivo de las autoridades, ya que afectan áreas de interés público, por lo que la elaboración de sus programas y proyectos tendrían que considerar la opinión y decisión de la población.

Si bien la lucha por democratizar la elección de los representantes municipales es importante para los actores sociales, hay otros aspectos que les afectan en sobremedida. Por ello, hay que ubicar con ponderación lo que menciona A. Bartra (1992:26):

detrás del combate contra la imposición y el despotismo de las autoridades locales, estaban agravios socioeconómicos seculares. En este sentido, los movimientos por la democratización del poder formal se articulan con el cuestionamiento de la injusticia económica y son la prolongación de la lucha reivindicativa por los otros medios.

En la búsqueda del poder local, los campesinos e indígenas organizados en redes de movimiento han estado unidos, sin duda, por la necesidad de una vida digna

---

<sup>288</sup> Entrevista a Rene Rodríguez el 14 de julio del 2000.

<sup>289</sup> *Denuncian agresiones a dos policías del PRD de Azoyú que fueron desaparecidos*. Nota de Jaime Hernández. El Sur. 23 de abril del 2001.

como un incentivo importante para mejorar sus condiciones materiales de vida, pero también su búsqueda está pensada desde una idea de territorio que sienten suyo y que ha sido históricamente construido. Así, vida digna y territorio se vuelven los sistemas de acción desde los que pretenden impulsar y consolidar su propio proyecto de sociedad. En esta perspectiva se inscribe la acción de las redes que disputan espacios de poder local, desde donde apoyarse para darle una direccionalidad diferente al desarrollo, un desarrollo alternativo al que ofrece el grupo de poder hegemónico, el cual no ha hecho más que agudizar las condiciones de exclusión en que los viven sectores pobres de la sociedad costeña.



## CAPÍTULO 6 La disputa por el desarrollo regional:

### Perspectivas y conclusiones

---

Al tratar de identificarla con un nombre, nos hemos inclinado por llamarla la crisis de la utopía, porque su manifestación más grave nos parece el hecho que estamos perdiendo –si es que no hemos perdido ya- nuestra capacidad de soñar.

Max – Neef. *Desarrollo a escala humana*

#### **Zapata y Carranza: el retorno de la disputa**

A lo largo de la presente investigación, hemos resaltado que la confrontación de las redes de movimientos sociales contra la tríada se ha centrado en modificar la situación de pobreza y marginación a la que es orillada la población indígena y campesina debido al funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador.

Dicha confrontación tiene como elementos nodales los modos en que los ganaderos y comerciantes han implantado sus relaciones de dominación y control (su sello de poder), y por sus formas de acumulación de los recursos regionales y de la explotación del trabajo campesino. A esta situación habría que añadirle las respuestas de los actores emergentes a los impactos de las políticas económicas neoliberales y de su forma específica de globalización. Pero un elemento que subyace en esta disputa es la continuación de un prolongado conflicto entre dos conjuntos de actores que han defendido dos proyectos de sociedad diferentes: la de los campesinos e indígenas organizados en torno a sus comunidades y la de ganaderos y comerciantes que habitan en Ometepec y las cabeceras municipales. Estos actores tienen una larga historia de enfrentamientos desde, al menos, el siglo XIX.

Elementos de esa intrincada historia de luchas son recuperados en la memoria colectiva de los actuales pobladores y son usados como marcos de referencia para aprehender su realidad. En particular, un periodo que ha marcado la memoria

colectiva hasta los tiempos actuales es el movimiento revolucionario de 1910-1918<sup>290</sup>.

Este periodo se ha convertido en un referente histórico que se ha transmitido por generaciones, de manera tal que los actuales participantes de las acciones colectivas se ubican respecto a dos personajes claves de aquel movimiento armado: Zapata y Carranza.

Ambos personajes han marcado la memoria de los campesinos, cada uno con una carga de valores contrarios a la del otro: Zapata es quien estuvo con los pobres, defendió a los indígenas, luchó por la tierra, era valiente, incorruptible y jamás traicionó al pueblo. En cambio, la imagen de Carranza se relaciona con los ricos, los mestizos, los de gobierno, los que roban los recursos públicos, los que reprimen.

En la historia de las comunidades estos dos personajes salen a relucir:

Ese pueblo [Tlacoachistlahuaca] era de ricos y estaba de parte de Carranza, cuando pasa la gente de Zapata se enfrenta a los mestizos, entonces esos se fueron a otros lados [y] sus tierras son repartidas<sup>291</sup>.

Esta misma huella quedó en los habitantes de Huehuetonoc cuando pertenecían a Xochistlahuaca:

La revolución pasó por aquí con Zapata y Carranza. En ese tiempo los de Carranza, que estaban en Xochistlahuaca, mandaron a un comandante de la policía para agarrar a un zapatista, pero al querer entrar a su casa, el zapatista lo mató. [...] En ese tiempo la lucha era difícil, los comisarios duraban 8 días y los cambiaban<sup>292</sup>.

Las actuales luchas se recrean retomando como referente a esos personajes de la revolución (y sus proyectos). Ya hemos mencionado el consejo que le dio a Marcelino Isidro su abuelo cuando empezaba a participar políticamente: estar con

---

<sup>290</sup> Existen todavía en la memoria colectiva de los habitantes costeños otros periodos históricos que dejaron huella como fue la lucha de Vicente Guerrero y Juan del Carmen, en el movimiento de la independencia o las insurrecciones indígenas de mediados del siglo XIX, pero ninguna tan presente como el periodo de la revolución.

<sup>291</sup> Entrevista con Aurelio Cristóbal el 1 de febrero de 1997.

<sup>292</sup> Entrevista con Mario Espiritu el 26 de Agosto de 1996.

los cardenistas porque son como la gente de Zapata y no con los priistas porque son como la gente de Carranza (supra:188).

La imagen de Zapata y Carranza toma nuevos contenidos en el contexto de la lucha que los grupos de campesinos e indígenas tienen contra la tríada, en condiciones, recursos y propuestas diferentes a las que se tenían aquellos tiempos, pero con intereses y proyectos que son similares: antes como hoy luchan por darle otra direccionalidad al estilo de desarrollo en la región, una direccionalidad que permita a los habitantes de las comunidades tener mejores condiciones de vida.

En ese sentido, la actual disputa entre los grupos de poder se desenvuelve en una situación distinta por las formas específicas en que cada uno de los grupos se fue conformando y que depende de las alianzas que han establecido, del tipo de respuestas que impulsaron, por las estrategias que se han planteado, etcétera. Pero a pesar de las diferencias en el proceso constitutivo de los grupos de poder en la región, el perfil de cada uno de ellos se ha configurado por la memoria histórica de los actores sociales, lo que los ha ayudado a delinear parte de su identidad como grupos de poder, así como a clarificar los proyectos de sociedad que unen a los actores. Es, en esa perspectiva, Zapata y Carranza reconstruidos y puestos de nuevo en combate.

Así, ambos personajes históricos están recreados y toman forma en los discursos y las acciones de los actuales actores regionales. Sin embargo, la historia no se repite y sólo sirve, en este caso, de referencia. Es el esfuerzo cotidiano de los actores sociales el que define la dirección de los procesos sociales.

En este sentido, después de analizar una década de resistencias y luchas de la población pobre y excluida del oriente de la Costa Chica por darle una direccionalidad distinta al estilo de desarrollo, nos preguntamos hacia dónde se dirigen los procesos regionales.

Para responder a la inquietud en términos de las perspectivas para los indígenas y campesinos de la región, vamos a trabajar con un modelo analítico prospectivo basado en cuatro momentos:

El primero se refiere a la construcción de la imagen que tendría el estilo de desarrollo con base en el proyecto de sociedad, es decir, el imaginario del deber-ser del desarrollo como parte del sistema de acción de los movimientos sociales.

El segundo momento tratará de ubicar los elementos que pueden darle viabilidad a ese estilo de desarrollo en las condiciones de la región, lo que implicaría modificar las relaciones de poder hegemónicas existentes para impulsar las propuestas de los actores emergentes, en otras palabras, este momento se refiere a cómo se podría hacer el deber-ser de desarrollo.

El tercer momento aborda los impactos que están teniendo las acciones y respuestas de las redes de movimientos en la dinámica de funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador y en la composición del campo de poder de la región, en particular, los efectos que están teniendo en la operación de la tríada.

En el cuarto momento, se analizan los obstáculos y problemas a los que se enfrentan las expresiones del movimiento social en el proceso de modificar la direccionalidad del estilo polarizador.

### **Dos proyectos, dos estilos**

Hemos hecho énfasis en que las redes de movimientos tienen como un área de impacto importante la disputa de los poderes locales, pero no es una disputa por el poder en sí mismo, como podría darse entre las facciones de la misma élite de poder, esa disputa va más allá de un reacomodo en el poder local.

Lo que hay de trasfondo en la contienda por el poder local entre los dos grupos de poder son las diferentes concepciones de la realidad, que tienen como base sus proyectos de sociedad. Este proyecto resulta ser un basamento importante para la articulación de actores, ya que les permite converger en intereses, promover alianzas y crear grupos mediante vínculos de afinidad y solidaridad.

En esta perspectiva, las diferentes expresiones de los movimientos sociales buscan construir espacios de poder local, espacios desde donde puedan impulsar



acciones que modifiquen las condiciones de vida de amplios sectores de campesinos e indígenas y que son producto del estilo de desarrollo polarizador.

Es decir, a diferencia de los conflictos internos de la tríada, que podemos caracterizar como una lucha de facciones, los movimientos sociales impulsan la disputa para alcanzar un proyecto específico de sociedad. Este proyecto incluye formas concretas para distribuir la riqueza generada, mecanismos específicos de reproducción social y modalidades para la defensa de un marco de derechos. De esta manera, ubicamos una contienda en la cual se confrontan dos tipos de proyectos y que, cada uno de ellos, desde su perspectiva, tiene formas diferentes de concebir y construir el desarrollo regional.

Así, los actores de la contienda han quedado bien delimitados y en extremos opuestos del campo del poder regional: el grupo formado por la alianza de ganaderos-comerciantes, funcionarios municipales y los dirigentes priistas, y el grupo constituido por indígenas y campesinos organizados en torno a sus comunidades y vinculados entre sí por redes de movimientos sociales.

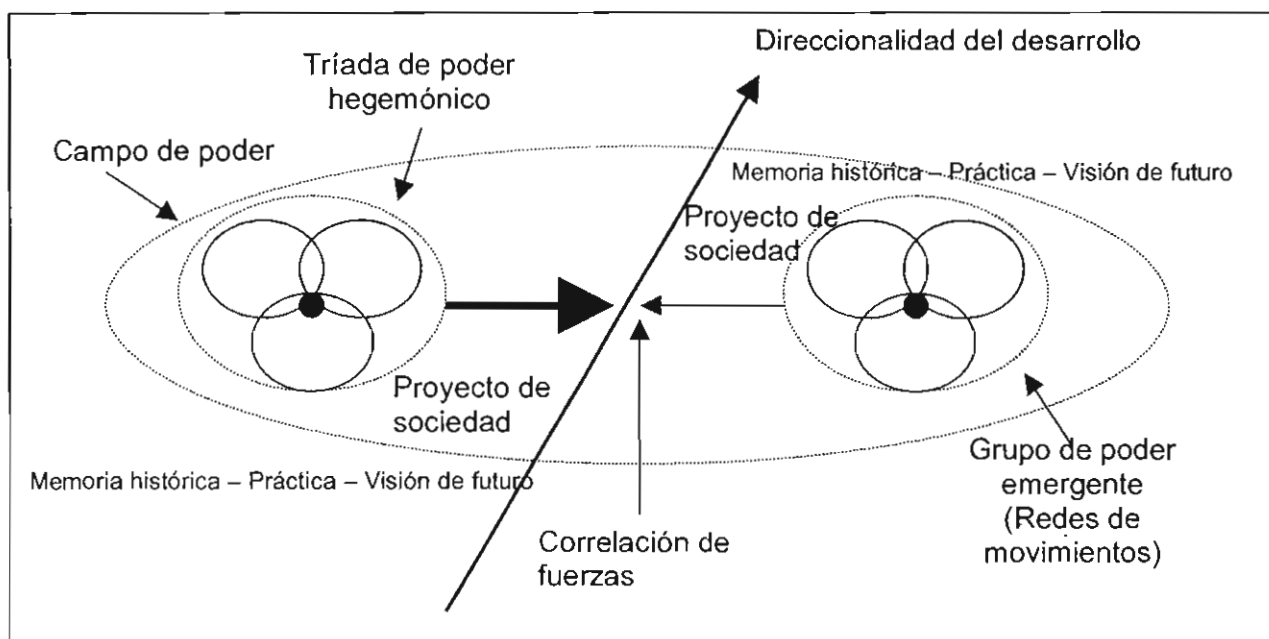
Cada grupo trata de darle una direccionalidad al estilo de desarrollo cuya definición se produce en el campo del poder donde ambos conjuntos de actores despliegan su acción y se enfrentan<sup>293</sup>, para imponer el principio de dominación dominante con base en la correlación de fuerzas existente entre ambas.

Así, como Melucci enfatiza (1999:78), los grupos que controlan la reproducción social (una amalgama de entidades particulares y aparatos públicos) entran en conflicto con "otros grupos que luchan por imponer una dirección distinta al desarrollo". El resultado de esta confrontación se expresa en la forma característica que adquiere el estilo de desarrollo en la región.

---

<sup>293</sup> Bourdieu (1999:20) hace hincapié que todo campo es un espacio de lucha.

Figura 6.1 Campo de poder y direccionalidad



De esta manera, los campesinos tienen que confrontarse al grupo hegemónico, el cual propugna por un estilo de desarrollo polarizador, que se basa en la explotación, retención y redistribución hacia fuera de los recursos y la producción regional por parte de la tríada. Este grupo se ha apropiado de los mecanismos de control de las partes fundamentales del proceso de reproducción social de la población indígena y campesina como es la tierra, la producción – comercialización y los espacios de poder público.

En esta situación, la tríada pretende mantener un proceso constante de exclusión y marginación económica y social, limitando los derechos ciudadanos y humanos de la población, pero proporcionando ciertos niveles de gobernabilidad regional, lo que les ha valido ser considerados como intermediarios ante los actores estatales y nacionales.

Debido a la forma en cómo funciona el desarrollo polarizador, este representa un mecanismo para propiciar la marginación y el empobrecimiento de gran parte de la población costeña, en la medida de que la dinámica de ese estilo se enfoca a mantener las condiciones para la reproducción del capital de los grupos hegemónicos. Ello representa, desde la óptica de los sectores pobres y excluidos

del oriente costeño, un antidesarrollo (Cortez et al,1996), en el sentido de que el desarrollo polarizador se convierte más bien en un mecanismo para la dominación y de imposición de mecanismos para la acumulación capitalista (Escobar, 1986:136-137).

La vitalidad de las acciones colectivas con las que campesinos e indígenas han confrontado a la dinámica de acumulación de la tríada y a la imposición de las medidas de corte neoliberal por parte del gobierno federal no sólo representan mecanismos de resistencia sino que, mediante esas respuestas, tratan de darle otra direccionalidad al estilo de desarrollo, desde la perspectiva de su proyecto de sociedad.

### **Estilo de desarrollo comunitario solidario**

Las experiencias impulsadas por las redes de movimientos en el oriente de la Costa Chica muestran formas diferentes de entender lo que debería ser el desarrollo, un desarrollo salpicado de elementos provenientes del proyecto de sociedad común que une a los distintos grupos que participan en la acción colectiva.

En ese sentido, las redes de movimientos son espacios que permiten enlazar las demandas particulares y específicas de los grupos participantes, para que a partir de ellas se vaya construyendo su propuesta de desarrollo, que retome elementos de la práctica productiva y social de los grupos campesinos, de sus características culturales y de su identidad territorial. Este proceso de construcción tiene sus vaivenes en la medida que la intencionalidad de las demandas pasa de un ámbito reivindicativo a ser una demanda antagónica.

De esta manera, la construcción del estilo de desarrollo tiene como base la intencionalidad de las demandas, las prácticas sociales y características culturales de la población, elementos que representan un *estado latente* que se expresa en lo cotidiano. Pero en la medida que son producto de prácticas reafirmadas en el día a día, permiten hablar de un desarrollo potencialmente posible. Sin embargo, al remitirnos a la esfera de las tendencias y aspiraciones sociales que expresan

los actores, corremos el riesgo de ubicarnos en el ámbito del deber-ser del desarrollo. Esta condición será ponderada en lo que resta de este capítulo. En todo caso, lo que resulta aquí es la apuesta de esta investigación por ubicar las tendencias hacia donde se puede dirigir la realidad social, como menciona Wolfe (1976:160):

La búsqueda del estilo de desarrollo más aceptable y viable debe remitirse a imágenes del orden social futuro, en otras palabras, a una “utopía” y normas que fijen límites a los medios que habrán de utilizarse.

El grupo emergente lucha por un estilo de desarrollo diferente en la región, lo cual se ha expresado en sus demandas, prácticas e intenciones dentro de las movilizaciones sociales y acciones colectivas de los últimos años y que muestran algunos de los elementos que podrían caracterizar a ese estilo. Los elementos que se destacan en un desarrollo alternativo son la economía campesina; la comunidad como espacio de referencia y organización; y las relaciones de solidaridad. Veamos a cada una de éstas.

La economía campesina es una lógica que orienta parte importante de su producción al autoconsumo, teniendo a la familia como unidad básica de producción y su entorno más inmediato a la comunidad. En este sentido se pueden resaltar dos particularidades de la economía campesina: una sería su fuerte vínculo comunitario y, sobre todo en las poblaciones indígenas, su identidad cultural<sup>294</sup>.

El otro elemento para tomar en cuenta en la idea del desarrollo desde los campesinos e indígenas tiene que ver con el papel de la comunidad, en la connotación e importancia que le dan a este espacio social, que es donde las familias hacen su esfuerzo productivo para su sobrevivencia; donde está su tierra para sembrar productos como el maíz y frijol, base de una dieta milenaria; donde el entorno, su paisaje y geosímbolos son referentes de su identidad territorial, identidad que abarca a la comunidad para dar soporte a un espacio de relaciones

---

<sup>294</sup> La identidad cultural es portadora de cosmovisiones, de estrategias tecnológicas y formas de organización social que pueden permitir un desarrollo armónico. (Toledo, 1992: 73-74). En otro texto, Toledo (1990:14) hace mención de modelos civilizatorios alternativos.

y de organización que se vuelve asiento esencial de sus formas de producción y reproducción social.

Este último tema (las formas de reproducción social) nos da pie para hablar de las relaciones de solidaridad que se forjan por las respuestas de sobrevivencia y experiencias de lucha de los miembros de las propias comunidades y que se han convertido en un vínculo fundamental para la reproducción de la comunidad y la defensa de su territorio frente a actores externos. Ello se observa en las relaciones solidarias que tienden a evitar desigualdades y antagonismos al interior de las comunidades<sup>295</sup>:

- a) Compromisos de apoyo recíproco entre familias como los mecanismos de mano vuelta.
- b) En el intercambio de productos a valores consensados como en los mercados locales o comunitarios, donde se intercambian productos de la zona de la montaña (pinole, ocote, café, etc) por productos de la montaña baja y la llanura costera (tabaco, pescados, panela, etc), o como sucede con el precio del bagazo de panela<sup>296</sup>, que en la fábrica de aguardiente de Tlacoachistlahuaca los mestizos les pagaban a los campesinos a \$2 pesos, pero en cambio, en las comunidades se compraban a \$4 pesos, dándole un valor más justo<sup>297</sup>.
- c) Cuando una familia no tienen maíz, el campesino se contrata con otra familia que le paga por su jornada diaria con 1 litro de maíz (equivalente a 4.25 kg), su comida y \$15 pesos, que le resulta más provechoso que

<sup>295</sup> Las corrientes catalogadas como etnopopulistas (Cook Binford, 1990) surgidas de las propuestas de Chayanov han sido criticadas por sus referencias a una comunidad que vive en la autosuficiencia, con exclusión de relaciones con el mercado, basado en la liberación de los antagonismos de clase (Harrison, 1987:188). Para seguir abonando elementos en esta añeja crítica a la idealización de la comunidad campesina diríamos que en las comunidades de la Costa Chica existen procesos de acumulación diferenciada pero también es regulada comunitariamente con mecanismos de redistribución social; hay relaciones salariales pero están matizadas con apoyos y ayudas respecto a las formas y pagos de las ciudades; hay relaciones con el mercado (de productos, de trabajo y, en menor medida de tierra) pero en función de las estrategias de reproducción social. Es decir, ni Chayanov populista, ni la reproducción ampliada del capital.

<sup>296</sup> El bagazo contiene 8 cabezas de panela, que pesan en total 1.2 kg.

<sup>297</sup> Con datos tomados de entrevista con Mario Espiritu el 23 de marzo de 1997.



lamente los \$20 pesos que pagan los mestizos en las cabeceras municipales<sup>298</sup>.

- d) El trabajo comunitario o *fajina*, que es el mecanismo tradicional para realizar obras o actividades que benefician a la población.

Las relaciones de solidaridad también son construidas en los procesos de lucha social. En sus textos iniciales, Melucci (1999:46) ubica a la solidaridad como parte de la definición analítica de los movimientos sociales, junto al conflicto y a la ruptura de los límites del sistema. En esta perspectiva la solidaridad es considerada como la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva.

Sin tantos rebusques teóricos, la idea de solidaridad desde la perspectiva indígena es “la fuerza de los mixtecos y amuzgos para estar unidos, para que no se dejen engañar con un refresco o una cerveza, [...] para seguir luchando, creciendo y aprendiendo”<sup>299</sup>.

Con estos elementos (economía campesina, centralidad de la comunidad y la importancia de los vínculos de solidaridad), podemos delinear que la práctica de la población rural costeña apunta hacia la construcción de un desarrollo diferente, que podemos denominar como el *estilo de desarrollo comunitario solidario*, es decir, un desarrollo construido desde la comunidad como un espacio social fundamental desde donde se producen y reproducen las actividades cotidianas de los campesinos e indígenas, para lo cual han conformado vínculos basados en la solidaridad, caracterizados como un sistema de equilibrios y apoyos entre las familias, así como una lógica redistributiva entre la población<sup>300</sup>.

---

<sup>298</sup> Entrevista con Gabino Martínez el 6 de febrero de 1997.

<sup>299</sup> Relatoría del 2º taller de desarrollo local 16 y 17 de junio del 2000.

<sup>300</sup> La organización civil Desmi (2000) desde su experiencia de trabajo de treinta años en Chiapas propone una perspectiva similar a la del desarrollo comunitario solidario, con su planteamiento de una economía solidaria, definida como un proceso social colectivo e integral que implica la construcción de la comunidad, el crecimiento y fortalecimiento de la misma, mediante el trabajo en colectivo y la producción de manera organizada de satisfactores para el autoconsumo y para la comercialización en relación al mercado, donde los intercambios de productos favorecen al productor y al consumidor. Asimismo, se hace énfasis en la constitución de relaciones de apoyo mutuo y equitativas entre comunidades y la distribución equitativa de los beneficios. Es decir, es una propuesta basada en los valores éticos y morales, de respeto y de solidaridad.

Estos elementos han sido apuntalados después de años de resistencia de la población a la dinámica de desarrollo polarizador, impuesta por los grupos hegemónicos y reafirmadas en la práctica de los actores emergentes, por lo que son elementos portadores de una forma diferente y posible de organizar la economía, la distribución de las riquezas y la reproducción social en la región.

Mas estos elementos estarían vacíos si no son atravesados por formas de democracia directa y participación social, que empujen colectivamente a que el desarrollo comunitario solidario represente un estilo de desarrollo posible al hegemónico. Es decir, no podemos separar en la construcción de un estilo de desarrollo alternativo las dimensiones productivas y sociales de una práctica integral de la democracia. En este sentido coincidimos con Negri (1994: 367):

No puede haber democracia política que no sea democracia económica, que no consista en una reapropiación, por parte de las masas, del poder constituyente, en el tiempo y espacio, en los mecanismos de producción y reproducción social.

Desde esta perspectiva, los instrumentos democráticos que han desarrollado las comunidades para la discusión y definición de los asuntos públicos se basan en espacios comunitarios de debate y propuesta como son las asambleas, así como espacios para la toma de decisión como los consejos de ancianos, etcétera, que muestran formas más participativas de cómo construir una democracia representativa.

Los mecanismos de participación democrática se complementan con una visión desde el movimiento social sobre el papel que debe tener el gobierno, como una institución que procura el bien común, pero con una opción preferencial a los más pobres. En efecto, participantes en los movimientos consideran que el gobierno debe tener una mayor responsabilidad con los más desamparados. Como dice Marcelino Isidro, presidente municipal en rebeldía:

Muchos chiquitillos se murió su papá, muchos chiquitillos se murió su mamá ¿quién lo va apoyar a los chiquitillos? El gobierno tiene que apoyar.<sup>301</sup>

---

<sup>301</sup> Entrevista a Marcelino Isidro de los Santos 6 de febrero de 1996.



Esto también se expresa en los planes regionales realizados en Rancho Nuevo de la Democracia y Chilixtlahuaca en los cuales se enfatiza la responsabilidad del gobierno en procurar la equidad y los equilibrios en las comunidades de la región:

Que el presidente municipal diera los servicios al pueblo y mandar obras en cada pueblo, donde falta[n] muchas obras (Codacpi, 1996).

Con estos elementos dentro del ámbito de lo posible del desarrollo comunitario solidario, podemos sintetizar una propuesta del funcionamiento de este estilo de desarrollo en torno a tres factores: autosuficiencia productiva, autonomía política y participación autogestiva. Veámoslos ahora con mayor detalle:

### *Autosuficiencia productiva*

Ya habíamos señalado al autoconsumo como una de las respuestas de los campesinos e indígenas para resistir a la dinámica polarizadora del estilo de desarrollo regional (*supra*:172 y ss). Ahora tomamos esta respuesta como un fundamento para la construcción de un estilo de desarrollo alternativo. En efecto, la autosuficiencia es una práctica productiva que tiene como propósito la satisfacción, en grado creciente, de las necesidades de la población, utilizando de manera integral los recursos materiales, humanos y culturales de que se disponen localmente (Leff, 1993:71).

La autosuficiencia como práctica fundamental de la economía campesina, es un elemento que rige la lógica productiva de las familias en las localidades de la región. Por ello, su fortaleza está dada por el arraigo que tiene dicha práctica productiva en la vida de las comunidades. Esa continuidad en lo local sirve de base para propuestas como la del desarrollo a escala humana de Max-Neef (1998:104) con su enfoque de la *autodependencia*:

En los espacios locales [...] es más fácil que se generen embriones de autodependencia cuyas prácticas constituyen alternativas potenciales a las grandes estructuras de poder, [pues es] en los espacios locales donde las personas se juegan la primera y última constancia en la satisfacción de las necesidades humanas.



Las prácticas productivas de autosuficiencia indígenas y campesinas están basadas en lo que Boege (1988) llama estrategias de producción mesoamericanas, y que se refieren a las economías de subsistencia centradas en el uso múltiple, diversificado y sustentable de los ecosistemas. Estas prácticas se reflejan en la lógica de autosuficiencia, en torno a la cual las familias han desarrollado varios mecanismos y actividades:

- Producción diversificada en las parcelas de las familias campesinas.
- Intercambio complementario a nivel regional, aprovechando la gran diversidad de los sistemas ecológicos y productivos que existen desde la costa hasta la montaña alta.
- Precios socialmente consensados en el intercambio en los mercados locales.
- Normas comunitarias de regulación ambiental para la explotación de los recursos naturales.

En este sentido, la autosuficiencia está caracterizada por lo que Toledo (1992) denomina una modalidad productiva, económica y ecológica, la cual permite una acumulación comunitaria en los intercambios regionales, pero donde las ganancias son socialmente repartidas con mecanismos propios de cada pueblo (fiestas, subsidios, aportes, cooperaciones), teniendo un manejo adecuado de los recursos naturales puesto que de ellos dependen para la continuidad de la producción.

La autosuficiencia refuerza la capacidad de subsistencia tanto de las familias como a nivel comunitario, ya que se promueve a) la diversificación en la producción, b) el aprovechamiento sostenible de los recursos y, c) el autoabasto que da seguridad alimentaria a los campesinos, al basarse el consumo y la producción en patrones definidos a partir de la racionalidad y formas culturales propias de las comunidades campesinas e indígenas.

Aquí cabe aclarar que no se debe confundir a la autosuficiencia con la auto segregación o la exclusión de las relaciones de mercado:

Concebimos esta autodependencia en función de una interdependencia horizontal y en ningún caso como aislamiento por parte de [...] regiones [y] comunidades locales (Max Neef: 1998:86).

En este último sentido, lo que la autosuficiencia genera es un proceso de creciente autodependencia entre los distintos ámbitos de la producción: familias, comunidades y región, en donde la satisfacción de necesidades y la construcción de la riqueza social se produce de abajo hacia arriba. Ello produce una interdependencia horizontal entre esos ámbitos ya que, en contraste con las relaciones verticales que provoca el desarrollo polarizador, lo que puede lograr es un intercambio más justo y equitativo entre campesinos y de los demás eslabones de la producción.

### *Autonomía política*

El tema de la autonomía política incluye al menos tres ámbitos: a) la capacidad de autogobernarse, b) la soberanía sobre un territorio y c) el ejercicio del municipio libre.

Respecto a la libre determinación, se basa en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y campesinos para decidir su forma de gobierno interna y de definir sus maneras de organizarse política, social, jurídica<sup>302</sup> y culturalmente.

La libre determinación en los términos de la autonomía política es explicada por indígenas de las comunidades de la montaña baja de la siguiente forma:

La autonomía, para nosotros los indígenas, significa la forma de gobernarse y decidir lo que tenemos que hacer en beneficio de nuestros pueblos, sin la necesidad que el gobierno de arriba nos este ordenando lo que se tiene que hacer, puesto que nosotros conocemos las necesidades en nuestros pueblos. [...]

---

<sup>302</sup> Con formas de organización jurídica nos referimos al marco normativo propio que, con apego a los derechos humanos, permita a las comunidades el arreglo de diferencias y delitos, con base a normas y colectivamente aceptadas.

La autonomía para nosotros significa que nuestros pueblos nombren a sus autoridades de manera libre de cara a la gente del pueblo<sup>303</sup>

En este mismo sentido estaría la perspectiva de los indígenas mixtecos:

Ellos quieren que el propio mixteco sea un gobernante, que el presidente [municipal] tenga lengua mixteco y que el municipio indígena trabaje bien con ellos [con los mixtecos], con la misma lengua, [ya que] los compañeros indios respetan el costumbre de los mismos pueblos, [...] ellos están esperando que reconozcan el nuevo municipio indígena. (Cristóbal, 1996:14)

Otro aspecto de la autonomía política es la importancia que se le da al territorio, visto éste no solamente como la base productiva sino también como el espacio que permite la existencia de los campesinos, su reproducción social y la recreación de su cultura, en fin, del territorio como condición de reconstitución y sobrevivencia histórica. En efecto, dentro de la propuesta autonómica el territorio es entendido como el ámbito donde se realiza la toma de decisiones, la ejecución de acciones, la administración de recursos naturales, el acceso a la tierra, etc, lo que lo constituye como un elemento central para las posibilidades de desarrollo<sup>304</sup>. Hay que remarcar que cuando hablamos de soberanía nos referimos al hecho de que las comunidades tengan la jurisdicción territorial para el ejercicio de la autonomía (D. González, 2000:24).

La autonomía política para las comunidades campesinas e indígenas significa la apertura de los espacios para la reproducción de su tradición cultural, para establecer sus propios programas de desarrollo de una manera integral en el sentido de ir construyendo su proyecto de sociedad.

La autonomía política también se refiere a que se tendría que reforzar el papel del municipio en tanto, como advierte D. González (*idem*:13), "el ámbito municipal se convierte en uno de los elementos sustantivos de la propuesta indígena, puesto

<sup>303</sup> Los resolutiveos de la mesa 2 "La autonomía" del taller de los derechos humanos celebrado en Santa Cruz Yucucani los días 14 al 16 de julio de 1999.

<sup>304</sup> La importancia que tienen la libre determinación y el territorio dentro de la propuesta de autonomía indígena se explica más ampliamente en la Propuesta general de los asesores del EZLN ver *Ce Acatl, revista de la cultura de Anáhuac*. No. 74 - 75 y en los resolutiveos del Congreso Nacional Indígena ver en *Ce Acatl, revista de la cultura de Anáhuac*. No. 76 - 77.

que en las diferentes trayectorias históricas y culturales de los pueblos indígenas éste ha sido, para bien o para mal, el punto articulador de sus comunidades con el Estado". En este sentido, se requeriría reforzar al municipio con mayores capacidades, atribuciones y recursos, pero:

[...] en ningún caso se trata de un nuevo municipio, pero sí del reconocimiento de atributos específicos en las formas de elección del gobierno, de acuerdo a sus sistemas de designación tradicionales; el respeto a sus prácticas de gobierno en lo que se refiere a la organización interna, revocación de mandato, periodos gubernamentales, mecanismos para tomar decisiones, etcétera; y el fortalecimiento de los municipios mediante la transferencia de las facultades, funciones y recursos que les permitan crear las bases de su desarrollo futuro (*Idem*:19).

En los hechos (y a pesar de los incumplidos acuerdos de San Andrés y el discurso federalista de los últimos años), todavía se espera una descentralización integral y profunda que haga verdad el viejo deseo de un municipio libre.

### *Participación autogestiva*

La participación autogestiva se relaciona con las prácticas que fomentan el involucramiento de la población para incidir tanto en los modos de decisión como de ejecución de los procesos comunitarios que afectan las vidas de las familias o en los asuntos de interés de la localidad.

A diferencia de la democracia representativa clásica, donde la participación de la sociedad se limita a la emisión del voto, en las comunidades campesinas e indígenas la participación de los individuos y familias abarca un espectro mayor de responsabilidades e involucramiento en los problemas y actividades de su localidad. Esto hace que la participación autogestiva se considere un concepto

cercano al de la participación comunitaria que establecen algunos de los enfoques de las ciencias políticas<sup>305</sup>.

La participación en su sentido de apropiación, se refiere a la distribución del poder, es decir, de aquellos procesos que propicien que la población cuente con poder real de decisión para que pueda proponer, fiscalizar y controlar las acciones de sus formas propias de gobierno (Pontual, 2002).

Estas dos características de la autogestión (la participación y la capacidad de apropiación), permiten crear condiciones que facilitan el involucramiento de los actores en la solución de sus necesidades y requerimientos, tanto al reconocer las distintas capacidades y potencialidades como al vincular desde la base, las distintas propuestas que se generen en los procesos de desarrollo.

La autogestión no se entiende si no está acompañada de una democracia participativa que permita a la gente no sólo incorporarse e influir en las decisiones de gobierno, sino que propicie la más amplia participación de los interesados en la toma de las decisiones colectivas, así como en el seguimiento y control de esas decisiones.

En suma, la autosuficiencia productiva, la autonomía política y la participación autogestiva son factores que caracterizan al funcionamiento del estilo de desarrollo comunitario solidario. Sin embargo, estas características no dejan de inscribirse en la perspectiva de lo que debería ser el desarrollo, a pesar de estar basados en elementos surgidos de las demandas, prácticas y actividades de los actores sociales emergentes. Ello nos remite al cuestionamiento de cómo imprimirle la direccionalidad deseable en ese estilo de desarrollo.

---

<sup>305</sup> Los estudios sobre las formas de participación se refieren a tres formas principales: la participación ciudadana, la social y la comunitaria. La participación ciudadana se refiere al proceso de participación que realizan ciudadanos (investidos socialmente de esta categoría) y que mediante diversos mecanismos inciden en las acciones y políticas en una relación constante con el Estado. Por su parte, la participación social se refiere al ejercicio libre y autónomo de personas respecto al Estado, relacionándose con otros organismos sociales. Finalmente, la participación comunitaria se refiere a la participación local, que puede incluir formas de autogobierno, manejo de conflictos, teniendo funciones y derechos específicos independientemente de la definición del gobierno (Álvarez y Castro, 2000:18-20; Centro Antonio Montesinos, 2001:32).

## Construir la viabilidad al estilo de desarrollo

En el apartado anterior, subrayamos que los factores que caracterizan al estilo de desarrollo comunitario solidario se acercan a lo que hemos llamado en la introducción de este trabajo el deber-ser del desarrollo o como Escobar (1992) lo llama: la imaginaria del desarrollo, es decir, una construcción ideológica. Esta caracterización, sin embargo, no ha sido un mero ejercicio intelectual de conceptualización de un modelo ideal<sup>306</sup>. Esa construcción conceptual nos sirve para identificar características deseables y posibles, ya que, coincidiendo con Garcarena (1976:187):

Un estilo concreto, real, es siempre una alternativa entre varios históricamente posibles y potencialmente viables. La selección y aplicación de una de esas alternativas posibles es un acto político: la decisión de una voluntad política formada por una coalición hegemónica de grupos que representan fuerzas sociales con suficientes recursos de poder para imponerlas sobre otras opciones.

En este sentido, hemos insistido en que el tema del desarrollo es resultado de un proceso de disputa entre actores por un tipo de proyecto de sociedad. En esta perspectiva, nuestra inquietud se centra en cómo construirle la viabilidad a un estilo de desarrollo concreto en términos de la disputa regional.

En la parte inicial de este capítulo sintetizábamos que la direccionalidad del desarrollo se define en la contienda que se establece en el campo de poder, entre los dos grupos regionales enfrentados en sus proyectos de sociedad. Sin embargo, no es una contienda que se dirima en una acción puntual del más fuerte sobre el débil, es una contienda que implica un proceso constante de lucha y conflicto, en la que la tendencia del proceso depende de la potencia que le impriman cada uno de los grupos de poder para empujar un determinado estilo de desarrollo.

---

<sup>306</sup> Weber ha sido muy criticado por proponer como método de conceptualización al modelo ideal que en su caso fue un modelo de burocracia ideal. Evidentemente en la realidad no se presentan casos ideales. Por ello nuestra propuesta más que pensarla como un modelo ideal, el estilo de desarrollo comunitario muestra la *tendencia* de ese estilo con base en las demandas, prácticas e intenciones de los campesinos e indígenas.

Dicha potencia está soportada en al menos tres elementos: a) la sostenibilidad económica y social de la propuesta que enarbola en función de su proyecto de sociedad, b) la correlación de fuerzas, y c) la capacidad de confrontación del grupo emergente.

#### *La sostenibilidad económica y social de la propuesta*

La capacidad de sostenerse de la economía campesina ha sido argumentada por Chayanov, quien centraba su argumentación en el sistema de equilibrios entre las necesidades y la producción de las comunidades campesinas (Harrison, 1987:188 y ss). Por su parte A. Bartra menciona que si bien la economía campesina es reproducida parcialmente por el capital, ya que existe una subsunción general de la agricultura campesina al capital global, también subsiste este tipo de economía por la lucha que han dado los campesinos e indígenas por mantener la posesión de sus tierras y sus formas de producción y reproducción social (A. Bartra, 1976:44-50 y 64-67).

Es decir, el hecho que se haya mantenido la economía campesina a pesar de lo fuertes y endémicos problemas que enfrenta como la falta de tierras y apoyos productivos, el agotamiento de los suelos, los bajos precios para sus productos, etcétera, se debe, en parte, al esfuerzo productivo que realizan las familias para asegurar su subsistencia.

Otro elemento que fortalece la continuidad de la economía campesina es que la lógica del trabajo campesino se enfoca a la satisfacción de las necesidades familiares (Linck, 1991), pero estas necesidades no sólo son vistas como carencia o ausencia, sino también son tomadas como potencialidad “en la medida de que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas” (Max Neef, 1998:49). Esta potencialidad hacia la acción en las luchas campesinas promueve la generación de respuestas que diversifiquen los medios de subsistencia.

En fin, el funcionamiento actual de la economía campesina sigue mostrando que es una forma de producción que tiene posibilidades de continuar debido a su

enraizamiento en la lógica productiva de las familias campesinas e indígenas, así como la lucha de éstos por defender su forma de vida.

### *Correlación de fuerzas*

Por correlación de fuerzas nos referimos a la capacidad de los movimientos de articular los procesos comunitarios con los regionales y estatales con el fin de enfrentar, en mejores condiciones, al grupo de poder hegemónico.

La correlación de fuerzas no se refiere directamente al concepto de inclusividad de las redes, el cual se limita a los mecanismos y propuestas de los movimientos para tener una política incluyente e incrementar su influencia en su comunidad o en las localidades cercanas, es decir, en el ámbito local (*supra*:200). Más bien, nos referimos a que la correlación de fuerzas tiene que ir más allá de las relaciones vía vínculos familiares, para que se permita incluir a grupos de población inconforme, de manera de construir un conjunto social que permita extender su influencia a nivel regional, con el fin de consolidar un grupo de poder con capacidad de convocatoria y actuación en la región.

En ese sentido, más que una simple vinculación entre actores y movimientos inconformes se trata de construir "una relación coherente y consistente de interdependencia equilibrada" (Max-Neef, 1998:30), que permita a los grupos organizarse desde sus propios procesos en las comunidades hacia convergencias regionales, que incluyan espacios organizativos y de discusión en torno a propuestas incluyentes y movilizadoras.

Esto nos lleva a que las redes de movimiento pueden ampliar sus alianzas en la región así como entablar mecanismos de interlocución con otros movimientos a nivel estatal y nacional en temas de interés común, como sucedió en 1992 con la campaña 500 años de resistencia, que posibilitó articular los esfuerzos regionales que a la postre dieron como resultado la conformación del CG 500 años. Esta forma de articulación permitió:



La creación de otros tipos de espacios de acción y coordinación, donde priva la búsqueda de afinidades de las comunidades indígenas, como fue el caso de la producción, la lengua, la cultura, los procesos de trabajo, la región [...], se crearon así organizaciones de productores [y] se propició la elaboración de propuestas (Flores, 1998:97-98)

Con este referente, podemos resaltar algunas acciones dentro del proceso de ir construyendo una correlación de fuerzas favorable a la causa indígena y campesina como es la de extender las relaciones de los movimientos, de fortalecer las organizaciones sociales, de incluir actores regionales nuevos dentro de la perspectiva del proyecto de sociedad, estas acciones, además articuladas con otros esfuerzos regionales y nacionales, todo ello puede propiciar mejores condiciones para impulsar el estilo de desarrollo.

#### *Capacidad de confrontación*

Tener una propuesta sostenible y una correlación de fuerza favorable no define del todo los procesos regionales, también se requiere de “empujar” dichos procesos para darle dirección al estilo de desarrollo. Esta facultad de imprimirle una direccionalidad a los procesos regionales es lo que llamamos la capacidad de confrontación del grupo de poder emergente.

En particular, esta capacidad se expresa en dos niveles; a lo interno, apuntalando a las redes de movimientos con la consolidación de una cultura democrática en las organizaciones sociales y grupos comunitarios, además de ir construyendo su autonomía respecto a los partidos políticos y el Estado, así como el generar sus agendas propias con demandas que vayan a la raíz de los problemas de manera de separar lo reivindicativo y político, de lo antagónico en las áreas de actuación de los movimientos.

En el nivel externo, consolidar los espacios de poder local ganados con una agenda propia, elaborada a partir de los intereses locales y de las normas comunes. En tanto que:

el espacio local se ha mostrado más accesible a las organizaciones populares en el sentido de afirmar su poder y de transformar las formas de acción del Estado en la dirección de una mayor distribución del poder (Pontual, 2002:25).

Asimismo, desde los espacios locales de poder se pueden ir articulando con otros poderes locales para construir un grupo de poder de alcances regionales, en un proceso que puede ser facilitado por lo que Pontual llama la *pedagogía democrática del poder*<sup>307</sup>, en la perspectiva de que el poder se construye tanto desde las distintas organizaciones sociales y comunitarias como desde los grupos en los gobiernos locales a partir de sus políticas y acciones.

En suma, para construirle viabilidad al estilo de desarrollo comunitario solidario, hemos mencionado la importancia de que los actores emergentes cuenten con una base económica y social sostenible, que logren aglutinar una correlación de fuerzas amplia y consistente, y que tengan la capacidad de confrontar al grupo hegemónico. Estos serían elementos que permiten, en el contexto de la disputa regional, potenciar al grupo de poder emergente en función de impulsar una direccionalidad distinta al estilo de desarrollo.

### **Las estocadas al desarrollo polarizador**

La construcción de un estilo de desarrollo alternativo está inserta dentro de un largo proceso, pero un primer indicativo de que el estado de cosas pueden estar cambiando es que el estilo actualmente hegemónico está siendo minado en sus bases de funcionamiento. En esta perspectiva, Garciarena hace una aportación que nos parece pertinente:

Un estilo es la coalición de fuerzas sociales que imponen sus objetivos e intereses hasta que se agota por sus contradicciones implícitas. Un estilo históricamente agotado es remplazado por otro que refleja mejor las nuevas fuerzas sociales que emergen del proceso y las alianzas y conflictos que se

---

<sup>307</sup> Se trata de una estrategia de lucha que propugna por que las organizaciones populares apuesten a conquistar los espacios de poder local para ir construyendo una presencia popular en el Estado, en la perspectiva de redefinirlo a favor de las necesidades e intereses de la mayoría de la población. Sobre el particular consultar Pontual (2002).

establecen entre algunos de sus componentes al acumular suficientes recursos de poder para construir una coalición hegemónica capaz de formular y llevar a efecto nuevos proyectos y objetivos más afines con sus intereses. (Garciaarena, 1976:189)

Las acciones que han estado impulsando las redes de movimientos sociales han tenido impactos en la conformación y funcionamiento de los espacios de poder público donde la tríada había basado parte de sus relaciones de hegemonía en la región. Sin embargo, este es un primer indicio, existen otros indicativos que muestran que la acción de los campesinos e indígenas está modificando la dinámica de funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador, así como parte de los cimientos para la reproducción de la tríada, lo cual se refleja en los impactos que se tienen en los tres factores que caracterizan al desarrollo polarizador:

#### *Flujos de recursos.*

La distribución injusta de los recursos que son producidos en la región y la apropiación de los productos y del trabajo de los campesinos por parte de la oligarquía local, representan un elemento clave que da soporte al funcionamiento de la acumulación del estilo de desarrollo regional.

Este soporte es intrínseco a la forma específica de acumulación capitalista en el campo mexicano y sobre la cual los movimientos sociales costeños poco han podido modificar, pues forma parte del modo general en que se reproduce el capital en el país. Sin embargo, han tenido algunos impactos concretos que han matizado la explotación del trabajo campesino.

Uno de los impactos se refieren a los esfuerzos que han desarrollado algunas organizaciones campesinas por la apropiación del proceso productivo, lo cual ha sido parte de los objetivos de organizaciones de carácter productivo como la Urecch desde la década de los ochenta. Los esfuerzos en términos de la apropiación del proceso productivo tuvieron resultados interesantes en la medida que esa experiencia contó con el apoyo y cobijo gubernamental. De esta manera pudieron consolidar una red de abasto sobre la estructura que dejó Diconsa y con

la cual llegaron a tener influencia en prácticamente todo el oriente de la Costa Chica (Espinosa y Meza, 1991:157-166).

De igual manera, la promoción de proyectos productivos resultó una actividad importante en productos como el ajonjolí, jamaica y, de forma especial, la miel, producto que llegó a exportarse a países europeos.

Así, la comercialización, la producción y la capacidad de gestión resultan ser mecanismos eficaces para promover la apropiación del proceso productivo. Sin embargo, la dependencia creciente en los recursos proporcionados por las instituciones de gobierno federal y estatal hizo que la Urecch sufriera con los altibajos de las políticas gubernamentales hacia el campo, que fueron progresivamente disminuyendo en subsidios y apoyos. Otro factor que influyó fue las apuestas políticas que realizó la Unión, primero definiendo un apartidismo sospechoso y cómplice, y después, por el pacto político con el PT, lo que provocó que parte de sus socios y bases tomaran distancia de la organización. Junto con lo anterior, se presentaron los problemas respecto a la competencia desleal que se estaba produciendo por la apertura comercial indiscriminada que realizó el gobierno a productos agrícolas extranjeros. Asimismo, estaba el dilema no resuelto que tienen las empresas sociales cuando se ven obligadas a limitar sus márgenes de ganancias para distribuirlos entre los socios, afectando con ello la capacidad de ahorro y de reinversión en la empresa, lo que las deja en una situación de debilidad respecto a las empresas privadas.

Todo ello ha provocado que la apuesta por la apropiación del proceso productivo muestre serias limitantes, sobre todo por la forma en que inicialmente se ideó<sup>308</sup>. Esto se refleja en la situación adversa en la que está metida la Urecch, ya que actualmente se encuentra dividida en dos: los Centros Comunitarios de Abasto, en

---

<sup>308</sup> A. Bartra hace un análisis de los problemas que padecieron las organizaciones campesinas que apostaron a la apropiación del proceso productivo: descapitalización de las empresas, administraciones a veces participativas pero constantemente ineficientes, entre otros factores que malograron dicha experiencia. Pero los efectos más perniciosos fueron cuando se instauró un neocorporativismo bajo la tutela del gobierno federal, "cuando la lucha de los campesinos por la apropiación del proceso productivo se transforma en expropiación de la organización por sus aparatos económicos [provoca la] inminente la quiebra y desmembramiento" de la organización productiva (1992:14).

manos de las comunidades mixtecas y la empresa comercializadora de miel sostenida por los amuzgos<sup>309</sup>.

Los resultados por esta experiencia no han obstaculizado el que se estén llevando al cabo proyectos más pequeños como las cooperativas “Tejedoras amuzgas de Huehuetonoc” o la “Flor de Xochistlahuaca”, en las cuales las artesanas han abarcado, poco a poco, los aspectos de su proceso productivo. En efecto, aunque con bastantes dificultades y problemas estas experiencias han empezado a<sup>310</sup>:

- Adquirir materias primas a precios más bajos y a comprar a productoras locales el algodón *coyuchi* o hecho a mano.
- Obtener financiamiento mediante la creación de un fondo revolvente a partir de recursos federales y que llevan, en el caso de la cooperativa de Huehuetonoc, cinco años funcionando.
- Enfocar parte de sus productos a las necesidades del mercado, modificando diseños e innovando
- Comercializar directamente sus productos a Acapulco, Chilpancingo y la ciudad de México, eliminando una etapa de intermediarios.

Con estas actividades las artesanas van atenuando la extracción de ganancias por parte de los intermediarios locales y regionales, debido a la paulatina apropiación de su proceso productivo.

El otro impacto es la limitación de la explotación del trabajo campesino y se debe a un efecto combinado entre la producción para el autoconsumo, como respuesta de sectores de campesinos a los injustos precios que pagan por los productos que necesitan en los mercados controlados por los intermediarios, así también el intercambio que se da entre los propios productores de las diferentes comunidades.

---

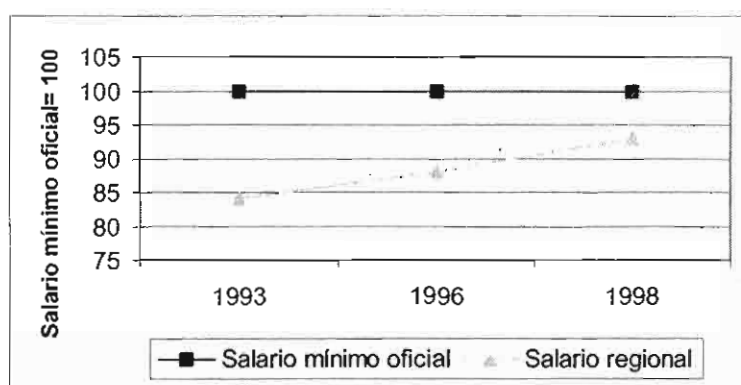
<sup>309</sup> Entrevista a René Rodríguez, ex - director del Centro Coordinador Indigenista de Ometepec el 14 de julio del 2000

<sup>310</sup> Con base a entrevista a Socorro Añorve el 15 de noviembre del 2001.

Estas dos respuestas campesinas (autoconsumo e intercambio de productos) han estado limitando la extracción de recursos por parte de los comerciantes ometepequenses vía el intercambio desigual de productos básicos como maíz, frijol, arroz y panela.

Un tercer impacto ha sido la migración de los campesinos a los campos agrícolas del noroeste, lo cual ha afectado la dinámica de acumulación de la oligarquía local, uno de los efectos es que se trasladan los beneficios de la explotación de la mano de obra campesina a los empresarios agrícolas de Sinaloa y Sonora. Otro impacto es que la migración está ejerciendo una presión hacia el alza de los salarios en la región, ya sea por la escasez de mano de obra o por que los campesinos ya no quieren aceptar los bajos salarios regionales. Esto lo podemos en la siguiente gráfica:

Gráfica 6.1 Diferencia relativa del salario regional respecto al salario mínimo oficial<sup>311</sup>



De esta manera, los impactos combinados en términos de la apropiación del proceso productivo, la limitación en la explotación del trabajo campesino y la migración han estado reduciendo, en parte, la forma tradicional de acumulación de la oligarquía regional.

Otro proceso que se relaciona con el flujo de recursos, se refiere a la situación que se presenta al interior de los municipios y que se relaciona con el nivel de

<sup>311</sup> Los datos de salario mínimo oficial para la región tomados del INEGI y los salarios regionales de la tabla 4.6 de esta investigación.

polarización entre las cabeceras y las comunidades, es decir, a la disparidad con que se han asignado y distribuido tradicionalmente de los recursos públicos federales que llegan a la región. En efecto, las cabeceras municipales concentran las inversiones de obras e infraestructura en detrimento de esas acciones en las localidades.

Varias de las acciones de los movimientos sociales han estado contrarrestando esta tendencia, pues parte importante de las exigencias de las luchas locales se refieren a la realización de obras de infraestructura, de introducción de servicios básicos y de la aplicación de programas sociales en las comunidades, no sólo en las cabeceras municipales. Así, las movilizaciones han logrado que sean las propias comunidades las que definan el tipo de obra o servicio que se requieren y que éstas efectivamente se lleven al cabo<sup>312</sup>.

El caso del movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia puede ser ilustrativo de este proceso. En el plan de desarrollo elaborado por el movimiento, se definían una serie de obras y acciones indispensables para las comunidades de la zona, sin embargo, no hubo respuesta alguna por parte de las autoridades municipales y estatales. Fue hasta que integrantes del movimiento tomaron las instalaciones del INI en Ometepec en abril de 1997, que representantes de las instancias del gobierno estatal programaron una serie de obras de infraestructura y de introducción de servicios en las comunidades. Para el caso de la comunidad de Rancho Nuevo se logró bajo este mecanismo las siguientes obras y servicios:

---

<sup>312</sup> Una práctica común de los presidentes municipales era que mandaban a llamar a los comisarios para informarles la obra que les tocaba a su comunidad, contraviniendo con ello la normatividad de los Ramos 26 y 33 que obligan a los presidentes a hacer una consulta ciudadana para que los habitantes decidan el tipo de obras que requieren.

Tabla 6.1 Obras y servicios en Rancho Nuevo<sup>313</sup>

<i>Tipo de obra o servicio</i>	<i>Año</i>
Introducción de la red de agua potable	1997
Introducción del servicio de energía eléctrica	1997
Construcción de la clínica rural	1998
Mantenimiento del camino Rancho Nuevo - Tlacoachistlahuaca	1999
Construcción de la nueva comisaría municipal	2000

Como en el caso de Rancho Nuevo, otras comunidades en la región han tenido que presionar para que las doten de obras y servicios, lo que ha provocado como efecto cambiar la tendencia de favorecer principalmente a la cabecera de cada municipio.

#### *Centralización de la toma de decisiones y de los mecanismos de control político*

La triada y su red de alianzas locales tenía, hasta hace unos años, un férreo control en los espacios de toma de decisiones públicas con base al dominio sobre las presidencias municipales y comisarías. Para esta tarea de control, la triada se valía del apoyo del partido del régimen, que se convirtió en el principal mecanismo para legitimar el acceso a los puestos de elección y representación.

Pero ese control sobre los espacios en los que se toman las decisiones públicas, provocó que las acciones de gobierno se realizaran más sobre la base de criterios patrimonialistas, definidos por razones de ganancia económica, de rendimiento político o de protección de intereses privados o de grupo. Por ello, para la triada ha sido fundamental el imponer a los presidentes y comisarios municipales, así como las autoridades agrarias.

Cuando existía oposición a sus actos por parte de voces críticas, los gobiernos municipales trataban de cooptar a los líderes opositores, y si no lo lograban, podían amedrentarlos o hasta eliminados. Sin embargo, las luchas comunitarias y

<sup>313</sup> Tabla elaborada a partir de las minutas de trabajo entre el gobierno estatal y el municipio indígena en rebeldía de Rancho Nuevo de la Democracia de los años 1997-2000.



cívicas han podido, poco a poco, democratizar los procesos electorales municipales y que sean reconocidas (o por lo menos respetadas) sus formas propias de elección de autoridades en sus comunidades, haciendo cada vez más difícil a la tríada imponer y controlar a los representantes municipales y comunitarios.

Además de las limitantes que le causó a la tríada esta creciente madurez en la conciencia ciudadana, también el grupo de poder fue impactado en sus capacidades tanto de gobernabilidad como de intermediación, que son dos aspectos que le habían dado legitimidad ante los grupos externos (estatales y nacionales) y ante su clientela política en las comunidades. En efecto, las confrontaciones con movimiento campesino e indígena han desgastado las redes de dominio y los vínculos de complicidad que había tejido el grupo hegemónico con sectores afines en las localidades, lo que les permitía mantener cierto nivel de control regional.

Pero al no ser resueltas sus demandas por los gobernantes locales, sectores crecientes de la población fueron ubicando a los actores de la tríada como los responsables de su condición de pobreza. Esta situación fue radicalizándose en la medida que la población articulada en movimientos fue enfrentándose directamente con alguna expresión de la tríada. El rompimiento de los equilibrios en la región, así como la incapacidad de resolver los problemas locales fue alejando a su tradicional clientela, que en medida creciente se fue acercando ya sea a las redes de movimientos o a los partidos de oposición.

Ante este contexto de pérdida de legitimidad y control, algunos de los grupos externos de poder han comenzado a buscar relevos a la tríada en otros grupos al interior de la región, de manera que éstos puedan mantener los niveles de gobernabilidad local para continuar la explotación y extracción de recursos en la zona. Ello se refleja en el acercamiento de empresarios como Jaime Castrejón Díez, dueño de las embotelladoras de Coca Cola en el estado y aspirante a candidato para gobernador, que, vía el PRD, se ha vinculó con los activistas de la región; en situación similar están los distribuidores locales de cerveza que han

buscado acuerdos con los grupos de opositores en las localidades para asegurar la comercialización de sus productos o, en otro nivel, los políticos priistas como Manuel Popoca, en su tiempo jefe de asesores del gobernador Aguirre Rivero (y hoy secretario estatal de desarrollo rural), que se ha acercado con las organizaciones y movimientos campesinos, por no mencionar a neopanistas como Florencio Salazar que mediante la promoción del Plan Puebla Panamá había estado buscando contactos en la zona, entre otros. Todos ellos son expresión de esa búsqueda de actores y grupos con intereses en la región y que requieren de nuevos grupos de poder que les aseguren gobernabilidad para cuidar de sus intereses.

Además, ante los limitados recursos de los programas sociales (en relación con las crecientes necesidades de la población), las presidencias municipales han visto frenada su capacidad de atender a su clientela política. Junto con ello, la casta política ha tenido que enfrentar las luchas comunitarias para transparentar el uso de esos programas, lo que ha estado rompiendo el monopolio y usufructo partidista en el acceso a esos recursos, los cuales son cada vez más supervisados y denunciado sus desvíos.

Este proceso de transparentar el uso de los dineros públicos ha debilitado a la tríada, en la medida de que ésta había apostado al usufructo de los recursos públicos del erario municipal como una de sus vías para mantener su nivel de capitalización. Las constantes manifestaciones de la población contra dichas prácticas han limitado sus ingresos por ese mecanismo.

Así, la restricción en el manejo patrimonial de los recursos públicos ha tenido como efecto el atar las manos de los funcionarios municipales en aspectos como el uso partidista de programas sociales y el de proporcionar apoyos económicos y materiales desde las presidencias a las campañas políticas, que son instrumentos tradicionales del PRI para ganar elecciones. En este contexto, el PRI cada vez menos puede asegurar el triunfo de su partido en las contiendas locales, lo que está marcando una pérdida de influencia del partido al interior de la tríada y una tendencia a la disminución de su importancia como actor regional.

### *Limitación del marco de los derechos*

Las luchas sociales en la región han tenido que enfrentar las diferentes formas de injusticia fomentadas por el proyecto excluyente y polarizador del grupo hegemónico, que no sólo incluye mecanismos de explotación económica y de exclusión social, sino que tiene expresiones de discriminación racial.

En este sentido, las luchas comunitarias contra el proyecto que caracteriza al estilo de desarrollo polarizador han tenido como respuesta de la tríada acciones represivas y violentas, utilizando sus vínculos con los aparatos policiacos a nivel estatal y federal, de manera de sofocar las expresiones disidentes de la población.

Además, el marco generalizado de polarización resulta propicio para mantener las medidas de control de la tríada, que se caracteriza por un sello de poder de rasgos a autoritarios y despóticos<sup>314</sup>, que consideran la violación a los derechos individuales y colectivos como prácticas “normales” para mantener el orden de las cosas en sus territorios:

En 1992 un grupo de amuzgos denunciaba la violación a los derechos humanos e indígenas por parte de don Rufino<sup>315</sup> y su gente, la intimidación que eran objeto individual y colectivamente [...] se le atribuía, entonces, el asesinato del profesor disidente de su administración, el amuzgo miembro de la Urecch, Prisciliano Lorenzo Herrera (Gutiérrez, 2001:119).

Pero la acción colectiva de las comunidades ha radicalizado el espectro de derechos y de los responsables de violarlos:

Todas estas violaciones están relacionadas porque son ejecutadas por autoridades y dirigentes tanto al gobierno municipal como al partido oficial y están dirigidos contra luchadores sociales (Codacpi, 1996:25).

---

<sup>314</sup> Gutiérrez (2001) describe a las relaciones que han establecido los caciques en Xochistlahuaca como despóticas, que oscilan entre las prácticas clientelares, el despotismo y el abuso de poder.

<sup>315</sup> Rufino Añorve entonces presidente municipal de Xochistlahuaca.

La situación constante de violación de los derechos civiles y políticos<sup>316</sup> se expresa en demandas concretas como el esclarecimiento de los asesinatos y desapariciones de activistas, ejemplo de ello son los siguientes resolutivos de un taller de derechos humanos realizado en 1999<sup>317</sup>:

- 1 Respeto a nuestros derechos humanos, que los gobiernos respeten la Constitución política mexicana.
- 2 [Que] se les castigue a los responsables que cometan delitos en nuestros pueblos<sup>318</sup>.
- 3 Que se presenten a nuestros compañeros que están desaparecidos por el ejército mexicano del día 25 de abril de 1998.

Un ámbito más que ha ampliado el espectro de demandas es la exclusión provocada por el desarrollo polarizador y que se expresa en la demanda de dotación de obras y servicios básicos, las cuales están enmarcadas dentro de la concepción de los llamados derechos económicos sociales y culturales (Desc)<sup>319</sup> de los pueblos y comunidades. En este sentido, la falta de servicios, como es el caso de la educación, se vuelve una reivindicación basada en el derecho de las comunidades (Codacpi, 1996:40):

[...] a pesar de que la educación secundaria es obligatoria, en ninguna de las 30 comunidades de Rancho Nuevo de la Democracia hay una escuela secundaria [...] aunque la educación secundaria es un derecho constitucional<sup>320</sup> en toda la región no existe ninguna instalación de ese nivel.

En este mismo sentido, con el temblor que azotó la región en septiembre de 1996 y que causó destrucción total o parcial en cerca de 4,000 viviendas, grupos

---

<sup>316</sup> También conocidos como derechos de "primera generación" reconocidos desde la segunda mitad del siglo XVIII (Sandoval, 2001:14).

<sup>317</sup> Resolutivos de la mesa 1 "Los derechos de los pueblos indígenas" del taller de los derechos humanos celebrado en Santa Cruz Yucucani los días 14 al 16 de julio de 1999.

<sup>318</sup> Se refiere a la solución de los asesinatos de 13 activistas del movimiento de Rancho Nuevo de la Democracia desde 1995.

<sup>319</sup> Los Desc son aquellos derechos que posibilitan a la persona y su familia gozar de un nivel de vida adecuado, es decir, que permiten la satisfacción creciente de sus necesidades (Sandoval, 2001:15).

<sup>320</sup> El artículo 3º constitucional menciona "todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado - Federación, estados y municipios- impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y la secundaria son obligatorias".

organizados de pobladores demandaron la reconstrucción de sus casas con base en el derecho a una vivienda digna expresado en convenios internacionales<sup>321</sup> y en la propia legislación mexicana.

Así también, parte de la defensa de la autonomía indígena se ha basado en los derechos de los pueblos indígenas y tribales establecidos en el convenio 169 de la OIT y ratificado por el Senado de la República en 1993.

El proceso creciente de toma de conciencia en torno a los derechos humanos en su aspecto integral por parte de los participantes de los movimientos sociales, ha fomentado la denuncia de las violaciones de sus garantías individuales y la protesta ante los mecanismos autoritarios y despóticos impulsados por la tríada, ello ha limitado en los últimos años, las acciones represivas directas por parte de los organismos policiacos del gobierno, haciendo más selectiva la represión y utilizando argucias legales para detener y encarcelar<sup>322</sup>.

Además, los vínculos creados por las redes de movimientos con organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos, les han proporcionado instrumentos jurídicos y políticos para presionar a las autoridades para que den solución a las demandas económicas, sociales y culturales, no como una concesión graciosa de los gobernantes sino como un derecho pleno de los habitantes.

Visto en conjunto, los impactos que han tenido las acciones de las redes de movimientos sociales durante la década de los 90, han logrado estremecer la dinámica de funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador que impulsa la tríada regional. En efecto, aunque no ha modificado de fondo la forma de extraer los recursos y riquezas regionales, si se han detenido, en parte, las formas tradicionales que tenía el grupo hegemónico para capitalizarse, lo que ha provocado un debilitamiento como grupo de poder por disminución en su retención de recursos. Además, ha sido cuestionada su capacidad de gobernabilidad por parte de los grupos externos, al resquebrajarse las mediaciones que permitían

---

<sup>321</sup> En particular el artículo 25 de la declaración universal de los derechos humanos y el artículo 11 del pacto Internacional de los derechos económicos, sociales y culturales.

<sup>322</sup> En el periodo 1998-2000 se registran dos asesinatos y dos desapariciones, aunque el número de presos políticos fue de ocho (CDH-PRO, 2000).

controlar las decisiones en comunidades y municipios, espacios que han sido disputados por actores emergentes para construir poderes locales que no se supeditan necesariamente a la tríada.

Así, hay una tendencia a que los actores que conforman la tríada se confronten entre ellos, al disputar los pocos recursos disponibles. Los ganaderos – comerciantes quieren asegurar el acceso a los puestos de elección popular; los políticos profesionales quieren mantenerse en el ámbito del poder público, a costa de cambiar cuantas veces sea necesario de partido y, el PRI, progresivamente va perdiendo influencia al interior del grupo hegemónico.

En fin, el estilo de desarrollo polarizador ha sido tocado en partes importantes de su accionar y que le permitían mantener sus relaciones de dominación. Sin embargo, hay que dejar claro que el grupo hegemónico no ha sido desplazado todavía como grupo de poder regional ya que, aunque con mecanismos más sutiles, sigue manteniendo su supremacía, sin que hasta el momento el grupo de poder emergente pueda impulsar su estilo de desarrollo como un estilo dominante en la región.

### **Broncas y complicaciones**

Si bien los impactos de la acción colectiva han provocado una afectación en los factores que permiten el funcionamiento del estilo de desarrollo polarizador, el grupo de poder emergente ha tenido (al menos en el periodo de estudio) una capacidad de respuesta limitada para imponer su propia direccionalidad al estilo de desarrollo en la región. Esto se debe a que no se ha consolidado como un grupo de poder regional que pueda desbancar a la tríada de su posición de hegemonía.

Es ese sentido, las redes de movimientos no han podido construirle viabilidad a dos elementos esenciales de la hegemonía (Portelli, 1974:73), es decir, una posición de supremacía que permita tener el control de los puntos esenciales de la reproducción económica y social de los actores regionales, así como la capacidad de conducción que le permita imprimir una direccionalidad en la acción

de la sociedad. En la medida que el grupo emergente pueda dominar ambos elementos podría imponer un nuevo principio de dominación dominante. Esta dificultad de los grupos organizados de campesinos e indígenas de construir relaciones hegemónicas en el campo del poder se debe a varios factores:

*Contradicciones en la relación local – regional*<sup>323</sup>. Las expresiones del movimiento social han circunscrito su acción a los espacios locales, en contraste con la forma en cómo la tríada construyó sus redes de poder y subordinación desde una escala regional. Hasta ahora, fuera de algunos esfuerzos temporales de coordinación entre organizaciones y movimientos (CG 500 años, MIA) no existen espacios de organización permanentes a nivel regional en los cuales se coordinen las diferentes expresiones del movimiento social.

Esta tendencia de apegarse y fortalecerse en lo local, ha provocado que exista una disparidad en los medios, alcances y recursos que tiene la tríada frente a los grupos de campesinos e indígenas, disparidad que pone en constante desventaja a los movimientos sociales que tienen que acumular fuerzas para actuar en coyunturas apropiadas y en replegarse en sus comunidades cuando no hay condiciones. Bajo esta dinámica, han elaborado un intrincado proceso de resistencia, enfrentamiento y negociación en la que las expresiones del movimiento social todavía no han podido consolidar espacios más amplios de poder que el de su localidad o, en algunas experiencias, de su municipio.

La dificultad de consolidar espacios de poder que vayan de lo local a lo regional, se puede mostrar con las experiencias de gobiernos municipales de oposición cercanas a la región. En efecto, en los alrededores de la región de estudio hubo tres gobiernos de oposición<sup>324</sup> durante el periodo constitucional de 1996 – 1999,

---

<sup>323</sup> Las dificultades en las relaciones de poder local –regional han sido estudiadas por varios autores. Nosotros resaltamos dos que lo han abordado de manera sugerente. Por un lado De la Peña (1988) en el conflicto entre autoridades auxiliares de las comunidades (las tenencias o agencias municipales) y los grupos de poder a nivel regional. Por otro lado, Max Neef (1998) señala la problemática en la articulación micro-macro y la posibilidad de determinar la direccionalidad del desarrollo.

<sup>324</sup> Nos referimos a gobiernos de oposición porque el triunfo electoral fue alcanzado por candidatos postulados por un partido de oposición (en estos casos por el PRD) y no porque esas administraciones se hayan caracterizado necesariamente por su oposición activa al gobierno estatal en turno.

nos referimos a los municipios de Metlatonoc, Cuajinicuilapa y Azoyú (Ver **mapa 6.1**).

En el caso del municipio de Cuajinicuilapa el triunfo del PRD se debió a la figura de Andrés Manzano que mantenía una fuerte relación con la estructura agraria del PRI vía la CNC. En efecto, Manzano al ser rechazado por el PRI para la candidatura de 1996 renuncia y se afilia al PRD, con cuyo registro gana las elecciones.

Sin embargo, ya en el gobierno municipal no modificó las prácticas clientelares, manteniendo en cierta forma ese tipo de relaciones con grupos priistas y perredistas afines, así como con organizaciones como el CG 500 años. Al final de su gestión renunció para participar como candidato a diputado local, elección que perdió.

En el caso de Metlatonoc (el municipio con mayores índices de marginación del estado), Agustín Meléndez Vázquez, dirigente campesino de la Unión de Comunidades Indígenas de la Montaña (UCIM), activo participante de las luchas sociales de su municipio fue postulado por el PRD.

Su gobierno se enfrentó a varias dificultades que trastocaron su labor, por una lado con pocos recursos económicos para atender las necesidades de la población<sup>325</sup>. Por otro lado, tuvo que afrontar varios conflictos que fueron minando su legitimidad, uno de ellos eran las demandas en prácticamente la mitad de sus comunidades por integrarse en otros municipios. Los casos en la montaña baja con cerca de 30 comunidades que participan en la demanda de creación de los nuevos municipios de Rancho Nuevo de la Democracia y Chilixtlahuaca, y en el caso de la parte alta de la montaña, una veintena de comunidades cercanas a Cochoapa Grande, también exigiendo su reconocimiento como municipio.

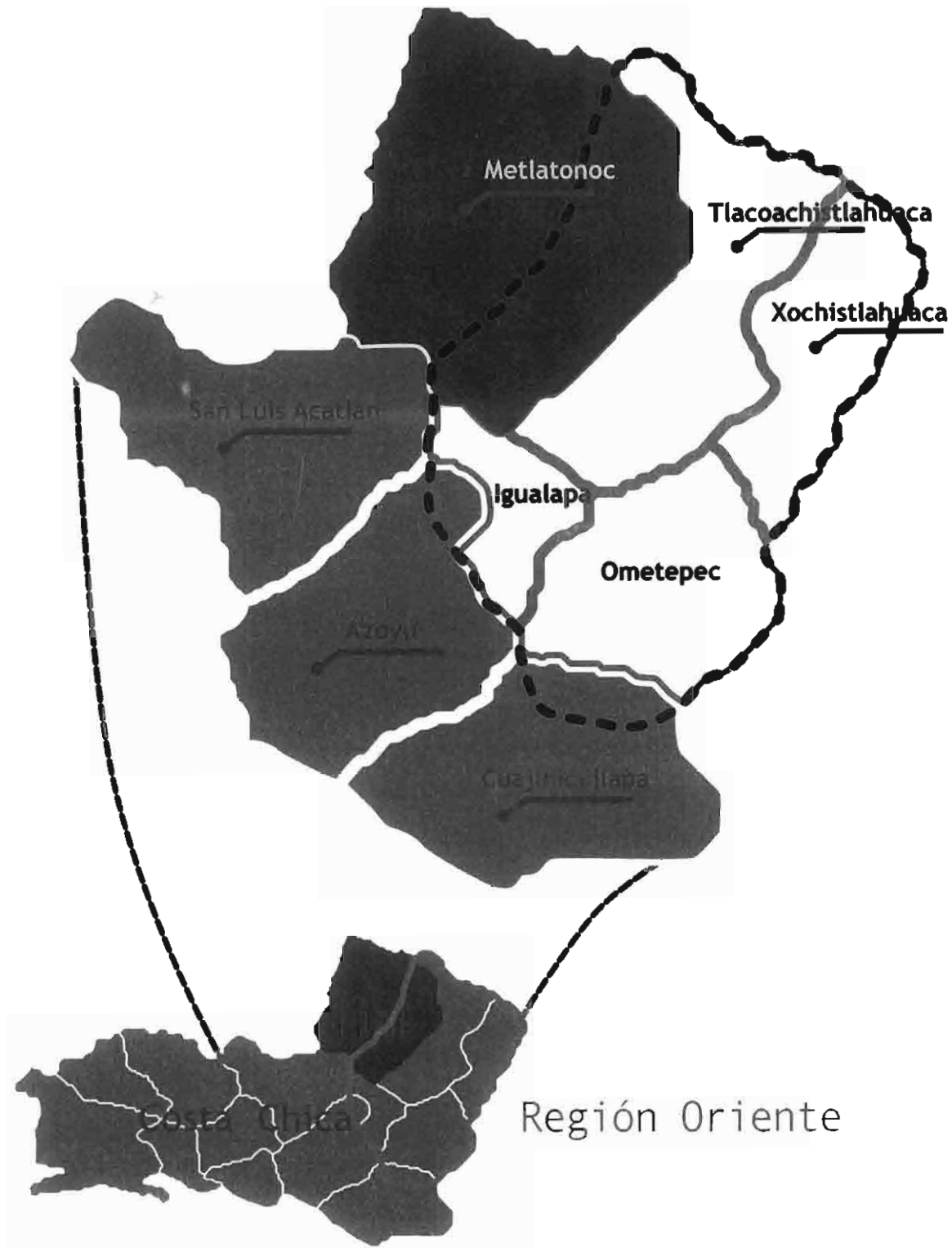
Por otro lado, la presencia permanente del ejército, que justificaba su permanencia en el municipio por el combate al narcotráfico y la guerrilla, resultó una fuente constante de violaciones y agresiones a la población indígena (y al propio

---

<sup>325</sup> Por ejemplo, en 1998 el municipio recibió vía recursos del ramo 33 alrededor de 18 millones de pesos, casi lo mismo (16 millones) que le fue asignado al municipio de Ometepec, con un índice de marginación mucho menor. (Disco compacto del SINM del Inafed 2002).



## Mapa 6.1 Municipios de oposición 1996-1999



ayuntamiento) según consta en informes de organizaciones sociales y de derechos humanos<sup>326</sup>. Esta situación hizo que el gobierno municipal se confrontara con los mandos del ejército, lo que provoca, a su vez, un distanciamiento con los gobiernos estatal y federal.

Por su parte, en Azoyú, fue postulado por el PRD Raúl Evaristo Abundis. Dos son los elementos que limitaron al nuevo gobierno en términos de la consolidación de un poder a nivel regional, un primero, se refiere a la disputa por la supremacía municipal entre Marquelia, perredista y con un mayor dinamismo económico al estar a un lado de la carretera federal y la cabecera municipal, asiento tradicional del núcleo de poder en el municipio (y cabeza del grupo priista). El otro elemento fue que el gobierno municipal no enfrentó al cacicazgo de la familia Justo (uno de los más temibles de la Costa Chica, con ramificaciones en la policía judicial del estado y la industria del secuestro) y, de cierta forma, existió un pacto de no agresión entre ellos.

Las tres experiencias opositoras tuvieron que enfrentar falta de recursos, poco o nulo apoyo del gobierno estatal y federal, inexperiencia en las actividades de administración y de gobierno, confrontación con sus propios partidos, etcétera, pero tal vez el hecho que más resalta, en términos de nuestra investigación es que no se modificaron de fondo las relaciones de poder hegemónico, tanto al interior de esos municipios como a nivel regional, lo cual se reflejó en que en la siguiente elección (1999) el PRI recuperara dos de esos gobiernos municipales (Azoyú y Cuajinicuilapa). Pero ¿cómo pudo recuperar el PRI esos ayuntamientos?

A pesar de la pérdida temporal de las presidencias municipales el núcleo de poder de esos municipios pudo mantener su supremacía y capacidad de conducción, ayudado por sus relaciones con los grupos de poder regionales y estatales. Hay que recordar que en ese periodo los intereses regionales y estatales coincidían al estar Ángel Aguirre Rivero en la gobernatura, por lo que hubo un alineamiento de

---

<sup>326</sup> La UCIM en su informe del año 1998 detalla que en entre 1997 y 1998 cinco acciones violatorias a los derechos humanos (en las cuales se cometieron asesinato, tortura, detenciones arbitrarias, robo, destrucción de cosechas, etc) realizadas por el ejército federal. El hecho más grave registrado el 31 de marzo de 1997, soldados y policías judiciales emboscaron a un grupo de policías municipales, acción en la que resulto muerto un policía (cfr. UCIM, 1998).

intereses y acciones en los que convergieron el partido oficial, la estructura del gobierno estatal y el congreso local<sup>327</sup>.

Esta acción conjunta de los grupos vinculados al poder regional permitió asegurar las redes sociales y clientela política a través de los recursos que se destinaban vía el PRI e instancias del gobierno estatal. Por ejemplo, en Azoyú, el PRD al perder las elecciones municipales por un margen de 76 votos, grupos de ciudadanos argumentan inducción y coacción al voto mediante prácticas inequitativas a partir de los recursos estatales y federales, lo que posibilitó el triunfo de la planilla priista. Esta inconformidad hizo que se desarrollara un movimiento perredista que demandaba inicialmente la anulación de las elecciones y, después, algunas posiciones al interior del ayuntamiento.

Otro factor fue que en esos municipios (a excepción de Metlatonoc con la UCIM) no había movimientos sociales fuertes en los cuales los gobiernos locales apoyaran su acción. De hecho, los movimientos que existían eran los que demandaban la creación de nuevos municipios, y que, desde la perspectiva de los ayuntamientos, representaban una especie de luchas separatistas, con los cuales poco se podía coordinar en función de retener al gobierno municipal.

Finalmente, otra causa que posibilitó el retorno del PRI fueron las divisiones y pleitos internos en los partidos de oposición (en particular en el PRD), que alejaron a la militancia de base de los dirigentes y activistas, quienes se centraron en la disputa de los espacios de representación política, lo que provocó una lucha de facciones a su interior<sup>328</sup>.

*Partidización de la acción colectiva.* En los últimos años algunos autores (J. Cárdenas, 1993; Viqueira y Sonnleitner, 2000; Gutiérrez, 2002), han puesto

---

<sup>327</sup> El apoyo que brindó el congreso estatal a las candidaturas priistas fue realizado por dos vías, la primera por su oficialía mayor auditando a los gobiernos municipales de oposición y, por otro lado, levantando expectativas en las comunidades que demandaban la creación de nuevos municipios de que se iban a aprobar.

<sup>328</sup> S. López (2002:220-221) al analizar a otro de los gobiernos de oposición en la Costa Chica (Ayutla de los Libres) menciona que a pesar de la alianza del PT y PRD para derrotar al gobierno del PRI, cuando estos partidos estuvieron en el poder se incrementaron sus contradicciones internas y nivel de confrontación. Asimismo, surgieron conflictos con las organizaciones sociales y campesinas, lo que debilitó la lucha social y la estabilidad democrática en ese municipio.

énfasis en los efectos que han tenido los partidos políticos en su relación con los movimientos sociales<sup>329</sup>. Esta relación que inició como una alianza entre ambos en la cual se beneficiaban y fortalecían en la medida de que, a cambio de la votación de sus agremiados y simpatizantes, los movimientos y organizaciones sociales tendrían acceso a espacios de representación política, como regidurías o diputaciones locales, podían establecer vínculos con grupos de poder en el ámbito estatal y nacional, así como tener acceso a mecanismos oficiales para exponer sus denuncias y demandas políticas.

De esta alianza de mutua conveniencia, han pasado a una relación cada vez más tirante y conflictiva, en tanto los partidos políticos han querido subordinar a sus intereses electorales las agendas y dinámicas de los movimientos sociales.

La tensión creciente entre ambos actores ha llevado al distanciamiento de algunos grupos de campesinos de sus vínculos con los partidos de oposición, como expresa uno de los líderes indígenas en la región:

nos estamos organizando, porque ya no queremos a gente corrupta y que negocie atrás del pueblo como sucede en el PRD<sup>330</sup>.

De esta manera, algunos dirigentes comunitarios y regionales se han alejado de los partidos o, en algunos casos, roto definitivamente sus relaciones con ellos. Esta situación ha propiciado que se vaya arraigando un discurso radical que cuestiona la vía electoral para realizar las transformaciones sociales.

Sin embargo, en temas como la lucha por los espacios de representación pública existe una situación de desventaja para los movimientos sociales ante los partidos, debido al tipo de régimen electoral que rige para los ámbitos locales, el cual obliga a los ciudadanos a contar con el registro de un partido político con reconocimiento estatal para poder postular candidatos en las elecciones municipales y de diputados estatales. Esta situación ha sido aprovechada por los partidos para

---

<sup>329</sup> Aquí mencionamos específicamente la relación de los movimientos sociales y los partidos de oposición, no incluimos la relación corporizante que ejerció el PRI sobre los movimientos durante más de 50 años, que impidió la generación de movimientos autónomos.

<sup>330</sup> *Fue liberado por falta de pruebas el dirigente mixteco Antonio Feliciano*. Nota de Sergio Ocampo. El Sur, 13 de abril del 2001.

imponer condiciones a las comunidades y organizaciones, como se muestra en el proceso de selección de candidatos para Xochistlahuaca en 1999:

El acuerdo al que llegaron los partidos opositores (PRD, PVEM y PAN) era, en términos generales, que cada uno de ellos propusiera un candidato para presidente municipal y éste expusiera en asambleas su candidatura a las comunidades. Obviamente, el ganador sería quien más votos obtuviera, los dos perdedores ocuparían en relación al número de votos recibidos, la sindicatura y la primera regiduría, respectivamente. Sonaban bien las cosas. [Pero] la futura alianza abortó antes de tiempo. [...] el Comité Ejecutivo Estatal del PRD le impuso al Comité Municipal el candidato del PT, para que contendiera a nombre de ellos (Gutiérrez, 2001:140).

El hecho de no construir una correlación de fuerzas amplia en lo local por parte de los movimientos sociales le ha impedido negociar en mejores condiciones con los partidos políticos en áreas de interés que mutuamente se puedan beneficiar (lo que no necesariamente tendría que implicar el perder autonomía), así como el pragmatismo político con que se han conducido los partidos de oposición son elementos que están frenando la construcción de alianzas y articulaciones políticas más amplias, que podrían apuntalar y consolidar a un grupo de poder a nivel regional.

*Tendencias dominantes.* Un factor que es determinante para impulsar o no una direccionalidad distinta del estilo de desarrollo en la región es el que se refiere a las condiciones que imponen las políticas neoliberales y su modelo globalizador, lo cual representa un factor determinante para impulsar un estilo de desarrollo. Ello abre una nueva cuestión en torno a los procesos que hemos analizado en esta investigación: ¿se puede construir un estilo de desarrollo que es contradictorio al modelo hegemónico global?, ¿es posible otro camino?.

Aquí podemos resaltar la permanente tensión que existe entre las tendencias estructurantes provocadas por el funcionamiento general del capital y la capacidad de los actores de construir sus propios procesos sociales. Esta tensión se expresa en el amplio debate que se está dando a nivel internacional y que tiene como

referente las críticas desde lo local al neoliberalismo y su forma específica de globalización.

Estas críticas de los sectores de la población excluidos en todo el mundo, han empezado a crear vínculos entre las diferentes expresiones organizadas de inconformidad, vínculos que han trascendido fronteras y que se han conjuntado en encuentros como el intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo realizado en Chiapas en 1996 y en los dos foros sociales mundiales de Porto Alegre, Brasil en 2002 y 2003. En estos encuentros se ha puesto énfasis en la importancia de las alianzas entre los diferentes movimientos y luchas:

A pesar de la gran desproporción entre las fuerzas y poderes del neoliberalismo y de los pueblos que resisten, somos la contradicción del neoliberalismo, en cada lucha por la tierra, por los salarios justos, la lucha por nuestras comunidades (EZLN, 1996:187).

También de la posibilidad de que esa convergencia de luchas locales pueda cambiar las cosas:

La construcción de mundos alternativos debe darse a partir del acervo cultural y político y de las formas de resistencia de todos los pueblos (*Idem*:187)

Así, en dichos encuentros y foros se expresan las búsquedas para construir alternativas a la situación de exclusión compartida, haciendo énfasis en la necesaria vinculación de sus esfuerzos para hacer de las luchas locales, batallas globales.

Visto desde las condiciones del oriente costeño, parece difícil la tarea de modificar, aunque sea en una pequeña parte, los efectos que están provocando las tendencias dominantes en las condiciones de vida de la población, sobre todo si las acciones de los actores sociales emergentes se realizan de forma aislada. Una vía posible para impactar en las tendencias dominantes sería la construcción de alianzas no sólo regionales, sino también nacionales e internacionales, que permitan a los actores cambiar la correlación de fuerzas en local y enfrentar en mejores condiciones las tendencias globales, junto con el esfuerzo de muchos otros grupos y organizaciones.

En este sentido, en la medida que las redes de movimiento en el oriente de la Costa Chica no puedan ampliar el espectro de sus alianzas, su capacidad de poder influir en las tendencias dominantes que se expresan en la región seguirá siendo limitada.

*Nuevos grupos de poder.* Un proceso que podría inhibir la construcción de un estilo alternativo es la conformación de un nuevo núcleo de poder hegemónico vinculado a los grupos económicos de las áreas más dinámicas de la economía regional como los empresarios que se dedican a la exportación de frutales, los transportistas<sup>331</sup>, el comercio de bebidas alcohólicas y, en particular, el narcotráfico. Estos grupos están adquiriendo creciente preponderancia en la economía y la política costeña, lo que puede indicar que tienen posibilidades de desplazar a los ganaderos y grandes comerciantes, y que impida, además, la consolidación del grupo emergente de campesinos e indígenas.

En efecto, esos grupos económicos más dinámicos hasta ahora han estado subordinados a la tríada, pero pueden empezar a coincidir entre sí, por sus intereses, perspectivas de futuro y vínculos con el exterior de la región, y con base en esta convergencia, consolidarse como un grupo de poder con mayor fuerza económica y con relaciones con el exterior cada vez más sólidas, que les permitiría reemplazar a la tríada, e imponer nuevas condiciones en el campo de poder a nivel regional.

El peligro de este escenario es que las actividades ilícitas y mafiosas del narcotráfico empiecen a subordinar la actuación de los demás actores regionales, como en el caso de los funcionarios en las presidencias municipales, o en los mismos partidos políticos o hasta sectores que participan en los movimientos sociales. Todo ello puede generar una situación similar a la que sucede en otras

---

<sup>331</sup> La respuesta que transcribe en una de sus entrevistas Gutiérrez (2001:147) es muy sugerente: "Los que están metidos directamente en la política son los permisionarios. Son los mismos que tienen el servicio de carga y las micros. Son 11, hay mestizos e indígenas que se han enriquecido a través del comercio. Son los que tienen su tienda y aparte tiene ganado".

regiones del país (como en Sinaloa o Michoacán) donde el predominio del grupo de narcotraficantes en las relaciones de control ha instituido una especie de Estado de excepción, donde priva un narcopoder por encima de todo interés público<sup>332</sup>.

## Conclusiones

El presente trabajo de investigación fue motivado por una inquietud básica:

¿De qué manera sectores de la población pobre y excluida del oriente de la Costa Chica puede darle una direccionalidad distinta al estilo de desarrollo que en los últimos años ha caracterizado a la región?

Esta inquietud inicial nos permitió abrir un amplio abanico de reflexiones referentes al diverso y complejo proceso social que existe en el oriente costeño.

Una primera serie de reflexiones se centraron en torno a que no toda la población “pobre y excluida” estaba haciendo algo para cambiar de estilo de desarrollo. Ello nos llevó a definir con mayor precisión los actores principales de nuestra trama. Así, éstos se definían principalmente respecto a un proyecto de sociedad. Este aspecto resulta relevante en tanto expresa la manera de concebir al individuo, a la sociedad, a la naturaleza y la relación entre éstos, es lo que le imprime un sello a la acción social, con formas de organización social – económica particulares, que incluye lógicas de producción, así como respuestas de reproducción social.

A partir de este referente, ubicamos dos actores regionales contrapuestos que han sido centrales en los procesos sociales del oriente costeño: al grupo formado por ganaderos y grandes comerciantes radicados en Ometepec y en las demás cabeceras municipales. Por otro lado, grupos de campesinos predominantemente indígenas organizados en torno a sus comunidades.

---

<sup>332</sup> Existen pocos trabajos de investigación consistentes sobre el tema del poder local y el narcotráfico. Entre estos podemos resaltar los trabajos de Trueba (1995) y J. Fernández (2001) que indican la supremacía que han ido adquiriendo los grupos de narcotráfico organizado en algunas regiones del país.



Después de afinar la trama de la investigación, el siguiente paso fue acotar el tema de la disputa por el estilo de desarrollo regional, la cual ubicamos como una forma específica que adopta la dinámica económica, productiva y social en un territorio concreto. Con ello, elaboramos un referente explicativo basado en que la direccionalidad del estilo de desarrollo se define en el campo de poder, resultado de la confrontación de grupos de poder regionales.

Como consecuencia de apostarle al modelo explicativo del campo de poder, tuvimos que buscar respuesta a dos cuestiones: de qué estilo de desarrollo estábamos hablando y cuáles eran los grupos de poder que estaban en confrontación respecto a dicho estilo.

Con relación a la primera cuestión, caracterizamos al estilo de desarrollo regional como desarrollo que definimos como polarizador. Dicho estilo de desarrollo fue resultado de una construcción de los actores regionales hegemónicos y que funciona por la expoliación, retención y redistribución hacia fuera de la región de los recursos y la producción local por parte de un reducido grupo formados por ganaderos, comerciantes y políticos que se han apropiado de los mecanismos de control de las partes fundamentales del proceso de reproducción social y económica, lo que ha provocado un constante proceso de exclusión y de marginación de la población campesina e indígena.

Respecto a la segunda cuestión, los grupos de poder que están en confrontación en torno al estilo de desarrollo polarizador, encontramos dos grupos en partes extremas del campo de poder, estructurados a partir de los actores principales, y son el grupo hegemónico, constituido por una tríada de actores ganaderos - comerciantes, funcionarios gubernamentales locales y dirigentes priistas, que son los que ejercen las relaciones de supremacía, tienen capacidad de conducción y cuentan con cierta legitimidad con los grupos dominantes externos, esto es lo que los convierte en lo que podemos llamar "los guardianes del orden polarizador", en términos de que han sabido adecuar el funcionamiento del estilo de desarrollo a las tendencias dominantes provocadas por las políticas neoliberales y su forma específica de globalización.

Ante las condiciones combinadas del desarrollo polarizador y tendencias dominantes, el otro grupo tiene como base a parte de los sectores “pobres y excluidos” de la población costeña, decimos que a una parte porque esa población ha impulsado sus respuestas en dos ámbitos diferenciados, uno vinculado al proyecto hegemónico y que apuntala al desarrollo polarizador, y la otra con las respuestas emergentes que cuestionan el funcionamiento polarizador del desarrollo. Es en este tipo de respuestas que se va conformando el grupo de poder emergente, mediante acciones colectivas que nosotros caracterizamos como redes de movimiento social.

Usamos este término debido a las características que adquiere la acción colectiva en el oriente de la Costa Chica, lo que permite estudiar la riqueza de las diversas acciones y propuestas impulsadas por campesinos e indígenas, los tiempos y ritmos que tiene en lo local, así como las alianzas, vinculación y conflictos que se establecen en lo regional los diferentes actores sociales.

La centralidad de las redes de movimientos sociales para formar al grupo de poder emergente nos llevó a estudiar dos aspectos importantes para la formación de los movimientos, una se refiere a las dimensiones de activación de la acción colectiva, en términos de las condiciones materiales de vida, el sentimiento de injusticia, la identificación del repertorio de responsables así como los sistemas de acción, dimensiones que, al ser conjuntadas desde la percepción cotidiana de la población, proporcionan una motivación suficiente para participar en la movilización social.

Por otro lado están los elementos que permiten a las redes extenderse, perdurar y reconstituirse. En este sentido, ubicamos como elementos relevantes el tener a la comunidad como ámbito organizativo, el contar con un cuadro básico de demandas, el que se pueda formar liderazgos locales y el hecho de que se tenga una actitud inclusividad para la permanencia de las redes.

A pesar que las redes movimientos han abarcado un amplio repertorio de formas de actuación (tomas de tierra, organización para la producción, etcétera), la acción colectiva ha centrado sus actividades durante la década de los noventa en la

disputa de los espacios de poder público local, en específico, las comisarías y las presidencias municipales. En esta intensa disputa de los poderes locales, los campesinos e indígenas han impulsado un proceso constituyente de poder emergente, que se puede apreciar en distintas acciones específicas: con procesos que fortalecen los espacios comunitarios y que incluyen las luchas por el respeto a las formas de elección de los comisarios municipales o la democratización de los procesos de elección de los representantes de las localidades, así como defensa del territorio y de sus recursos naturales. Por otro lado, están los procesos que impulsan la remunicipalización con movimientos que exigen el reconocimiento de nuevos municipios, delimitados desde la perspectiva de las comunidades. Finalmente, están los procesos que promueven la democratización municipal, tanto en la elección de sus autoridades como en la formulación de políticas pública incluyentes.

Pero el trasfondo en la contienda por el poder local por parte de los grupos de campesinos e indígenas organizados en redes de movimientos sociales, es que éstas tienen concepciones distintas de la realidad con base a sus proyectos de sociedad respecto a la que promueven los grupos hegemónicos con su desarrollo polarizador. Esta diferencia sustancial nos llevó a caracterizar a un estilo que partiera de las tendencias y aspiraciones sociales expresadas en las prácticas de los grupos indígenas y campesinos. A dicho estilo de desarrollo lo denominamos comunitario solidario, es decir, un estilo construido desde la comunidad como un espacio social fundamental, desde donde se producen y reproducen las actividades cotidianas de las familias campesinas. Además, para su funcionamiento, han conformado vínculos basados en la solidaridad, caracterizados por un sistema de equilibrios y apoyos entre las familias, así como por una lógica redistributiva entre la población y basado en tres factores: autosuficiencia productiva, autonomía política y participación autogestiva.

Con estas últimas reflexiones, hemos querido trascender el mero hecho del análisis y descripción de la realidad social, para apuntar algunas de las tendencias y alternativas con base a los procesos sociales estudiados. Es decir, no nos hemos limitado sólo a la explicación prudente de los procesos sociales, si no que

también hemos querido ubicar algunos caminos para la transformación social. Esta, creemos, es una tarea ineludible para todo científico social del desarrollo rural.

En este sentido, una realidad social tan dinámica y compleja como la costeña abre cada vez más interrogantes y procesos a ser estudiados. A continuación proponemos algunas de las líneas a seguir profundizando en futuras investigaciones.

Una primera línea se refiere a un tema en el que insistimos en la parte final del trabajo, respecto a la lucha desde lo local que impulsan los grupos indígenas y campesinos. Esta aprehensión de lo comunitario debería trascender para alcanzar influencia en lo municipal y en lo regional, no necesariamente como único grupo dominante, pero sí como parte de un conjunto amplio de grupos que darían hegemonía al oriente costeño.

Hemos explicado el apego tradicional del campesino por lo local y esto se ha expresado en la propuesta de desarrollo con base en la comunidad. No obstante, la disputa cada vez más frecuente sobre el ámbito municipal, en donde se están produciendo los mayores cambios en el poder local, como fue en este trabajo y como también lo advierten varios investigadores (Flores, 1998; D. González, 2000; Dehouve, 2001), hacen del espacio municipal un elemento analítico de creciente importancia para el estudio de los procesos regionales y de la dinámica social de los indígenas. El poder construir un marco metodológico para el análisis de lo municipal se convierte en una necesidad investigativa.

Por otra parte, la acción de las redes de movimientos se han enfocado en los cambios en la esfera de lo político y en el que están involucradas las transformaciones de las relaciones en poder local (democratización, remunicipalización, respeto a los derechos humanos y ciudadanos, etcétera). Estas modificaciones parecieran ser una precondition para lograr cambios en otros aspectos de la vida social de los actores emergentes, como el productivo. Sin embargo, en dicho tema se han observado pocos avances en la construcción de alternativas que permitan trascender una base económica desgastada por falta

de apoyos, pérdida de la productividad y problemas agrarios, entre otros. El reconocer respuestas campesinas que puedan indicarnos la formación de una base productiva sostenible en el tiempo es otro de los tópicos que habría que ir apuntalando.

Otra línea para futuras reflexiones tiene que ver con la modificación en algunas de las condiciones sobre las que desarrollaron los procesos sociales durante la década de los 90 y que, en los últimos meses presentan cambios debido a la alternancia de régimen a nivel federal (con la llegada del panista Vicente Fox a la presidencia de la República en diciembre del 2000), lo que abre una serie de alteraciones en el sistema político nacional y que están teniendo impacto en la región. En efecto, las nuevas relaciones, alianzas y políticas articuladas desde el ejecutivo federal, están modificando 70 años de hegemonía priista, lo que está afectando el sistema de relaciones y mecanismos de reproducción de los grupos vinculados al antiguo régimen. Sin embargo, estos cambios en lo político no tienen un correlato en lo económico, puesto que el programa económico foxista es prácticamente igual a las políticas neoliberales impulsadas por los últimos presidentes emanados del PRI.

De las modificaciones en el régimen político que han tenido repercusión en la región están la alteración de algunos mecanismos que le daban sustento al proyecto clientelar y corporativo del priismo. En particular, nos referimos al uso clientelar de los programas sociales para apoyar al PRI en las campañas electorales; al sistema de impunidad que permitía el saqueo por parte de las autoridades locales de los recursos públicos; así como de la complicidad del sistema impartición de justicia y de los órganos de represión con los gobiernos locales para perseguir u hostigar a los sectores de la población opositores al gobierno.

La fractura en el funcionamiento de estos tres elementos puede ser una oportunidad para que los movimientos sociales puedan ayudar a desmoronar en lo regional, el constructo social que le permitió a la tríada imponer relaciones hegemónicas en las últimas décadas.

Para lograr esto, se requiere de la consolidación de un grupo de poder emergente con alcances regionales. Este grupo puede ser fortalecido en lo político desde las organizaciones campesinas y las redes de movimientos, en la medida de que los partidos políticos actualmente atraviesan una crisis de proyecto. Ello blinda posibilidades a los grupos organizados de imponer su propia agenda regional e impulsar liderazgos diferentes a los del grupo tradicional del poder.

Esta situación se puede observar en el nuevo escenario político después de las elecciones locales de octubre del 2002, en el que se muestra los cambios en la composición del poder regional: Rey Hernández, ex dirigente de la Urecch, ex coordinador regional del INI, se convierte en el primer alcalde indígena en Tlacoachistlahuaca, postulado por el PT. En Igualapa gana el PAN, con un comerciante que se peleó con los grupos internos de la tríada local. En Ometepec el PRI triunfa con apenas 500 votos de diferencia sobre el PRD. En Cuajinicuilapa, el PAN le arrebató el gobierno municipal al PRI. En Metlatonoc, el PRD conserva por tercera vez consecutiva el ayuntamiento. En Xochistlahuaca, las organizaciones de oposición al grupo de Aceadeth se declaran municipio autónomo, desconociendo el proceso electoral. En fin, en estos últimos comicios se atestiguan los impactos en las relaciones de poder que se están produciendo en la región con los cambios en el régimen político a nivel nacional y que le están afectando a la tríada tradicional.

No obstante, la suerte de las redes de movimientos está en una situación endeble, ya que después de haber enfrentado y desgastado a la tríada en los últimos años, ahora que ese sistema regional se desmorona (ya que también se derrumban sus apoyos políticos estatales y nacionales) existe el riesgo de que los movimientos no ubiquen el rumbo hacia dónde ir. Es decir, si el David se construyó frente al Goliat que ahora se derrumba ¿qué hará entonces David?, ¿cuál será su nuevo gigante?, ¿qué hará sin su gigante?.

En este escenario de cambios en el sistema político, de fortalecimiento de nuevos actores, en el reacomodo de fuerzas, todo ello impacta, sin duda, en las condiciones que permitieron el crecimiento de las redes de movimientos. Ahora es

tiempo de fortalecer las alternativas y no quedarse a la zaga de la definición de la dinámica costeña.

Los caminos andados por Zapata y Carranza se expresan ahora renovados en la disputa por el desarrollo regional, una disputa que sigue abierta. Sea cual sea el rumbo que tomen los procesos sociales en los próximos años, los campesinos e indígenas organizados en torno a sus comunidades estarán presentes, como lo han estado en otras ocasiones de la historia del oriente de la Costa Chica. El reto para ellos, es mantenerse como un actor importante en la definición futura de los procesos regionales.





## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1995. *Obra antropológica VII. Cuijla. Esbozo etnogáfico de un pueblo negro*. México. Universidad Veracruzana, INI, Gobierno de Veracruz, Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Cámara, Santiago. 1984. *Estudio socioeconómico de la Costa Chica de Guerrero. Situación Actual y perspectivas*. Tesis de licenciatura en Economía, UNAM.
- Álvarez, Eréndira y Oscar Castro. 2000. *Participación ciudadana y gobierno local*. México, Cesem, Cere, IIS-UNAM, Cide.
- Añorve Zapata, Eduardo. 1998. *Monografía, municipio de Cuajinicuilapa de Santa María*, México, Artesa.
- Badie, Bertrand. 1993. *Política comparada*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Baran, Paul. 1959. *La Economía Política del Crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barre, Raymond. 1962. *Desarrollo económico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barreda, Urí "La alianza para el Campo, entre el vituperio y la adulación", *Revista Autogestión* No. 18 Año 5, Marzo del 2000.
- Barrón, Antonieta. 1999. "Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo". En Humberto de Grammont *et al. Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*. México. Ciestaam-AACH, IIS-UNAM, CIESAS, Juan Pablos.
- Bartolomé M. y A. Barabás. 1986. "La pluralidad desigual en Oaxaca" en A. Barabás y M. Bartolomé (eds). *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica en Oaxaca*. México, INAH
- Bartra, Armando. 1979. *La explotación del trabajo campesino por el capitalismo*. México, Macehual.
- Bartra, Armando. 1992. "Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo" en Julio Moguel *et al, Los nuevos sujetos del desarrollo rural*. México, ADN.
- Bartra, Armando. 1996a. *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Sinfiltro, México.
- Bartra, Armando. 1996b. *Federalismo y democracia. El papel de los municipios en el desarrollo social*. México, Instituto Maya.
- Bartra, Armando. 2000. "Sur profundo", en Armando Bartra (comp.) *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México, Era.
- Bartra, Roger *et al.* 1999. *Caciquismo y poder político en el México rural*. 9ª ed. México, Siglo veintiuno.
- Bauman, Zygmunt. 1999. *La globalización. Consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Beaucage, Pierre. 1994. "Los movimientos sociales en la sierra Norte de Puebla" en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2 de 1994.
- Beck, Ulrich. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. España, Paidós.
- Beltrán, Miguel. 2000. "Cinco vías de acceso a la realidad social" en Manuel García, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 3de. España, Alianza editorial.
- Bielschowsky, Ricardo. 1998. "Evolución de las ideas de la CEPAL" en *Revista de la CEPAL. CEPAL Cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe*. no. Extraordinario. Octubre de 1998.

- Blakely, Edward. 1994. *Planning local economic development: theory and practice*. 2ed. EUA, Thousand oaks.
- Boege, Eckart. 1988. *Los mazatecos ante la nación*. México, Siglo veintiuno.
- Bolos, Silvia. 1999. *La constitución de actores sociales y la política*. México, Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana.
- Boltvinik, Julio, "Evaluando el Progreso", en *La Jornada*, 25 de mayo del 2000.
- Boltvinik, Julio. "El diseño de Progreso". en *La Jornada* del 2 de junio del 2000.
- Bonfiglioli, Carlo. 2000. "La danza de la Conquista de México: fragmento de historia oral" en revista *Casa del Tiempo*, Julio – Agosto del 2000.
- Borja, Jordi y Manuel Castells. 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. 2a ed. España, Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. 2ª ed. España, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2000. Andrés García Inda (Intr.) *Poder, derecho y clases sociales*. España, desclée.
- Bustamante, Tomás. 1996. *Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional. Tierra Caliente, Guerrero*. México, Procuraduría Agraria y Juan Pablos
- Bustamante, Tomás, Arturo León y Beatriz Terrazas. 2000. *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero*. México, SEP-Conacyt-Sibej y Plaza y Valdes.
- Calderón Molgora, Marco Antonio. 1991. *Violencia política y elecciones municipales en Michoacán y Guerrero*. Tesis de maestría en sociología política. Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".
- Camp, Roderic Ai. 1995. *La política en México*. Trad. Stella Mastrangelo. México, siglo veintiuno.
- Camposortega, Sergio y René Jiménez. 1998. *Combate a la pobreza y al rezago social en el estado de Guerrero*. México, UNAM y UAA, 281 p
- Canabal Cristiani, Beatriz (coord.) 2001. *Los caminos de la montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*. México, UAM-X, CIESAS y Miguel Ángel Porrúa.
- Cárdenas García, Jaime. 1993. *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Centro Antonio de Montesinos. 2001. "Participación ciudadana y organizaciones civiles en la gestión local" en Carlos Rodríguez (comp.) *Para que promuevas la participación ciudadana. Cuaderno de lectura*. México, Cesem.
- Cervantes Delgado, Roberto. 1984. "La Costa Chica: indios, negros y mestizos" en *Estratificación y relaciones interétnicas*. Colección Científica 135. México, Etnología INAH.
- Chauvet, Michelle. 1996. "La crisis de la ganadería bovina de engorda" en De Grammont y Tejera Gaona (coord.). *La sociedad rural frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. Volumen I. México, INAH, UAM-A, Plaza y Valdés.
- Chávez Arellano, María Eugenia. 1999. "Espacio étnico y experiencia urbana" en Arturo León López, et al, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano. Globalización ¿para quién ¡por un desarrollo global incluyente!* México, UAM-Xochimilco.
- Chávez, Lourdes. 2001. "Los productores de mango, entre incertidumbre y las posibilidades", *Revista Autogestión*. No. 22, Año 6. Marzo del 2001.
- Chevalier, Francois. 1962. "Caudillos et caciques en Amerique: contribution à l'etude des lien personnels". En *Bolletín Hispanique* vol. LXI. 1962. Francia.
- Codacpi. 1996. *Plan de desarrollo integral y alternativo para la región de Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero*. México, Mimeo.

- Comité Promotor del Desarrollo. 1982. *Plan estatal de desarrollo socioeconómico de Guerrero*, México, Gobierno del estado de Guerrero.
- Conturrero Menta, Romero. 1994. "Planificación y gestión estratégica del desarrollo local" en *Cuadernos de Aguilar. Textos de apoyo*. España, Aguilar.
- Cook, Scott y Leigh Binford. 1990. *la necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. Trad. Rossana Reyes. México, Conaculta.
- Cosía Villegas, Daniel. 1972. *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*. México, Joaquín Mortiz.
- Corcuff, Philippe. 1998. *Las nuevas sociologías*. Trad. Belén Urrutia. España, Alianza.
- Córdova, Arnaldo. 1972. *La formación del poder político en México*. México, Era.
- Córdova, Arnaldo. 1989. *La revolución y el Estado en México*. México, Era.
- Cortez, Carlos *Et Al*. 1995. "Neoliberalismo y antidesarrollo rural en México" en Diana Villarreal. *La crisis neoliberal mexicana*. México, UAM.
- Cortez, Carlos. 1998. "Globalización, exclusión y respuestas sociales" en María Tarrío y Luciano Concheiro (coord.) *La sociedad frente al mercado*. México, La Jornada y UAM.
- Coutinho Nelson, Carlos. 1986. *Introducción a Gramsci*. Trad. Ana. María Palos. México, Era. (Serie popular no. 86).
- Cristóbal Tomas, Aurelio. 1996. "Un poco de historia" en Codacpi. *Plan de desarrollo integral y alternativo para la región de Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero*. México, Mimeo
- Dahlgren, Barbro. 1990. *La mixteca: su cultura e historia prehispánica*. 4ª ed. México, UNAM.
- Damián Huato, Miguel Ángel. 1995. *Del apocalipsis al reino milenarío. Propuesta de una nueva y bella historia de desarrollo rural para el estado de Puebla*. Tesis para maestría, UAM.
- De Grammont, Hubert. 2001. *El Barzón: Clase media, ciudadanía y democracia*. México. Plaza y Valdés e Instituto de Investigaciones Sociales.
- De la Garza, Enrique. 1989. *La descripción articulada*. México, UNAM.
- De la Peña, Guillermo. 1988. "Poder local, poder regional: perspectivas socio antropológicas" en Padua, Jorge y Alain Vanneph (comp).. *Poder local, poder regional*. México, El Colegio de México y Cemca.
- Dehouve, Daniéle. 1994. *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Ciesas e INI.
- Dehouve, Daniéle. 1998. *Santos, viajeros e identidad regional en el estado de Guerrero*. En Valentina Napolitano y Xochitl Leyva (eds.) *Encuentros antropológicos: politics, identity and mobility in mexican society*. Inglaterra. Institute of Latin American Studies.
- Dehouve, Daniéle. 2001. *Ensayo de geopolítica indígena: los municipios tlapanecos*. México, Ciesas y Miguel Ángel Porrúa.
- Desmi. 2000. *Si uno come, que todos coman. Economía solidaria*. México, Desmi.
- Desobry, Domingo. 1994. *Un pueblo mixteco y su sacerdote*. México, Centro de Estudios Filosóficos Tlaloc.
- Diani, Mario. 1998. "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis" en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta.
- Diego Quintana, Roberto. 1997. "Programas y proyectos de desarrollo: principios, bases y perspectivas para el México rural", Diciembre de 1997, *Revista Argumentos*, no. 28.

- Diego Quintana, Roberto y Rafael Calderón Arózqueta. 1998. "El maíz y las políticas agrícolas en México: Centéotl vs el libre mercado" en María Tarrío García y Luciano Concheiro Bórquez (coord). *La sociedad frente al mercado*. México, La Jornada y UAM.
- Escobar, Arturo. 1992. "Imaginando el futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimiento sociales", en Margarita López (Ed.). *Desarrollo y Democracia*. Venezuela, UNESCO y Nueva Sociedad.
- Espinosa, Gisela y Miguel Meza. 1991. "La organización de abasto en el sureste de la Costa Chica de Guerrero" en Julio Moguel *et al.* *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*. México, ADN.
- Espinosa, Gisela. 1998. *Organización rural y lucha cívica en el norte de Guerrero*. México, UAM-X.
- Esteva, Gustavo. 1996. "Desarrollo" en Wolfgang Sachs (ed.). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú, Pratec
- Estrada Castañón, Alba Teresa. 1994. *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*. México, UNAM-CIIH.
- EZLN. 1996. *Crónicas Intergalácticas. Primer encuentro intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. México, Era.
- Fals Borda, Orlando. 1971. *Desarrollo y perspectivas de la sociología rural en Colombia y la América Latina*. Colombia, Cidoc.
- Fernández de Rota, José. 1994. "Antropología simbólica del paisaje", en *La tierra: mitos, ritos y realidades*. España, Diputación provincial de Granada
- Fernández Menéndez, Jorge. 2001. *El otro poder. Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*. México, Nuevo Siglo Aguilar.
- Flores, Joaquín y Carlos Rodríguez 1997 "El nuevo federalismo, a prueba por las demandas del movimiento indio" en la revista *Relaciones* no. 15 - 16, 1997.
- Flores Félix, Joaquín. 1998. *La revuelta por la democracia. Pueblos indios, política y poder en México*. México, UAM-X y El Atajo.
- Foucault, Michel. 1983. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Tomo 1, México, Siglo veintiuno.
- Foucault, Michel. 2002. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica.
- Friedrich, Paul. 1968. "The legitimacy of a cacique" en M. Swartz (comp) *Local – level politics*. EUA, Aldine.
- Fundación Ovando y Gil. 1998. *Para que no se olvide... Guerrero. Crónica de la violencia política*. Guerrero. México. SDH-PRD.
- Furtado, Celso. 1974. *Teoría y política del desarrollo económico*. México, siglo veintiuno.
- García Carlos. 2000. "Inventario de las organizaciones campesinas" en Armando Bartra (comp.). *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*. México. Era.
- García de León, Antonio. 2002. *Fronteras interiores : Chiapas, una modernidad particular*. México. Océano.
- Garciarena, Jorge. 1976. "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa" en *Revista de la CEPAL* no. 1 primer semestre de 1976
- Garrido, Luis Javier. 1993. *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*. México, Grijalbo.
- Gaxiola Carrasco, Héctor. 1998. "Nafta y explotación de hortalizas de Sinaloa" en la *Revista del Doctorado* no 2-3 marzo de 1998.
- Giménez, Gilberto. 1994. "Comunidades primordiales y modernización en México", en Giménez, Gilberto y Ricardo Pozas (coord). *Modernización e identidades sociales*, México, UNAM.

- Giménez, Gilberto. 1996. "Territorio y cultura", en *Estudios sobre culturas contemporáneas*, 1996, Época II, Vol. II, no. 4, Universidad de Colima.
- Giménez, Gilberto. 1997. *Territorio, cultura e identidad. La región socio-cultural*. Multicopiado.
- Global exchange. 2000. *Siempre cerca, siempre lejos: Las fuerzas armadas en México*. México, Global exchange, Cencos y Ciepac.
- Gobierno del Estado de Guerrero. 1999. *Plan Estatal de Desarrollo 1999-2005*. México, Gobierno del Estado de Guerrero.
- Godínez Jiménez, Alma Delia. 2002. *Sujeto, organización, empresa social y desarrollo rural: "convergencia regional campesina Sanzekan Tinemi (seguimos juntos)" región Centro Montaña del estado de Guerrero*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- González Bustos, Marcelo. 1983. *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*. México. Universidad Autónoma de Guerrero.
- González Casanova, Pablo. 1970. *La democracia en México*. México, Era.
- González Dávila, Amando. 1972. *Monografía del municipio de Tlacoachistlahuaca, estado de Guerrero. Con motivo del centenario de su vida política. 11 de mayo de 1972*. México, sle.
- González Saravia, Dolores. 2000. *Pueblos indígenas y municipios*. México, Cesem
- Gordillo, Gustavo. 1988. *Campesinos al asalto del cielo: de la expropiación a la apropiación campesina*. México, Siglo veintiuno.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel. 1997. *Derecho consuetudinario y derecho positivo entre los mixtecos, amuzgos y afro mestizos de la Costa Chica de Guerrero*, México, CNDH y UAG.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel. 2001. *Déspotas y caciques. Una antropología política de los amuzgos*. México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel. 2002. "Reflexiones en torno al multipartidismo y las nuevas identidades políticas entre los indígenas de la Costa Chica de Guerrero", en Beatriz Canabal et al. *Moviendo montañas. Transformando la geografía del poder en el Sur de México*. México, El Colegio de Guerrero.
- Harrison, Mark. 1987. "Chayanov y la economía del campesinado ruso" en *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. México, Pasado y presente. Cuadernos del pasado y presente. No 94.
- Harvey, Neil. 2000. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. Trad. Rafael Vargas. México, Era.
- Hernández Martínez, Julio Cesar. 2001. "Hacia una nueva política pública de combate a la pobreza" en Tomas Bustamente y Sergio Sarmiento (Coords). *El sur mexicano. La reinención de Guerrero del siglo XXI*. México, Laguna e Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri".
- Hernández, Luis. 1992. "Las convulsiones rurales" en Julio Moguel et. al. *Autonomía y nuevos sujetos en el desarrollo rural*. México. Siglo veintiuno y Centro de Estudios Históricos.
- Hesles, José Carlos. 1998. "Mercurio o el político: sobre la naturaleza de los intermediarios y su contribución al orden público", en *Mediaciones y política*. Instituto Mora, México.
- Hettne, Björn, 1982. *Development theory and the third world*. Suecia, Sarec
- Hirsch, Joachim. 1998. *Globalización, capital y Estado*, Prol. Gerardo Ávalos. Trad. Gabriela Contreras. México, UAM-Xochimilco.
- Illades, Carlos y Martha Ortega. 1989. *Guerrero: una historia compartida*. México, Gobierno de Guerrero- Instituto Mora.

- Jacobs, Ian. 1985. "Rancheros en Guerrero: los hermanos Figueroa y la Revolución" en David A. Brading (comp.) *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Ornelas, René. 2001. "Desigualdad social en la Costa Grande de Guerrero" en Tomas Bustamente y Sergio Sarmiento (Coords). *El sur mexicano. La reinención de Guerrero del siglo XXI*. México, Laguna e Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri".
- Klandermans, Bert. 1998. "La necesidad de un estudio longitudinal de la participación en movimientos sociales" en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Trotta.
- Kuhn, Thomas S. 1992. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín Contin. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Laïdi, Zaki et al. 1997. *Un mundo sin sentido*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, Imre 1987. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. España, Tecnos.
- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. España, Alianza Editorial.
- Leff, Enrique. 1993. "La dimensión cultural del manejo sustentable y sostenido de los recursos naturales". En Enrique Leff y Julia Carabias. *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. México, CIIH y Miguel Ángel Porrúa.
- León López, Arturo y Cristina Steffen. 1990. "Estado y organizaciones de productores en al Meseta central" en Fernando Rello, *Las organizaciones de productores rurales en México*. México, UNAM.
- León López, Arturo y Margarita Flores. 1989. *Desarrollo rural. Un proceso en permanente construcción*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- León, Emma. 1997. "El magma constitutivo de la historicidad" en Emma León y Hugo Zemelman (Coords) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. España, Anthropos y UNAM.
- Ley Orgánica de Municipio Libre del Estado de Guerrero*. 1993. México, Ediciones del gobierno de Guerrero.
- Leyva, Xochil. 1993. *Poder y desarrollo regional. Puruándaro en el contexto norte de Michoacán*. México, El Colegio de Michoacán y Ciesas.
- Linck, Thierry. 1991. "El trabajo campesino" en *Argumentos* no. 13, Septiembre 1991. México, UAM-X.
- Llambí, Luis. 1991. *Economías abiertas y mercados cerrados. La difícil inserción de las agriculturas latinoamericanas en la economía global*. España. IVIC.
- Long, Norman. 1994. *Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización. El valor social desde una perspectiva centrada en el actor*. Ponencia en el XVI Coloquio de El Colegio de Michoacán.
- López Barroso, Epigmenio. 1967. *Diccionario geográfico, histórico y estadístico del distrito de Abasolo del estado de Guerrero*. México, Botas.
- López Guzmán, Bartolomé. 1997. *Los amuzgos y el municipio de Xochistlahuaca, Guerrero*. México, PACMYC-CADAC.
- López Sierra, Pilar. 2001. "La ganadería bobina mexicana frente al TLCAN" en José Antonio Romero Sánchez (coord.). *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México*. México UNAM- Facultad de Economía.
- López Sollano, Saúl. 2002. *Insurrección cívica, insurgencia guerrillera y luchas campesinas por autonomía y democracia frente a la violencia del Estado en Guerrero*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-Xochimilco.
- López Victoria, José Manuel. 1985. *Historia de la revolución en Guerrero*. México, Gobierno del estado de Guerrero e Instituto Guerrerense de Cultura.

- Luxemburgo, Rosa. 1967. *La acumulación del capital*. Trad. Raimundo Fernández. México, Juan Grijalbo.
- Manzano, Gela e Isaías Alanís. 1996. *Ometepec, historia y cultura*. México, Eón.
- Marinho, Luis Claudio. 1991. "La cepal y las concepciones del desarrollo en América Latina" en Pedro Talavera Deniz, *La crisis económica en América Latina*. España, Sendai.
- Martínez Rescalvo, Mario y Jorge Obregón Téllez. 1991. *La montaña de Guerrero. Economía, historia y sociedad*. México, UAG-INI, (Economía y sociedad no. 1).
- Marx, Carlos. 1978. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. China, Ediciones en lenguas extranjeras.
- Matías Alonso, Marcos. 1997. *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*. México, Plaza y Valdés, Altepeltl.
- Max-Neff, Manfred. 1998. *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. España, Icaria
- McLuhan, Marshall. 1995. *La aldea global*. España, Gedisa.
- McMichael, Philip. 1999. "Política alimentaria global". Trad. Roberto Diego en *Cuadernos agrarios. Globalización y sociedades rurales*. No. 17-18 1999. México
- Meadows, Donella, *Et Al*. 1973. *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Melesio, Marisol, Teresa Valdivia y Arturo Whaley. 1992. "Balance del consumo energético en Oaxaca y Guerrero". En Álvaro González y Marco Antonio Vázquez. *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*. México, CIESAS y Gobierno de Oaxaca.
- Melucci, Alberto. 1994. "¿Que hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. México, CIS.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- Moedano Navarro Gabriel. 1996. *La población afro mestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*. México, CNCA e INAH.
- Molina, José Luis. 2001. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. España, Bellaterra.
- Moore, Barrington. 1989. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. trad. Sara Sefchovich. México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Munasinghe, Mohan y Walter Shearer. 1995. *Defining and measuring sustainability*. EUA, United Nations University.
- Nacional Financiera, 1994. *Monografía socioeconómica y financiera 1994*. México. Universidad Americana de Acapulco.
- Negri, Antonio. 1994. *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Trad Clara de Marco. España. Libertarias y Prodhufi.
- Nelson Coutinho, Carlos. 1986. *Introducción a Gramsci*. México, Era.
- Organización de las Naciones Unidas. 1962. *Informe sobre la situación social mundial*. EUA, Mundi-Prensa.
- Partido de la Revolución Democrática. 1998. *Información básica municipal. Guerrero*. PRD. México. PRD
- Petrella, Riccardo. 1997. "Mundialización e internacionalización. La dinámica del orden mundial emergente". Trad. Guillermo Almeyra. En *Vientos del sur*, no. 10, México, Verano de 1997.

- Pinto, Aníbal. 1976. "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina" en *Revista de la CEPAL* no. 1 primer semestre de 1976.
- Pipitone, Ugo 1998, "Ensayos sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas" en la revista *Metapolítica* No. 7, 1998.
- Pliego Carrasco, Fernando. 2000. *Participación comunitaria y cambio social*. México, IIS-UNAM y Plaza y Valdés.
- Pontual, Pedro. 2002. "Construyendo la pedagogía democrática del poder" en Dionisio Córdova y Andrés Méndez (comps.) *Antología de participación ciudadana*. México, Cesem.
- Portelli, Hugues. 1974. *Gramsci y el bloque histórico*. Mara Braun (Trad). México, siglo XXI
- Prats Rodríguez, José. 2000. "Administración pública y desarrollo en América Latina: un enfoque neoestructuralista" en Francisco Longo y Manuel Zafra, *Pensar lo público. Monografías de gobiernos locales*. España, ESADE.
- Prévôt-Schapira, Marie-France y Hélène Rivière D'Arc. 1988. "Poder y contrapoder en el istmo de Tehuantepec", en Padua, Jorge y Alain Vanneph (comp). *Poder local, poder regional*. México, El Colegio de México y Cemca.
- Ramírez Mocarro, Marco Antonio. 1996. *Empobrecimiento rural y medio ambiente en la montaña de Guerrero*. México, Procuraduría Agraria y Juan Pablos.
- Ramírez Velázquez, Blanca. 1994. *La región en su diferencia: Los valles centrales de Querétaro 1940-1990*. México, Red Nacional de Investigación Urbana.
- Revelli, Marco. "Crisis del Estado-nación, territorio, nuevas formas de conflicto y de sociabilidad". Trad. Guillermo Almeyra. En *Vientos del sur*, México, no. 11, Invierno de 1997.
- Ravelo Lecuona, Renato. 1990. *La revolución zapatista de Guerrero*. México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Reina, Leticia. 1988. *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*. México, Era.
- Ribeiro, Darcy. 1981. *Configuración histórico-culturales de los pueblos americanos*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, (Colección Nuestro continente no.8).
- Rivas, Antonio. 1998. "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Trotta.
- Rivera y Gooth, Javier. 1975. *Proyecto para la creación de una bolsa regional de ganado en el municipio de Ometepec, estado de Guerrero*. Tesis de licenciatura en médico Veterinario Zootecnista. México, UNAM.
- Robertson, Ronald. 1991. *Globalization: social theory and global culture*. England. Grant Books.
- Robertson, Ronald. 1995. "Glocalisation: time-space and homogeneity-heterogeneity" en M. Featherstone S. Lash y Ronald Robertson (comps). *Global modernity*. Inglaterra, Sage.
- Rodríguez Cabrera, Verónica. 2000. *Liderazgo femenino y los caminos de la mujer en Rancho Nuevo de la democracia, Guerrero*. Tesis para Maestría en Desarrollo Rural. México, UAM-Xochimilco.
- Rodríguez, Carlos. 1997. "La lucha de los Pueblos Indios en Guerrero" en la revista *Coyuntura* no. 83. Noviembre - diciembre de 1997.
- Rodríguez, Carlos. 1998a. *Los caminos del desarrollo y la rebeldía*, Tesis de maestría en desarrollo rural, UAM-Xochimilco.
- Rodríguez, Carlos. 1988b. "Rancho Nuevo de la Democracia" en revista *Cuadernos Agrarios. Poder local, derechos indígenas y municipios*, no. 16, año 8. Junio de 1998.



- Rodríguez, Carlos. 2002. "Remunicipalización, movimiento indígena y poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero" en Raúl Solís Barrueta y Miguel Bazdresch Parada, *Memoria del 2º congreso de la Red de Investigadores de Gobiernos Locales de México: Democracia y Reforma del Estado*. México, IGLOM.
- Rostow, Walt. 1961. *Las Etapas del Crecimiento Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, Blanca. 1999. "Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana: las nuevas tendencias hacia la globalización", en Hubert C. De Grammont (coord). *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México, IIS-UNAM y Plaza y Valdés.
- Sabucedo, José Manuel. 1998. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina., *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Trotta.
- Sachs, Wolfgang (ed.) 1996. *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú, Pratec.
- Samir Amin y Kostas Vergopoulos. 1980. *La cuestión campesina y el capitalismo*. España, Fontanela (libros de confrontación no. 8)
- Sandoval Terán, Areli. 2001. *Los derechos económicos, sociales y culturales. Una revisión del contenido esencial de cada derecho y de las obligaciones del Estado*. México, Equipo pueblo y Alop.
- Sanmartín, Ricardo. 2000. "La observación participante" en Manuel García, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 3 ed. España, Alianza editorial.
- Sarmiento, Sergio. 1991. "Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital" en Martínez Assad, Carlos y Sergio Sarmiento. *Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital*. México, CNCA.
- Scott, Criss. 1996. "El nuevo modelo económico en América Latina y el desarrollo rural" en De Grammont y Tejera Gaona (coord.). *La sociedad rural frente al nuevo milenio. La nueva relación campo - ciudad y la pobreza rural*. Volumen II. México, INAH, UAM-A, Plaza y Valdés.
- Secretaría de Desarrollo Social, 1999. *Programa de Desarrollo Social y Combate a la Pobreza 1999-2000*. México. Talleres Gráficos de la Nación.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. 1997. *México y Estados Unidos ante el problema de las drogas. Estudio diagnóstico conjunto*, México. Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1990. *The ethnic question: conflicts, development, and human rights*. Japón, United Nations University.
- Subcomandante Marcos. 1996. "Durito" en EZLN, *Documentos y comunicados 1*. Antonio García de León (prol). México, Era.
- Tarrow, Sydney. 1999. "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales" en Dough McAdam, John McCarthy y Mayer Zaid. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Trad. Sandra Chaparro. España, Istmo.
- Tejerina, Benjamín. "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (coord). 1998. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Trotta.
- Toledo, Víctor Manuel. 1990. "La resistencia ecológica del campesinado mexicano" en *Ecología y política*, no. 1. España, Icaria.
- Toledo, Víctor Manuel, 1992. "Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas en América Latina" en *Nueva sociedad*, no 122. Noviembre – diciembre 1992. Venezuela.

- Toledo, Víctor Manuel y Julia Carabias. 1993. *La producción rural en México: alternativas ecológicas*. México, Fundación Universo Veintiuno A.C. y Prensas de Ciencias.
- Torres, Mario. 1985. *Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras*. México, El Colegio de México y Pispal.
- Touraine, Alain. 1997. *¿Podremos vivir juntos?. Iguales y diferentes*. Trad Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica.
- Truman, Harry . 1949 "Punto Cuatro" en *The Documentary History of the Truman Presidency La Doctrina Truman y el inicio de la Guerra Fría, 1947-1949*. Vol 8.
- Trueba Lara, José Luis. 1995. *Política y narcopoder en México*. México, Planeta.
- Van Young, Eric. 1997. "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro Pérez Herrero. *Región e historia en México (1700 – 1850)*. México, Instituto Mora y UAM.
- Vázquez Barquero, Antonio y Romero Conturrero Menta. 1994. "Notas sobre la estrategia del desarrollo territorial" en *Cuadernos de Aguilar. Textos de apoyo*. España, Aguilar.
- Veltmeyer, Henry y Jaimes Petras. 2001. "Frente al neoliberalismo la búsqueda de un desarrollo alternativo" en García Menéndez (coord.) *En la encrucijada del neoliberalismo*. España, IEPALA.
- Vergopoulos, Kostas. 1980. "El capitalismo disforme el caso de la agricultura", en Samir Amin y Kostas Vergopoulos. *La cuestión campesina y el capitalismo*. Trad. Jordi Bacaria. España, Fontarella. (Libros de confrontación no. 8).
- Wallerstein, Immanuel. 1998a. *Después del liberalismo*. 2ª ed. Trad. Stella Mastrangelo. México UNAM y Siglo veintiuno.
- Wallerstein, Immanuel. 1998b *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Trad. Susana Guardado. México, UNAM y Siglo veintiuno.
- Warman, Arturo. 1977. *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*. México, Nuestro tiempo
- Warman, Arturo. 1985. "Notas para la redefinición de una comunidad agraria" en *Revista mexicana de Sociología*, Julio- Septiembre de 1985 Año XLVII no. 3. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Weber, Max. 1964. *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Widmer, Rolf. 1990. *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521 - 1684)*. México, CNCA.
- Wolfe, Marshall. 1976. "Enfoques del desarrollo de quién y hacia qué" en *Revista de la CEPAL* no. 1, primer semestre de 1976.
- Zemelman, Hugo. 1997a. *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México, Colegio de México. (Jornadas no. 111)
- Zemelman, Hugo. 1997b. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México, Colegio de México. (Jornadas no. 126).

## Hemerografía

Periódico La Jornada  
Periódico La Jornada El Sur  
Periódico El Sur  
Periódico El Sol de Acapulco  
Revista Ce Acatl  
Revista El mercado de valores

## Documentos

García Vázquez, Lauro. 1997. *Carta del MIA a la Ciudadanía*. Multicopiado.  
UCIM. 1998. *Informe de la Unión de Comunidades Indígenas de la Montaña 1998*. Multicopiado  
Codacpi. 1998. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Rancho Nuevo de la Democracia*. Multicopiado.  
CDH-PRO. 1999. Informe sobre los sucesos del 20 y 21 de abril en la comunidad de Barrio Nuevo San José, municipio de Tlacoachistlahuaca.  
CDH-PRO. 2000. La violencia en Oaxaca y Guerrero.

## Bases de datos

INEGI, *Indicadores económicos de coyuntura. Salario mínimo*  
INEGI. Estadísticas Agropecuarias del Distrito de riego 002 de Las Vigas  
Sistema de Información Municipal (Simbad) del INEGI.  
Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM) del Instituto Nacional para el federalismo y el desarrollo municipal (Inafed).  
Indicadores socioeconómicos de las comunidades indígenas del Instituto Nacional Indigenista (INI).  
Información Básica Municipal del PRD.  
Resultados elecciones municipales de Guerrero del CIDAC.

## **Entrevistas**

- Añorve Ibarra, Socorro el lunes 19 de marzo del 2001 en Tlacoachistlahuaca.
- Añorve Ibarra, Socorro el lunes 15 de noviembre del 2001 en la ciudad de México.
- Bonifacio, Dionisio el 28 de noviembre de 1996 en San Miguel Tejalpa.
- Cristóbal Tomás, Aurelio el 1 de febrero de 1997 en Rancho Nuevo de la Democracia.
- Cruz Calixto, Daniel el 26 de noviembre de 1996 en El Coyul.
- Espíritu Martínez, Mario el 26 de agosto de 1996 en Huehuetonoc.
- Espíritu Martínez, Mario el 23 de marzo de 1997 en Huehuetonoc.
- Feliciano López, Antonio y Santiago el 12 de septiembre de 1996 en Huehuetonoc.
- Feliciano Tenorio, José el 27 de noviembre de 1996 en Barrio Nuevo San José.
- García Vázquez, Lauro el 15 de septiembre de 1997 en ciudad de México.
- García Vázquez, Lauro el 11 de abril de 1999 en Tlacoachistlahuaca.
- García Vázquez, Lauro el 22 de mayo de 2002 en Ometepec.
- Guerra, María Teresa, en Abril del 2000. Entrevista realizada por Beatriz Canabal y publicada en Cuadernos Agrarios no 19 y 20 del año 2000.
- Ibarra, Laura el 4 de febrero de 1996 en Tlacoachistlahuaca.
- Ibarra, Laura el 7 de marzo de 1998 en Tlacoachistlahuaca.
- Isidro de la Cruz, Rufino el 24 de noviembre de 1996 en Rancho Nuevo de la Democracia.
- Isidro de los Santos, Marcelino el 6 de febrero de 1996 en Rancho Nuevo de la Democracia.
- Isidro de los Santos, Marcelino el 18 de junio de 1996 en Rancho Nuevo de la Democracia.
- Isidro de los Santos, Marcelino y Enrique Rojas el 25 de agosto de 1996 en San José Ejido.
- Martínez Añorve, Manuel, el 8 de marzo de 1998 en Ometepec.
- Martínez de la Cruz, Gabino, el 6 de febrero de 1996 en Huehuetonoc.
- Ramírez Francisco, José el 12 de septiembre de 1996 en San Miguel Tejalpa.

Onofre, Héctor 15 de Junio de 2002 en Ometepec.

Onofre, Julio el 10 de abril de 1999 en Ometepec.

De los Santos, Pedro el 21 de septiembre de 1996 en San Pedro Cuilapan.

Perfecto Sánchez, Marcelino el 26 de noviembre de 1996 en Santa Cruz Yucucani.

Pineda Ramírez, Porfirio el 25 de agosto de 1996 en San José Ejido.

Rojas Pineda, Enrique el 28 de junio de 1996 en La Soledad.

Rojas Pineda, Enrique el 23 de agosto de 1996 en La Soledad.

Rodríguez Gallegos, Rene (Director del centro coordinador indígena de la Costa Chica el 14 de julio del 2000 en Tlacoachistlahuaca.

Rosendo Martínez, Guillermo el 26 de agosto de 1996 en Huehuetonoc.

Santiago Díaz, Félix el 23 de Agosto de 1996 en San Pedro Cuilapan.

### **Sistematización de talleres, reuniones y foros**

#### *Chilixtlahuaca*

Memorias del Taller "Autonomía y municipio indígena" 15 y 16 de febrero de 1997.

Memorias del Taller de recuperación de la historia y planeación, el 5 de abril de 1997.

#### *Rancho Nuevo de la Democracia*

Memorias del taller "Plan de desarrollo regional" 14 y 15 de septiembre 1996.

Memorias del taller "Infraestructura básica y productivos" 21 y 22 de septiembre 1996.

Memorias del taller "Otros proyectos para el desarrollo" 19 y 20 de octubre 1996.

Memorias del taller "El papel del comité regional" 26 de octubre 1996.

Memorias del taller de autodiagnóstico 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1996.

Memorias de la 1ª reunión regional de desarrollo 14, 15 y 16 de diciembre de 1996.

Memorias del taller jurídico de derechos humanos e indígenas 22 y 23 marzo de 1997.

Memoria del taller de diagnóstico artesanal con mujeres mixtecas, 27 y 28 de marzo 1997.

Memoria del taller de los derechos humanos en Santa Cruz Yucucani, 14 al 16 de julio de 1999.

#### *Tlacoachistlahuca*

Del proyecto de desarrollo local

Memorias del 1er taller "Auto análisis de las organizaciones sociales regionales" 26 y 27 de mayo de 2000.

Memorias del 2º taller "Las debilidades, capacidades, potencialidades y dificultades que enfrentan las organizaciones sociales" 16 y 17 de junio del 2000.

Memorias del 3er taller "Desarrollo local y la gobernabilidad del futuro" 14 y 15 de julio del 2000.

Memorias del 4º taller "El trabajo de las artesanas en el desarrollo local y regional" 11 y 12 de agosto del 2000.

Memorias del 5º taller "Sinergia entre los actores" 8 y 9 de septiembre del 2000.

#### *Ometepec*

Memorias de la reunión de balance de actividades del MIA, el 5 de septiembre de 1998.

Memorias de la Asamblea constitutiva del MIA, el 10 de abril de 1999.

Memorias del taller de evaluación y propuestas del MIA, el 16 de mayo del 2002.

## Anexo 1

### Elementos para ubicar el proyecto de sociedad

Eje	Conceptos y fuente
a) Relaciones de producción e intercambio	<p>La tierra da menos maíz para comer, no alcanza para fertilizante (Taller de autodiagnóstico)</p> <p>El chile, la caña ya no se da como daba antes (Dionisio Bonifacio)</p> <p>Sembrar nuevos productos (tomate, sandía, chile) para lo cual se necesitan buscar asesoría técnica y recursos (2º taller TI)</p> <p>En Mesones vendemos los chivos y marranos (Dionisio Bonifacio)</p> <p>Se intercambia paneta por carne de chivo y maíz (Guillermo Rosendo)</p> <p>Cuando no tenemos maíz, trabajamos en la comunidad para que nos den maíz (Gabino Martínez)</p> <p>Nosotros la gente indígena compramos muy caro (Laura Ibarra)</p> <p>Necesidad de más tierras de los ejidatarios, que ya no tienen otro remedio que tomarlas (Lauro García)</p> <p>Los chivos son para vender en época de escasez y poder comprar maíz (Taller de autodiagnóstico)</p> <p>La paneta se vende en Tiacoachistlahuaca para hacer aguardiente, es mucho trabajo pero pagan bajo el precio (Guillermo Rosendo)</p> <p>Hago sillas de madera y algunas veces las cambio por dos maquilas de maíz (Enrique Pineda)</p> <p>Hacer un mercado semanal para vender productos de Rancho Nuevo con los de la Montaña y los que vienen de Ometepec (Rufino Isidro)</p> <p>El café lo vendemos a Putla donde lo compran un poco mejor (Marcelino Perfecto)</p> <p>Se están acabando los recursos naturales, sobre todo el saqueo de los bosques (1er taller TL)</p> <p>La gente se va a buscar trabajo a otros lados porque aquí no hay alimento y dinero para todos, los costos para producir están muy altos y para vender muy bajo (2º taller TI)</p>

Eje	Conceptos y fuente
b) Idea de comunidad o etnia	<p>Ayudar a la gente, que se beneficien los miembros de la organización (Taller de artesanas)</p> <p>Que los proyectos sean para todos y no se permitan unos cuantos (2º taller TI)</p> <p>El chivo, el marrano o los guajolotes son para compartir en ocasiones especiales como la fiesta del pueblo (Aurelio Cristóbal)</p> <p>Inicié la lucha en mi pueblo por mi compadre Marcelino (Félix Santiago)</p> <p>En Xochistlahuaca mandan los amuzgos, ellos quitan al presidente cuando no trabaja (Mario espíritu)</p> <p>Las mujeres mixtecas somos más trabajadoras, valientes y organizadas (4º taller PDR-RND)</p> <p>Todos tenemos en El Coyul derecho a tener tierra aunque sea de temporal (Daniel Cruz)</p> <p>Aquí en San Miguel nos curamos con plantas, hay curanderos, hay parteras, se les paga poquito, porque somos los mismos (Dionisio Bonifacio)</p> <p>Debemos estar organizados como pueblo, como comunidad para mejor nuestras condiciones de vida. Se requiere organización para seguir aprendiendo y crecer (2º taller TI)</p>
c) Relaciones con otros grupos sociales	<p>Queremos unirnos con todos los indígenas, donde quiera que estén por que somos los auténticos mexicanos (Lauro García)</p> <p>Nos estamos organizando los de San Miguel Tejalpa con los de La Soledad y Guadalupe Mano de León por lo de la tierra (José Ramírez)</p> <p>El gobierno no debe distinguir entre partidos, debe ser parejo con todos (Laura Ibarra)</p> <p>Los mixtecos y los amuzgos están separados en San Pedro, hasta tenemos dos panteones (Félix Santiago)</p> <p>A los mixtecos les decimos huancos, es una grosería antigua (Mario Espíritu)</p> <p>Los negros son viciosos (Juan N)</p> <p>A los nahuas les dicen pastores o chiveros, pues se dedican a cuidar y comercializar con chivos (Enrique Rojas)</p> <p>Los funcionarios de gobierno estatal son corruptos y nos discriminan (1er taller TI)</p> <p>El gobierno municipal no es democrático, mete saña en las comunidades. (2º taller TI)</p> <p>Los mestizos de Tlacoachistlahuaca nos pisotean (Marcelino Isidro)</p> <p>Los ricos tienen pacto con el diablo, por eso tiene tanto dinero (Laura Ibarra)</p>



Eje	Fuente
d) Perspectiva de futuro	<p>Que los indígenas tengan derecho a elegir su manera de vivir, así como elegir a nuestros gobernantes de acuerdo al 4° constitucional (Lauro García)</p> <p>Que el gobierno haga justicia a los pobres que están sufriendo, que el gobierno trabaje para todos (Taller de autodiagnóstico)</p> <p>Buscamos la autonomía que le corresponde directamente a los indígenas, porque nosotros tenemos nuestra raíz y nuestros gobernantes (Lauro García)</p> <p>Lograr que se reconozca el municipio indígena de Rancho Nuevo (FDR-RND)</p> <p>Queremos obras para escuela, para clínica, luz eléctrica, agua potable (Marcelino Isidro)</p> <p>Que los profesores nos enseñen en nuestra lengua (Taller de autodiagnóstico)</p> <p>Mejorar el nivel de vida para vivir mejor (2° taller TI)</p> <p>Queremos cosas buenas, cosas bonitas (Marcelino Isidro)</p> <p>Todos estén de acuerdo quien va a quedar de autoridad en el pueblo como dice la costumbre, para tener presidente municipal en lengua mixteca, un gobernante indígena para que trabaje bien (Aurelio Cristóbal)</p>

## Anexo 2

## Datos sociodemográficos del oriente de la Costa Chica

Municipio	Población total	Número de pueblos y comunidades	Número de comunidades de menos de 1,000 habitantes	Población en comunidades de menos de 1,000 habitantes	Porcentaje de población que habla una lengua indígena	Número de comunidades con población que habla una lengua indígena	Población en comunidades con 50% o más de la población que habla una lengua indígena	Principales grupos étnicos	Comunidades y población descendiente de nativas	Comunidades y población de campesinos mestizos	Comunidades y población de campesinos afroestizos	
Igualape	10,192	14	12	6,681	21.98	5	3,570	Mixtecos (1,871), Nahuatl (20)	0	9 (6,622)	0	
Ometepec	50,356	73	65	25,240	26.73	31	16,012	Amuzgo (8,606) Mixteco (6,760)	1 (2,693)	34 (13,226)	6 (2,325)	
Tlacoachistlahuaca	15,696	39	36	10,119	64.46	31	13,012	Mixteco (5,730) Amuzgo (2,322), Nahuatl (1,064)	4 (1,592)	4 (1,092)	0	
Xochistlahuaca	22,781	70	67	15,171	76.26	66	21,057	Amuzgos (11,832), mixtecos (858)	2 (1,429)	2 (295)	0	
Total	99,025	196	180	57,211	43.62	133	53651	43,191	5,714	21,235	2,325	
Metlatonoc	7,804	24	24	7,804	99.50	24	7,804	Mixteco (7,771)	0	0	0	
Cuajinicuilapa	3,498	9	9	3,498	5.95	3	529	Mixteco (124) Amuzgo (84)	0		6 (2,969)	
Azoayú	2,894	6	5	1,253	5.96	1	317	Mixtecos (172)	1 (1,631)	4 (936)	0	
Total 2	14,186	39	38	12555	60.98	28	8650	8,153	1,631	936	2,969	
Total regional	113211	235	218	69766	45.35	161	62301	51344	7,345	22,171	5,294	
		Porcentaje de la población				55.03				19.58		4.68